



# *Alzamiento* *en* ESPAÑA

DIARIO DE LA CONSPIRACION

B. FÉLIX MAÍZ

BIBLIOTECAS  
MUNICIPALES



# ALZAMIENTO EN ESPAÑA

*La lectura de este libro hará recordar a muchos lectores cosas que ya olvidaron; enseñará a otros cosas que no saben; a todos impresionará fuertemente, haciéndoles sentir la conmoción bárbara de aquel terremoto político que hizo temblar a España durante los años de la República, desde 1931. Enseñará también que España no se hundió en una sima de esclavitud oprobiosa porque Dios hizo un milagro valiéndose de unos cuantos españoles que comprendieron que no había ya opción entre vivir como esclavos o luchar como héroes.*

*De ahí el interés creciente de estas páginas, nuevas en cuanto a la*



ALZAMIENTO EN ESPAÑA

6  
Ayuntamiento de Madrid





2932



B . F É L I X M A Í Z .

TB/1697

# ALZAMIENTO EN ESPAÑA

DE UN DIARIO DE LA CONSPIRACION

R. 84. 056

PAMPLONA

1 9 5 2

Ayuntamiento de Madrid





ES PROPIEDAD DEL AUTOR

EDITORIAL GÓMEZ-PAMPLONA

Ayuntamiento de Madrid



A  
*FRANCO*

*Lealtad y Gratitude*

EL AUTOR

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



## RAZON DE ESTE LIBRO

*La exposición de unos hechos que responden a la verdad, aunque sea en forma seca, áspera y concisa, es siempre útil para el conocimiento de los hombres que dirigen sus pasos por el camino recto que conduce a todo fin bueno.*

*Como españoles, por España, y como católicos, por la Civilización Cristiana, salimos en defensa de un Ideal, norma y guía de los hombres racionales en el Mundo.*

*Por él luchamos y conseguimos el triunfo.*

*La incomprensión, la animosidad, el desprecio con que ha correspondido la mayor parte de la humanidad a nuestro gesto, no son dignos de tenerse en cuenta.*

*Estamos acostumbrados a pasear nuestra vista por zonas más elevadas.*

*No puede herirnos el airecillo que troncha los tallos tiernos de una planta joven...*

*Somos troncos corpulentos sostenidos por raíces profundas, que no pueden ser desarraigadas por los más violentos huracanes.*

*Creemos en Dios y amamos a nuestra Patria. Somos hombres.*

*No son palabras las que pueden atestiguarlo. Son hechos los que lo comprueban.*

Ayuntamiento de Madrid



## TUVE UN AMIGO

que se llamaba Tolo: era fuerte, alegre, dinámico, con un carácter pura fuente de simpatía. Le conocí a los nueve años, época en que entablamos amistad, cuyos lazos no se habían de romper hasta su muerte.

Nos hicimos amigos al día siguiente de habernos conocido, día en que nos peleamos. Tolo, al día siguiente de la riña, vino a verme y me dijo:

—Si me perdonas por lo de ayer... Quiero ser tu amigo.

—Bueno, Tolo. Por mí lo seremos. Perdóname si en algo pude faltarte.

A partir de entonces y durante veintiséis años, Tolo y yo fuimos amigos, sin que nunca el más leve resentimiento se cruzase en nuestra relación.

Tolo era hijo de padres ricos. En mi casa, el producto del trabajo de mi padre, bien administrado por mi madre, proveía al vivir familiar. Al año siguiente nos encontrábamos juntos en un internado de PP. Jesuitas. A los dieciséis años terminábamos el Bachillerato. Tolo elegía para su porvenir una carrera: quería ser diplomático. Fué a Madrid. En Bilbao iniciaba yo la carrera de Ingeniero.

Pasaban grandes temporadas sin vernos. Tolo, en sus vacaciones de verano, se trasladaba al extranjero para perfeccionar idiomas. No obstante, por correspondencia, sabíamos uno de otro, los pasos que marcaban la ruta de nuestras vidas.

A los tres años de iniciada la carrera, la familia de Tolo se instaló en Madrid.

A partir de entonces, y aunque fueron pocos los días que pasamos juntos, un verano coincidimos varios días en



Santander. Pude observar, en nuestras conversaciones, la gran transformación que había sufrido el carácter de Tolo. Su espíritu había abandonado por completo la idea religiosa.

—He llegado a comprender —me decía— el retraso que significa en la vida del hombre el ejercicio de todas esas prácticas que no conducen sino a un abotargamiento espiritual. Es necesario que el mundo progrese, y para ello los hombres deben de vivir despiertos, no amodorrados por el opio de esas creencias. Si tú vieses cómo se vive en París... en Bruselas...

—Bien, Tolo; tú sabes que yo vivo en Navarra.

—Es verdad; ¿seguiréis tan «carcas»?...

—Seguimos, seguimos..., y creo que para siempre.

—¿No podrá *nadie* con vosotros?...

—Creo que no.

Tolo se sonreía. No volvimos a rozar la cuestión religiosa, y quedamos citados para el día siguiente, 15 de Agosto, a las doce. Dije a Tolo que yo iba a misa a las once, a Santa Lucía. Le vi en la iglesia.

A la salida me cogió del brazo mientras decía:

—¡Vaya!... Supongo que estarás contento.

—Sí, Tolo; me has dado una gran alegría.

Aquella noche le acompañé a una verbena en el Sardiñero. Vimos pasar a los Reyes, que iban a una tómbola benéfica. Tolo habló muy mal del Rey. ¿Por qué?

De madrugada fui con Tolo a su hotel; estaba cerca de la playa y no consintió que regresase a la población.

Sus padres, al día siguiente, me invitaron a comer. El padre, muy metido en política, hablaba con el hermano mayor de Tolo de próximos acontecimientos.

Días después se producía el desastre de Annual en África. Comentó durante la comida que cuánto mejor sería para España que de una vez nos gobernasen los ingleses. Y toda la familia asentía a la opinión del padre.

Mi padre y el padre de Tolo vivieron poco tiempo a partir de esa fecha. Ni Tolo ni yo pudimos acabar la carrera. Tolo, en el extranjero, no se acordaba de sus exámenes. Yo tuve que hacerme cargo de los asuntos de mi padre.



Unas felicitaciones lacónicas por los cumpleaños, la mía por Navidad y la suya por Año Nuevo, eran los únicos lazos que sostenían nuestra relación.

Pasaron años... Sabía que Tolo nadaba en dinero y que la mayor parte del año la vivía fuera de España: Bruselas era su centro.

El día 4 de Febrero de 1936 vi a Tolo sentado en un café de Pamplona; le acompañaba un personajillo de poca significación política, pero conceptuado como masón.

Pude evitar el encuentro y dirigirme a un lugar no visible para ellos. Observé al poco tiempo la llegada y presentación a Tolo de otro, personajillo también; éste, «rojo» y... de acción. Me expliqué perfectamente la presencia de Tolo en Pamplona.

Eran las nueve y media. Me dirigí a casa, pensando: ¿Tolo aquí?... Creo que me llamará.

A las diez, la voz de Tolo sonaba por el teléfono. Estaba en un restaurante y quería cenar conmigo.

Durante la cena me explicó su viaje de negocios a Bilbao y Zaragoza. Pero una avería le había obligado a quedarse en Pamplona unas horas, avería de la cual se felicitaba, ya que le permitía darme un abrazo.

Encontré a Tolo muy aviejado. Su edad, treinta y cinco años, no era la que representaba. No tenía delante de mí al muchacho fuerte y alegre de tiempos pasados, ni siquiera sostenía aquella su mirada viva y penetrante: era otro.

Hablamos, mejor dicho, habló él durante el tiempo que duró la cena. Comprendí que trataba de rehuir toda clase de preguntas que suponía fuera yo capaz de hacerle. Importaba, exportaba maquinaria, frigoríficos, radios... Ganaba mucho dinero. Viajaba mucho, el trabajo era intenso. Pronto dejaría todo.

Nos servían el café cuando una camarera le pasó recado de que su mecánico aguardaba.

—Dígale que dentro de un cuarto de hora saldremos.

—¿Pero no te quedas a descansar?

—No puedo. Sabes que el madrugar no me gusta. Aquellos seis años a las seis de la mañana...



—¿Pero te acuerdas del Colegio. Tolo?

—Ya ves que me acuerdo; por lo menos en lo de ma-  
drugar...

—¿Nada más que de esa primera hora?...

Tolo me miró fijamente y se sonrió; al despedirnos nos  
abrazamos. Tolo se fué a Zaragoza.

A partir de aquella entrevista, puse el mayor interés  
en averiguar los pasos de Tolo. Me informaron desde Ma-  
drid que su nombre no figuraba en ningún puesto político,  
ni sonaba como financiero, ni se le conocía intervención en  
ninguna clase de negocios.

Pero Tolo se movía mucho. Sabía yo de sus pasos por  
San Sebastián a Francia. Finalizaba el mes de Abril, cuan-  
do recibía una carta suya. Era breve, lacónica, y reflejaba  
tristeza, apuro... Decía:

«Estoy bajo los efectos de una hemoptisis muy aguda  
que sufrí días pasados. Aunque tratan de engañarme, sien-  
to que mi vida se acaba. Quisiera verte para poder desaho-  
garme de muchas cosas. Es mi último deseo. ¿Serás tan  
bueno que lo consiga?»

Tolo me necesitaba. Fuí a Madrid.

Y me reveló su misterio: trabajaba al servicio de una  
logia extranjera: Bruselas... Era un agente secreto del  
Frente Popular Internacional para la Unión de las Repú-  
blicas Democráticas de Occidente.

—Te vi en Pamplona, Tolo, aquella misma tarde que  
luego cenamos juntos. Vas a permitirme una pregunta:  
¿Eres masón?...

Tolo no me contestó. Crispó sus manos sobre el borde  
de las sábanas, tapándose la cara, mientras yo percibía cla-  
ramente sus sollozos.

—Yo sé cómo podrías alejar de ti esa inquietud. ¿Lo  
hago?

Tolo seguía con su cara tapada.

—¡Ea!... Déjalo a mi cargo, ¿quieres?

—Será imposible. Tú no sabes...

A mediodía salía de casa de Tolo. Por la tarde su ayuda



de cámara haría un viaje a Cercedilla. Solamente su ama de llaves permanecería en casa. Me dirigí a la residencia clandestina de un Jesuita. Hablé con él.

A las cuatro de la tarde le recogía. Un taxi nos condujo a casa de Tolo.

A las ocho y media de la noche, despedía en el mismo sitio donde le había conocido a un señor de traje gris claro, gafas de concha y una cartera de viajante con dos cajas metálicas dentro. Volví de nuevo a casa de Tolo. Le encontré muy tranquilo. Me apretó mucho la mano cuando me daba las gracias.

Al día siguiente por la noche regresé a mi casa. Tolo murió veinte días después. La noticia me fué comunicada por aquel Padre Jesuita vestido de paisano:

—Tolo se fué feliz. Un fuerte abrazo de su parte.

Había reñido con Tolo a los nueve años. ¿Por qué?...

Discutíamos un grupo de chicos al salir del Colegio una noche sobre quiénes eran los mejores, para elegirlos en las elecciones de concejales que se celebrarían al día siguiente. Tolo me preguntó qué era mi padre. Le contesté que mi padre era «carlista».

—Pues mi padre —dijo Tolo— dice que todos los carlistas son unos...

Pegué a Tolo. Tolo me pegó. Nos separaron.

Al día siguiente Tolo vino a verme, y me dijo que le perdonase, que había hecho bien en defender a mi padre. Nunca más volvimos ni Tolo ni yo a mencionar aquel incidente. Pero a última hora, durante la visita en que me despedía de Tolo para siempre, cuando Tolo y yo pensábamos de la misma forma, me dijo:

—No quiero que te vayas sin saber la opinión que siempre tuve: Tu padre era un caballero.

—Muchas gracias, Tolo.

Un apretón de manos ponía fin a la pequeña guerra civil iniciada hacía veintiséis años.



Camino de mi hogar, pensaba: «Amad al prójimo como a vosotros mismos»... He ahí la solución. Pero..., ¿existe Caridad? Habrá guerra.

1936

### A MEDIADOS DE FEBRERO

continuábamos sin perder de vista al enemigo. Preparaba sus fuerzas para el último asalto a España. Nos era necesario conocer toda su organización, desde sus mismos cuarteles generales, para poder calcular dos factores muy interesantes y decisivos en la próxima contienda: POTENCIA y TIEMPO.

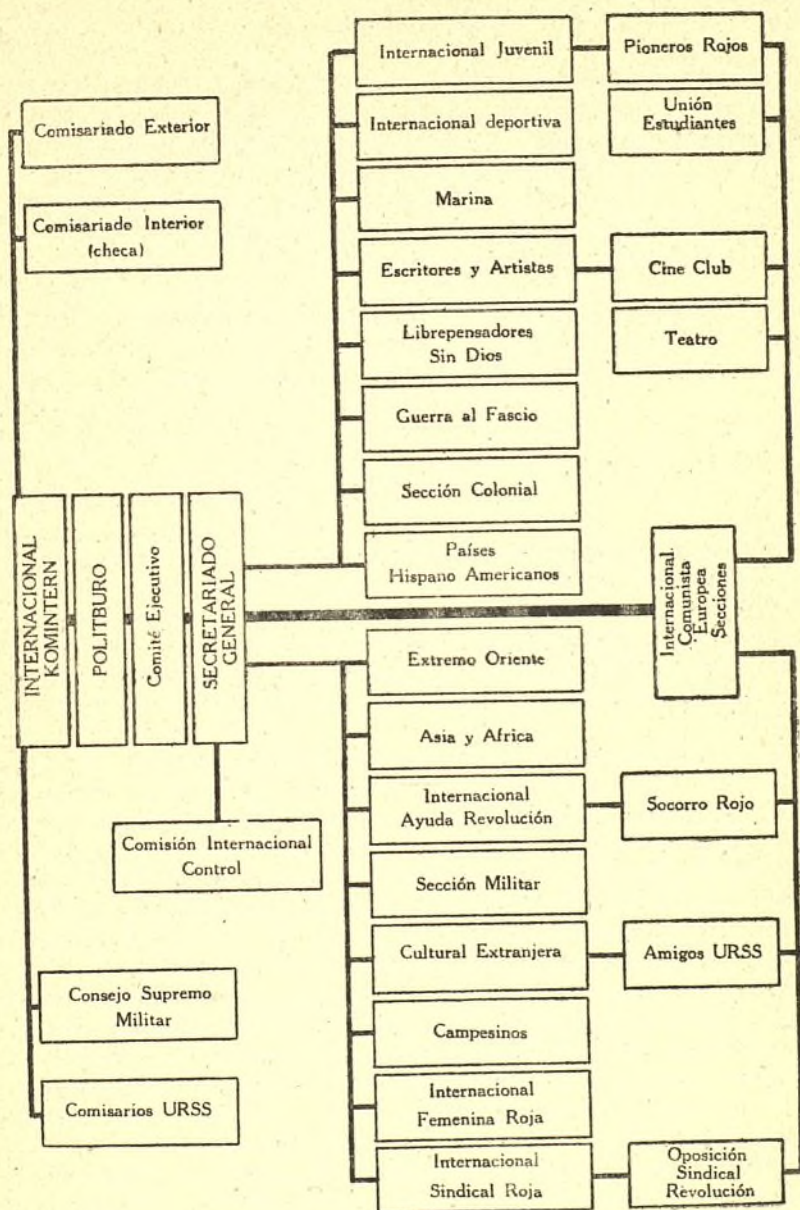
Quisimos obtener el plano general de su Cuartel de Operaciones... Y vino a nuestro poder.

Podéis examinarlo. Es la distribución completa del KO MINTERN en sus órganos internacionales.

El puesto de mando del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Internacionalmente se llama «EKKI». Es el Comité supremo que se reúne en Moscú para dictar las órdenes que han de ejecutar todas las secciones de la Internacional Comunista. Es la forma para que ese falso super-estado consiga la dominación mundial que persigue hace veinte siglos y encadene de una vez al Cristianismo, que por ser libre, por haberlo creado Dios, es su enemigo.

Contra él vamos a luchar en campo abierto. No vamos a emplear sus métodos, que son hipócritas y traidores. Vamos a luchar cara a cara. Conocemos perfectamente los tortuosos laberintos por donde circulan sus órdenes y consignas, y vemos bien dibujado el perfil que ocultan sus caras





Plano general de la organización y distribución de todas las Oficinas del Komintern en 1936

cubiertas con antifaces. Sabemos cómo adormecen, cómo engañan, cómo secuestran, cómo matan; los procedimientos que tiene destinados para esclavizar a la humanidad. Y nosotros no queremos ser sus esclavos.

—«Somos fuertes porque no nos conocen»— dijo Trotski cuando conspiraba al servicio del comunismo.

Del enemigo el consejo, digo yo.

## LAS ELECCIONES POLITICAS

del mes de Febrero eran decisivas para la suerte de España. Era el último peldaño «legal» que necesitaba escalar la República para sentarse en el trono y firmar la sentencia de muerte de nuestra Patria. Había asegurado, desde otro peldaño, que «España ya no era católica». No les faltaba pregonar al mundo sino que España no era Patria de los españoles.

España caminaba hacia una República soviética. Para ello, los que organizaban la revolución establecían sus bases. Se llegó, por medio de un pacto, a la constitución de un «Bloque» llamado Frente Popular, siguiendo las instrucciones de Moscú, que transmitía el secretario general del Komintern, Georgi Dimitroff. En él quedaban agrupados todos los partidos que aspiraban a la revolución del proletariado. Y a fin de restar fuerzas al campo contrario, dispusieron de un hombre, «ambiguo» para muchos, pero claro en su intención para nosotros. El hombre nefasto siempre para los destinos de España y servil en todo momento a la secta a que pertenecía, don Manuel Portela Valladares, quien se encargó de formar un partido «Centro». El día 7 de Enero había dado el decreto para la disolución de Cortes.

Empezaba el malabarismo dialéctico para la atracción de todos aquellos insensatos que nadaban entre dos aguas.



Las «derechas» hablaban de garantías, de atropellos, de con-fabulaciones, demoras, violaciones de refrendos, ficciones, excepciones; hablaban de derechos... Las «izquierdas» decían de su revolución. Las «derechas» distribuían «papeletas». Las «izquierdas» distribuían papeletas y «armas». El movimiento de la coalición revolucionaria roja estaba en marcha. El movimiento del campo nacional no se había iniciado.

Presenciando aquella contienda dialéctica se hallaba un espectador neutral: el Ejército. Preveía que, una vez agotados los procedimientos oratorios, la discusión terminaría violentamente. Había que tomar posiciones.

Ya no era posible defenderse con palabras ante los insultos que diariamente, en la prensa y en plenas Cortes, recibía la fuerza armada de la Nación.

Gil Robles había dicho:

«¿Se puede consentir que un Gobierno vea imperturbable que los periódicos de izquierdas, nutridos con detritus de alcantarilla, realicen esa labor difamatoria y que un ministro de la Guerra, con documentos que tiene en su poder para esclarecer la verdad, no salga a defender a ese Ejército que derramó su sangre por España?»

El diputado Alvarez Mendizábal, de la coalición roja, contestaba:

«Es más de temer la reunión de un grupo de camareros o de cocineras, que al fin y al cabo representan alguna fuerza.»

Largo Caballero decía el mismo día en una de sus arengas:

«Tenemos la obligación de ir decididamente a la lucha. No desmayéis porque en el programa electoral pactado con fuerzas afines no veáis puntos esenciales. Después del triunfo y libres de toda clase de compromisos, tendremos ocasión de decir que nosotros seguimos nuestro camino sin interrupción y el logro de nuestros ideales no lo puede impedir nadie, por mucha fuerza que haya en manos de la clase capitalista, por muchos cañones y muchas ametralladoras y muchos



fusiles que tenga. La clase trabajadora sabrá aprovechar el momento más oportuno para imponer la victoria marxista.»

A las manifestaciones de Largo Caballero dábamos siempre mucha importancia, porque sabíamos que en el VII Congreso de la Internacional comunista celebrado en Moscú el día 28 de Julio de 1935, Piek, jefe comunista alemán, obedeciendo a Dimitroff el búlgaro, propuso a Largo Caballero para Jefe Supremo del Komintern en España, y que al pronunciar Piek su nombre los trescientos delegados comunistas asistentes al Congreso confirmaron con una ovación cerrada su nombramiento.

Por lo tanto, el señor Largo Caballero se había pasado al comunismo por lo menos el día 28 de Julio de 1935.

Recordábamos también que, poco después de la revolución roja de Asturias en el año 1934, decía:

«Las circunstancias nos conducen a una situación muy semejante a la de Rusia. Vamos legalmente a hacer la revolución, pero, si queréis, la revolución violenta. Estamos en plena guerra civil, pero ésta no ha llegado a tener los caracteres cruentos que, por fortuna o por desgracia, ha de tener. Hay gentes que tienen miedo a que el pueblo se arme. Pero es preciso luchar en las calles con la burguesía.»

Y más tarde, al comparecer ante el Tribunal Supremo, acusado del delito de rebelión militar por su cooperación en dichos sucesos, declaraba:

«Si la Sala me lo permite, me interesa rectificar al Fiscal en un punto concreto: El Fiscal dice que habiendo cooperado al advenimiento de la República, hoy no me interesa esta República. Exacto. Cooperamos para traer otra. No ésta.»

La gran coalición roja en vísperas de las elecciones de Febrero era un hecho. El pacto en el cual se habían fundido todas las fuerzas revolucionarias para instaurar el Frente Popular, constituía la base para su triunfo. ¿Podíamos defendernos con papeletas contra un enemigo que nos enseñaba las bocas de sus armas? ¿Era, o no era, hora de de-



jarse de malabarismos dialécticos y consultar con el Ejército, que se aprestaba a la intervención?

Considerado el plan de efectividad para poder lograr un conjunto, podemos situar el arranque de la conspiración militar en Pamplona a mediados del mes de Enero de 1936.

Un día de aquellos fué cuando tres hombres decidieron poner en práctica la «LABOR» que consideraban necesaria para constituir una organización.

### ERAN TRES CAPITANES

del Ejército: sus nombres, Gerardo Lastra, Manuel Vicario y Carlos Moscoso.

Entre ellos hacía tiempo mantenían conversaciones sobre el mismo tema. «No hacemos nada con seguir hablando. Es necesario obrar. Se pierde un tiempo precioso viendo cómo el peligro aumenta», decían.

Y comenzaron a obrar. Acordaron seleccionar nombres de compañeros suyos de Oficialidad para constituir un grupo como Centro, y radiar desde él toda clase de actividades.

Después de unas cuantas conversaciones mantenidas con los seleccionados respecto a su posición en el asunto, se reunieron los tres citados Capitanes, acordando celebrar una primera junta, llamémosla oficial. Convocaron para ello a una «merienda» que había de tener lugar en un sitio reservado de un restaurante de la ciudad. Acudieron todos los citados, y, en medio del mayor optimismo, fué sellado un pacto que ya no había de romperse. Lo exigía el Honor. Marcaba el calendario 8 de Febrero, sábado anterior a la semana de las elecciones.

Terminada la «merienda», los capitanes Moscoso, Lastra y Vicario, acompañados de los tenientes Cortazar, Dapena y Mayoral y el alférez Muñoz, se dirigieron a dar un paseo por la vuelta llamada del Castillo, paseo que rodea la an-



tigua fortificación de la Ciudadela de Pamplona. Allí se habló como hacía mucho tiempo se deseaba hablar: muy claro. Y se decidió al mismo tiempo poner en comunicación de todos el acuerdo tomado con oficiales de las guarniciones de Estella, Burgos y Logroño, donde ya se habían efectuado tanteos preliminares.

Al regreso de su paseo, el Café Torino les albergó durante un buen rato y, llegada la hora de retirarse, se encaminaban por la Plaza del Castillo hacia sus domicilios, cuando advirtieron que unos grupos seguían y escoltaban a los portadores de carteles de propaganda electoral.

Pronto notaron que era gente del Frente Popular. Sobre la valla de un edificio en construcción en la misma plaza acababan de colocar un cartel. En él se injuriaba al Ejército con motivo de su intervención en la revolución asturiana de 1934. El teniente Dapena, que llegó el primero, avanzó resuelto al vallado, arrancó el cartel, lo arrojó al suelo y lo pisoteó. Un remolino de hombres cercó a los oficiales. Estos iban de paisano, pero pronto fueron reconocidos. En medio de los insultos que proferían los del grupo se oían voces de «¡A ellos, a ellos! ¡Acabad de una vez con ellos!»

El cartel continuaba debajo de los pies del teniente Dapena, que, junto con sus compañeros, se disponía a defender el honor del Ejército. Fué defendido una vez más, bravamente, dando la cara y contra un enemigo diez veces mayor, y aunque materialmente acorralados, pues el grupo engrosaba por momentos, supieron mantener la distancia que los separaba. Una patrulla de Asalto puso fin al incidente, siendo conducidos los oficiales a Comisaría, desde donde poco tiempo después salían para sus domicilios. Les acompañaba el capitán de Asalto señor Atauri.

Estos gestos y otros por el estilo, todos ellos al servicio de un ideal, caracterizaban a los hombres que sabían mantenerlos dentro de una situación en extremo peligrosa para sus cargos.

Hombres que estamparon sus firmas al pie de un documento sencillo, pero de valor incalculable para la Patria, comprometiéndose a no pertenecer a ninguna de las sectas



secretas que asesinaban a España. Y conste que ese documento lo firmaron precisamente durante el momento en que el auge y poderío de esas sectas culminaban en la nación, amenazando destrozar con su fuerza cuantos elementos se enfrentasen a ellas.

Pocos fueron los firmantes. Por eso el documento tiene valor incalculable. Todos ellos, al frente de sus Compañías, formaron en la vanguardia de la columna que el día 19 de Julio de 1936 salió de Navarra para combatir al comunismo. Esa columna se pudo formar gracias a ellos, los valientes.

El otro documento ofrecía bienestar, distinción, cargos..., oro. No pedía a cambio más que un sacrificio: el del honor.

Y aquellos hombres pobres en dinero, pero ricos en vergüenza, volvieron las espaldas con gesto de asco a todas las sugerencias que a otros hacían sonreír con la «satisfacción» de ver muy cerca el logro de sus apetitos. Con una sola palabra que hubiesen pronunciado los «hombres que componían el grupo de firmas estampadas», hubiera sido suficiente para producir lo irremediable.

«Conforme.» Esa era la palabra esperada por los que proponían la traición a España.

España no era Católica, decían desde las poltronas gubernamentales. No se podía decir la Santa Misa en los cuarteles. No había ni siquiera capellanes en el Ejército. Cuando en las Compañías se enseñaban honores, no había por qué mencionar el nombre del Santísimo. Pero una voz seca de «¡Alto, rodilla en tierra!» fué acatada en el acto por una Compañía de Infantería que no quiso interceptar el paso de un Viático que iba a cruzar delante de ella. Dió la voz el Capitán Lastra, que con el teniente Manrique iban al frente de su Compañía de ametralladoras. Tesón y gallardía, siempre prestos a la defensa de un santo Ideal.

Y después... —decía en otra ocasión un diario separatista— «desfiló el Ejército para solaz de críos y de niñas».

Rectificó al día siguiente. Bastó la sola presencia de tres oficiales en el despacho de su director, quien, muy ama-



blemente y sin dejarles casi hablar, les acompañó hasta la puerta de la calle, doblando excesivamente la columna vertebral.

### EL AMBIENTE DE PAMPLONA

con respecto a una posible sublevación, tomaba cuerpo en aquellos días del mes de Febrero. El contacto de los oficiales con elementos civiles que manifestaban la misma opinión, dió a conocer un extenso campo donde poder desarrollar todas sus actividades. Aquel formidable espíritu que reinaba en todas las conversaciones, espíritu acompañado de la decisión absoluta de hacer frente al peligro que amenazaba a la Patria, no podía cristalizar en una organización efectiva que pudiese contar con probabilidades de llevar a cabo el proyecto. Se hacía necesaria la dirección capaz de recoger, aglutinar y extender las distintas fuerzas necesarias para establecer un conjunto que por su potencia moral y material estuviese en condiciones de desempeñar su cometido.

Tradicionalistas, falangistas, hombres sin política, pero españoles, trabajaban celosos para disponer sus hombres ante hechos que pudiesen exigir su intervención. Aquellas Décadas, Compañías y Tercios en formación; aquellas Decurias, Núcleos, Haces y Masas; aquellos incondicionales de España necesitaban un Jefe, una dirección. No podían continuar disgregados, pues era poca la efectividad de sus esfuerzos. Se podían malbaratar otros planes.

«¿Qué dice Navarra?»... «¿Qué hace Navarra?»..., se empezaba a oír por el resto de la nación.

Presumíamos que también en otras partes harían algo.



Por eso, con muy buen acuerdo, se decidió establecer en medio de la labor un compás de espera, corto, pero lo suficiente para poder consultar. Así se dispuso en una de las célebres reuniones de la Ciudadela. Reuniones históricas con muy pocos delegados. Es la mejor manera para entenderse.

### TAMBIEN EN EL CAMPO

revolucionario se acusaba otro compás de espera. Republicanos, socialistas, Confederación Nacional del Trabajo, Federación Anarquista Ibérica, Libertarios, Campesinos, Ejecutivas, Comités, Sub-Comités, el lío, el barullo; todos los que habían estampado su firma en el Pacto Revolucionario andaban a la greña. Nadie estaba satisfecho. Ellos ya tenían «Dirección», pero no era acatada por todos.

También en sus campos penetraba la confusión que habían creado ellos en el nuestro. Era producto de los tóxicos, de las drogas, de todo aquel veneno fabricado por el Komintern con destino a España. Era demasiado activo. El Komintern, la Gerencia del Kahal..., de ese super-Estado con que hace más de veinte siglos sueñan los eternos «Haburah» del mundo, había calculado mal las dosis para España. La labor secreta y misteriosa de los hijos de Moisés y de los hijos de Sión, no había utilizado para sus fines las normas precisas dictadas por los Consejos de los Ancianos de Israel.

No estaba a punto todavía España. Se precipitaban. España se acordaba de Dios. Y Dios no olvidaba a España.

Mientras exista el mundo, existirá el Kahal. Nació cuando murió Cristo.



Es el extracto más refinado del odio hacia Dios. ¡Cristianos, despertad del letargo y agrupaos para la futura lucha a muerte que se avecina, para salir de la confusión que existe y encauzar a su término la creación de un Orden Nuevo de vida que se ajuste a los principios cristianos que han dado base a su civilización!

O triunfa el oro del super-Gobierno de los sin Dios, o vence el Decálogo. La Guerra es a Muerte.

¿Habéis oído de los Protocolos de Sión? Los Protocolos de los sabios de Sión son el resumen del plan judío perfeccionado siglo tras siglo para alcanzar la dominación política y religiosa mundial. Fueron firmados en el Congreso sionista de Basilea (Suiza) el año 1897. Constan de 24 Actas, objeto de estudios en 24 sesiones por el Consejo de Ancianos de Israel.

La revelación de estos Secretos, se debía al sabio ucraniano Serge Nilus. La autenticidad de la traducción del ruso al francés está confirmada. Serge Nilus publicó en ruso una obra: *El Anticristo como posibilidad política inmediata. Los Protocolos de los Sabios de Sión*. 1902-1903. La traducción en inglés está depositada en el «British Museum» el día 10 de Agosto de 1906. Ediciones, traducciones y comentarios a dicha obra, han sido mundiales, sobre todo el advenimiento de la revolución rusa bolchevique.

En la edición del diario inglés *The Times*, del día 8 de Mayo de 1920 podemos leer un breve comentario a estos Protocolos.

Primero.—Existen y han existido desde hace muchos siglos organizaciones secretas y políticas de los judíos.

Segundo.—El espíritu de esta organización está fundado en un odio tradicional y eterno a la Cristiandad, y en una ambición titánica de dominar el mundo.

Tercero.—El objeto perseguido a través de los siglos, es la destrucción de los Estados Nacionales y la sustitución de estos Estados por una dominación Judía Internacional.

Cuarto.—El método empleado para debilitar y destruir las agrupaciones políticas existentes, consiste en inculcarles ideas políticas disolventes de una potencia de destrucción



cuidadosamente dosificada y progresiva, que va del Liberalismo al Radicalismo, del Socialismo al Comunismo, llegando hasta la anarquía como un «*Reductio absurdum*» de los principios igualitarios.

Durante este tiempo los judíos permanecerán al abrigo de estas doctrinas corrosivas.

«Nosotros predicamos el Liberalismo a los gentiles pero por otra parte mantenemos «*Nuestra Nación*» bajo un dominio absoluto.

«Del fondo del abismo de la anarquía donde el mundo se habrá precipitado y como respuesta a las lamentaciones de la humanidad enloquecida, sólo obtendrá la lógica fría, sabia e intratable de un Gobierno del Rey de la raza de David que aparecerá en su tiempo.»

Quinto.—Los dogmas políticos establecidos y desarrollados por la Europa cristiana, la ciencia del hombre de Estado y del político demócrata se encuentra al mismo nivel respecto al desprecio que de ellos hacen los hijos de Sión. Para ellos, la ciencia del hombre de Estado y del político demócrata es un arte secreto de un orden superior que no se adquiere más que por un entrenamiento tradicional y que sólo se comunica a un reducido número de elegidos, en el secreto de algún santuario oculto.

«Los problemas políticos no son de naturaleza como para ponerlos al alcance del vulgo; los únicos que pueden comprenderlos son, como ya hemos dicho, los Jefes que han dirigido los asuntos durante varios siglos».

Sexto.—Según ésta concepción del arte político, las masas son como rebaños y los políticos que dirigen a los gentiles «advenedizos salidos de la revuelta, incompetentes y ciegos», son como muñecos cuyos hilos están manejados por las manos ocultas de los Sabios de Sión; son estos muñecos, por lo general, gentes corrompidas y casi siempre incapaces, que ceden fácilmente a los halagos o a las amenazas y se someten por miedo al chantage, y trabajan en beneficio de la dominación judía sin darse la menor cuenta de ello.

La Prensa, el Teatro, la Bolsa, la Ciencia, las Leyes mismas, se encuentran también en las manos de los que acaparan el oro, disponen de medios para que se produzca una



confusión en el caos de la opinión pública, la desmoralización de las juventudes, el estímulo del vicio en los adultos, y, en caso necesario sabrán hacer prosperar entre los gentiles, en vez de las aspiraciones idealistas de la Civilización Cristiana, la codicia del dinero y acrecentar en ellos el escepticismo materialista, el cínico apetito del placer.

Con este punto termina el breve resumen del diario inglés *The Times*. Al final de este libro, como apéndice, ampliamos, si bien ligeramente, algunas disposiciones tomadas textualmente de los Protocolos, las normas en que basan sus trabajos para la dominación mundial cuyo trono quieren asentar en Europa.

Invito a repasar con todo detenimiento este apéndice. Su conocimiento exacto y la meditación sobre su contenido pueden explicar clarísimamente el «**COMO Y EL POR QUE**» se ha desarmonizado el tono justo de la civilización cristiana.

## DESPUES DE ESTO

no hace falta caminar en busca de las fuentes misteriosas que alimentan el caudal con que poco a poco se va envenenando la humanidad. Quedará a la vista el auténtico manantial. Después, es fácil seguir el cauce por donde discurren sus aguas, y ver cómo sus torrentes van lamiendo las piedras milenarias donde se asienta el gran edificio de nuestra civilización. ¿No habéis sentido el temblor que hace presentir su derrumbamiento? Es hora de prestar atención a la ruina. Y aunque la postura sea incómoda y el agua nos llegue al cuello, es preciso bajar a los sótanos para desaguar primero, y reconstruir después, contando con que unos vigilen mientras otros descansan, para no ser sorprendidos



por una nueva veta oculta y silenciosa, porque el manantial no se agota.

A esta corriente que en oleadas gigantescas se precipita sobre España, vamos a oponer un muro. Hombres valientes, duros en el sacrificio, hombres libres, ofrecen sus vidas para taponar las hendeduras sufridas en nuestros fundamentos. España sabrá defenderse del zarpazo violento con que la gran Bestia pretende desgarrar su espiritualidad, para inocular en su organismo el virus de odio hacia Dios. Hordas compactas de brutos encerrados en el pantano del Mal esperan con ansia ver sus compuertas abiertas, para lanzarse libremente por el mundo pregonando:

«No servirás a Dios

Maldecirás su Nombre.

No guardarás sus fiestas.

No debes nada ni a tu padre ni a tu madre.

Matarás.

Fornicarás.

Robarás.

Levantarás calumnias y mentirás.

Desearás la mujer de tu prójimo.

Puedes codiciar los bienes ajenos.»

Si los hombres libres, los que están fuera del pantano, atienden al Pregón, pronto quedará satisfecha la ambición tiránica que sienten los que manejan las compuertas por **DOMINAR EL MUNDO.**

Nosotros vamos a defender el DECALOGO, el que promulgó Dios.

De mi Diario (12 de Febrero)

*NI TIMBRAZOS,*

ni bocinas, ni contraseñas como otras veces. Hilo directo.

A las seis y media de la tarde escuchaba por teléfono:

Ayuntamiento de Madrid

«acabo de recibir la visita que me habías anunciado. En mi poder la documentación.»

A continuación me he dirigido a casa del amigo que acababa de llamar. Caía la nieve con fuerza. No bailaban los copos en el aire. «Tenemos el santo de cara», pensaba al mismo tiempo que forzaba la vista por el cuadrante, que de vez en cuando quedaba limpio en el cristal del parabrisas.

Sobre la mesa del despacho de mi amigo, he visto un paquete envuelto en tela de arpillera.

—¿Eso sólo?—le he preguntado.

—Y esto—ha dicho, señalando un envoltorio que estaba sobre el suelo.

—¿En total...?

—Veintiséis. Veinte del «nueve» y seis ametralladoras. Veintiséis bocas más para hablar y contestar en el mismo lenguaje que hace tiempo nos vienen enseñando.

—El dinero no ha llegado para más, según el cambio. Y se ha pagado el pico de la vez pasada. «Gerva» me dice que desde el día 18 habrá más a disposición y que tiene mejores esperanzas sobre «lo de los fusiles».

—¿Nada más?... Pues vamos al escondite.

En el doble techo de un gallinero situado en las afueras de la ciudad han quedado los dos paquetes.

Cuando regresábamos, la nieve tapaba completamente el parabrisas. Es verdad que hoy «tenemos el santo de cara». Todo ha salido bien.

Más tarde, en la Ciudadela, nos hemos reunido en la habitación del capitán Lastra. Una sesión más optimista que las anteriores y más coraje para determinar el plan para los días 15 y 16, con motivo de las próximas elecciones.

Estaremos prevenidos... por si acaso.

Papeletas... y...

Durante la junta ha surgido una vez más la cuestión de DIRECCION. Cada día es mayor la necesidad de resolver este problema. Se han repetido los nombres del General Franco, del General Varela. Se ha pensado en ir a Madrid. Pero...



—Esto no está suficientemente maduro —ha dicho uno—. Cuando logremos un conjunto...

—Pues pronto se logrará —ha dicho Lastra—. Yo me encargo de ello—. Capitanes y Compañías —ha continuado diciendo—. Y en seguida un Caudillo.

—El Capitán Lastra tiene razón: Capitanes y Compañías. Y esto llegará..., porque queremos que llegue.

—Yo sé que en el Ejército Español hay muchos Capitanes. Y en España, HOMBRES.

## AL EJERCITO ESPAÑOL

Cuadrado estaba cuando fui a jurar la enseña de la Patria, besando la cruz que formaba tu espada con la bandera roja y gualda.

En esa misma postura, frente a tus jefes, oficiales, clases y soldados muertos en nuestra guerra... Yo te saludo.

Y digo:

Que has coronado tu historia defendiendo a la Patria en los momentos decisivos para su vida.

Has triunfado en la batalla más difícil de tus guerras.

Contra un enemigo que a traición había mermado tus fuerzas. Viendo la ventaja de sus posiciones, fuiste al «cuerpo a cuerpo». Eres valiente.

Eres heroico: porque sabías muy bien que el vivir de España era a costa de tu vida y no dudaste en ofrecerla.

Y honrado. Porque despreciaste el oro que te ofrecía el enemigo por no combatir.

Supiste contestar al grito de «¡No pasarán!» que el enemigo pregonaba desde sus murallas..., cruzándolas como un vendaval. Perforaron, sí, los umbrales de tu Alcázar de Toledo, pero no pudieron pasar. Eres invencible.

Triunfabas a los ojos sanos del mundo, porque veía tus guiones portados por puños de acero. Y porque elegiste el camino de la verdad, que, aunque rondaba la muerte, era más cómodo que el de la ignominia.

Velabas cuando la nación dormía. Por eso pudiste salir a tiempo.

Por tu valentía, por tu sacrificio al ofrendar tu vida por salvar nuestra honra... Te da las gracias

UN ESPAÑOL



## NO HABIA DUDA. EN ESPAÑA

se tramaba una revolución bajo el mandato de Moscú. Los equipos revolucionarios seguían efectuando sondeos, eligiendo tierra firme para asentar bien sus piquetes.

Bastaba una pequeña observación para darse cuenta de las nuevas bases ocupadas por la ola roja en su preparación para el asalto.

La organización soviética forzaba su marcha constructiva, al mismo tiempo que en nuestro campo destruía. Preparaba sus cuarteles para el Ejército internacional y desarticulaba las vértebras del Ejército nacional. Directa e indirectamente, siguiendo el plan de un sistema escalonado, se acercaba paso a paso al final de su proyecto, ordenando sin cesar traslados y destituciones de Jefes y Oficiales del Ejército y Cuerpos armados, con el fin de mutilar sus cuadros importantes y efectivos.

Figuras militares como los Generales Mola, Millán Astray, Saliquet, Berenguer, etc., estaban a punto de caer dentro de una trampa política preparada en las Cortes con el fin de lograr su separación definitiva del Ejército. Pero una habilidad política, sugerida por el General Franco al diputado señor Serrano Súñer, que no perdía de vista la maniobra, pudo conseguir que aquellos Generales perseguidos se incorporasen de nuevo al servicio activo.

Ocurría esto allá por el año de 1935.

Poco después fué aprovechado un pequeño período en que la situación mejoraba para el campo nacional para desarrollar una labor de reacción dentro de la familia militar y reajustar en su beneficio parte de la desarticulación sufrida.

## FUERON

el General Franco, desde su puesto de Jefe del Estado Mayor Central, y el General Mola, desde su nuevo destino en



Marruecos, quienes iniciaron la reconstrucción del Ejército, que ya resbalaba por la pendiente del desmoronamiento.

Suave, silenciosa, pero rápida fué la actuación del General Franco, y tan importante que bien puede considerarse como el punto de arranque más eficaz para crear la base del Alzamiento.

La obra del General Mola en Africa, continuada por el Jefe de la Legión, Teniente Coronel Yagüe, fué también pródiga en aciertos, todos ellos encaminados a disponer el Ejército de Africa para el día y hora que España lo necesitase.

Etapas difíciles, pero muy bien aprovechadas por estos hombres para rehacer y afirmar el espíritu de muchos otros cuyo decaimiento hacía presumir una catástrofe.

En los primeros días del mes de Octubre de 1935, al enterarse en Ceuta un alto Jefe del nuevo destino del General Mola, exclamó muy inquieto:

—¿Que viene Mola?

Inmediatamente retiraba de un fichero una serie de documentos, ajenos por completo a la parte militar de su negociado.

Días más tarde, al visitar el General Mola aquella oficina dijo dirigiéndose al jefe:

—Felicitó a usted por el orden y... *por la limpieza.*

El General Mola sabía de aquella documentación y la perseguía. Fueron inútiles las argucias para su ocultación, ya que poco tiempo después caía en poder de Mola.

Muy interesantes aquellos documentos masónicos.

Mola presentía que su estancia en Africa había de ser corta. Le urgía, por lo tanto, aprovechar bien el tiempo.

Y en consecuencia aportó todo su dinamismo, moviendo un Ejército, que encontró del todo parado, haciéndole al mismo tiempo recuperar el espíritu que siempre le caracterizó.

El señor Lerroux, Presidente entonces del Gobierno, tuvo confidencias de la labor del General.

Mola recibió una carta del señor Lerroux. Después de un saludo cordial, pasaba a decir:

«Tengo en mi poder anónimos que me informan de



ciertos trabajos un tanto sospechosos y seguramente encaminados hacia un fin nada noble con relación al puesto de confianza que ocupa...»

El General Mola contestó:

«Mi labor, señor Presidente, es siempre la misma: la de trabajar únicamente por España. No a todos gusta esa labor. Prueba de ello es el estado de sopor que he encontrado en las funciones militares de este Ejército. Es mi deber hacer por recuperar lo perdido. Solamente encamino todos mis esfuerzos hacia el solo fin de disponer un Ejército del cual siempre necesita la nación.»

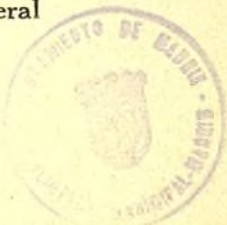
El señor Lerroux quedaba satisfecho, pero el General notaba de día en día cerrarse más el cerco de la vigilancia a que estaba sometido.

A pesar de todo, Mola, en estrecha relación con el General Franco, tonificaba el Ejército marroquí, afianzando la gran reserva militar de la nación, teniendo dispuestas las fuerzas africanas para su empleo en la Península si se hiciese necesario.

Por entonces surgía en la política de la nación una grave crisis. Rusia organizaba los Frentes Populares, que las izquierdas españolas, con los socialistas, fueron los primeros en prestarle apoyo con fines de desencadenar la revolución desde el Poder, y convocadas las elecciones bajo el histerismo de «revolución o Patria», en que el poder público se reservaba el papel de simple espectador de la destrucción de España, el General Franco, Jefe de Estado Mayor del Ejército, que poseía perfecta información de lo que en la nación se preparaba y de lo que la mayoría de España no se apercebía, envió a su camarada el General Mola un aviso urgente, por el teniente coronel González Badía, de que estuviera preparado para con el primer aviso salir para España con el máximo de tropas, pues sería la señal de que el Ejército en la calle estaría defendiendo las esencias de la propia Patria.

A esto contestó a los pocos días el General Mola: «Todo preparado.»

Continuaba la labor de estos hombres, que nunca en ningún momento perdían de vista al enemigo. El General





Franco y el General Mola sabían pesar y medir muy bien los factores que constantemente intervenían en la pugna ya establecida bajo el dilema de «Patria o Revolución».

Cuidaban muy bien del Ejército de Africa. También Africa era cuidadosamente atendida por los servicios de la Komintern por medio de sus instrumentos masónicos.

Hacía tiempo que desde logias, triángulos y talleres del sur de España, Canarias y Marruecos, agentes especializados tendían una perfecta red, alcanzando grandes éxitos en la conquista de una nueva fuerza en uno de los puntos geográficos más interesantes dentro del mapa rojo.

Antes del advenimiento de la República, y durante su gobierno, eran centros de recepción y transmisión de consignas masónicas la Gran Logia del Mediodía (Regional) y la Gran Logia del Sudeste español. *Evolución*, de Almería; *Trafalgar* y *Floridablanca*, de Cádiz; *Rebelión*, de Málaga; *18 de Brumario*, en Córdoba; *Ferrer*, en Sevilla; *Tolstoy*, en Cartagena; *Democracia y Guerra del Río*, en Canarias; *Morayta*, en Tánger; *Casablanca* y *Tánger*, en Melilla; *Lixus*, en Larache, y *Espartel*, en Alcazarquivir.

«Ya eran talleres los que trabajaban».

Era clara la intención de la República que, intentando masonizar el Ejército, pretendía destruir su cohesión y su fuerza, lo mismo en la Península que en el Norte de Africa, cuyos mandos supremos y de confianza se entregaban a miembros de las logias. Triunfante el Frente Popular, habría llegado la hora tan esperada de que los agentes especializados de la Komintern aprovecharan el contubernio de comunistas, marxistas e izquierdistas, para abrir brecha en las instituciones armadas y alcanzar sus fines de bolchevización de la Península y del Norte africano. Dirigentes rojos establecían sus campamentos cerca del «último puente» que había de dar paso a sus huestes para la conquista del poder.



## *LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1936*

constituirían el «puente». Don Manuel Portela Valladares, Vizconde de Brías, masón grado 33 «Internacional en la masonería universal», era uno de los instrumentos del Gobierno masónico, para orientar sus rutas, favoreciendo con su actuación el caos republicano, dirigiendo el tinglado electoral desde el sillón de la Presidencia del Consejo de Ministros. El señor Portela Valladares era un prisionero de las logias, si bien no sería equivocado el decir que no sentía lo que le tocó presidir o presenciar. Viejo ya, y débil de carácter, aunque trepador y ambicioso político, no quiso, o no supo, controlar el sentido de responsabilidad que tenía el deber de pesar y medir, por el cargo que ostentaba.

La figura del señor Portela Valladares, apoyada en su cultura y posición, podía ejercer en muchas ocasiones el influjo del engaño. Pero él, tan elegante, ¿podía convivir con aquellos miserables que dormían hacinados en las cuadras de Casas Viejas? Nosotros no podíamos confiar en el señor Portela. Conocíamos muy bien la trayectoria trazada, que sabíamos no podía abandonar.

También con el General Mola empleó una de sus estrategias. Un día, en Ceuta, se recibió orden del Ministro de la Guerra, General Molero, reclamando con toda urgencia en Madrid la presencia del General Mola. El General se hallaba en Melilla en visita de inspección. Recibida la comunicación, resolvió acto seguido emprender el viaje a Madrid. Un hidro procedente de Melilla amerizaba en Ceuta en las primeras horas de la mañana.

El General Mola se trasladó a la Residencia, donde dejó en lugar seguro una documentación en extremo interesante. Desde allí fué a Tetuán, acompañado de su ayudante, Teniente Coronel Pozas (Gabriel), y por vía aérea continuaron el viaje a Sevilla, donde aterrizaron para tomar el tren rápido a Madrid.



A las diez de la mañana siguiente era recibido por el General Molero, quien le manifestó el deseo expuesto por el Presidente del Gobierno, señor Portela, de hablar personalmente con él. Eso era todo. El General Molero no podía dar más explicaciones.

A las cinco en punto de la tarde el General Mola se hallaba en presencia del señor Portela Valladares. Un recibimiento cordial y cierta prevención más tarde, al abordar el señor Portela una cuestión política un tanto embarazosa para él. ¿Expondría su intención sobre el proyectado partido Centro? Oída la opinión del General Mola, ¿cambió de rumbo la conversación? Opinaba el señor Portela que el cargo de Alto Comisario en Marruecos debía ser ejercido por un militar. ¿Ofreció el cargo al General Mola?

El General Mola bajaba las escaleras presidenciales pensando: «No puedo dudar del halago.» ¿Misterio? No. Amplia es la red, pero...

A las cuarenta y ocho horas, el General continuaba su labor en Marruecos y decía a los hombres de su confianza: «En España ya no cabe hacer nada por las buenas.»

El Vizconde de Brías también continuaba su labor desde la Presidencia. Defendía y perdonaba a los máximos delincuentes sometidos a proceso por los últimos intentos revolucionarios. Consentía que saliese de nuevo a la luz pública la Prensa suspendida. Se enfrentaba con la F. A. I. porque no se internacionalizaba. Y garantizaba la vuelta clandestina a España de Prieto, porque era necesaria su firma para el nuevo pacto revolucionario del Frente Popular. En una palabra: incrementaba la confusión.

Llegó por fin el día temido de las elecciones, en que la maniobra del Frente Popular aparecía triunfante por inhibición de unos y dejación de sus deberes por parte de otros. La calle había sido invadida por grupos organizados por el marxismo, pidiendo la inhibición de las autoridades, «48 horas de manos libres» para saciar sus instintos y en el fondo desencadenar la revolución. Parecía llegado el momento propicio para la intervención, pero la defección en la capital de España de los mandos principales y la negativa de las



fuerzas de Asalto y Guardia Civil a intervenir, así como la falta de preparación y de decisión, muy tierna todavía, de los revolucionarios, hicieron que ante el ofrecimiento del Poder inmediato para el Frente Popular se contuviesen los desmanes, confiando en que, desaparecidos los mandos de los capaces de contener la revolución y participantes en el Poder a través del Frente Popular, podría, sin peligro ni bajas, realizar el sueño de Rusia.

Aquella noche, perdidas las elecciones, el señor Gil Robles trataba de convencer al señor Portela, en el Ministerio de la Gobernación, de la responsabilidad que sobre él caía al entregar a la nación al caos. El Vizconde de Brías vacilaba de cuál era su deber. Conocida esta actitud por el General Franco, Jefe de Estado Mayor del Ejército, gestionó a través de un amigo común que el señor Portela le llamase ante la gravedad de aquella hora en que la revolución empezaba a desencadenarse con chispazos en la calle. El General Franco, una vez llamado, se personó en el Ministerio de la Gobernación, donde se encontraba el señor Portela Valladares.

La condición que los Jefes de Regimiento ponían a la salida de sus tropas de los cuarteles era la de que la Guardia Civil y los Guardias de Asalto no estuvieran enfrente. Fracasadas las gestiones hechas con sus jefes para lograrlo, solamente una orden dimanante del poder público podía movilizarlos en este sentido. Eso trataba de alcanzar el General Franco en su entrevista con el Presidente: que consiente éste de su responsabilidad, contuviese la revolución, accediendo a declarar el estado de guerra. Lo demás vendría por su propio peso.

Pero Portela Valladares se encontraba aterrado frente a la responsabilidad que sobre él caía. Reconocía que la nación marchaba directamente al comunismo; decía querer contenerlo, pero no acertaba cómo. Aceptó en principio el ofrecimiento del Ejército para mantener el orden y la autoridad, mas no accedió a la propuesta urgente de ganar tiempo adelantándose a los acontecimientos; pidió unas horas para meditarlo (hasta las ocho de la mañana del día siguiente), y a pesar de que hubo momentos en que estuvo



decidido, al parecer, acabó rechazando los medios que se le ofrecían y abandonó el Poder en manos de los hombres del Frente Popular, que iban a ser los ejecutores de las consignas de Moscú.

Largo Caballero decía días después:

«Soy socialista y marxista, y por lo tanto revolucionario. El comunismo es la evolución natural del socialismo en su última y definitiva etapa.

»No hay en España un solo oficial del Ejército que se atreva a salir a la calle para desenvainar su espada e imponer un régimen de dictadura militar. La reacción sería tremenda y aplastante».

### EL 16 DE FEBRERO DE 1936

existía en España el Frente Popular. Entrábamos en la antecámara de la gran noche soviética. Imposiciones, violencias, suplantaciones, dinero, armas, todo lo necesario para el triunfo había sido consentido y facilitado por la democracia del señor Portela. Con toda libertad decía Largo Caballero:

«Cuando nos lancemos por segunda vez a la calle, que no nos hablen de generosidad. Que no nos culpen si los excesos de la revolución se extreman hasta el punto de no respetar cosas ni personas. Mañana mismo habrá que salir a las calles, no en figura retórica, sino en persona viva, con un fusil al hombro y la muerte al costado.»

«Última Hora», de Cataluña, decía:

«Esquerra Republicana no tiene sino una bandera: la catalana. La de las cuatro barras gloriosas.»

El nuevo contubernio del Pacto ha elegido sus ministros: nueve masones. Y su gran Maestre presidirá las Cor-



tes. Todo es regocijo en las alturas gubernamentales, mientras en las calles se ven teas y pistolas. Comienzan los saqueos; prende el fuego. Sangran españoles que caen muertos. Cunden los asaltos por hombres que se lanzan con los puños en alto. El clamor de un griterío infernal se extiende por ciudades y pueblos, enronqueciendo las gargantas con los vivas a Rusia y muertas a España. España sufre el tatuaje de tres letras fatídicas: U. H. P.

Enormes retratos de Stalin, Lenín y Dimitroff agrupan masas de hombres que se ven salir por las puertas de las cárceles babeando rabia. El futuro de España se presenta claro y fácil para Moscú.

Ha vuelto a repetir el jefe absoluto del Komintern en el Pacto rojo español:

«No hay un solo oficial del Ejército que se atreva a desenvainar su espada.»

No se había dado cuenta el futuro jefe supremo del soviético español que ante los primeros síntomas de aquella enorme bestialidad, no uno, sino muchos eran los Oficiales del Ejército que ya habían desenvainado su espada para tenerla pronta a una intervención.

## LA REVOLUCION RONDABA

pero el Ejército vigilaba. En todas las guarniciones, grupos selectos de la Oficialidad mantenían el fuego sagrado de las esencias de la Patria, dispuestos a no dejarse desarmar y a salvarla en el momento debido. La U. M. E. (Unión Militar Española), constituida por los Oficiales de los Ejércitos en todas las guarniciones, iba tomando cuerpo.

El Capitán Gerardo Diez de la Lastra, era uno de los puntales más firmes del Movimiento salvador en Navarra:

«Tengo la Compañía dispuesta para salir a la calle en cualquier momento.»



Hacía mucho tiempo que el Capitán vigilaba «por su cuenta», como él decía a todos sus amigos.

Meses antes de la llegada del General Mola a Pamplona, su inquietud por la rebelión le había otorgado una patente de eficacia en su labor, dirigida a la creación de un fuerte núcleo de hombres dispuestos a lanzarse a la calle en un momento dado. Gerardo no podía aguantar «tanta canallada». Muy bien compenetrado con sus compañeros de oficialidad del Regimiento de Infantería de América, y siempre en contacto con elementos dirigentes de los grupos de acción del campo nacional, el Capitán Lastra estaba considerado como una pieza fundamental en la máquina de la Conjunción.

Su trabajo no quedaba reducido a Pamplona: extendía sus actividades por las guarniciones de Logroño, Estella y San Sebastián, y en los últimos días del mes de Febrero se trasladaba a Burgos, iniciando ciertas gestiones, que más tarde habían de producir una histórica reunión de elementos militares, Oficiales en su mayoría, de las guarniciones mencionadas. Su carácter vehemente y decidido era de sobra conocido por todos sus compañeros.

Los Capitanes Vicario, Moscoso, Barrera, Vizcaíno, Lorduy, Villas, Vázquez, y los tenientes Tomé, Dapena y Manrique formaban dentro de la guarnición lo que pudiéramos llamar la Plana Mayor de la Conspiración.

El Capitán Manuel Vicario Alonso, hombre sereno, culto, muy reflexivo, verdaderamente capaz para una dirección escrupulosa, era el verdadero tensor de los hilos por donde discurría la energía de los comprometidos. Construía sobre bases firmes, eliminando al mismo tiempo cualquier posible aportación que, bien examinada, pudiera ofrecer duda para la seguridad necesaria, factor importantísimo en consideración al peligro. El Capitán Vicario era el freno regulador para que nadie de aquel grupo de conjurados saltase fuera del cauce, rebasando los límites del camino trazado.

El trabajo conjunto de ambos Capitanes en la organización de aquella base inicial respondía en todas sus fases a un equilibrio perfecto, firmemente sostenido por el concurso de los Capitanes Carlos Moscoso y Manuel Barrera,



que pusieron a prueba su gran capacidad en multitud de servicios a ellos encomendados. Trabajos ásperos, de gran responsabilidad y sacrificio, que nunca deben de ser olvidados en la historia del Alzamiento.

Cuatro Capitanes que supieron hacer fácil lo difícil en el ímprobo trabajo de la conspiración. Cuatro hombres punteros de valentía en medio del constante peligro, desafiado con un arrojo extraordinario. Cuatro Capitanes, **GUIONES DE CRUZADA.**

Falsa aquella profecía del futuro jefe del sóviet español. Cuando Largo Caballero decía: «No hay un solo Oficial del Ejército...», en España eran muchos los Oficiales del Ejército que ya tenían desenvainadas sus espadas.

### CONSPIRAN LOS REQUETES

Paralelamente a la organización de aquellos hombres militares, existía otra de hombres civiles. En Navarra eran muchos los hombres que se habían juramentado para no consentir que su cielo fuese iluminado por el mismo resplandor que en las noches madrileñas acusaba rencor y destrucción.

También en Navarra el enemigo había preparado astillas y petróleo. Eran los días en que el furor por las «quemias» estaba en su apogeo cuando hombres que no dormían se enteraron del proyecto. Avisado un jefe de grupo de los preparativos para aquella noche, dijo al conocer la noticia:

«Os juro, muchachos, que si alguien se atreve con el amarillo de las llamas, yo me atrevo con el rojo de la sangre. Puede ser que antes de tiempo... veamos en las calles la bandera bicolor.

Mas nobleza obliga. Es necesario que sepa el Gobernador que estamos dispuestos a... Pero no perdamos tiempo. Vete, muchacho, y díselo cara a cara.»



Quince minutos después, aquel requeté se hallaba frente al Gobernador Civil de la Provincia:

—Es posible que esta noche se intenten «quemar» en Pamplona. Quiero decirle que estamos preparados para no consentir que se cometa ninguna salvajada.

—Y tú... ¿cómo lo sabes?...

—Gente de la Casa del Pueblo ha repartido astillas y gasolina.

—Vete tranquilo, muchacho. Aquí estoy yo para evitarlo.

Don Manuel Andrés, a la sazón Gobernador Civil de Navarra, conocía muy bien el terreno que pisaba. Sabía perfectamente que había hombres capaces de parar en seco a los incendiarios de la chusma revolucionaria.

Entrada la noche, fuerzas de Asalto patrullaban por la ciudad. También patrullaban otros hombres sin uniforme.

A las cuatro y media de la madrugada se encontraron de nuevo frente a frente el requeté y el Gobernador. Esta vez junto a las verjas de la Catedral. Sobre el zócalo estaba sentado aquel muchacho, acompañado de tres más. El Gobernador reconoció al requeté, y mandando parar al Comisario de Policía y tres guardias que le acompañaban, se dirigió hacia el grupo, dió las buenas noches y dijo sonriendo:

—Esta tarde te dije que allí estaba yo para evitarlo. Ahora te repito lo mismo. Hagan el favor de retirarse.

—Buenas noches.

Supimos días más tarde que desde Madrid pedían alguna explicación al Gobernador sobre la falta de... «ciertos acontecimientos previstos», y conocimos asimismo su contestación:

«Estos días anda un viento muy fuerte en Pamplona. Para los fuegos es muy traidor: podría cambiar de dirección.»

Los Gobernadores Civiles de Navarra sabían, en tiempo de la República, algunas «cosas» de los requetés. Tenían noticias de que desde hacía algún tiempo se llevaba a cabo cierta organización, pero nunca llegaron a poder con-



cebir el volumen que efectivamente tenía. No le daban más alcance que el que podía adquirir una postura defensiva, principalmente en materia religiosa.

Por otra parte, de los registros, persecuciones y encarcelamientos, efectuados con motivo de rumores, soplos y recelos, nada se había obtenido en limpio. La famosa «clave» que se perseguía, y que verdaderamente era el fundamento de los cuadros militares del Tradicionalismo, no había podido ser descubierta. Por el soplo de un traidor, un advenedizo llegado a las filas primeras de la organización, se estuvo a punto de rozar con ella, y se tuvo encarcelado durante catorce meses a uno de los jefes que sabía mucho de ella. A pesar de todo, el misterio continuó.

G. Huarte, sufrió los catorce meses de cárcel, por haberse encontrado en uno de los múltiples registros efectuados en su casa y establecimiento comercial una baqueta para limpiar pistolas. Nada más. Lo sabía todo, pero «no supo decir nada».

Los Generales Sanjurjo, Ponte, Barrera, Orgaz, Varela, el Coronel Sanz de Larín, el Teniente Coronel Utrillas y otros muchos Jefes y Oficiales del Ejército, también estaban en pleno conocimiento de lo que se tramaba, y nunca en aquellos años difíciles perdieron su contacto con Navarra. El Coronel Sanz de Larín y el Teniente Coronel Utrillas fueron maestros consumados en la táctica de despiste de sus actuaciones en la organización. Supieron trabajar, a pesar de la vigilancia a que estuvieron sometidos.

Pero la labor heroica, la peligrosa, la puramente personal, la que día a día aportaba con su esfuerzo lo que se consideraba necesario para poder lanzarse en la hora oportuna, esa labor la conocían pocos. Creo que nunca se conocerá en su punto para poder apreciar su verdadero valor, porque los hombres que tienen el mérito de haber sido sus principales actores «no quieren saber» de la importancia de los hechos realizados, hechos coronados por el éxito.

En la misma Provincia, pocos, muy pocos, sabían dónde, cuándo y cómo se fabricaban... bombas. Ni dónde se ocultaban las armas y municiones adquiridas. Ni en qué lugar



se enseñaba el manejo del fusil y ametralladora. Ni en qué peñas se daban las lecciones de tiro.

¿Quiénes controlaban la disposición de los grupos?

No se sabía de aquellos valientes que en las noches de hielo cruzaban la frontera arrastrando sacos. Ni de aquellos dos que una noche entera sintieron la nieve bajo sus pies, esperando la señal que con la llama de una vela debía ser hecha desde la ventana de un caserío cercano a las mugas fronterizas, para poder pasar libremente lo que cargaban sus hombros. Cerca de la madrugada abandonaron el caserío los carabineros...

¿Sospechaban los viajeros del autobús de Bilbao a Pamplona que periódicamente viajaban entre dinamita y fulminantes?... ¿Cuál era el contenido de aquel saco cuyo portador dijo al empleado de arbitrios...simiente de pimientos? ¿Cómo se iban a figurar los almacenistas de botes de sidol que aquella enorme demanda obedecía solamente al interés tan grande que tenían sus compradores para convertirlos en bombas de mano?

Pocos, muy pocos sabían de aquellas reuniones nocturnas en que las madres cortaban y cosían las camisas «kaki» para sus hijos. Se sabía, sí, que en ciertas festividades, banderas bicolores ondeaban en picos y campanarios. Que los Cristos habían sido quitados de las Escuelas, pero que niños y mayores los mostraban valientemente sobre sus pechos. Y que los maestros iniciaban sus clases con la señal de la Santa Cruz.

¿Pero quién notaba las pistolas que guardaban los bolsillos de los hombres que corrían a sus puestos en cuanto se daba la señal de alarma?

Nadie como Navarra en las horas amargas de anarquía, ante el mayor colapso del vigor espiritual de la Patria, supo dar cara a la fatalidad y al desprestigio, siguiendo letra a letra el refrán castellano, de «a Dios rogando... y con el mazo dando».



## EL CONSEJO PERMANENTE

del Politburó, acordó el día 28 de Febrero el siguiente «Programa Político» para España.

Dimitroff el búlgaro es el que dicta:

- 1.º Eliminación del Presidente de la República, señor Alcalá Zamora.
- 2.º Empleo de medidas especiales, en coacción y opresión, contra los Jefes y Oficiales del Ejército actual.
- 3.º Expropiación y nacionalización de toda clase de propiedad particular, tanto en fincas rústicas como en consejos industriales y económicos.
- 4.º Nacionalización de la Banca.
- 5.º Cierre de iglesias y casas religiosas.
- 6.º Independencia de Marruecos y transformación del mismo en Estado soviético independiente.
- 7.º Terror dirigido para el exterminio de la burguesía.
- 8.º Creación del Ejército rojo.
- 9.º Asalto del proletariado al Poder.
- 10.º Creación de la República soviética ibérica y declaración de guerra a Portugal.

Al compás de estas instrucciones llegaban a España los primeros delegados rusos, todos ellos agentes especializados en el montaje soviético.

## MIENTRAS TANTO, EN MOSCU

preparaban la exportación de las hordas rojas que se habían de instalar en las playas mediterráneas. Desde las columnas de «Mundo Obrero», piden:

La inmediata alianza con la Unión Soviética.

La liquidación de Jefes y Oficiales del Ejército y



Cuerpos armados, y la elección de nuevos jefes para los Consejos de soldados y pueblo.

Menos trabajo y más salario para los proletarios.

Licenciamiento inmediato de la Guardia Civil y Guardia de Asalto.

Abolición de toda clase de leyes, excepto la soviética.

Un único emblema nacional: la hoz y el martillo.

La Delegación del Komintern para Información recomendaba por aquellos días frenar el excesivo ímpetu sanguiinario, considerado demasiado ostensible en orden internacional:

Se asalta, se quema, se mata demasiado, sin que todavía hayan ocupado puestos los jefes elegidos. Antes de obrar, es necesario... destituir, trasladar, suprimir, pero suavemente, sin que apenas pueda ser percibida la llegada de nuestra hora. Pudiera ser muy peligrosa una reacción violenta.

No quiero perder tiempo ocupándome de aquel hombre que muchos incautos llegaron a llamar «estadista» y que yo solamente llegué a considerarlo como un «muñeco» del gran guiñol que tenía por escenario el Gobierno de la República. ¿No se le oía gritar a todas horas: «No permitiré que nadie turbe la paz de la República?» ¿O es que no se le podía oír, en medio de aquel estrépito de pistoletazos, tracas, bombas y petardos que atronaban las calles de Madrid? Era mejor escuchar, en medio del silencio de Moscú, solamente interrumpido por el tableteo de las ametralladoras de la Lubjanca, la voz que dicta disposiciones para la República Soviética Ibérica. Quedaba mejor grabada en nuestros tímpanos la voz de Dimitroff que la voz de Azaña. Era muchísimo más clara. El gran seleccionador de equipos para el montaje y regulación del sistema comunista festejaba la feliz llegada a España de uno de sus últimos productos de exportación: El Frente Popular, creación suya.

Mientras Azaña se esforzaba en querer demostrar que estaba dispuesto a defender la felicidad de aquella democracia, Dimitroff, desde la Secretaría del Comité ejecutivo de la III Internacional, ordenaba a sus «células», elementos básicos para la puesta en marcha del sistema, el empleo de sus ar-



mas favoritas, envidia, odio y venganza, en la colosal obra de descomposición. Y el camarada propagandista, el camarada organizador y el camarada agitador, funcionaban libremente por España. Y el mismo hombre, pistolero, incendiario, dinamitero, presidiario, revolucionario nacional e internacional, envía a España una copia de su famosa «Catarsis Rusa», ordenando que la depuración alcance «a toda clase de elementos sobre los cuales pudiera recaer una ligera sospecha de que por su imaginación crucen ráfagas con ansias de libertad».

### LAS CONCLUSIONES ANARQUICAS,

portadoras de estragos y crímenes, con que la chusma del Frente Popular festejaba su triunfo, era ya necesario disfrazarlas para caracterizar la forma político-democrática que pudieran exigir conveniencias exteriores. Acordaron sus dirigentes organizar el desfile de una manifestación monstruo, que dijeron había de tapar Madrid.

Fué un hecho. El día 1.º de Marzo, cerca de 300.000 personas, seguían los pasos de Diego Martínez Barrio (el H.º Vergniaud), Gran Maestro de la masonería española y candidato a la Presidencia de la República. Condujo en persona la manifestación por las calles de Madrid, llegando a la Castellana, y haciendo alto ante la Presidencia del Consejo de Ministros.

Recibió Azaña, calurosa y cariñosamente, a los representantes de aquella enorme multitud, y les prometió solemnemente atender las peticiones que le entregaban, y no dejar morir la República que habían ganado. Mientras tanto, en la calle, como un trueno que se resiste a callar, se oía el griterío ronco y triste que traducía U. H. P., mientras caras patibularias gesticulaban amenazas, bailando al compás del movimiento oscilante de unos muñecos que simulaban



haber sido ahorcados y que pendían de unas varas: eran caricaturas de hombres políticos, burgueses, fascistas, curas, militares.

Martínez Barrio no gritaba U. H. P., ni tampoco la comparsa de burgueses que le hacían corro. ¿No les hacía gracia la trágica postura de aquellos muñecos?

El Hermano Vergniaud procuraba acelerar el fin de aquel festejo, nada cordial. Se le venía encima aquel cerco de harapos, y él..., él vestía muy elegante. Por lo tanto, «no se encontraba» en su sitio. Sabía lucir mejor su risa meliflua cuando manejaba la batuta para dirigir a gente muy bien vestida, dentro de las 81 Logias y 27 Triángulos, lugares que constituían su poderío. Allí mandaba. En la calle... no. Lo estaba viendo. No se parecía aquel espectáculo a las plácidas «tenidas» que celebraban en sus conventos masónicos, luciendo limpios «mandiles» y elegantes «bandas», al compás del péndulo oscilante bajo los relojes simbólicos de Dreyfus. Eran otros los de la calle. Eran los que habían sustituido las elegantes «bandas» por cintos pistoleros, y los limpios «mandiles» por petos ensangrentados. Los que habían retorcido las líneas que formaban los triángulos para dibujar con ellas hoces y martillos. Bailaban al compás de un péndulo que marcaba tres tiempos: U. H. P. No conocían los relojes simbólicos de Dreyfus, pero se adelantaban a su hora. No se «encontraba» en su sitio el Hermano Vergniaud, y dió fin al festejo.

### EL DIA 14 DE MARZO

de 1936, sobre las nueve de la noche, llegaba a la estación del Norte de Pamplona el General Don Emilio Mola Vidal. Destituído de su cargo en Africa, venía a Navarra para ocupar el Gobierno militar y la Jefatura de la 12 Brigada de Infantería.



Fué recibido por el Coronel Don José Solchaga, que mandaba el Regimiento de Infantería de América núm. 23 y ocupaba a la sazón, interinamente, el cargo de Gobernador Militar de la Plaza. Otros Jefes y Oficiales de la guarnición y representantes de los Cuerpos de orden público se hallaban también presentes.

Cumplidos los saludos y presentaciones, el General Mola se trasladó en compañía del Coronel Solchaga y Ayudantes a su residencia en la Comandancia Militar, haciéndose cargo del mando acto seguido.

Noche seca y muy fría, del todo desagradable. Noche de hielo la del 14 de Marzo. Cuerpos y almas congelados por la temperatura y por las noticias crueles pocas horas antes recibidas de Madrid. Nuevos incendios y tumultos en la capital de la nación y en provincias; más pistolas que asesinaban; más principios de autoridad que se derrumbaban; más gritos de muera España; mayor impasibilidad de la fuerza pública ante los desmanes. Noche de intranquilidad, de lágrimas, de pesadillas, de miedo en muchos hogares de la Patria.

Noches de fuego en Madrid. Hielo en las noches de Navarra.

El día 15 de Marzo, en el salón de recepciones de la antigua Capitanía General de Pamplona, el nuevo Jefe de la 12 Brigada de Infantería recibía a los Jefes y Oficiales de la misma. Muchos ojos clavaron sus miradas, llenas de expectación, en la figura recta, firme, de gesto duro, pero noble, del General Mola.

El Coronel Solchaga hizo la presentación y dirigió un saludo:

«En todo momento habría sido una satisfacción inmensa que el General Mola hubiese venido a mandar la 12 Brigada de Infantería, pero en las presentes circunstancias he de añadir que no solamente es una satisfacción, sino que es una esperanza.»

El General contestó agradeciendo el saludo, al mismo tiempo que expresaba su satisfacción por el mando, y terminó diciendo:



«Si el lema de mi vida, HONOR Y TRABAJO, es secundado por todos ustedes, veré satisfechas y colmadas todas mis aspiraciones.»

—El mismo de Dar-Acoba —dijo un capitán—. ¿Estará mucho en Navarra?... ¡Muchachos: Honor y trabajo! Prepararse. Tenemos un General. Ya era hora.

Dejemos al General Mola respirar el aire de Navarra. Simultáneamente con este traslado, el General Franco ha sido destinado a Canarias. El General Goded a Baleares.

Casares Quiroga fulmina traslados y destituciones. «¡A las Islas!...», grita. Un Capitán de Artillería, el señor Alvarez Builla, va a ser el Alto Comisario en Africa. Tiene toda su confianza: es masón.

## EL EJERCITO VIGILA

Se fué a Canarias el General Franco. Y se despidió del Presidente de la República:

—Excelencia: SEPA OUE DONDE YO ESTE. NO HABRA NUNCA COMUNISMO.

En plena calle de Alcalá, en vísperas de su viaje a Palma de Mallorca, decía en voz alta el General Goded: «Escobas... escobas. Se ve por todas partes mucha inmundicia».

El mismo día que salía el General Franco para Canarias, por la mañana llegaba de Marruecos el general Mola. Tuvo lugar una reunión en la casa cedida por el agente de Bolsa señor Delgado, a la cual asistieron el General Franco, el General Mola, el General Varela y el Teniente Coronel don Valentín Galarza.

Este último llevaba en Madrid la relación y dirección de la U. M. E. con las distintas guarniciones. En esta reunión fué en la que verdaderamente se decidió el Movimiento Nacional, en la forma que más adelante había de realizarse.

La consigna aceptada por unanimidad fué estar preparadas las guarniciones en el plazo más corto; pero que en



todo caso había que lanzarse con lo que se tuviera a mano si el Gobierno decretase... La disolución de la Guardia Civil, el licenciamiento del Ejército y la disolución del cuadro de Oficiales y Clases. Que los comunistas se lanzasen a la violencia contra los Poderes públicos y a la revolución proyectada. O también en el caso de que una guarnición saltase, no dejarla abandonada, y desencadenar los acontecimientos.

—¿Conque vas a Navarra, Emilio?...

—Sí, a Navarra. Dicen que a vegetar, pero yo digo que a mandar una Brigada.

—No quisiste ser Alto Comisario...

—No tenía... mandil.

La Providencia aportaba también su ayuda colocando cuatro buenos centinelas en cuatro puntos estratégicos de España: Mola, en los Pirineos; Franco, en el Atlántico; Goded, en el Mediterráneo, y Yagüe en Marruecos.

El Ejército Español, vigilaba.

## HUMEABAN LOS RESCOLDOS

de los incendios. Todavía estaban frescas las huellas de sangre en las calles de España, cuando, sin olvidar el estupor producido por aquellas impresiones vividas, comenzó a extenderse por la nación una nueva ola de miedo. Se esperaba y se temía la apertura de las nuevas Cortes. ¿Serían las últimas?...

Con camisa roja, puño en alto, y gritando «viva Rusia», desfilaban las milicias del pacto revolucionario por las calles de Madrid. Las formaciones de la C. N. T. eran las mejor organizadas. González Peña, su generalísimo, las arengaba diciendo:

«Nada de legalismo. Acción, solamente acción. Sobran ya los discursos. Vengan fusiles, que son los únicos que nos darán el triunfo.



Es urgente prepararse y estar armados. Pues el día en que se haya de actuar pudiera estar próximo. No es cosa de que cuando las derechas armadas se lancen a la calle nos cojan desprevenidos.

Llegado el caso, no debe haber nadie entre nosotros a quien duela la barriga o padezca del corazón. Si los hubiere, sepan que pueden servir para hacer con ellos barricadas.»

Organizando sus milicias, no tasaba las horas de las noches asturianas. La C. N. T. había entrado en el Pacto Internacional, a pesar de que personalmente González Peña no quería nada con el Komintern. Para la revolución roja en España había en el calendario del EKKI una fecha tope: 1 de Agosto.

Obedecía a una razón internacional, aunque González Peña no lo sabía. Quizá la supiese «la Nelken», diputado comunista, cuando tanto le urgía, «organizar una matanza de fascistas». Así lo dijo.

También nosotros conocíamos la fecha.

### De mi Diario. (Marzo)

#### *TERMINABA MI ALMUERZO, CUANDO*

he recibido un recado del capitán Gerardo Lastra. Decía:

«Esta tarde a las siete y media quiero hablarte. El asunto es muy urgente. Te aviso con anticipación para que no faltes en tu casa a esa hora. No puedo hacerlo en este momento, porque salgo de viaje.»

Rompía el papel y el sobre que me había entregado su ordenanza, mientras pensaba, sonriendo: Todo lo de Gerardo es urgente, peligroso y decisivo. Le esperaré a las siete y media. ¿Qué puede ser, si yo no sé nada de particular?



Pero he llegado a la conclusión de que, efectivamente, las «cosas» del Capitán Lastra en el «negocio» que traemos entre manos, son urgentes, peligrosas, y muchas veces decisivas.

A la hora citada, ha llegado Gerardo. Sonriente, como siempre, lleno de euforia y desbordando salud.

—No está mal, Gerardo. Vienes contento. No será mala noticia.

—Pasarían los años sin que pudieras imaginarte a lo que vengo.

—Tú dirás.

—Anda, piensa.

—Pero ¿cómo quieres que conteste a vuelta de correo una respuesta que necesita años?

—Contéstame. ¿Estás dispuesto a hablar con el General Mola?

—Ya sabes que yo estoy dispuesto a todo.

—Porque el General está dispuesto a que mañana mismo...

—Eso ya varía, Gerardo. Vamos a pensarlo, porque...

—Ya sabía yo que la impresión te iba a «cortar». Pero pongo en tu conocimiento que el General necesita establecer contacto con una persona civil, y yo me he permitido dar tu nombre.

## HE CONOCIDO A MOLA

Hoy a las nueve menos cuarto de la mañana he conocido al General Mola. Estaba de pie en su despacho, junto a una de las ventanas que dan al patio central de la Comandancia militar de Pamplona. Es alto, muy serio. El General ha correspondido a mi saludo, lanzando una mirada muy penetrante por encima de sus gafas.

—Haga el favor de sentarse y escuche —ha dicho, mientras se disponía a ocupar una butaca cercana a la que para mí acababa de señalar—. Creo necesario, al mismo tiempo que en ello tengo verdadero interés, el conocerlo a usted.



Según los informes que me ha dado el Capitán Lastra, caminamos por el mismo sendero, y el viaje es largo. Es preciso conocernos. Por eso le he llamado.

»La organización —prosiguió— de un Alzamiento como el que se proyecta, y las condiciones en que se va a realizar, debe usted saber que tiene un mínimum de posibilidades de éxito y un máximum de probabilidades de fracaso. Los distintos papeles a representar dentro de la obra son difíciles, francamente peligrosos. Es necesario advertirlo antes de aceptar. Necesito a mi lado una colaboración capaz de responder a toda clase de servicios que puedan presentarse y que desde luego hoy no puedo determinar. Esta pequeña exposición es el principal motivo de esta entrevista, para que usted, una vez conocida, piense, examine y decida.

La mirada del General Mola continuaba investigándome.

—Mi General, estoy a su disposición en todo lo que pueda servirle, si es que en esta acción vamos a una lucha para defender como cristianos y españoles nuestra civilización.

—Vamos contra un enemigo que no es español y que ya está incrustado en la mayor parte de los organismos vitales de nuestra Patria.

—¿No existe otra clase de ídolos o de banderines?

—Ninguno.

—Estoy a su disposición.

El General Mola me ha acompañado hasta la puerta de su despacho, pero antes de llegar a ella se ha parado, diciendo:

—Ruego a usted me comprenda. «No nos hemos conocido.»

—Mi General, doy a usted mi palabra de honor.

—Nuestro contacto por ahora se hará por medio del Capitán Lastra. El le informará sobre toda clase de servicios. Véalo esta misma tarde y nunca olvide que «esto» es sumamente peligroso.

Al despedirnos, mi mano sufrió fuerte presión. Correspondí.



El Capitán Lastra sonreía:

—¿Qué te ha parecido el General?

—No conozco a ningún General.

—Muy bien. Mañana a las «diez en punto» estarás con el coche al final de la cuesta de la Comandancia. Pon gasolina como para unos doscientos kilómetros. ¿Te interesa saber dónde vas?...

—En absoluto. Puede ser que... no supieras contestarme.

—Voy a ser franco. Has acertado.

—Pues yo mañana lo sabré, aunque es posible que a la vuelta «no me sea posible» recordar.

De todo lo sucedido en el día de hoy, una sola idea tengo grabada: la de una gran responsabilidad. El General Mola va a estar en mis manos. Dios quiera que sepa y pueda servirle. Desde luego, a su confianza juro que sabré corresponder. Pocos minutos han bastado para conocer que es un HOMBRE. Tengo interés, extraordinario interés, por el viaje de mañana. ¿Quién es el General Mola? Es un hombre muy alto, muy serio. Debe ser muy valiente, porque «esto es sumamente peligroso».

De mi Diario (26 Marzo-5 Abril)

### ACABO DE REPASAR

estas diez fechas, con los comentarios consiguientes que han dado lugar los hechos producidos.

Creo que me he extendido demasiado en consideraciones de todo género. El General me dijo, que «los hechos escuetos, las fechas exactas y los nombres sin adjetivos». Na-



da de «pinitos» literarios. Por ahora, mi labor se reduce a obedecer. Después de esto, en lo que se refiere al contacto con Mola: Oír, ver y callar. Sobre todo callar. Nadie, excepto el Capitán Lastra sabe de este contacto. Soy la única persona civil que habla con él, en este «negocio».

A una pregunta suya, he contestado que son 20 las Decurias dispuestas para una intervención necesaria dentro del casco de Pamplona. El Jefe de los Requetés, a quien he consultado el caso, no sabe el por qué, ni de parte de quién se le hace la pregunta. Tres grupos más —300 hombres—, estarían dispuestos a la hora de producirse la necesidad de su actuación. Las Decurias de extramuros, dos horas después. Todo ello perfectamente organizado. El contacto con los Jefes comarcales de la Provincia es continuo. Y el «retén», con base en el Círculo, según lo aconsejan las circunstancias, es permanente día y noche.

Con fecha de ayer, 4 de abril, «Mundo Obrero» de Madrid, ha dado una señal de alarma, hablando del movimiento reaccionario en la provincia de Navarra. Pide la disolución inmediata de los «Requetés» y al mismo tiempo la de la Comunión Tradicionalista en toda España. Conocemos el funcionamiento de sus «células», «cuadros» y Mandos, dice. Publica al mismo tiempo una fotografía, donde se ven unos «requetés» uniformados, al lado de unos falangistas que llevan a dar tierra el cuerpo de un compañero suyo asesinado en el pueblo de Mendavia. Es el cadáver de Martínez de Espronceda. Termina diciendo:

Es sin disputa la organización militar más seria y perfecta dispuesta a actuar contra la República en cualquier momento.

«Mundo Obrero» tiene razón, muchísima razón en su inquietud. Pronto esa inquietud se le convertirá en pismo. Navarra ha montado su guardia, a lo largo de cuatro años en vela. Su organización es formidable. Miles de hombres esperan una Orden. Esperan con ansia, la Hora de la Rebelión. ¡Compañías y Capitanes necesitan un hombre que se ponga a su cabeza! Lo tendrán.



*De mi Diario (Abril)**EL GENERAL MOLA, DESDE*

su llegada a Pamplona, lleva una vida completamente retirada. Pudiéramos decir que la mayor parte de la población, no se ha enterado de su presencia. Acompañado de su ayudante Fernández Córdón, ambos de paisano, cruzan escasas veces las calles de la ciudad. No cumple ni admite más visitas que las puramente oficiales. De vez en cuando, en medio de alguna tertulia política, se oye esta pregunta:

—¿Tú conoces al General Mola?...

Dentro de las conversaciones de ese estilo, es también muy frecuente oír: Pero señor... ¿a qué espera el Ejército?

Mola, desde que vino a Pamplona trabaja intensamente en su despacho. Sobre su mesa acaba de coser varios pliegos de papel que ha terminado de escribir. Después, al final del último pliego añade. ABRIL 1936.—El Director. Esto se puede poner ya en limpio —dice:

## INSTRUCCION RESERVADA N.º I

Las circunstancias gravísimas por que atraviesa la Nación, debido a un Pacto electoral que ha tenido como consecuencia inmediata que el Gobierno sea hecho prisionero de las organizaciones revolucionarias, lleva fatalmente a España a una situación caótica, que no existe otro medio de evitar mas que mediante la acción violenta.

Para ello, los elementos amantes de la Patria tienen forzosamente que organizarse para la rebeldía, con el objeto de conquistar el Poder e imponer desde él el Orden, la Paz y la Justicia.

Esta organización eminentemente ofensiva, se ha de



efectuar EN CUANTO SEA POSIBLE, con arreglo a las siguientes BASES:

Base 1.<sup>a</sup>—La conquista del Poder ha de efectuarse aprovechando el primer momento favorable, y a ella han de contribuir las Fuerzas Armadas conjuntamente con las aportaciones que en hombres y elementos de todas clases faciliten los grupos políticos, sociedades e individuos aislados que no pertenezcan a partidos, sectas y sindicatos que reciben inspiraciones del extranjero. (Socialistas, masones, anarquistas, comunistas, etc., etc.)

Base 2.<sup>a</sup>—Para la ejecución del plan, actuarán independientemente, aunque relacionadas en la forma que más abajo se indica, dos organizaciones: La civil y la militar. La primera tendrá carácter provincial; la segunda, el territorial de las Divisiones orgánicas.

Base 3.<sup>a</sup>—Dentro de cada provincia, el Comité provincial de primer orden, compuesto por un número de miembros variable, elegidos entre los elementos de orden, milicias afectas a la causa y personas representativas de las fuerzas o entidades económicas, de composición lo más reducida posible.

A estos Comités compete:

a) Designar el Comité suplente, organizar los de segundo orden (partidos judiciales) y dictar las normas por que se han de regir éstos, y los de tercer orden (Ayuntamientos), que a su vez serán elegidos por los de segundo orden.

b) Nombrar presidente, secretario y agente de enlace con los Comités Militares de Guarnición o Territoriales, según que la provincia no sea, o sea cabecera de división orgánica.

c) Tener designados los individuos con instrucción militar, pertenecientes o no a las milicias contrarrevolucionarias, que les pidan los Comités militares por conducto de los agentes de enlace, para reforzar los Cuerpos armados en el momento de la movilización, en inteligencia de que dichos individuos han de estar dispuestos a la lucha y a morir por nuestra Santa Causa.

d) Tener designado el personal técnico y obrero que



en momento oportuno ha de encargarse de los servicios municipales, Correos, Telégrafos y Teléfonos, Estaciones de Radio, Agua, Luz, Electricidad, Panificación y demás para la vida regular de toda población; en inteligencia de que en primer término habrán de ser empleados los funcionarios u obreros que presten servicios en ellos y que se sepa con toda seguridad que han de ser entusiastas colaboradores.

e) Tener preparado el personal auxiliar de la Policía gubernativa en donde convenga incrementar las plantillas, o sustituir total o parcialmente los funcionarios de la escala técnica.

f) Tener preparadas las personas que han de hacerse cargo del Ayuntamiento de la capital y aprobar los nombres que propongan para los de los pueblos los Comités de segundo y tercer orden.

g) Hacer rápidamente las estadísticas de vehículos de tracción mecánica y de sangre, y tener designados los que han de incorporarse a las unidades armadas a petición de los Comités Militares, desde luego con sus conductores.

h) Ordenar la defensa contra las alteraciones de orden público en las poblaciones donde no haya fuerzas armadas. Podrán delegar esta defensa en los pueblos en los Comités de segundo y tercer orden.

i) Tener designada, de acuerdo con el Jefe del Comité Militar territorial la persona que al producirse el Movimiento ha de encargarse del Gobierno Civil de la provincia. Siendo posible, es preferible que de dicho Gobierno se encargue el Jefe más caracterizado de la Guardia Civil. Si no es persona de carácter, es preferible una persona civil.

j) Prestar cuantos auxilios les pidan las Autoridades militares una vez producido el Movimiento, especialmente todo lo referente al abastecimiento de tropas y ganado.

k) Facilitar los recursos que sean necesarios, tanto antes como después del Movimiento. Estos siempre habrán de estar perfectamente justificados y ser lo más limitados posible, porque la esplendidez conduce al abuso.

Las Bases restantes que completan esta Instrucción se refieren principalmente a la organización de los Comités



Militares y su forma de contacto con los Comités civiles. Hago constar hoy las que anteceden por ser las correspondientes a la organización civil y las más urgentes. Creo que con ellas se puede contestar a esa pregunta que dice: «PERO, SEÑOR... ¿A QUE ESPERA EL EJERCITO?»

La base 8.<sup>a</sup> dice: La organización ha de llevarse a cabo en el plazo máximo de veinte días, porque las circunstancias así lo exigen.

Pronto llegará esto a conocimiento de personas que pueden y deben encargarse de dicha organización. Ahora somos nosotros los que aguardamos su respuesta a esta pregunta: «¿QUE HACEN USTEDES?... ¿A QUE ESPERAN?»

### De mi Diario

#### NO HE VUELTO A VER

al General Mola después del viaje efectuado al día siguiente de haberle conocido. El viaje lo hicimos sin ninguna novedad. Yo estaba un tanto nervioso. Llegamos al lugar de la cita, situado muy cerca de la frontera, donde ya aguardaba otro coche con la persona que había de conversar, persona para mí desconocida. Sobre ella no me dió el General ninguna referencia; ni yo intenté saber nada. Durante el recorrido hablamos muy poco. De vez en cuando el General me hacía preguntas, la mayor parte de ellas con carácter informativo, sobre el ambiente de Navarra con relación a la situación política. Noté que le agradaban las contestaciones cortas y claras. Me interrumpía si yo trataba de derivar la conversación hacia otros términos de los expuestos por él.



El General Mola es minucioso en detalles cuando le es interesante la seguridad que trata de obtener por medio de ellos. Pero si no le interesa la sugerencia hecha, sabe poner punto final muy hábilmente. Da muy pocas explicaciones, pero es verdad que tampoco pide muchas. Por hoy no puedo decir más del General, sino que explica con claridad, porque discurre con ingenio. He quedado persuadido de esto al oír una explicación de cierto suceso pasado que para mí constituía un enigma.

El Capitán Lastra me ha preguntado si he vuelto a estar con Mola. Le he contestado que no. ¿He mentado? Le he visto varias veces, pero...

Ayer estuve con el General, que me dijo: «Comprendo la impaciencia del grupo de Oficiales que conspiran en Pamplona. No ha llegado el momento del contacto con ellos». Hasta que se realice, nadie, absolutamente nadie, debe saber de estos primeros pasos que estamos dando.»

—Comprendido, mi General.

El General ha tenido una confidencia de la Dirección General de Seguridad. A su paso por Madrid dejó montada una buena base de información. Tiene dentro de la Dirección muy buenos amigos. El mercante ruso «Heba» ha atracado en los muelles de Sevilla, procedente de Odesa. Ha cargado corcho. Pero ha desembarcado armas y municiones. También dejó en tierra una brigadilla de agentes soviéticos. Pertenecen a la sección de propaganda del Komintern (V. O. K. S.). Han salido para Madrid y Barcelona.

Otra información asegura que la destitución del Presidente de la República, señor Alcalá Zamora, está ya acordada por los componentes del nuevo Pacto revolucionario. ¿Lo sabrá el Presidente?

Hoy me toca escribir los comentarios que saltan a la vista contemplando la situación que ofrece nuestra Patria. Son las horas de descomposición que anteceden al caos. Caos moral y material imposible de detener con procedimientos que se ajustan a la forma democrática que ha im-





puesto el Frente Popular. En España se han puesto en práctica la serie de normas que fijan los «Protocolos» en su acta Primera:

«El populacho es bárbaro y lo demuestra en todas las ocasiones. En cuanto el pueblo cree que ha conquistado la libertad, se da prisa para convertirla en anarquía, que es la representación más perfecta de la barbarie. «Nuestra divisa debe ser fuerza e hipocresía». Sólo la fuerza es la que da la victoria, sobre todo cuando se oculta con talento por los hombres que gobiernan un Estado. La violencia debe ser un principio. El engaño y la hipocresía, una regla para los gobiernos que no quieren entregar su corona a los pies de los agentes de un nuevo Poder. No nos detengamos si es necesario ante la corrupción, compra de conciencias, la impostura y la traición, pues con ellas servimos a nuestra causa».

¿Para qué anotar entonces tantos y tantos tiroteos, asaltos, robos, incautaciones, asesinatos, huelgas, escarnios y sacrilegios? ¿No es el oro de Sión el que ha comprado y sigue comprando conciencias? ¿No es el que paga la impostura y la traición? Brilla tanto, que sus ráfagas matan la sensibilidad de un sentido. Es imposible para un ciego distinguir las banderas que llevan los escudos del honor y de la vergüenza. ¿Fuerza e hipocresía? A latigazo limpio cruzaremos los rostros de esos villanos. Les apartaremos de nuestro camino.

14 de Abril

*BOMBAS, PETARDOS, TIROS...*

Música muy apropiada para acompañar al Himno Internacional de la revolución proletaria la diana con que se ha festejado en España la mañana del aniversario de la República. Gallardetes con banderas rojas adornaban las vías



por donde había de desfilar un Ejército sin ansias de brillantez. Tracas cerca de las tribunas presidenciales han desarticulado las formaciones, en Madrid. Mueras a España y Vivas al Ejército Rojo se han mezclado con estampidos secos de pistola que han dejado hombres en tierra. Con los puños en alto, llamaban cobarde a la Guardia Civil. Un Oficial del Cuerpo, el Alférez Reyes, gritó que la Guardia Civil no era cobarde. No pudo terminar su «viva a España». Lo mataron. Cerca de la tribuna donde el Presidente de la República Española presidía la fiesta, se inició una batalla campal. Era ensordecedor el griterío de la U. H. P. Desfilaron miles de hombres y mujeres debajo de carteles y trapos rojos. Enseñaban a la presidencia retratos de Lenin, de Stalin, de Dimitroff. Uno muy grande, de Largo Caballero. Ninguno de Azaña ni de Martínez Barrio. Pero no era Largo Caballero. Decía: «El Lenin Español». Pedían Justicia. La entrega del Poder al Pueblo.

He vuelto a ver al General Mola. Ha tenido información sobre el día 14, de las Guarniciones de Barcelona, Zaragoza, Valencia, Oviedo y Palma de Mallorca. Acusan nerviosismo y piden instrucciones. La de Palma de Mallorca es la más detallada; dice que el General Goded, que se encontraba al frente de su Estado Mayor para presidir el desfile, temió, por las provocaciones que se advertían, la inminencia de un tumulto. Condujo su caballo al frente de la tribuna donde se encontraba el Gobernador Civil, a quien dijo: «Voy a dar la orden para que empiece el desfile de la tropa. No quisiera lamentar el tener que tomar una enérgica decisión para cortar en el acto cualquier clase de perturbación». El comentario de la información de Zaragoza acusa también mucha tensión después de las provocaciones, que terminaron en sablazos. Oficiales de Barcelona han jurado no volver a desfilar si no se les concede el derecho de defensa.

En la madrugada del día 15 fué ordenada la huelga para toda España. La mayoría de las capitales han obedecido la orden. Sin embargo, como los Mandos de la revolución no están todavía unificados, se advierte la discrepancia en



«contraórdenes» para suspender el paro. Progresá, no cabe duda, la avalancha revolucionaria. Y es hora de que nuestra actividad se convierta en auténtica actuación, poniendo en juego las disposiciones teóricas del plan acordado. Así lo ha dado a entender Mola al decir que ha concretado los puntos fundamentales que han de servir de base para el arranque del Alzamiento.

Hoy he sido yo el que ha preguntado al capitán Lastra:

—Díme, Gerardo: ¿has visto al General Mola?

—Precisamente esta mañana. Hemos tenido una pequeña maniobra.

—Bien, pero, ya me entiendes. ¿Has hablado con él alguno de estos días?

—No he tenido ese honor.

—Luego... ¿sigue el misterio?

—Para mí continúa. ¿Tú sabes algo?

—Yo... NO PUEDO SABER NADA.

El Capitán Lastra me ha mirado fijamente, al mismo tiempo que se sonreía.

—Te voy a preguntar de nuevo, Gerardo: ¿Qué dicen tus compañeros?

—¡Qué quieres que digan! Que en esta situación no podemos continuar. Saltaremos cualquier día, venga lo que venga. Te advierto que en esta misma tensión están en Logroño, y no te digo nada en Zaragoza. Lee esta carta de Burgos. ¿Ves cómo subrayan... QUE DICE, QUE HACE MOLA? Es la misma pregunta que hacemos todos. Y Mola no dice más que de la brigada por aquí, de la brigada por allá... de los cuarteles... del material... de los destinos... de las maniobras... de listas... de estadísticas...

—¿Y de lo OTRO?

—Nada.

—¿Sabes si habla con algún jefe?

—Creo que con el Coronel García Escámez.

—Y Escámez, ¿dice algo?

—Nada.

—Pues creo, Gerardo, que ha llegado la hora de DECIR y de HACER.



—Y rápidamente. Hemos embarcado ya mucha gente y el barco está parado. Burgos, Estella y Logroño aprietan mucho estos días. Con Vicario y Moscoso he quedado de acuerdo para sostener una entrevista con delegados de esas guarniciones. Dónde y cuándo..., todavía no está fijado. Pero es imprescindible que la reunión sea un hecho.

—¿Y después?...

—Después... hablar claro. En español para que se entienda bien.

—Bravo, Gerardo. Creo que ha llegado la hora de establecer contacto con el General.

Magnífico el provento de estos Capitanes. Magnífico también su respeto al General Mola. Puedo afirmar que está próximo el día en que estos hombres conviertan en realidad las disposiciones teóricas proyectadas por ese otro HOMBRE. El, ya sabe como piensan. Pero sabe también calcular exactamente la hora en que debe hacerse el contacto, para no desperdiciar la energía.

Por su serenidad ante el peligro no han alejado al General Mola de Navarra. Ha estado a punto de que la cobardía, o pensemos también en la traición, en uno de los Jefes que en principio se comprometió en Madrid a formar parte del Consejo que había de encauzar la conspiración contra la posible instauración del régimen soviético en España, haya hecho fracasar la dirección del Movimiento. Gracias a la persuasión altamente reflexiva del General, ha vencido la balanza en nuestro favor. Por ahora nos ofrece cierta seguridad su estancia en Navarra.

## LA FURIA

revolucionaria prepara una ofensiva contra el Gobierno.  
¿Qué hace Bela-Kum en Barcelona?

Dice Largo Caballero:

«Esto es una caricatura del Gobierno que habíamos



soñado. El Pacto es el pacto. Que se cumpla o que nos dejen paso.»

Veamos unas consignas del Comité Nacional revolucionario:

«Reforzar los grupos de choque y vigilancia en los cuarteles, dotando de pistolas-ametralladoras a los que aún no las tengan. Han de considerarse modificados los grupos de ataque y despeie de los Generales de cualquier matiz con mando o sin mando. Jefes de Cuerpo y Coroneles, con mando o sin mando, también de cualquier matiz. Los grupos de ataque a los primeros, estarán constituidos por diez hombres, dos por lo menos provistos de pistolas-ametralladoras.

Se advierte que estos Generales tienen dos Ayudantes, y por lo tanto ha de preocuparse que el ataque sea iniciado dentro del domicilio de cada uno.

La eliminación la llevarán a cabo los tres hombres del grupo que sean los más decididos, y afectará solamente al General, pero sin reparar ante el menor obstáculo en actuar sobre cuantas personas se opongan, cualquiera que sea su edad o sexo.

El resto del grupo atacante actuará según aconsejen las circunstancias, y siempre obrando con los Ayudantes conforme a los datos que se tengan de cada uno.

Iniciada la rebelión, grupos de milicianos marxistas con uniformes de la Guardia Civil y de Asalto detendrán a todos los Jefes de los Partidos antimarxistas, con el pretexto de su defensa personal. Pero con ellos habrá de obrarse con arreglo a las instrucciones dadas para el trato de Generales sin mando.

Igualmente, grupos uniformados y con el pretexto de protección, procederán a detener a los grandes capitalistas que figuren en el apartado B) de la circular número 32.»

Podría transcribir el Apartado B) y toda la circular número 32. También la 15, la 7, la 13... Muchas circulares, consignas y más consignas, pero ¿para qué? Todas son lecciones para asaltar, para robar, para quemar, para matar. To-



das acusan falta de valor, aconsejando el empleo de medios rastreros para el logro de sus fines.

Circulan ya por España equipos completos de «tipos» inyectados con el morbo de la rabia, dispuestos a clavar sus sucios colmillos en carne cristiana. Son los inyectados por el odio eterno del Kahal hacia la Cruz. Pero llevamos como guión la señal del triunfo. Venceremos.

### EL GENERAL HA LOGRADO

su deseo. Tiene en su poder la documentación completa, con los individuos que forman el conjunto de mandos de la revolución roja. Figuran en ella todos los Partidos, con sus bloques, comisiones ejecutivas, células militares, células civiles, comités de enlace, grupos de acción, miembros de congresos, Junta suprema del Pacto. Voy a concretar, porque no dispongo de tiempo para copiar las cuatro páginas de la información. Son ciento nueve hombres y cinco mujeres, con sus nombres y apellidos, los que componen las listas de ese conjunto. No he podido leer el nombre de Dimitroff; y no será por no haber mirado inmediatamente encima del de Largo Caballero, que es donde debe estar situado. Tampoco he dado con el de Yagoda el Judío. Pero desde luego podemos asegurar que Yagoda tiene mando en España. Lo puede atestiguar el rastro que dejan los esbirros que componen su red de espionaje. Han pasado ya por Barcelona, Alicante, Madrid y Ceuta. Tenemos sobre ello noticias muy detalladas.

En el cónclave que hemos tenido esta noche, en medio de las impaciencias y sinsabores que trae consigo la nerviosidad de querer hacer y no poder, de buscar y no encontrar, hemos disfrutado un buen rato. Y ha sido con los comentarios al viaje del General Gómez Caminero, días pasados.

Este General es Inspector del Ejército y también Her-



mano Masón. Llegó a Pamplona en servicio de inspección. El General Mola puso en conocimiento de los Jefes de la Guarnición el día y hora de la visita. Y a los Oficiales del Regimiento de América se les ocurrió que tal vez sería del agrado del Inspector el ver colocado sobre la gran armadura guerrera que ellos han bautizado con el nombre de Sancho el Fuerte... un mandil masónico.

Y lo colocaron. ¿Se fijó en él Gómez Caminero? ¿O estaba absorto componiendo el gran discurso que luego soltó en la Sala de Banderas? Porque en la Sala de Banderas dijo, haciendo referencia a una protesta cursada por la guarnición de Pamplona y por conducto reglamentario, con motivo de un incidente surgido en Madrid al ser abofeteado un jefe militar que prestaba servicio en plena calle de Alcalá:

«No existen motivos ni razones suficientes para la protesta cursada, ya que un Jefe o un Oficial cualquiera en la calle no representa a nadie, aunque vaya de uniforme. Al Ejército lo representa el Ministro de la Guerra y en cada Región el General de División.»

El General Inspector se quedó tan orondo al terminar el discurso ¿No se fijó en las caras de asombro de aquellos Jefes y Oficiales? ¿Ni oyó el ruido de algunos sables que golpeaban el suelo? ¿Ni vió los seis ejemplares de la obra de Mauricio Karl «El Enemigo», que en la sala de Clases del Regimiento puso aquella misma mañana el Capitán Lastra?

Para terminar, dicen los Oficiales que en lo único que creen, aunque no pueden asegurarlo, que se fijó Gómez Caminero fué en que el General Mola se encontraba distraído cuando el Inspector le alargaba la mano para despedirse. Mola saludó militarmente, y dió paso al General Gómez Caminero, que no insistió ya en el saludo.

Este General es uno de los componentes del cock-tail político-militar elaborado por los barmans del Politburó de Moscú. Desde luego, brebaje venenoso.



De mi Diario (20 de Abril)

AYER POR LA NOCHE

se dió el paso definitivo y con él quedó establecido el contacto tan deseado: en la habitación que el Capitán Carlos Moscoso ocupa en el edificio de Pabellones Militares, tuvo lugar la entrevista de los Oficiales que representan a los conjurados de las guarniciones de Logroño, Burgos y Pamplona. Representaban los reunidos a otros compañeros también comprometidos en la conspiración. Llegaron de Burgos los Capitanes Porto y Fernández; de Logroño, los Capitanes Bellod y Chacón. Por la Guarnición de Pamplona asistían los Capitanes Vicario, Lastra (Gerardo) y Moscoso.

La exposición clara y concisa del punto a que habían llegado sus trabajos, puso al descubierto la necesidad de atacar de frente una cuestión. Era urgente despejar una incógnita: El Mando. Había llegado el momento preciso de que una cabeza directora asumiese la responsabilidad de la Organización.

El «nombre» bullía por todas las imaginaciones. No admitía discusión: General Mola.

—¿De acuerdo?

—De acuerdo.

Sonaba el teléfono del Ayudante del General, Comandante Fernández Córdón. Un Capitán le rogaba se personase en el domicilio del Capitán Moscoso. Diez minutos más tarde, Fernández Córdón recibía el saludo de los reunidos en la citada casa.

«Mi Comandante» estamos reunidos porque queremos salvar a España. Deseamos exponer nuestro Proyecto y manifestar la firme decisión de la Oficialidad de distintas Guarniciones a quienes representamos de que dicho proyecto llegue a conocimiento del General Mola. De nuestro General esperamos su consejo y sus órdenes.

El Comandante Fernández Córdón escuchó. Se hizo cargo del deseo de aquellos hombres y partió hacia el Gobierno Militar, para hacer su exposición al General Mola.



Treinta minutos más tarde, se hallaba de nuevo el Comandante en compañía de los Oficiales:

El General Mola no solamente aprueba su decisión sino que aplaude el proyecto. Es un honor para él la confianza que todos ustedes depositan en su persona. Hace tiempo que el General Mola emprendió el mismo camino por el que ustedes van, y aunque el anónimo encubra sus trabajos y sea desconocida su actuación, sepan que hace meses labora con toda actividad. Debo adelantarles, en su nombre, que desde hoy tendrán su consejo y su dirección, pero su nombre no debe ser mencionado por nadie. Así lo espera de su honor el General Mola. Buenas noches, señores.

A sus órdenes, mi Comandante.

A las doce menos cuarto de la noche, el Capitán Vicario acompañaba al Ayudante del General. Nadie mejor que los reunidos podría explicar mejor su alegría. Querían salvar a España, y para el camino difícil, por lo áspero y peligroso en su recorrido, durante el cual habían de poner constantemente en juego sus vidas, contaban desde aquella hora con un gran capitán, guía seguro, que no temía enfrentarse con las potentes fuerzas con que el enemigo trataba de establecer el cerco. Hora memorable la última de aquella noche del 19 de Abril para aquellos auténticos capitanes del Ejército Español. Asimismo para el General Mola, que obtenía la segura colaboración de un buen plantel de Oficiales cuyo mando podía enorgullecerle.

De mi Diario (25 de Abril)

### LA EMPRESA ESTA EN MARCHA

El Ejército Español inicia una amplia maniobra contra un enemigo que asalta el suelo de la Patria. Va una vez



más a la reconquista; a desalojar al intruso con la punta de sus bayonetas. A escribir con su sangre nuevas gestas de heroísmo en su Libro eterno del Valor.

Desmontada por el Gobierno la Junta de Generales que en Madrid se había encargado de dirigir la Guarnición, por el confinamiento en Canarias del General Orgaz, y en el Castillo de Santa Catalina en Cádiz del General Varela, y enfermo grave el General Rodríguez del Barrio, obligó a un cambio de táctica en la organización. El cambio de rumbo en la preparación del Movimiento es por ahora trabajo personal de Mola. Traza las líneas generales por donde ha de discurrir la trama y cuida con especial atención en primer lugar el servicio de Información y Enlace, que ha de trabajar finamente, pero con toda profundidad, tanto en nuestro campo como en el campo rojo. La red que establece es perfecta. Cree que podrá ampliarla al campo internacional si consigue establecer contacto con elementos con los cuales ya lo tuvo a su paso por la Dirección General de Seguridad. Le interesa toda clase de conocimientos sobre problemas que puedan rozar la cuestión política española.

Encuentra relativamente fácil el proyecto de poder llegar a obtener información secreta en Berlín y Roma. Acusa dificultad sobre la seguridad de lo que sepa de París. Considera necesaria la información extranjera. Para el servicio interior espera aumentar la extensa colaboración que le rodea y que presta ya eficazmente sus servicios. Tendrá confidentes desde inspectores de coches-camas hasta mecánicos de coches ministeriales; en plenas Cortes y en los mítines de barrio, en ciertos cuadros telefónicos y en puestos de fronteras. Sabrá de las consignas rojas por algunos «postergados» de la F. A. I. Viajes, conferencias, conversaciones, propósitos, etc., necesitan control.

La disposición militar que ha de ser necesaria en el día de la sublevación, también la prepara con toda minuciosidad en detalles; y la serie de «instrucciones» y «directivas» que en su día hará llegar a manos de personas interesadas. Serán también de gran eficacia en orientación los «informes reservados» que periódicamente «aclaran situaciones» a las personas que sean responsables en la dirección del Movi-



miento. A punto de corrección tiene ya la primera directriz, que titula «Objetivo, Medios, Itinerarios».

En la lista de personas civiles y militares con las cuales necesita entrevistarse va anotando nombres. Asimismo va aumentando otra lista de conceptos, en la que se lee: Vías ferroviarias, Carreteras, Planos y Croquis, Depósitos de gasolina, Carbón, Transportes, Repuestos, Redes telefónicas y telegráficas, Emisoras de radio, Abastecimientos.

Sobre un mapa completo de España y sus islas, con el Protectorado de Africa, tiene señaladas las cabeceras de División y Departamentos marítimos sobre un conjunto de círculos y ejes trazados. Muchas casillas en blanco. Sobre otras se advierten números y letras.

Todo esto me sugiere la conclusión de que el General es una cabeza bien organizada, y, por lo tanto, capaz para organizar.

Si Mola está contento, creo que se debe a que tiene buenas noticias. Mentiría si dijese que no me interesa el saberlas, y aunque comprendo que no deben de estar a mi alcance, hoy me he atrevido a decirle:

—El General Queipo de Llano estuvo el otro día en Pamplona.

—Cierto.

—¿Tuvo usted el gusto de saludarle?

—Efectivamente, tuve ese gusto.

—Y... ¿hablaron?

—Naturalmente que hablamos.

Ha sonreído ligeramente, con ganas de llamarme «curioso». Se ha producido un pequeño silencio, que el General ha cortado para seguir:

—Creo que está en muy buena disposición. Eso es todo.

Naturalmente ahí ha terminado el diálogo. Pero con toda naturalidad he podido confirmar la noticia que me dieron el día 20. Me dijeron que el General Queipo se había entrevistado con el General Mola y que Queipo había dicho a Mola: Cuente usted conmigo como un soldado más. Hasta pronto.



—Anote usted esas consignas—continuó el General—: «W=Expectativa. 10-0=A punto. 0-0=Cierre de Puertos y Fronteras. I-I=Ejecución de listas.» Muy interesantes para nuestro control. Son las últimas que ha largado el nuevo Comité... No me acuerdo de todas las letras. Ponga usted si quiere «Bárbaro». Y ordene papeles con la clave que le di: «Baselinótu».

—Buenas noches, mi General.

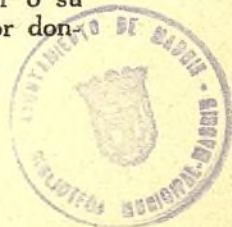
De mi Diario (30 de Abril)

### EN LAS TREINTA Y TRES

oficinas del Komintern se encuentran las palancas destinadas a poner en marcha la Revolución mundial. Organización formidable, dotada superabundantemente de toda clase de elementos precisos para la ejecución de su Gran Proyecto, que ha llegado en estos últimos años a la plenitud de su fuerza. Siglos de constancia en su trabajo, y una dejación casi absoluta de acción en el campo cristiano, han dado lugar a que sus posiciones se enfrenten, dando cara a las últimas etapas de su carrera.

Estamos frente a la Etapa «Fin de Europa». Si la Revolución Roja triunfa en España, serán escasos los días que Europa viva su Civilización.

El fin de España puede significar el comienzo de la desmoralización total europea, y las armas anticomunistas que pudieran enfrentarse hoy, en 1936, no están suficientemente abastecidas para poder contener las avalanchas que formarían el cerco. Basta ojear el mapa del viejo continente, «preocuparse un poco» y examinar las personas que desde los puestos de responsabilidad orientan con su poder o su influjo hacia el camino anormal, tortuoso, oscuro, por don-





de discurre la humanidad. ¿O es que se va a embrutecer el mundo hasta el punto de no saber discurrir?

Tengo a la vista una relación (no creo que sea completa) de amigos de la Unión Soviética en España.

¿Sorpresas? Sí. Hay muchas clases de antifaces.

Con pequeñas deducciones se puede dar respuesta a muchas preguntas sobre actuaciones verdaderamente inexplicables y ver con toda claridad a qué obedece el empeño de tales actuaciones. Hoy abundan los hombres de dos caras. Son los que establecen la confusión. Es urgente despojarlos, como sea, del disfraz que mata a traición para no vernos sorprendidos en el momento que intenten levantar el brazo. ¡Buen plantel de profesores tiene la escuela de los Amigos de la Unión Soviética!

Pero no son profesores; son discípulos de la V. O. K. S.

La V. O. K. S. es la «Sociedad Internacional Cultural de Relaciones con el Extranjero». Su cátedra está en Rusia. No son profesores españoles que quieren educar a los hijos de españoles; son auxiliares de las cátedras rusas del K. U. M.

El K. U. M. es la «Sociedad Internacional Juvenil Comunista». En España es la F. U. E. (Federación Universitaria Española).

Un anejo subalterno está constituido por los Pioneros Rojos. Los dos brazos en que descansan los Amigos de la Unión Soviética son el Socorro Rojo Internacional, que depende directamente del M. O. P. R.

El M. O. P. R. es la «Sociedad Internacional para ayuda a los revolucionarios». Y la «Oposición Internacional Revolucionaria», que depende del I. S. R.

El I. S. R. es la «Sociedad Internacional Sindical Roja». Las directrices, órganos internacionales «V. O. K. S.», «M. O. P. R.», «I. S. R.», como la «K. U. M.», enlazan y hacen su conexión con los «Dependientes» por medio del «Comité Europeo de la Internacional Comunista». «Teatro y Cine-Club» cierran otro de los circuitos, por donde circula el flúido comunista que alimenta las secciones de la III Internacional de Europa.

Todo este perfecto engranaje de los siete discos para



Europa, movido por las cinco palancas desde el Secretariado General de la III Internacional, maneja el misterioso fenómeno de la Revolución Comunista en los distintos países de Europa.

José Díaz, líder comunista español, es uno de los miembros del Comité Ejecutivo, que es órgano superior inmediato al Secretariado General. Si con más de 350.000 rublos oro contribuyó el Komintern para la Revolución Roja de 1934; si excede de 1.500.000 pesetas lo remitido en moneda en 1935, ¿no es interesante para algunos el poder ser «amigos» de la Unión Soviética?

A partir del triunfo del Frente Popular en las elecciones de Febrero, ya no hará falta remesa de fondos. La futura República Soviética Ibérica cuenta con miles de millones oro que ha prometido aportar, porque los tiene ya en su poder el Frente Popular español. Veremos.

«La potencia subversiva del proletariado español es enorme —ha dicho Dimitroff—. Es el principal eslabón de la cadena europea. Sin él, no existe cerco para encadenar a Europa.»

Pero Dimitroff no sabe que a los españoles nos repugnan las cadenas. Saldremos a tiempo para evitar «el engarce». Por hoy nada más.

Conocemos bastante bien al Komintern. Es muy fácil. Basta sólo con un poquito de preocupación, aunque no todo el mundo la tiene.

La jornada del 1.º de Mayo se caracteriza en toda España por los sucesos sangrientos, que aumentan el número de víctimas en el balance negro de esta etapa.

Saltan a la vista los progresos de organización del Ejército rojo, que en Madrid hace acto de presencia en las calles perfectamente instruido en orden militar. «Mundo Obrero», de Madrid, llama a la formidable concentración «El Inmenso Ejército Rojo», cuyos gritos de guerra denotan por quién luchan: «¡Viva Rusia, Viva Lenin, Viva Stalin, Muera España!». El mismo día 1.º de Mayo, Indalecio Prieto dice en un discurso:

«No podemos negar, cualquiera que sea nuestra representación política y nuestra proximidad al Gobierno,



que entre elementos militares en proporción y vastedad considerable, existen fermentos de subversión, deseos de alzarse contra el régimen republicano, no tanto, seguramente, por lo que representa, sino por lo que el Frente Popular, predominando en la política general de la nación, supone como esperanza para un futuro próximo.

El General Franco, por su juventud, por sus dotes, por la red de sus amistades en el Ejército, es hombre que en un momento puede acaudillar, con un máximo de probabilidades, todas las que se deriven de su prestigio personal, un Movimiento de este género.»

José Antonio Primo de Rivera, desde la cárcel, escribe a un diputado que se esfuerza por «arreglar la situación» con sus discursos:

«Una vez más el régimen parlamentario, en el que usted cree y yo no, ha consumado un atropello. ¿Lo ve usted? El parlamentarismo es la tiranía de la mitad más uno. Yo no entiendo por qué ha de ser preferible a la Dictadura de un hombre la de doscientas cincuenta bestias con toga legislativa.»

## MADRID NOS CONTESTA VAGAMENTE

sin concretar a lo que se le pregunta. Nos da la impresión de que no podemos esperar ninguna seguridad respecto a posiciones firmes derivadas de acuerdos tajantes. Falta coordinación en los trabajos que se realizan individualmente.

Las últimas informaciones dan a entender que en Madrid la «niebla» no deja ver claro. Parece que la gente se ha dado por vencida o no presiente el futuro.



¿Es que el sálvese el que pueda se ha llevado a la práctica? Parecen confirmar esta opinión las noticias recientes sobre eso que llaman **evasión de capitales**.

Vamos a llamarlo nosotros **cobardía del capitalismo**.

Mientras unos tratamos de alcanzar el medio de poder defender el honor y la vida de España, poniendo para ello todo, absolutamente todo lo que esté a nuestro alcance, otros, haciendo caso omiso de sus obligaciones, se acogen a la parte convencional de un egoísmo particular, contribuyendo con tal medida al aumento de velocidad en el derribamiento nacional

**Evasión de capitales. Sálvese quien pueda. Ahí queda eso.**

Confidencias amistosas del otro lado de la frontera ponen en nuestro conocimiento que el ritmo metódico y disimulado que han empleado hasta hace poco los agentes dedicados a la conversión, se ha transformado en loca y precipitada carrera.

Voy a copiar frases textuales de una carta dirigida a un agente de Cambio y Bolsa de Bayona por un conspicuo diputado de Derechas en las pasadas Cortes, pero sin acta en las actuales. Apurado, completamente apurado por no recibir noticias sobre «el encargo» efectuado días atrás, escribía: «Alhajas... una villa... una finca... bonos... unos Credyt Lyonnais... Cualquier cosa... Lo que parezca a usted más fácil y conveniente... Pero rápido... urgentemente... esto se va por momentos... Comuníqueme cifra... Enviaré una remesa...»

La vigilancia especial para este caso no podía faltar en las fronteras. Claro que es inútil y risible, porque hasta en la cambreta de un toro pasaron muy bien acondicionados y seguros **tres millones de pesetas**. Aquella vigilancia no hacía más que registrar bolsillos, como si los bolsillos fuesen cajas fuertes para transportar el oro.

¡Qué contraste entre los que preparaban la huida y aquellos otros que una vez más quemaban sus naves; entre los que días después habían de dejar clavadas sus layas en el campo sin acabar de recoger el pan para los suyos, y aquellos otros que entregaban sus talegas (creyendo que



eran suyas) en las mismas guaridas de los que siempre robaron a Espara para ser con ello grandes y fuertes...

Oro... libras... caudal de la Patria... ¿Hace usted algo por defenderlo? ¿O es que nunca hizo nada por ganarlo?

—Pronto llegará el día que en los cuarteles se distribuyan las armas—me decía el General Mola—. No pierda usted esta ocasión de poder ver quién va con nuestras fuerzas. Y si en el primer momento del Alzamiento ve usted que se incorporan entre los voluntarios un cinco por ciento de dirigentes políticos y burgueses de los bien acomodados, confesaré que he sufrido una de las mayores equivocaciones de mi vida. Los verá usted, sí, aplaudir a las tropas desde sus ventanas. Y preguntar si ganaremos... Pero cuando acabe la guerra seremos nosotros los que preguntemos.

### DECIDIDAMENTE, ABANDONAMOS

la idea de un posible éxito dentro de nuestros planes con relación a Madrid. Sigue la «niebla».

El acuerdo que estimó necesaria la creación de un Comité de Generales que se hiciese cargo de la responsabilidad en la dirección y ejecución de un Movimiento nacional que se alzase contra el Poder que gobernaba en España, no llegó a ser efectivo. No se había logrado siquiera; nadie era capaz de derribar los obstáculos que entorpecían, dañaban y hacían caer en la trampa a los hombres que estaban dispuestos a encontrar el camino libre para colaborar en la defensa de España.

El General Mola se dió cuenta exacta de la situación, que no le cogió de sorpresa, y lanzó rápidamente su pri-



mera directriz. Copio literalmente algunos párrafos interesantes sobre el caso que nos ocupa:

«Desgraciadamente para los patriotas que se han impuesto en estos momentos trágicos la obligación de salvar a España volviendo las cosas a su justo medio, en Madrid no se encuentran las asistencias que lógicamente eran de esperar entre quienes sufren más de cerca que nadie los efectos de una situación político-social que está en trance de hacernos desaparecer como pueblo civilizado, sumiéndonos en la barbarie. Ignoramos si falta el caudillo o faltan sus huestes. Quizá ambas cosas. La capital de la nación ejerce en nuestra patria una influencia decisiva sobre el resto del territorio, a tal extremo que puede asegurarse que todo hecho que se realice en ella se acepta como cosa consumada por la inmensa mayoría de los españoles.

Esta característica tan especial tiene forzosamente que tenerse en cuenta en todo movimiento de rebeldía contra el Poder constituido, pues el éxito es tanto más difícil cuanto menores asistencias se encuentran dentro del casco de Madrid.

De las consideraciones anteriormente expuestas, se deducen dos hechos indiscutibles:

1.º—Que el Poder hay que conquistarlo en Madrid.

2.º—Que en la acción sobre este punto desde fuera, es tanto más difícil cuanto mayor sea la distancia desde donde haya de iniciarse la acción. Es absurdo, por lo tanto, creer que la rebeldía de una población, por importante que sea, ni aun la de una provincia, es suficiente para derribar a un Gobierno.

Después, en la Base 1.ª, estima imprescindible para que el Alzamiento tenga éxito, que en el momento de la Sublevación:

«Se declaren en rebeldía las Divisiones 5.ª, 6.ª y 7.ª, con un doble objetivo: asegurar el orden en el territorio que comprenden y caer sobre Madrid. La colaboración de las masas ciudadanas de orden, así como las Milicias, especialmente las de Falange y Requetés.»

Luego especifica las líneas naturales de invasión para



Madrid a las Divisiones 3.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup>. Todo esto con verdadero lujo de detalles.

Para la División de Madrid recomienda:

«Sacar inmediatamente las fuerzas de los Cuarteles con el pretexto de oponerse a las columnas que avanzan sobre Madrid, y una vez establecido contacto, sumarse a ellas.»

Como vamos viendo, el General Mola siempre encontraba oscuro el panorama de Madrid.

Madrid era el escenario donde pronto iba a celebrarse el último ensayo para el estreno de la gran tragedia nacional. Matar a España era abrir la fosa para enterrar a Europa. Era necesario eliminar al productor de aquel escalofrío que había de herir mortalmente la sensibilidad del mundo. Por eso pusimos alma y vida a disposición de la Patria, para que España no fuese una República soviética más. Porque no queríamos que la gran noche rusa cubriese a España. Porque siempre fuimos libres y nunca esclavos. Conocíamos perfectamente todas las andanzas de los agentes enviados por Moscú y cómo organizaban ya los actos para los días triunfales de su toma de posesión. Sabíamos de una Brigada de nueva creación en el Politburó que se dejaba acariciar por la suave brisa del Mediterráneo y trabajaba en Barcelona, Cartagena, Ceuta y Melilla.

Pero la más negra en medio de aquellas delegaciones del Komintern era aquella que desde sus madrigueras instruía ciertas brigadillas destinadas a imponer el terror.

No vamos a detallar métodos y procedimientos de aquellos monstruos destinados a atormentar a la humanidad, ni tampoco hacer historia de unas figuras que representando hombres buscaban con ansiedad la sangre de los siervos de Dios.

Queden en última fila los nombres de Dzeriinsky, Zinovieff y Lasovsky; los de Rosa Schwar y Gryhka; los de Swerloff, Buiarin y Kyrof. ¿Para qué relatar las brutalidades de Yagoda el Judío?...



De mi Diario (5 de Mayo)

### BANDAS COMUNISTAS

armadas han coaccionado las elecciones de Cuenca. No conviene que José Antonio Primo de Rivera pueda hablar desde el Congreso. Para ello, rondas volantes llegadas de Madrid, con pistolas al cinto, se han impuesto en las calles de Cuenca. Otras lo han hecho en los pueblos de la provincia.

Hombres maltratados, detenidos y encarcelados, no han podido votar. Los delegados gubernativos han robado las actas que les convenía. Todo amparado por las pistolas.

Primo de Rivera es uno de los hombres que teme el Frente Popular. No admite duda el peligro que encierra su determinación ya conocida. Por eso le tienen encarcelado. «No saldrá», han dicho.

El Frente Popular acaba de pregonar, desde su balcón de Cuenca, que niega una de las libertades que tanto afirmó como base de su programa. España no puede esperar soluciones de una vida política falsa. Podemos asegurar que, si es necesario, las pistolas que se vieron en las calles de Cuenca mostrarán sus reflejos en los escaños del Congreso.

Se ha presentado claro el dilema para los españoles que quieren ser libres: acatar para sucumbir, o atacar para vencer.

No es precisamente el hecho de Cuenca el que nos induce a tomar una determinación. Hace mucho tiempo que la resolución ha sido adoptada con un juramento que la hace inquebrantable. Somos todavía pocos, pero el número cre-



cerá. Allá con su responsabilidad los que todavía tengan puesta su confianza en una halagadora componenda. Nosotros no podemos ya esperar más que el tiempo justo para que nuestra Organización adquiriera la potencia suficiente para que la salida sea airosa.

Nada más.

## EN UN AVION

de la L. A. P. E., Serrano Súñer ha llegado a Canarias.

Y celebramos con júbilo que el General Franco haya mandado retirar su candidatura, impuesta contra su voluntad. No ha nacido Franco para estar sentado en un escaño del Congreso. Franco no ha perdido nunca el tiempo.

Ha trabajado mucho por España y no ha terminado todavía su labor. ¿Podría significar algo su inmunidad parlamentaria?... Nada. Para España su seguridad es el todo. Y por ahora está su garantía personal más firme en Canarias que en los escaños del Congreso.

Vamos a lo nuestro.

A primera hora de la mañana estaba en la frontera.

Me esperaba el viajero que acababa de llegar de París y ayer nos anunció su visita. Hora y media después entrábamos en Pamplona. En una de las habitaciones particulares del Gobierno Militar, quedaba hablando con el General Mola, después de entregarle un pequeño sobre. Su portador había pasado la frontera franco-española hora y media antes.

Mola repasó ávidamente el escrito. Lo esperaba. Concluida su lectura, puso las gafas en la mano y dirigió una mirada al calendario. Luego preguntó al portador del sobre:



—¿Le dijo a usted algo de particular Baselga (Teniente Coronel)?

—No, mi General. Espera sus noticias.

La comunicación decía:

Se ordena a los dirigentes que constituyen el Frente Popular español intensifiquen sus trabajos para cumplir a la mayor brevedad posible las instrucciones recibidas referentes a destituciones, traslados y situaciones sin mando, de los Jefes y Oficiales del Ejército y Fuerzas armadas del interior, para lo cual presionarán sin excusa de ninguna clase a las personas del Gobierno encargadas de este cumplimiento.

Es necesario lanzar la propaganda últimamente remitida por medio de los órganos «Prensa Obrera» y «Correspondencia Internacional», haciendo uso de todos los medios con que cuente la sección correspondiente. Incluso del últimamente recibido por conducto de la M. O. P. R.

Urge también en extremo la propaganda remitida para los soldados antes de su licenciamiento próximo. La que tienen los jefes de Comité será rápidamente distribuida en los cuarteles, donde a juicio de las células activas sea propicio el ambiente.

Se ordena a los componentes del Comité revolucionario se reúnan en Valencia el día 16 de mayo.

Asistirán delegados especiales ya designados, a los cuales se remitirán por vía directa las instrucciones con los acuerdos fundamentales que ha de tomar el pleno.

—¿Y esa esquina quemada? —pregunté al General mirando al papel de seda en que venía escrito.

—Es la contraseña para saber que la copia es auténtica —me contestó.

El Partido Comunista, en una de sus «Informaciones confidenciales», establece un plan para las primeras horas de su Movimiento en Madrid:

«El plan de organización para que los preparativos realizados dentro de él puedan dar paso a la consigna 10-0 (A Punto), no debe rebasar el tiempo de 60 horas.

La hora (C) (12 noche) marcará (señalará) el co-



mienzo del día (R). Todos los Jefes de «Radio» estarán personalmente dirigiendo las operaciones de movilización en sus 26 puestos de mando. La Hora (C) será dada a conocer por medio de la Emisora U. G. T. Con la consigna Uno-Dos-en Uno dará comienzo la movilización. Con la consigna Dos-Uno-en Dos, dará comienzo el Movimiento. La señal de la Hora será dada con cinco petardos que estallarán simultáneamente al anochecer. Inmediatamente se simulará una agresión fascista al centro de la C. N. T., declarándose la huelga general y sublevándose dentro de sus cuarteles los soldados comprometidos.

Los «Radios» comenzarán a actuar, encargándose los T-U-V de la toma del Palacio de Comunicaciones, Presidencia y Guerra.

Los E-F-G-H-I-J-K-L-M-N-O-P-Q asaltarán las Comisarias.

Los X-Y-Z, asaltarán la Dirección General de Seguridad.

Un «Radio» especial compuesto exclusivamente de ametralladoras y bombas de mano atacará al Ministerio de la Gobernación.

La consigna I-I (Ejecución de Listas) será cumplida inmediatamente una vez que haya sido efectuada la Dos-Tres en Cinco (Detención general de antirrevolucionarios).»

Todavía a la vista de sus «Informaciones confidenciales» podríamos seguir copiando cifras y números, para completar consignas y órdenes secretas, a merced de las cuales funciona su organización.

El espionaje nuestro dentro de su campo, ha suministrado datos importantísimos sobre todas las evoluciones del bloque revolucionario comunista. Parte del éxito, y lo hago constar en honor a la verdad, ha sido aportado por agentes extranjeros. No todos los delegados y agentes que han penetrado en España han sido solamente los enviados con carácter oficial por las dependencias del Komintern. También han circulado por la nación comunistas que no son comunistas. Son precisamente anticomunistas y extranjeros.



6-WIW-9. Es un agente de doble personalidad. Espía y Contra-espía.

6-WIW-9. Tiene su clave para traducir sus informes.

6-MIM-9. Que resulta en lectura invirtiendo la posición del papel, tiene otra clave para la traducción. Un determinado punto aclara, si es 6-WIW-9... o 6-MIM-9.

Este Agente ha salido ya de España, cumplida una misión. Lleva la composición del Consejo Supremo del «SO-VIET ESPAÑOL»:

Jefe Supremo: Francisco Largo Caballero.

Asesor Adjunto: Ventura Delgado.

Comisario del Interior: Carlos Hernández Zancajo.

Comisario del Exterior: Luis Araquistáin.

Comisario de Hacienda: Julio Alvarez del Vayo.

Comisario de Guerra: Teniente Coronel Mangada.

Comisario de Comercio: Carlos Vega.

Comisario de Prensa y Propaganda: Javier Bueno.

Comisario de Obras Públicas: José Díaz Ramos.

Comisario de Industrias: J. Baraibar.

Comisario de Instrucción: Eduardo Ortega y Gasset.

Comisario de Trabajo: Pascual Tomás.

Comisario de Agricultura: Ricardo Zabalza.

Comisario de Marina: Jerónimo Bujeda.

Pero y ¿dónde se quedan Jesús Hernández, Tomás, Dolores Ibarruri, Francisco Galán, los hermanos Zapirain (Luis y Agustín), Vicente Uribe, Jacinto Alemany, Simón Díaz... etc., etc., y Margarita Nelken y Belarmino Tomás? ¿Estarán conformes con este Consejo Supremo González Peña, Santiago Carrillo, Angel Pestaña, Andrés Nin, Bolívar y Joaquín Maurín? ¿También de acuerdo con la F. A. I.? Creo que no. Nos lo han asegurado dos elementos sindicalistas que sirven al General Mola.

¿Blum... Thorez... Auriol... Largo Caballero... José Díaz...?

Dicta Mola:

«Tome nota de estos acuerdos. Son eslabones de una nueva cadena. Insistir en Valencia sobre la necesidad de lo-



grar una información exacta del resultado de la reunión del día 16.»

Es necesario saber qué cariz van a dar a la proyectada huelga para el día 15 en Asturias.

Y algún avance sobre las posiciones de Largo Caballero y Prieto, respecto a la próxima crisis. ¿Seguirá la discrepancia? Un diputado navarro ha sostenido con Indalecio Prieto, en los pasillos del Congreso el siguiente diálogo:

—¿Cómo van esas cosas, «carca»? —dice Prieto.

—A punto de entrar en el tercer acto del drama, que creo se convertirá en tragedia.

—Lo mismo opino. No se esfuerce en convencerme.

Quedan fijadas las fechas 20 y 22 para Lérida y Barbastro. Mucha atención a Barbastro —ha dicho el General. Era frecuente en aquellos días oír al General Mola intercalar en sus conversaciones frases como éstas, que respondían sin duda a su constante preocupación por «todos los casos» que tanto en un campo como en otro pudiesen influir en la marcha de la conspiración.

A medida que se profundizaba en los sondeos, todavía preparatorios, con el fin de establecer la puesta en marcha del plan que a grandes rasgos tenía trazado, el trabajo se hacía cada vez más difícil, por lo laberíntico de su recorrido, y más peligroso por el continuo rozar con la serie grandísima de dificultades interpuestas por un enemigo en plenitud del Poder y en situación de expectativa.

Solamente una gran capacidad podía trazar el camino seguro para llegar a los objetivos propuestos, llevando como norma para las intervenciones la exposición de la verdad, muchas veces desagradable, pero siempre a punto.

«Ni adulaciones, ni promesas, ni amenazas, ni optimismos, ni pesimismo».

«La verdad, siempre la verdad.» Es la única forma de evitar la confusión. El momento que se avecinaba en el rodar de la conjura era de un gran peligro por el alerta constante que el enemigo había puesto sobre nuestros pasos.

Era necesaria una mayor clandestinidad en todas las operaciones, y menos mal que la infección del materialismo



no había hecho presa en nuestros cerebros y podíamos, libres de fiebre, discurrir lógicamente los métodos adecuados que debían ser normas conducentes para el feliz arribo a nuestra meta.

Digo esto porque otras personas, opuestas desde luego al giro de los acontecimientos, trataban de establecer puntos políticos como base de acción que pudiese anular la efectividad de la labor que progresivamente desarrollaba el enemigo.

Les preocupaban más los problemas materialistas que los morales. Las revueltas sangrientas de Madrid, Málaga, Casas Viejas, Castilblanco, las consideraban como hechos aislados y pasados. Asturias, Cataluña, eran ya alzamientos «sofocados».

Más de 1.700 hombres muertos, más de 3.600 hombres heridos, pero «todo había pasado». Los muertos yacían bajo tierra, y de los heridos ¿quién se acordaba?...

¿No era más cómodo el ir del brazo de aquellos dirigentes del cotarro republicano (?) y tratar de convencerlos de que ni a ellos mismos les convenía aquel rumbo? ¿Los grandes discursos no servían para nada? Pero ¿no habíamos visto que «cuatro descamisados» de Casas Viejas habían levantado la voz y no pudieron seguir hablando porque el mismo Azaña, el gran estadista, como se le llegó a llamar, les cortó la respiración con unos pocos tiros en la barriga? ¿No era infinitamente más cómodo el procedimiento de ir con ellos del brazo que oponerse terminantemente dando la cara?

Ciertamente. Era mucho más cómodo. Reconozco que en comodidad nos ganaban. Si una pequeña parte del tiempo perdido en preparar tanta enmienda a los proyectos verbales de los secuaces rojos la hubiesen empleado en estudiar y enterarse del origen y fin de los mismos, no cabe duda que mucho antes hubiese variado su opinión sobre el procedimiento. Era muy peligroso tratar de arrimarse al borde del precipicio para convencerse de que su profundidad era espantosa. Podía muy bien fallar la última piedra sobre la cual asentasen su pie con la intención de hacerlo firme antes de poder caer en el vacío. Que la profundidad era es-



pantosa en el abismo hacia el cual nos empujaban lo sabíamos unos cuantos, sin asomarnos a su borde. Nos acercábamos a la Gran Noche de Occidente.

¿Por qué es interesantísimo el Problema de España en 1936? ¿Por qué esa actuación directa del Komintern en España?

Dimitroff y Bela-Kum lo han dicho, y ni Dimitroff ni Bela-Kum, que yo sepa, tienen que ver nada con los asuntos españoles. Y sin embargo el problema les parece interesantísimo».

Si el Komintern, sumiso a los órdenes del «Kahal», de ese super-gobierno que ambiciona el poderío total del mundo, acciona sus palancas sobre España al mismo tiempo que sus proyectistas dibujan nuevos círculos sobre la línea costera mediterránea en la Península y en el Norte de África, claro que es interesantísimo el problema de España. Si personalidades sumisas al «Kahal», como Fratkan y Rosenfeld, en París, Wolf en Amsterdam, y Cohen y Kirsch en Rotterdam, creen también interesantísimo el problema de España, no cabe duda que lo es. Y si en Checoslovaquia, Kindler, Hitner y Khan trabajan o han trabajado, ya sea directa o indirectamente sobre el problema...

Es lógico pensar que tanto a las sectas secretas judías como a las sectas masónicas, les puede ser útil la solución del problema en una de sus formas. Solamente en una. Precisamente la que para España no es útil, desde el punto de vista de los que nos sentimos patriotas. En su intervención decidida se explica su interés. Y a los españoles, pregunto yo, ¿les interesa el problema?...

No preguntemos. Una inmensa mayoría piensa que «es exagerado el alcance de gravedad que se le da a la situación. Le da usted demasiada importancia. No se preocupe tanto», dicen.

Y luego, sonriendo, le ponen a uno la mano sobre el hombro: «Es usted cavernícola». ¡Qué pena! ¡Qué poca vista! «No tenga usted cuidado; todo se arreglará. Otros hombres no piensan así», concluyen.

Frente a éstos, he aquí el pensamiento de los patriotas:



## LA SITUACION EN ESPAÑA

**Imposibilidad de disimularla e inutilidad de describirla**

La situación en España ha llegado a ser tal, y tan patente aparece su gravedad, que resulta imposible el empeño en disimularla e inútil el esfuerzo que se intentase para describirla.

Todas las clases de nuestra sociedad, desde las más altas a la menos elevada, experimentan ante el estado de cosas actual el doble e inmenso dolor de sobrellevarlo como una carga angustiosa y de sufrirlo como una vergonzosa afrenta.

España, sepultada bajo una ola cada día más poderosa de desgobierno, de injusticia, de inmoralidad y de anarquía, no sólo está próxima a su disgregación, a su ruina económica, a su desprestigio internacional, al sonrojo de ver borrado su nombre del cuadro de las naciones civilizadas, sino, lo que es peor aún, a la situación de miseria moral en que caen los pueblos cuando, conscientes de la gravedad de sus males, se confiesan, por egoísmo o por cobardía, impotentes para remediarlos.

**Expresión de una decisión suprema y viril**

Porque no queremos incurrir en la vileza de presenciar como espectadores complacidos, o siquiera indiferentes, el hundimiento definitivo de nuestra patria en el caos, rebozantes de patriotismo, altivos y fuertes en nuestra convicción, seguros de ser los intérpretes auténticos del anhelo nacional y de imitar con el acto de noble rebeldía que realizamos el ejemplo de héroes y de mártires, cuya voz sentimos potente y vigorosa en lo profundo de nuestra alma, nos aprestamos con suprema y viril decisión a la tarea de salvar y redimir a España, colocándola en el camino que ha de conducirla al orden de la paz y con ella a la grandeza.

Nada hay que sea genuinamente nacional y español en el orden de causas que queremos destruir. Nada hay que no sea español y nacional en el propósito que nos guía y



en los remedios que hemos de aplicar para que la patria «renazca».

El espectáculo doloroso que nos ofrece la España de hoy, con sus templos escarnecidos e incendiados, con el odio de clases extendido en términos de virulencia tal que apenas hay valladar que lo detenga, ni extremo de salvaje ferocidad que no se prepare a incidir y en que en múltiples ocasiones no haya incidido.

Con el hambre esparcida como una endemia mortal, no sólo entre los proletarios y agricultores, sino entre hombres de clase media y profesiones liberales. Con Gobiernos perpetua y sistemáticamente inhibidos en el cumplimiento de sus deberes, hasta del elemental de hacer justicia, imponer su autoridad y mantener el orden. Con la defensa individual convertida, al igual que en edades remotas, en remedio único para rescatar el derecho y hacer de la vida, de la propiedad y del honor cosa lícita y posible.

Con la parálisis casi total de la economía; con el espíritu socialista ansioso de una disgregación molecular de nuestro país, cosechando cada día éxitos nuevos para la labor cien veces suicida del fraccionamiento de España.

Con la anarquía adueñada de los campos y de las ciudades; con el sobresalto y la inquietud inveterados y constantes; con la indisciplina engreída y retadora; con la imposibilidad notoria dentro del cuadro de lo legal de todo eficaz remedio, no representa el reflejo exterior de un sistema que España se haya dado a sí misma, y del que aparece, por tanto, autora y responsable.

#### **La liberación de una dominación extranjera, ideal nacional de hoy**

Toda esa interminable serie de desvergüenzas que con inmensa pesadumbre gravitan sobre España, constituyen el resultado logrado por el empuje destructor de fuerzas extrañas al espíritu, a la historia de nuestra Patria, que obran bajo la dirección de poderes públicos unos, y de otros secretos que fuera de España radican y actúan, dictando a la gran masa nacional sus órdenes implacables.



España no es un país sometido por su voluntad a este o al otro régimen, sino un país dominado desde fuera, y que necesita librarse de la extranjera invasión, como se librara en los días lejanos de la reconquista, o en los más cercanos y asimismo gloriosos de la guerra de la Independencia.

#### **Constitución de una Junta suprema. Duración y medida de su obra**

Empuñando las armas que la nación nos ha dado para que la defendamos contra todos los peligros, así exteriores como interiores que amenacen su existencia o su integridad, asumiremos el Poder público, constituyendo una Junta suprema, por el tiempo y la medida que exijan:

La restauración de la paz que a todos, sin distinción de clases y partidos, ofrecemos. La imposición del orden con serena, rigurosa e implacable justicia. Y la iniciación con ejemplos y actos, siempre más significativos y elocuentes que las palabras, de un renacimiento de sentimientos de amor de los españoles entre sí, y de todos los nacionales para con España.

#### **Llamamiento a la concordia. Programa a realizar**

Ningún propósito partidista guía nuestras palabras, ni guiará nuestros actos. Neutrales entre las opuestas banderas políticas, el Ejército y la Marina, que sólo a España se deben, sólo en España y en su interés supremo piensan, dentro del régimen político escogido por el pueblo español.

En esta histórica y suprema hora, sólo apetecemos la reanudación entre los españoles de lazos de cristiana y amorosa fraternidad.

A todos llamamos a nuestro lado, a todos pedimos ayuda y cooperación decidida y activa para volver a España su honor, para defender su unidad, para impedir que el grito blasfemo de «muera España» vuelva impunemente a herir nuestros oídos, y a resonar en este suelo que ha sido teatro de hazañas tan memorables, y que nuestro cuidado benévolo



y predilecto se dirija entre todos los hijos de España, a los más humildes de ellos, reconociéndoles su derecho, convalidando y ampliando las justas reivindicaciones obreras legalmente obtenidas, otorgándoles justicia, dándoles trabajo a la vez que paz, mejorando su condición sin otro límite que el que hagan necesario las posibilidades de la riqueza nacional; exigiendo a todos cooperación para las grandes obras nacionales que inmediatamente se emprenderán a fin de reducir y, si es hacedero, extinguir el paro obrero; imponiendo a altos y bajos las privaciones y los sacrificios que el interés nacional inexorablemente exija.

#### Invocación final al patriotismo

El puñado de soldados que suscribe este documento, que es a la vez grito de angustia ante el presente desolador, y toque de clarín por nuestra inquebrantable confianza en un futuro venturoso, creería traicionar sus sentimientos y olvidar su historia si no se apresurara con plena confianza de su responsabilidad, y orgulloso del papel que la Providencia les ha reservado en esta iniciación del vigoroso despertar de la voluntad y el sentimiento nacional, a luchar y a invitar a todos a que luchen para salvar la vida y, lo que vale más que la vida de España, EL HONOR, LA UNIDAD Y LA INTEGRIDAD DE LA NACION EN QUE NACIMOS Y POR LA QUE FERVOROSAMENTE ANHELAMOS QUE NOS FUERA DADO MORIR.

Espanoles, VIVA ESPAÑA. VIVA ESPAÑA.  
VIVA SIEMPRE ESPAÑA.

LA JUNTA SUPREMA MILITAR



## MOLA PROYECTA PLANES

Trabaja con toda intensidad en la confección de «Directiva para la 5.<sup>a</sup> División. (Zaragoza)».

Quiere terminarla para fin de este mes (Mayo) y entregarla al propio Capitán General de la Región, General Cabanellas.

El General Cabanellas no sabe absolutamente nada de este «negocio».

Mola ha fijado para los primeros días del mes de Junio una entrevista con el General De Benito, ya enterado del asunto. Falta por concretar el lugar. No sabemos si será en las proximidades de Jaca o cerca del Pantano de Yesa.

Voy a preparar en limpio algunas de las Instrucciones de dicha «Directiva».

«INMEDIATAMENTE de declarado el Estado de Guerra y tan pronto se tenga conocimiento de que ha secundado la provincia de Navarra, se enviará escoltado por un destacamento compuesto de una Compañía de Infantería, dos de ametralladoras y una sección de la Guardia Civil, un convoy de camiones sobre Sangüesa, con seis mil fusiles y un millón de cartuchos máuser.

Este convoy será recogido por un destacamento de igual efectivo que se habrá enviado de Pamplona, permaneciendo el procedente de Zaragoza en Sangüesa hasta que regresen los camiones de vacío, que escoltarán hasta el punto de origen.

Simultáneamente al destacamento, y a ser posible antes, saldrán dos Compañías de Infantería, una sección de ametralladoras, otras de morteros de 50 mm. al mando de un Jefe, para Tudela, donde se le unirán dos Compañías y una sección de máquinas procedente de Estella.

La misión de estas fuerzas es la de enlace entre las Divisiones 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup>, y cerrar el paso sobre Navarra



por la carretera de Madrid, así como facilitar la marcha sobre Soria de la columna de Navarra.

En Zaragoza, al mando de un General o Coronel, se organizará una Columna que se compondrá, POR LO MENOS, de dos Escuadrones de Caballería, una Compañía de Ingenieros, dos Grupos de Artillería, cuatro Batallones de Infantería y servicios. Esta Columna podrá ser incrementada con las organizaciones de patriotas no encuadrados en las unidades.

Los elementos de esta Columna se fraccionarán en forma que las primeras tropas se hallen en la zona de Calatayud antes de las treinta y seis horas siguientes a haberse iniciado el Movimiento.

A su llegada a este punto, enviarán un destacamento de enlace a Castejón, donde confrontará con otro que las Columnas de Pamplona y Logroño enviarán desde Soria.

Veinticuatro horas más tarde, la vanguardia de la Columna se hallará en Medinaceli, enviando otro destacamento a Almazán, donde establecerán enlace con otro de las Columnas de Pamplona y Logroño, que se hallarán ya en Burgo de Osma.

Veinticuatro horas después, la vanguardia de la Columna se hallará en Guadalajara, donde concentrará todos sus elementos para caer sobre Madrid.

Si las Tropas de Madrid avanzan sobre el puerto de Somosierra, o estuvieran ya establecidas en él, es misión de la Columna de Zaragoza, amenazar sus comunicaciones, marchando parte de ella por Torrelaguna a el Molar, Venturada o Lozoyuela.

La Columna de la Sexta División, o parte de ella, ha de marchar a caer sobre Madrid, por Somosierra.

Si el transporte por ferrocarril es posible, se procurará que un fuerte destacamento llegue a las inmediaciones de Guadalajara lo antes posible, en cuyo caso este destacamento ejercerá la misión de extrema vanguardia.

El Jefe de la División, y los de las Columnas resolverán de por sí las dudas que se le presenten, con



arreglo a su leal saber y entender, teniendo por premisa, llegar cuanto antes a la Capital de la República lo que será su obsesión.

Caso de fracasar el movimiento en su iniciación, el repliegue se hará sobre el Ebro, debiendo tener presente que en la línea Zaragoza-Miranda habrá de extremarse la resistencia, y que Miranda será el reducto inexpugnable de la Rebeldía».

Esta «Directiva» piensa fecharla en Madrid a 31 de Mayo.

Supongo que de la entrevista con el General De Benito partirá el acuerdo para el contacto con el General Cabanellas.

Si el movimiento parte de Navarra, el concurso de la 5.ª División es del todo imprescindible en su primer momento, dice Mola.

## EL CONTROL DE LOS SERVICIOS

secretos del General queda a partir de hoy bajo la responsabilidad de una sola persona.

Todo funcionará bajo el signo de una nueva clave, y todo se guardará en lugar seguro.

Una rama importante de la organización 33 (sistema de espionaje y contra-espionaje soviético en Europa), ha dejado de funcionar.

Con clave «STOKOLMO», pero sin seguridad en la nación que actúa, sitúan la rama desgajada de la organización 33.

Al mismo tiempo, anuncian la salida para España de un agente «políglota» verdadero «as» en el servicio secreto anti-comunista.



6-WIW-9. hemos traducido su personalidad. Ese será su nombre.

Interesa muchísimo el problema de España, dice la información recibida de una buena base de las situadas por el General, fuera de España.

También son muy útiles los datos que acompañan sobre un plan posible a ejecutar por el comunismo internacional en diferentes países de Europa, a partir de la fecha 1.º de Agosto próximo.

Se ha solicitado información sobre Ruta de consignas, e investigación más amplia sobre Tiro de gracia.

¿Se pondrá Colindres al descubierto?...

¿Por qué, tanta información suya, falsa?...

Es necesario descifrar una porción de incógnitas, para descubrir quién es el que anda rondando las proximidades del General, sin haber sido llamado.

Anónimamente han enviado a Mola varios ejemplares del «Soldado Rojo».

¡Vaya unas ordenanzas!

Menos mal que de vez en cuando interrumpen la seriedad del General.

Verdaderamente es interesante este teje-maneje de los servicios secretos.

Pocas palabras sustituyen a largas explicaciones.

Los servicios secretos son atajos invisibles por donde caminan muy a menudo para llegar con anterioridad a los hechos, preámbulos ratificadores.

Sigamos con el «Diario»...

Es casi seguro que el General Mola se haga cargo de la Jefatura del Movimiento. Lo da a entender el deseo expresado por Figuras muy destacadas en el Ejército, después del fracaso de aquel «Comité de Madrid». Si no se encuentra otra solución (esto es una apreciación mía), creo que el General Mola se decidirá a dirigir lo que está exigiendo una imperiosa necesidad.

Hace falta para su «completa decisión» (esto también es otra apreciación mía) poseer el asentimiento de los Generales Franco y Sanjurjo. ¿Llegará?... No puedo dudarlo.

Mientras tanto, el General sigue activamente sus traba-



jos constructivos. No quiere dejar para mañana lo que puede hacer hoy. En borradores, multitud de «Disposiciones».

No entiendo nada, absolutamente nada, ni de táctica ni de estrategia, pero creo que este hombre, en su misión, no coloca una i sin su correspondiente punto.

## A LA VISTA

las Directivas para la VII División. En sus apartados 6.º, 7.º y 9.º leemos:

«Independientemente que por el mando de la División se atiende al restablecimiento del orden público en las capitales de provincia y pueblos donde se alterase, enviando destacamentos de efectivo motorizado si no bastasen las fuerzas de la Guardia civil, se organizará una columna cuyo efectivo mínimo lo deben de constituir dos escuadrones de sables y uno de armas automáticas de Caballería, tres batallones de Infantería, un grupo de Artillería ligera del Regimiento 13 (una batería transportada), otro del número 14 (también una batería transportada), una batería del Regimiento pesado número 4, dos compañías de ametralladoras del Batallón número 2, dos compañías de Zapadores y servicios.

7.º Las vanguardias de las distintas agrupaciones que constituyan esta columna, se hallarán a las treinta y seis horas de iniciado el Movimiento ocupando la línea de Avila-Villacastín-Segovia.

A la misma hora, se encontrará en Balbuena del Duero un pequeño destacamento procedente de Valladolid, que habrá de confrontar con fuerzas de Caballería del Regimiento que en la actualidad guarnece Pa-





lencia. Dicho destacamento se replugará a su base cuando las indicadas fuerzas sigan su marcha hacia el S. E.

9.º El mando de la VII División debe darse cuenta que de la rapidez con que avance y, sobre todo ocupe los pasos de Guadarrama y Navacerrada, depende en gran parte el éxito de la columna de Burgos, que ha de caer sobre Madrid por Somosierra, por cuyo motivo debe estar muy al tanto de los movimientos de las fuerzas de la guarnición de Madrid, que por Alcobendas y el Molar posiblemente avanzarán a ocupar dicho paso, enviando si posible fuere un fuerte destacamento motorizado sobre Lozoyuela».

Basta un botón para muestra.

Veo que el General, por si acaso, ha descartado la posibilidad de que Madrid sea nuestro en las primeras horas.

En borradores, multitud de «Disposiciones», decimos más arriba. Ahora digo que en su cabeza varias preocupaciones. Acuerdos con Partidos políticos. «Es la gran dificultad», dice. Comparto su opinión.

Se ven ya desacuerdos políticos en unos partidos políticos que quieren colaborar en un Movimiento contra la política.

¿Está claro?

Estoy muy cansado, no quiero seguir.

## *LAS IMPRESIONES*

y juicios que se merecen dichos acontecimientos, todavía en su momento inicial, reflejan un ambiente pobre y mezquino. Nunca hubiese creído poder llegar a ver situados en un terreno tan áspero a ciertos jefes y jefecillos de política cuando se requiere su concurso para establecer un plan que desde luego es común en aspiraciones.



Plenamente convencidos de que la siniestra amenaza que se cierne sobre España exige la imperiosa y urgente necesidad de adelantarnos a la última etapa de su programa destructor, para evitar con ello el desmoronamiento total de los fundamentos esenciales de la vida nacional. ¿Cómo pueden, pregunto, crear con su postura ni siquiera el más pequeño inconveniente que pueda traducirse en desconfianza, pérdida de tiempo o tal vez en ideas de abandono, de quien lleva la dirección del plan? ¿No se han dado cuenta todavía esos jefecillos de la pugna que existe entre su calma, que es dilación, con la impaciencia que sienten los hombres que componen sus masas? ¿O es que no se han dado cuenta tampoco de que la carta que se va a jugar es la última? ¿Y que hay que ponerla encima del tapete, para que el contrario muestre la suya y poder saber quién gana?

Pues si están conformes en principio, porque lo están, en que hay que jugarla, ¿es posible que traten de detener el brazo de quien va a mostrarla? ¿Será posible que con esas actitudes tiendan a lo que claramente se dice en castellano «HACERSE DE VALER»?

Pero esto mismo, ¿para cuándo? ¿Tendrán la seguridad de SOBREVIVIR? Yo no la tengo. No creo sea el momento de plantear compromisos que el día de mañana puedan abrir paso a un cumplimiento de condiciones. Es muy posible que los firmantes de ambas partes no puedan ni siquiera acreditar el compromiso.

La realidad de hoy nos señala un fracaso material rotundo en cuanto a la potencia de cada partido, para poder llevar a cabo la acción contra el enemigo. ¿Qué partido puede aspirar a un Movimiento en exclusiva? ¿Ni todos juntos sin contar con el Ejército?

En un pacto político, comprendo las Condiciones, pero esto no es ningún pacto político.

No comprendo que para defender el honor y la vida de los españoles a punto de sucumbir, haya quien pretenda formar parte del conjunto imponiendo condiciones.

Y mucho menos a un grupo que lo va a dar TODO, sin ninguna Condición. Y que es el que decide.



Yo me dirijo a él ofreciéndole Todo y DANDOLE LAS GRACIAS.

Creo que Dios y España merecen el sacrificio SIN CONDICIONES.

¿Permanecerán encastillados esos «jefecillos» dentro de sus reductos políticos?

Creo que no. Buena lección pueden tomar de los que están firmes en las filas que componen sus partidos. Están esperando UNA ORDEN, y no precisamente la de sus jefes.

De «Mi Diario» (27 de Mayo).

### LA CURIOSA ATENCION

que se presta observando los detalles que rodean personas y hechos que intervienen en la conspiración, aclara en muchos casos situaciones que de otra manera permanecerían confusas.

En estos últimos días, la relación entre el General Mola con el General Queipo del Llano no dejaba ver claridad en cuanto a confianza. Y no creo que la desconfianza naciese por parte del General Queipo.

Su ofrecimiento, al parecer, era del todo sincero. Pero... El General Mola, si no tiene seguridad, no se entrega. Para adquirirla exige ciertas pruebas.

Hagamos un pequeño resumen de la primera conversación sostenida entre los Generales, con motivo de las consideraciones expuestas al tratar de la actual situación Nacional.

—¿No cree usted Mola, que esto de confuso ha pasado a ser inquietante?

—Mi General, creo que esto no puede dejar de ser vigilado.



—¿Tiene usted noticias de lo tratado en Madrid?

—Tengo noticia de un acuerdo para oponerse a una situación que pudiera llegar, caso de presentarse acontecimientos políticos determinados en tres casos. Estoy de conformidad con el acuerdo, porque creo...

—Yo también he sido consultado, y he dado también mi conformidad. Por lo tanto podemos hablar claro. Es hora de actuar pronta y rápidamente, sin esperar a tiempos más difíciles, ni a situaciones irremediables.

—Es necesario vigilar, repito. Nuestro deber es salvar a España.

Para ello cuenten conmigo. Doy mi palabra.

—Yo mi General...

—Usted, Mola, es uno de los que deben ir en cabeza.

El General Queipo aseguró que pronto volvería para hablar con el General Mola. Ha cumplido su palabra y ha vuelto a Pamplona, sosteniendo una larga entrevista y recibiendo Mola una extensa información que en parte le ha tranquilizado.

Pero el General Mola había preparado, para su mayor seguridad, otra prueba, en la cual el General Queipo había de ratificarse en su posición.

Durante la inspección que el mes pasado giró a la guarnición de Pamplona el General Gómez Caminero, hizo una visita al Casino de Clases, situado en la calle Mayor.

No vamos a detallar aquella especie de «arenga comunista» que lanzó el General Inspector, escandalizando a la mayor parte de los concurrentes.

Este suceso ha servido de base para que el General Mola, al referírsele al General Queipo, se quejase de la labor destructiva de un General, en contraste con la labor constructiva de Oficiales, inspirada en la mayor disciplina.

—Esta noche estoy allí—ha dicho Queipo.

Efectivamente, el General Queipo ha visitado el Casino de Clases y su voz ha sonado... a España.

Sin abandonar el Casino el General Queipo, tenía ya el General Mola noticia de la visita, y de las frases pronun-



ciadas con una firmeza envuelta en patriotismo que no daba lugar a duda.

Si esa misma labor estaba dispuesto el General Queipo a extender por la nación en sus múltiples viajes que por razón de su cargo debía de efectuar, quedaría afirmada la postura del General con la decisión que había demostrado para colaborar en el Alzamiento.

—Y su concurso puede ser muy eficaz—añadió el General Mola.

—Adelante, Mola, y hasta pronto—fué la despedida del General Queipo.

A pesar de la cara seria del General, su expresión indica optimismo. Está contento. Las cosas se encauzan, a pesar de la dificultad. Y por tercera vez repito «a pesar» porque los inconvenientes surgen en todo momento. Desplazamientos, entrevistas, avisos, simples comunicaciones, exigen procedimientos muy estudiados.

Ultimamente el General trabaja sobre el Plan de Instrucciones para las Divisiones 5.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup>. La 6.<sup>a</sup> División (Burgos) no le inquieta. Después de la reunión celebrada en Pamplona el 19 de Abril, los contactos con la Oficialidad de esta División continúan en sentido del todo favorable para la organización del Movimiento.

Los Capitanes de la Guarnición de Pamplona, Vicario y los hermanos Lastra, no cesan en su actividad para lograr el concurso total de la Oficialidad en todos los Cuerpos que forman la División. Es el Comandante Porto, con los Capitanes Murga, Agut y Castro y los Capitanes del Cuerpo de Asalto, Plaza y Escario, los que en Burgos llevan ahora las riendas de la conspiración dentro de la Oficialidad. «Compañías y Capitanes», dice Gerardo Lastra desde Pamplona.

El General Mola está contento. Tiene noticias recientes de que los Generales Dávila y González de Lara, con los Altos Jefes de Estado Mayor Moreno Calderón y Aizpuru (don José) forman la Junta de Mando en la Conspiración.



El contacto con el Teniente Coronel Aizpuru le servirá de aquí en adelante para una excelente información. Es hombre de toda su confianza.

También la parte civil se mueve en colaboración con la militar. Los señores Echevarrieta por los Requetés, y Cobos y Martínez Mata por Falange enlazan los trabajos.

Cuatro Jefes incondicionales son el Coronel Gistau (Infantería), el Teniente Coronel Gavilán (Caballería), el Comandante Ordovás (Artillería) y el Comandante Pastrana (Intendencia). Información sobre acontecimientos en la Sexta División se efectuará por medio del Teniente Coronel Aizpuru, Comandante Porto, o bien por Gavilán (hijo).

Aumentan las sospechas y también la vigilancia sobre Burgos. Sobre todo la que rodea al Capitán Murga.

Las Directivas para la 7.ª División (Valladolid) se ponen en limpio. Mola espera la visita del General Saliquet, muy vigilado en todos sus movimientos por Madrid.

En Valladolid el Comandante de Artillería Moyano (Gabriel) lleva la batuta de la conspiración, muy bien secundado por los Capitanes Soler, Maristany, Silvela y Pisa.

El General espera una información del Coronel Serrador.

## NOTABAMOS

que el General Mola sentía todos estos días un gran deseo. Por fin lo ha visto realizado y con resultado feliz.

Quería establecer contacto con el General Sanjurjo, y situar, en su verdadero punto ciertas posiciones de tono político que convenía aclarar.

Para ello comisionó al diputado don Raimundo García «Garcilaso», director de «Diario de Navarra», quien inmediatamente se trasladó a Lisboa.



«Garcilaso» ha vuelto de su viaje y ha puesto en conocimiento del General el cumplimiento de su misión.

El General Mola ha sentido una gran satisfacción y a la vez tranquilidad. Y digo tranquilidad, porque la visita ha servido para aclarar una serie de rumores que circulaban alrededor de la persona del General Sanjurjo con motivo de ciertas visitas y mensajes que rodaban por Estoril.

La posición del General Sanjurjo es la de siempre: con el Ejército y a las órdenes del Ejército. Para él, España. También es verdad que ciertas personas serían felices poniéndole a su órdenes. Esas son precisamente las que producen los rumores.

«Garcilaso» ha completado su misión, poniendo en manos del General Mola una contraseña que para él le ha dado el General Sanjurjo, y que ha de ser en el momento preciso, el único medio de inteligencia. Esto, unido a la aprobación dada por el General Franco desde Canarias para que el General Mola dirija la organización en la Península, nos hace suponer que la gran actividad tan esperada está en puertas.

Acerté en mis apreciaciones sobre el estado de ánimo del General Mola, antes de lanzarse de lleno a su tarea.

Necesitaba de estas dos confirmaciones.

### De mi Diario (3 Junio)

### NOS REUNIMOS AYER

por la noche una vez más. ¿Quiénes? No hace al caso los nombres. Los locos de siempre, los que hace cinco años pensamos al revés de lo que piensan los «mandones políticos». Los que no suponemos nada. Los que estamos decididos a



operar sin aguardar la gangrena. Si la locura es la pérdida de la razón..., no me extraña que «ellos» nos llamen locos.

Para muchos va llegando la hora de la decisión. Cuanto más próxima, no sé si por la incomodidad o tal vez por el miedo, quizás ambos, se acortan los cabos de la cuerda que amarra el espíritu de ciertos hombres, desde luego acostumbrados a otras amarras.

En efecto. Esos mandones políticos NO SON LIBRES. Denuncia su esclavitud el gesto que se advierte en sus cartas, en sus mensajes, en sus conversaciones. ¿Orgullo? ¿Egoísmo?

Mala postura la de doblegar la cabeza, reconociendo su fracaso. ¿Serán capaces de dar el tirón necesario para romper esas amarras? En su esfuerzo les vamos a ayudar los que estamos libres, aunque nos llamen... locos.

Esto es lo tratado en la reunión de anoche. Inmediatamente comenzarán las gestiones.

Treinta días, poco más o menos, es el cálculo de tiempo necesario para dar por ultimado el plan de la organización. El programa está hecho. Obedece a un sistema ordenado que dicta una capacidad formidablemente disciplinada. Dentro de la actividad y dinamismo que requiere la actuación en nuestras intervenciones, hemos convenido en que cada uno atienda con todo interés y ponga todo su empeño en NO SER CAZADO.

Va a desaparecer la confianza en todos sus límites. La seguridad que con mayor o menor intensidad guiaba nuestros pasos, debemos de considerarla perdida.

—Te esperan miles de kilómetros por recorrer —me decía anoche un Oficial—. Muchos de ellos con el General. Vete pensando en todo para estar dispuesto a todo. Nunca creas agotadas las precauciones. Sigue pensando. El éxito o el fracaso de la conspiración puede depender de encontrarse sin agua la batería de tu coche en un momento crítico en que deba hacer arrancar al motor para escapar. Cuando te desborde la confianza en tu seguridad, sigue pensando.



Es verdad. La norma básica de un enlace es no apartar el pensamiento de la precaución. Para cada caso en curso, disponer de otras, por si falla la primera. Y dominar los nervios, porque las sacudidas son fuertes. Prepararé un buen equipo de despiste para los viajes y seguiré pensando. No quiero ninguna responsabilidad por falta de precaución. Me explico perfectamente aquellas preguntas del General, que yo interpretaba como «curiosidad», días pasados en la carretera de San Sebastián. Eran sobre la luz de los faros. Decía:

—La avería puede dejarnos sin luz instantáneamente. Podrá depender de un corto-circuito, de un fusible; puede obedecer a otras razones, ¿no?

—Varias pueden ser las causas de una avería en la luz —le contesté—. Primero se mira el fusible; si ha saltado, se cambia. Si la causa no está en el fusible y no se quiere perder tiempo, se salva la avería colocando una linterna potente de mano en una horquilla puesta para ese fin sobre el para-choques.

—¿Y usted lleva linterna?

—Claro que la llevo, mi General. El trayecto de San Sebastián a Pamplona lo hacemos muchas veces de noche.

Hoy comprendo que aquella «curiosidad» era sencillamente por saber en dónde y con quién viajaba.

Y pienso, que mi linterna puede fallar también. Pensaré más sobre la luz del coche. Y sobre todo lo demás.

Hace unos días caminábamos hacia Logroño. Enfilábamos las rectas anteriores a Puente la Reina, pasado el pueblo de Legarda, cuando noté la aproximación en sentido contrario de un motorista de la Policía de la Diputación. Pudiera ser el que yo me imaginaba: un rojo. Rápidamente dije al General:

—¡Quítese el sombrero!

El sombrero y las gafas del General quedaron entre los dos, sobre el asiento. Yo mismo no conocía a Mola. Disminuí la marcha y saludé con el brazo izquierdo al pasar el motorista. También su brazo izquierdo saludó. Era el que yo me imaginaba.



Pensé que con una boina, el General Mola... Su Ayudante el Comandante Fernández Cordon opinó lo mismo. Llevaré también una boina.

A última hora de la tarde he saludado a su Ayudante.

—¿Cómo va eso, don Emiliano? ¿Bien todos?

—Y trabajando mucho. Preparando tarea para moverse. Además, buenas noticias. Ha comunicado el General con los Generales Barrera, López Pinto, De Benito y Ponte. Dice que pronto vamos a funcionar... Pero en serio.

### *PARA EL DÍA 5 DE JUNIO*

el General había dispuesto que fuese a Zaragoza en compañía del Capitán Vicario, llevando las primeras «Directivas» con instrucciones verbales sobre la organización del Movimiento. Eran las primeras noticias directas del General Mola hacia el General Cabanellas.

Por algunos Oficiales de Zaragoza, con quienes teníamos establecido contacto, sabíamos del buen espíritu de aquella Guarnición. También habían puesto en nuestro conocimiento que el General Cabanellas había sido visitado por dos Oficiales del Ejército de Barcelona con el mismo objeto que movía nuestra visita. Los dos ingresaron en un castillo.

Conocedor de este episodio, dije a Mola:

—Mi General, ¿también a mí me puede mandar a un Castillo?

—De ninguna manera. Eso lo puede hacer con Vicario. A usted le puede mandar a la cárcel. De ahí no pasa.

Con esta perspectiva salimos de Pamplona, para «traba-



jar» aquel deseado contacto que el General Mola estimaba NECESARIO.

Fuimos acompañados de nuestras mujeres, que eran portadoras durante el viaje de las instrucciones escritas. Las dejamos visitando el Pilar, y nosotros nos lanzamos al «Negocio».

En la División, hablamos extensamente con el Comandante Cebollero, Ayudante del General Cabanellas, el cual, enterado de nuestro proyecto, nos prometió encargarse de la preparación de la entrevista, citándonos para las nueve de la noche.

El Coronel Monasterio, el Capitán Mediavilla, y otros Oficiales, nos esperaban en un Bar cercano a la División.

Rápidamente llegamos a él, cambiando impresiones con todos ellos, hasta que el Coronel Monasterio dijo:

—Vayan ustedes a la División, pues la hora se acerca. Yo quedo aquí con estos señores. Si para las diez en punto no han regresado, iremos.

Aquel «¡iremos!» lo dijo el Coronel Monasterio en tono y ademán un tanto agresivos.

Nos despedimos sonriendo y diciendo:

Hasta pronto.

Gran labor la del Capitán Vicario en aquella entrevista.

Supo exponer, tratar, y contestar. Atento, diplomático, transigente en lo accidental, FIRME en lo esencial. Muy seguro de su postura amparada por un noble Ideal, sus palabras, no animaban: CONVENCIAN. Discurría por el camino del Honor.

El General Cabanellas se vino con nosotros. Ya no había duda, La Quinta División era NUESTRA, en su base. Significaba una gran tranquilidad para nuestros movimientos.

El General Cabanellas quedó con los «documentos».

Pocos pasos habíamos recorrido al salir de la División, cuando advertimos que el Coronel Monasterio, seguido de cerca por tres Oficiales, se encaminaba hacia ella. Habían dado las diez.



- ¿Satisfechos?... dijo el Coronel Monasterio.  
—Muy contentos, mi Coronel.  
—Hasta pronto. Avisaremos. Mis respetos al General Mola.  
A sus órdenes.

En el Restaurante «Salduba», atentamente invitados por el Capitán Mediavilla y su señora, celebramos el éxito, los tres matrimonios.

A las tres y media de la madrugada entrábamos en Pamplona, después de un viaje normal.

### AL DIA SIGUIENTE MUCHA

actividad. Mola funcionaba ya como Director.

Se encontraba ante una «etapa» que todos esperábamos con ansiedad. Nuestro dinamismo iba a ser puesto a prueba.

Aquel mismo día, el General mandaba instrucciones, con el fin de frenar algunos intentos de sublevación que habían llegado a su conocimiento por informaciones recibidas desde Madrid y Valencia.

Por la tarde llegaban dos enlaces, Oficiales del Ejército procedentes de Barcelona.

Sobre la carretera de Aóiz-Burguete, en las proximidades del pueblo de Nagore, ha tenido lugar la entrevista proyectada.

El Comandante Villanova, los ha conducido y presentado al General. Luis Villanova es otro enlace de Mola. Desde Granada, donde voluntariamente residía, ha llegado a Pamplona con el exclusivo objeto de ponerse a las órdenes del General. Su estancia en Pamplona es disimulada, por haber adquirido la representación del coche «Merce-



des». Esto le facilita grandes movimientos. El Comandante Villanova puede estar orgulloso de la ayuda que presta.

El General Mola ha sido acompañado en el viaje por el Arquitecto señor Eusa, que lo ha llevado en su coche.

Podemos considerar como doble la información dada por los enlaces, ya que se extiende tanto en nuestro campo como abunda en detalles sobre la preparación en el campo rojo.

Dimitroff quiere que la urdimbre de la trama revolucionaria en Cataluña sea perfecta, y para ello ha situado en Barcelona hombres de su confianza, con los cuales no pierde contacto. Bela-Kum, el húngaro, ha conseguido apuntarse un buen tanto, con la incorporación de la C.N.T. al pacto revolucionario. (últimos de Abril).

En detalles sobre posturas en los Mandos de la Guardia Civil, Seguridad, Asalto y Ejército, abunda la información que ha sido entregada al General por el Capitán López Varela.

Concretando impresiones, se deduce que: Los principales jefes de dichos Cuerpos están al servicio de la Generalitat, dirigidos por el General Aranguren, de la Guardia Civil; que este General, enterado ya del Movimiento Militar, ha prometido hacer frente al Ejército, en defensa del Frente Popular; que ha sostenido varias entrevistas con distintos Jefes a sus órdenes y que sus impresiones optimistas las ha comunicado al Consejero de la Generalitat (Gobernación), señor España.

El Despacho de este señor, es el verdadero Cuartel de la Revolución en Cataluña. Todas las instrucciones, directrices y consignas para la revolución roja son recibidas y transmitidas, directa o indirectamente, por ese organismo, ya sean voluntarias o impuestas.

El General del Ejército Llano de la Encomienda está compenetrado con ellos. También le secundan, aunque pocos, otros Jefes.

Las Consignas Soviéticas sobre traslados y destituciones han sido cumplidas en su mejor disposición, sobre todo en aquello que depende del Régimen de Gobernación de los Servicios de la Generalitat. En los Cuerpos de Seguridad,



Asalto y Policía que dependen de ella, han dado el traslado a 49 Oficiales en 40 días; todos ellos estaban comprometidos para ponerse al lado del Ejército en la hora del Movimiento.

Unos 5.700 hombres armados integran los tres Cuerpos arriba citados.

Los cuarteles del Ejército están en cuadro. No se reciben Ordenes, sino de licenciamientos. Poco a poco quedarán vacíos los cuarteles.

En conjunto, el panorama del campo rojo en Barcelona se va aclarando para nosotros, dándonos a conocer por lo tanto el volumen y potencia de su desarrollo.

Debemos reconocer que la ventaja está de su parte.

## PERO LA CONFIANZA

en ese puñado de conjurados que contra viento y marea trabajan por España, no podemos perderla.

—No creo que podamos contar con 1.500 soldados en la calle el día... —ha dicho el Capitán López Varela.

—¿Y paisanos?

—Serán treinta a uno en contra. Y piensan armarlos.

Solamente la Guardia Civil, es la que puede decidir. Ahí está la clave.

Una vez terminada la entrevista, el coche del General Mola ha subido hasta el cruce de Burguete, para efectuar el regreso por el puerto de Erro. En el mismo cruce ha sido detenido y sometido a un registro el coche donde viajaba el General.

—«Nada de contrabando» —ha dicho el General, mientras saltaba a tierra.

Una pareja de Carabineros ha cumplido su cometido con



toda minuciosidad. Ya se retiraban dando las buenas tardes, cuando el General les ha dicho sonriendo:

—«Han podido ustedes comprobar que el General Mola no les ha mentado».

—A sus órdenes, mi General.

—Me voy muy satisfecho de haber visto como se cumple con el deber. Buenas tardes señores.

Mola, de paisano, desde luego no era reconocido como el General Mola.

## BARCELONA TIENE

su Junta Militar que dirige la Organización del Alzamiento en la región catalana.

El Teniente Coronel de Intendencia don Francisco Isarres es el Presidente.

Seis hombres llenos de optimismo y decisión le secundan:

Don Emilio Pujol, Coronel de Intendencia.

Don Francisco Mut, Comandante de Estado Mayor.

Don Agustín Recas, Comandante de la Guardia Civil.

Don Luis López Varela, Capitán de Artillería.

Don Luis Oller, Comandante de Infantería.

Don José García Valenzuela, Capitán de Caballería.

Actúa de Secretario el Capitán Jurídico Martínez Lage.

Y sus enlaces con las guarniciones de Lérida, Gerona, Tarragona, Manresa, Mataró y Figueras son:

Rafael Sanz, Coronel de Infantería.

Antonio Alcubilla, Teniente Coronel de Infantería.

Julio Castro, Coronel.

Sanz Alvarez, Teniente Coronel.

José Lubelza, Capitán.

Antonio Patiño, Capitán.

La Organización, no cabe duda, funciona. ¿Podrá rom-



per el cerco rojo en que se desenvuelve y lograr que sus actividades alcancen la eficacia necesaria para alcanzar el triunfo que persiguen?

Barcelona reclama «prisa». No es posible seguir viviendo en aquel ambiente impregnado densamente por el tufo de la descomposición.

Se conocen los proyectos de una «Brutalidad Organizada y Dispuesta» y se ven caminar, fanfarrones, por las calles catalanas, las bestias disfrazadas de hombres que se han de encargar de su ejecución.

Y no es que llevan antifaces para no ser RECONOCIDOS. Tampoco en su camino circulan en silencio.

Pues si se ve y se oye, ¿tan ciega y sorda está Cataluña que no corre a ponerse a las órdenes de aquellos hombres que quieren salvarla?

### De mi Diario

#### CIELO AZUL

y viento fino de Levante hacían espléndida la mañana del día 7 de Junio de 1936.

Con razón decía el General días pasados que empezaban las situaciones difíciles.

«Del dicho al hecho... va un gran trecho», dice el refrán. Hoy es un día para comprobarlo.

Las veinte horas pasadas en continua tensión dejan rastro. Es una dificultad que se vence con tesón. Es el peligro constante, el ambiente que atenaza, que encoge los nervios.

A las nueve de la mañana salíamos de Pamplona, burlando el control de la ciudad, ruta a Zaragoza. Mi compañero de viaje, el Capitán Vicario, dejaba entrever con su silencio una gran preocupación. La misión que llevábamos



era embarazosa y, por lo tanto, su resultado inquietante. No hacía cuarenta y ocho horas que habíamos dejado en manos del General Cabanellas un informe del General Mola exponiendo la situación nacional y los motivos que inducían al Ejército para tomar parte en su solución. La gravedad de lo expuesto por el General Mola exigía una contestación inmediata. Habían pasado veinticuatro horas sin ninguna respuesta. Y una confidencia informaba a Mola de que el General Cabanellas salía para Madrid el día 8.

A última hora de la noche del día 6 llamó el General Mola al Capitán Vicario dándole instrucciones para que al día siguiente pudiese celebrar una entrevista con el General Cabanellas y exponerle la NECESIDAD que sentía el General Mola de hablar con él personalmente.

Ineludiblemente había de celebrarse dicha conversación el día 7. ¿Dónde? ¿Cuándo? Quedaba a nuestra discreción. Todo esto me refería el Capitán Vicario cuando rodábamos dejando atrás el Carrascal.

—Vete pensando el «dónde y cuándo» —me decía Manolo.

—Si de mí depende, ya está —contesté alegremente—. No encuentro más que una dificultad: que quiera el General Cabanellas. Y otra más —añadí—: ¿Con quién comunicamos en Pamplona?

—Eso lo dejé resuelto anoche. Javier aguardará en el teléfono desde la una de la tarde. También hablé con Lastra.

La tarde anterior, mientras yo actuaba en Logroño, el Capitán Vicario había organizado el plan que acabábamos de iniciar.

—Pues tú te encargas, Manolo, de que el General Cabanellas quiera. Lo demás no te preocupe: queda a mi cargo.

Lo «difícil» quedaba a cargo de Vicario. Para conseguirlo no teníamos ni asomos de probabilidad, por varias razones. Pasado el pueblo de Arguedas dije a Manolo:

—Mira, este terreno podría ser el «donde». Y el «cuando», desde luego, una vez que anochezca. ¿Te parece?

No sé si Vicario me oía.



Dejábamos Murillo, nos acercábamos a Tudela. Refería a Vicario mi viaje a Logroño del día anterior. Navarro, Chacón, Bellod, Herreros de Tejada, formidables, como siempre; más optimistas todavía. Crecen en contactos y ayudas. Una muy fuerte es la del Comandante de la Guardia Civil. Estiman conveniente un viaje de Mola y una entrevista suya con el General Carrasco. Caso de hacerlo, quieren tener aviso para tomar precauciones.

### LA SITUACION DE LA RIOJA

empeora. Estuve con T..., un sindicalista de Recajo que sirve a Mola. Me trazó a grandes rasgos los preparativos que para cumplir órdenes del Comité Nacional Revolucionario rojo llevan a cabo los Cuadros dirigentes de las Ejecutivas. La Rioja terminará siendo un Cuartel general de los grupos de acción. Han llegado elementos nuevos de la F. A. I. y de la C. N. T. Dicen que son especialistas para grupos de nueva creación.

Afirmaba también que las últimas huelgas de fin de Mayo en Madrid, Barcelona, Asturias, Valencia y Logroño, han obedecido a un plan establecido con objeto de medir la disciplina de las masas que integran el nuevo Pacto y que avisará el resultado del viaje de los enlaces de Largo Caballero, que esperan uno de estos días. Terminó diciéndome:

**Diga usted al General Mola que «MUCHO OJO CON LOGROÑO».**

Traje unas hojas rojas que hablan de nosotros con una literatura... muy suave. Se las daré a Gerardo.



—¿Qué pasó el día 3 con lo del viaje a Jaca? ¿Te ha dicho algo el General?—me preguntó Manolo.

—Pasó... lo que tenía que pasar: que a los tres minutos de la hora fijada yo me fuí. Recibí aviso de estar a las diez en mi sitio para recoger al General. A las diez en punto apareció Gerardo Lastra y me dijo que volviese a las diez y veinticinco porque no íbamos a Jaca, que el General De Benito salía al camino y que el ayudante de Mola me indicaría el lugar, y que no salíamos a la hora fijada porque estaban pendientes de una conferencia con Zaragoza. A las diez y veinticinco estaba de nuevo en mi sitio. No vino nadie. A las diez y veintiocho me largué. Era la orden que tenía. Comprenderás que podía ya «ser visto». Luego, como sabes, ante las noticias alarmantes de Gerardo, salimos disparados detrás del coche del General, a quien dimos alcance. Supongo que a Mola se le habrá olvidado ya el asunto.

—Creo que no.

—No sé si te has dado cuenta, Manolo, de que estamos llegando a Zaragoza...

—Sí. Hace un buen rato que pienso que dentro de pocos minutos...

—Al toro... ¿no? Lanza un vistazo a ver qué vigilancia tenemos hoy por Las Delicias.

Pasamos Las Delicias sin sufrir control y entramos en Zaragoza.

—La cosa ya no tiene remedio —decía mientras frenaba el coche, a poca distancia de la División.

—¿Vamos?...

—Vamos.

En las escaleras de la División no había ningún espejo. Mejor.

El Ayudante del General Cabanellas demostraba su extrañeza al saludarnos.

—¿Tan pronto por aquí?... ¿Qué sucede?...

—Por ahora no sucede nada. Veremos después.

—¿Cómo después?



—Cuando estemos con el General.

—¡Ah! ¿Pero vienen a estar con el General? ¿Tan pronto?... ¡Hum!...

—Mi Comandante, sin rodeos: Venimos a llevarnos al General Cabanellas para que hable con el General Mola. Nuestro General estima que la entrevista debe realizarse hoy mismo.

El Comandante Cebollero no salía de su asombro, mientras iniciaba un pequeño silbido, a la par que hacía con la cabeza signos negativos. Luego añadió:

—El General está muy bien impresionado después de la entrevista con ustedes días pasados; mejor dicho, de anteaer. Pero de ahí a salir de Zaragoza para...

—Es necesario y es urgente, Comandante.

—Ya saben ustedes que yo no me echo atrás —dijo el Ayudante—. Ahora mismo voy a pasar recado.

—Dirá usted solamente que han llegado emisarios del General Mola.

—Conforme.

—A sus órdenes, mi General.

—Buenas tardes, mi General.

—Buenas tardes, señores.

Daba la una en el reloj del despacho del General Cabanellas. El recibimiento era seco de expresión, aunque cumplido en forma. Permanecíamos de pie. El Capitán Vicario hablaba, siguiendo las instrucciones del General Mola. Terminó diciendo:

—El General quedaría muy reconocido a S. E. si tuviese a bien el concederle una entrevista.

El General Cabanellas, que no había interrumpido en ningún momento la exposición del Capitán Vicario, contestó:

—Esto es peligroso, peligrosísimo. No saben ustedes la vigilancia a que me hallo sometido, después de mi regreso de Madrid, donde acudí al entierro del Alférez Reyes. El Gobernador no me deja ni a sol ni a sombra. Pregunta mañana, tarde y noche por mis pasos. Sin embargo, podría-



mos estudiar para más adelante; a mi regreso de Madrid, pues mañana a las ocho salgo para allí.

—El General Mola —dijo Vicario muy despacio— ve una NECESIDAD el hablar HOY mismo con S. E.

—¡Eso es un disparate! —saltó Cabanellas al mismo tiempo que se levantaba de su sillón—. ¿Dónde? ¿Cuándo? —exclamaba—. Esta tarde voy a los toros y he de verme con el Gobernador necesariamente. ¿Pero qué es lo que sucede?

Yo recordaba la frase de Mola: «El General Cabanellas sabe demasiado ya para ir a Madrid sin que yo le hable.»

—Mi General —dije—, tenemos preparado un plan, y el General Mola aguarda su aprobación. Después de la corrida podríamos mediar la distancia entre Pamplona y Zaragoza para celebrar la entrevista. Pongo a su disposición un buen coche. El mismo que utiliza el General Mola.

El General Cabanellas detuvo sus pasos y se me quedó mirando. Comprendí que empezaba a dudar. Seguí hablando:

—La corrida es a las cinco y media. ¿No podemos salir a las siete y media para encontrarnos con el General Mola en el kilómetro 90? Todo está previsto en cuanto a precauciones. Todo saldrá bien.

—¿De modo que todo está previsto? ¿Podemos confiar?

—En absoluto, mi General.

No se podía perder aquella oportunidad, pues en aquel momento el General Cabanellas estaba casi decidido.

—¿Pero qué es lo que sucede?—volvió a repetir.

—Dígame el sitio donde le vamos a recoger, mi General, y hora.

—Pues... si el General Mola lo cree NECESARIO, ¡ADELANTE! —dijo Cabanellas con fuerza—. Aquí, a las siete y media. A la vuelta de la División. Y tomen toda clase de precauciones. Ustedes no saben cómo está esto.

—Conformes. Ahora mismo avisaremos a Pamplona, fijando sitio y marcando hora para que el General Mola disponga su viaje.

Con toda rapidez fuímos a Teléfonos. Javier, en Pamplona, aguardaba al pie del aparato.



—Hola, Javier. Esta tarde firmaremos la operación del seguro. A las siete y media haremos nosotros NOVENTA Y CINCO.

—Muy bien, te felicito. Hasta esa hora estaré en casa por si me necesitas.

—Avisaré si ocurre cambio.

En el guardarropa del restaurante «Salduba» tropezó Vicario con el Comandante de Asalto señor Caballero. Hablaron bajo y rápido:

—¿Tú por aquí? —dijo Caballero.

—A los toros. Y a ti ¿te han largado de Asturias?...

—Estaré en Asturias, no lo dudes. ¿Cómo va eso?

—Camina, camina...

—Cuidado, Manolo. Mucha suerte. Saludos a don Emilio.

Saltó al ruedo el primero de Domecq. El Estudiante, Noain y Rafaelillo. En un palco tomaban asiento el General Cabanellas y su Ayudante. Vestían uniforme.

Poco tiempo después penetraba en su palco el Gobernador civil.

A las siete menos diez minutos se abría la puerta de los chiqueros para dar salida al último toro.

El Ayudante del General no había salido del palco. Esta era la señal convenida para saber que Cabanellas cumpliría su palabra, pues en caso contrario debíamos avisar a Pamplona para que el General Mola no emprendiera el viaje y nosotros recibiéramos nuevas instrucciones.

El Ayudante de Cabanellas consultaba su reloj y hablaba con el General.

En aquel momento abandonamos la Plaza. Necesitaba el tiempo para preparar el coche.

Dos minutos faltaban para las siete y media, hora convenida, cuando doblaba la esquina del edificio de la División. El Capitán Vicario bajó, alejándose un poco del coche. Por el espejo retrovisor vigilaba yo la llegada del General.

Siete y treinta y cinco... Nada. Pensé que el General Mola estaba ya en la carretera.



Ocho menos veinte... Nada. Empezaba a oscurecer. Bajé del coche y levanté el capot.

Ocho menos cuarto... Nada. Vi que el Capitán Vicario se acercaba al coche.

Era necesario sujetar los nervios.

Salía al encuentro de Vicario cuando vi que el General Cabanellas y su Ayudante doblaban la esquina. Advertí a Manolo y puse el coche en marcha.

El General y su Ayudante se acomodaban en los asientos de atrás. Todavía no estaba cerrada la puerta cuando rodábamos camino de la cita.

Decía Cabanellas:

—Nos hemos retrasado por culpa del Gobernador. Yo me he despedido hasta la vuelta de Madrid, pero temo que esta noche llame con algún pretexto.

—El General Mola estará puntual. Nosotros, no—dije—. Vamos con quince minutos de retraso.

—¡Apriete, pollo; apriete y ganaremos lo perdido!

Manolo estaba pendiente del reloj y del cuentakilómetros. Apagué la luz del cuadro. A medida que aumentaba la velocidad crecía el silencio. Corríamos.

Pasábamos la desviación forzosa de unos ocho kilómetros de la carretera general lentamente. Me acordaba de Mola. ¿Esperará?

Cabanellas, de tarde en tarde, preguntaba al Capitán Vicario datos que, según la prudencia aconsejada por Mola, solamente podían darse muy vagamente.

—Estamos ya en Navarra —dije de pronto, cortando una pregunta del General y dando con ello tiempo a Vicario para su contestación.

Y era verdad. Corríamos libremente por la carretera de Navarra.

Poco después desviaba la conversación de Cabanellas el Capitán Vicario, que me decía:

—¿Es Tudela, bajo aquella ráfaga de luz?

—¿Hora?—pregunté.

—Nueve menos cinco.



—¿Cómo vamos —dijo Cabanellas—. Supongo que a esta marcha habremos ganado algunos minutos.

—Pero no los suficientes para llegar a la hora. ¿Esperará Mola?

A las nueve y tres minutos cruzábamos las calles de Tudela. Por cierto bastante concurridas. Me contrarió tanta gente.

A las nueve y diez, a la altura del pueblo de Murillo, divisaba un coche parado en dirección a Pamplona.

—Están ahí —dije, aminorando la marcha. Pero antes de llegar a él, tuve que frenar al advertir al General Mola, que se aproximaba a nosotros por la carretera. ¿Conoció la señal de los faros?

Al mismo tiempo que el Ayudante del General Cabanellas ayudaba a éste a bajar, dijo Mola, cuadrándose:

—A sus órdenes, mi General.

—Mi querido General, ¿cómo está? Buen salto desde Africa a Pamplona.

Dieron contados pasos por la carretera y subieron al coche.

En el coche de Javier y acompañando al General Mola, habían llegado el Comandante Fernández Cordón y el Capitán Lastra. Lastra tenía instrucciones del General para establecer la vigilancia durante la entrevista.

El Comandante Cebollero y el Capitán Vicario a unos cincuenta metros en dirección a Zaragoza.

El Comandante Fernández Cordón y el Capitán Lastra, a la misma distancia, dirección Pamplona.

Javier y yo debíamos de permanecer junto a los coches. Nadie, absolutamente NADIE que circulase por la carretera, debería aproximarse al coche donde conversaban los Generales. Si algo anormal ocurriese en cualquiera de las direcciones, dos cerillas encendidas sería la señal para que el coche de los Generales escapase. El Capitán Lastra no podía pasar sin hacerme una de las suyas. Encendió una cerilla, solamente una, pero fué lo suficiente para que yo bajase el capot... y notase nervios.



—¿Estaría inquieto el General por la tardanza? —pregunté a Javier.

—Más de una vez he temido oírle decir: «vamos al coche»; pero tenía confianza en que llegaríais. Es más, de pronto ha dicho consultando su reloj: «¡A ver si vamos a tener que ir a Zaragoza!»

—Pues yo he pensado por el camino: «Si no aguarda el General en el sitio fijado, soy capaz de llevar a Cabanellas a Pamplona.» Desde luego, sin hablar los dos no acaba el día.

Me acerqué al coche, donde hablaban los Generales.

A los veinticinco minutos de iniciada la conversación, se abrió una de las puertas, y bajó el General Mola. Trataba de impedir que bajase el General Cabanellas, pero éste puso pie en la carretera. Se oyó la voz recia de Mola, que decía:

—MI GENERAL. YO HE DADO MI PALABRA DE HONOR. BIEN SABE MI GENERAL QUE NUNCA DEJE DE CUMPLIRLA.

Un fuerte apretón de manos y se despidieron.

A punto de arrancar nuestro coche, para regresar a Zaragoza con el General Cabanellas, vimos sobre la carretera unos hombres que en posición de firmes nos despedían.

Todavía sonaban en mis oídos las últimas palabras del General Mola.

—Una vez que dejen en Zaragoza al General Cabanellas, regresen inmediatamente a Pamplona. Mañana a las diez saldrá usted para Burgos.

—Mi General, no ha sido culpa mía el retraso...

—Bien. Pero habrá visto usted, que sé aguardar diez minutos largos después de la hora. No todo el mundo hace lo mismo. Y me dió una palmada en el brazo.

Poco después de las once y media, llegábamos a las puertas de Zaragoza, pasando el control de las Delicias sin detenernos. Entonces pregunté al General Cabanellas:

—¿Satisfecho del viaje, mi general?



—Completamente. Veo que hacen ustedes muy bien las cosas.

Dejamos al General y a su ayudante en el mismo lugar donde emprendimos el viaje.

La característica del viaje de regreso fué el silencio.

Cuando bajaba del coche, el General Cabanellas dijo:

«Quedo profundamente reconocido a todo lo que han hecho ustedes en el día de hoy. Llegará el momento en que España sepa y pueda agradecersele. Buenas noches, señores...»

—Mi General, buenas noches.

La Quinta División bien merecía una cena. Pero rápidamente decía Manolo Vicario:

—A las siete, tengo maniobras, y ha dicho el General que quiere verme. ¿Qué te decía al despedirse?

—Que mañana a las diez saldré para Burgos. Y que ha sabido esperar diez minutos...

—Muy bueno. Sabía que no había de quedarse sin hacer alusión a «lo del día 3».

—Pues muy bien —dije yo—. Mañana pienso preguntarle si continúa en vigor la orden de «tres minutos después de la hora acordada, no deben ustedes aguardar».

A punto de amanecer cruzábamos las Bardénas Reales, camino de Pamplona. Nos acompañaba el Comandante Ce-bollero, que se dirigía a Guipúzcoa y se unió a nosotros a última hora en el restaurante «Salduba».

Llegamos a Pamplona. No eran aquellos 578 kilómetros que marcaba recorridos el contador desde la salida de Pamplona por la mañana los que pedían prisa por el descanso. La necesidad de recuperar el equilibrio en la tensión de nuestro sistema nervioso era la que obligaba a olvidar por unas horas la inquietud, el temor, la responsabilidad, los momentos pasados durante el día. Nos despedimos.



### De mi Diario (8 de Junio)

#### A LAS NUEVE DE LA MAÑANA

recibía la visita de dos compañeros Jefes de la Organización civil.

—¿Qué sucede?—preguntaba uno de ellos, alarmado.

—Nada sé. Pues ¿qué pasa?

—¿Dónde está el General?

—Supongo que en el campo. A las siete tenía maniobras.

—Ya. ¿Pero está en Pamplona?

La noche anterior habían circulado rumores sobre inmediatos registros domiciliarios y posibles detenciones. La preocupación llegaba al límite en aquellos hombres, al tratar de comunicarse con alguno de nosotros sin poder conseguirlo. Ni del Capitán Lastra, ni del Capitán Vicario, ni del Ayudante del General, ni del mismo General, sabía nadie nada. Ni en sus casas. ¿Qué es, lo que podía haber sucedido? Descartando solamente la posibilidad de alguna entrevista, podía aclararse aquel misterio. Pero ¿todos fuera de Pamplona? El Capitán Moscoso, aunque conocía nuestro paradero, no podía hablar. Tomaron las precauciones que creyeron oportunas y aguardaron.

—Luego, a las diez, voy a estar con el General. Ya habrá regresado del campo. Pondré en su conocimiento esos rumores.

—Bueno. ¿Marcha bien la cosa?

—Sí. Podemos estar contentos. Ayer se dió un gran paso. No os puedo decir más por el momento.

—Basta. También nosotros estamos contentos.

Han citado nombres, números, pueblos... Requetés, falangistas, hombres...



—¿Se preocupa alguno de vosotros de anotar todos estos pasos?—pregunté.

—¿Para qué?

—Simplemente porque es interesantísimo y por curiosidad.

—No merece la pena.

—Es posible que merezca mucho más de lo que vosotros pensáis. Y es lástima que nadie lo haga. Se confirmará una vez más el refrán de que «los últimos serán los primeros».

Mientras yo camino hacia Burgos, quedan abiertas las páginas de mi Diario para que puedan ser oídas:

«Mola está mal impresionado por las informaciones de San Sebastián. La entrevista del día 1.º de Junio nada resolvió en concreto. Posteriormente, las noticias particulares que tenemos no acusan mejora respecto a la elección de una Junta que asuma la responsabilidad del Movimiento. La minuciosidad con que examina el General toda clase de posiciones y elementos que han de contribuir en la organización, exige naturalmente un Mando que responda asimismo con toda escrupulosidad del planteamiento y ejecución de las instrucciones que reciba. Hoy por hoy, San Sebastián no existe en la conspiración, aunque en San Sebastián haya conspiradores.

Esperamos venga de Galicia el Capitán Jurídico T. Gari-cano. El General necesita su información al mismo tiempo que va a confiarle dos servicios importantes. Uno para Bur-gos y otro para Madrid.

Esperamos también con impaciencia el resultado de la reunión de Valencia. Delegados de Falange, Ceda, y del Partido Tradicionalista, cambiarán impresiones junto a los pinos de una finca valenciana. Sabemos que un delegado especial de José Antonio Primo de Rivera asistirá a la conversación. Ha estado en Alicante. Nos informará de todo el Capitán Frigola. ¿Vendrá pronto? Esa reunión es interesantísima.



Los Capitanes López Varela y Lizcano de la Rosa, desde Barcelona, comunican noticias que abren las puertas al optimismo.

Sin embargo, el General no desarruga su entrecejo cuando se habla de Barcelona.

Para él, existe una incógnita que no puede aclararse hasta no fijar la decisión de una persona que dice ser la clave para la facilidad y el éxito de futuras gestiones que necesariamente se van a realizar dentro de muy pocos días.

Ha dado prisa, mucha prisa, para que sea aclarada esa posición.

Hora y media ha estado en Pamplona el General Queipo de Llano. Dijo que volvería pronto y ha cumplido su palabra.

Ha conversado con el General Mola en plena Plaza del Castillo, dando varias vueltas por la pista de los arbolillos.

El Capitán Vicario ha acompañado al Ayudante de Queipo. No se conocían, pero cualquiera hubiera dicho, viéndolos, que hacía tiempo deseaban hablar. No sé nada de lo tratado, pero he podido observar cierta prisa en el General Mola, que exige la entrega rápida de toda clase de croquis sobre comunicaciones (carreteras, líneas telegráficas, telefónicas y de transporte), con arreglo a sus instrucciones tituladas «Objetivo, Medios e Itinerarios».

También más copias, de la Instrucción reservada número 1 y de las «Directivas» para la 7.<sup>a</sup> División.

Reforma en las Instrucciones núm. 4 (será reservada y tratará del Régimen de tiempo), con un cambio de clave en «Horas y Régimen de Etapas». Será Inicial (H-I).

Redacta una comunicación para el General Franco, vía Teniente Coronel Valentín Galarza, Madrid-Canarias.

¿Qué es lo que habrá tratado con Queipo de Llano?»



## MADRID NOS TRAE

de canto. El Coronel Peñamaría dice que allí no existe orden ni concierto relativos a la organización. ¿Existe un Mando o son varios los que dentro de Madrid toman iniciativas?

Desde luego no dejamos de ver la «dificultad» de Madrid. La situación para los nuestros es confusa, pues el poder del enemigo es muy grande. La organización en Madrid es difícil. Pero ¿tanto?

El Coronel Peñamaría, desde su puesto de Jefe de Estado Mayor de la 1.<sup>a</sup> División, presta una ayuda eficacísima para nuestros intereses, llegando a emplear, si es necesario, hasta el boicot en órdenes que recibe de la Superioridad, y que puedan ser causa de desarticulación de nuestros proyectos.

Se enviarán nuevas instrucciones al Teniente Coronel V. Galarza para que las transmita al General Fanjul.

Un probable fracaso, lo mismo en Madrid como en Barcelona, se acentúa tanto que posiblemente se determinará un cambio en el plan previsto.

El General estudia la incomunicación de ambas capitales en los primeros días de la sublevación, a base de una operación conjunta de las Divisiones 3.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> (Valencia-Zaragoza).

Para un acuerdo, el proyecto pasará por el General Goded. El General Mola trata al General Goded con exquisita prudencia. Puede ser que ante el orgullo del General Goded el General Mola utilice su prudencia. De todos modos el asunto es delicado, porque en el nuevo plan el destino del General Goded se fija en Valencia. La opinión del General Mola, ¿será compartida por el General Goded?

## Noticias:

Los depósitos de gasolina tendrán cubierto el máximo de su capacidad a fines de mes.

—No creía que habría tanto—ha dicho Mola.



¿El centro ferroviario de Miranda? Es don Juan Antonio Bravo, íntimo amigo del General, la persona que se encarga de la papeleta «asunto de ferrocarriles». El señor Bravo tiene toda la confianza del General. Dice que hará honor a su apellido.

Esta primera decena de Junio nos trae otro misterio: ¿Qué significa eso que se ha dicho en Madrid de que en el seno del Gobierno se trató sobre «Un golpe de efecto para quitar de una vez la consabida gana de ciertos militares de guante blanco de armar camorra»?

—Pero si todos tenemos guantes blancos... —ha dicho el General, a quien sin duda ha hecho gracia el dictado de la confidencia.

Mola pide informes a Madrid y Barcelona.

## EN LAS CORTES

sigue rodando el mismo disco. Todos los diputados se lo saben ya de memoria.

Únicamente el señor Calvo Sotelo habla con toda claridad. Ha dicho: «EL SISTEMA DEL FRENTE POPULAR ES UN SANTO Y SEÑA SOVIETICO. ES UNA CONSIGNA SOVIETICA.»

Ya no hacen falta más explicaciones para todo aquel que pueda libremente razonar. Pero, por si acaso, añade:

«¿No cree el señor Azaña que se está elaborando un ambiente morbosamente contrario a la gran Institución militar, que no es Institución de una forma de Gobierno, sino de la Patria misma, y el soporte del Estado que a todos nos interesa?»

Pero si el Gobierno muestra flaqueza, si vacila, si se produce con indecisiones que permitan suponer la



posibilidad que en la fortaleza del Estado se entrometan de una manera tortuosa los que lo quieren arrasar, nosotros tenemos que levantarnos aquí a gritar que estamos dispuestos a oponernos por todos los medios, diciendo que el ejemplo de exterminio, la trágica destrucción que las clases sociales conservadoras y burguesas de Rusia vivieron, NO SE REPETIRA EN ESPAÑA.

Porque ahora mismo, si tal ocurriese, nos moveríamos a un impulso de espíritu de defensa que a todos llevaría al heroísmo.

Porque antes de consentir el terror rojo, sabremos vender bien caras nuestras vidas.»

El griterío que brotaba de las gargantas de los frentepopulistas no dejaba oír las últimas palabras del señor Calvo Sotelo. ¿No encontraban lógica su postura de defensa?

José Antonio Primo de Rivera, que continúa en la cárcel de Madrid, ha enviado a uno de sus enlaces para conferenciar con el General Mola. El señor Garcerán ha conversado extensamente con el General, tratando diversos aspectos sobre la aportación del Partido de Falange al Movimiento.

En nombre de Primo de Rivera ha hecho a Mola confidencias sobre personas y funcionamiento orgánico del Partido. Ha manifestado, al mismo tiempo, su creencia en la posibilidad de un traslado de cárcel para el Jefe de Falange. Pronto recibirán todos los Jefes que ostentan la responsabilidad de la organización una orden en previsión de la desarticulación que supone su traslado con relación a los contactos que hoy existen.

Espera Mola concretar en breve puntos muy interesantes.

Mientras, la vida moral y material de la nación acusa la influencia del sistema soviético. Cunde el escepticismo y suena la frase de «Esto no tiene remedio», invitando a su vez a que las gentes penetren dentro del campo materialista, lleno de fango.





Es el camino por donde mejor circula el rulo ruso que ha de aplastarlas.

De mi Diario (9 de Junio)

*AYER, PARA LAS SIETE*

de la tarde, había regresado de Burgos. Di cuenta al General de las impresiones recogidas y del ambiente de confianza en que desenvuelven sus actividades los conjurados.

—Existe ya contacto con la Guarnición de Santander —me decía Murga.

—No hace veinticuatro horas que Mola hablaba con el General Cabanellas—decía yo.

Y he continuado dando toda clase de noticias al Capitán Murga para que éste las ponga en conocimiento de sus compañeros. No es que en Burgos necesiten de inyecciones, pero es una satisfacción grandísima la que todos sentimos al ver cómo, paso a paso, se van ganando posiciones en nuestra maniobra.

—Queipo está con nosotros.

—¿El General Queipo?

—Y el General Cabanellas.

—¿El General Cabanellas?

Creo que Mola tiene ya toda clase de garantías. Con esto basta. Muy pronto recibiréis nuevas instrucciones.

El General Mola ha fijado para el día 11 la entrevista con Kindelán. Mañana iremos a San Sebastián para preparar el viaje.

El General espera al Teniente Coronel Seguí, que viene de Africa con una buena información. La recibida días atrás por el General Mola denota un deslinde de campos bastante claro a la vista, aunque no del todo marcado por la nebulosa que ofrecen ciertos mandos, cuya posición sigue siendo dudosa.



Pero la urgencia empuja a Bartomeu, a Gazapo, a Soláns, a Zanón, a todos los principales comprometidos a cortar y trincar rápidamente toda clase de diferencias que puedan entorpecer su labor.

Ni el Alto Comisario, Alvarez Builla, ni el General Romerales, serán obstáculo para que estos hombres puedan detenerse en su camino, cortado en varios puntos por las barricadas levantadas por un enemigo que cuenta con fuerza incondicional y hasta con la de una probable traición.

La actividad comunista en Africa se desarrolla también con toda urgencia. Melilla es el principal foco. Moscú piensa en el Mediterráneo. Pero nosotros defenderemos el Mediterráneo.

Sigue la inteligencia entre los frentes populares francés y español. Todas las conversaciones van dirigidas hacia el logro de una posible conjunción de sus fuerzas revolucionarias para estar dispuestas en el momento que fije el Komintern, la hora de Europa.

Treinta días antes estaremos preparados nosotros. Su fecha es el 1.º de Agosto.

Que sigan dibujando nuevos círculos rojos sobre Marsella, Barcelona, Valencia, Cartagena, Málaga, Ceuta y las Islas Baleares.

También nosotros dibujamos.

### SE ACLARO EL MISTERIO

sobre «los militares de guante blanco», como se dijo en el Gobierno. La explicación la da Madrid, pero el origen fué Barcelona. Fué la Generalitat la que dió la voz de alerta. Companys, su Presidente, estaba informado de ciertos trabajos encaminados a organizar un levantamiento militar para anular el Régimen que goza Cataluña. Tembló Companys, como tiembla siempre que olfatea un enemigo, por pequeño que sea. Para él, Cataluña no es de España.

Pero avisó inmediatamente a Madrid, y tuvo un cam-



bio de impresiones con Prieto, Casares Quiroga y el Director General de Seguridad. Companys exigió que de una vez se tomaran las medidas necesarias para salir al paso de cualquier intentona y yugularla fulminantemente.

Como al mismo tiempo duraba todavía en Madrid la preocupación por haber sido informado el Gobierno —por el soplo de un traidor— de los preparativos efectuados para la toma de posesión del nuevo Presidente de la República, señor Azaña, por parte de ciertos militares, fueron tomadas en cuenta las advertencias del señor Companys, y de ahí nació la decisión del Gobierno de tener preparado «UN GOLPE DE EFECTO CONTRA LOS MILITARES DE GUANTE BLANCO».

Se atribuyó la Jefatura de la sublevación al General Rodríguez del Barrio, a quien destituyeron en el acto, trasladando a Canarias al General Orgaz y mandando a Prisiones Militares de Cádiz al General Varela. Menos mal que no se acordaron de los Generales Villegas y Fanjul, ni del Coronel Peñamaría, ni del Coronel Tulio López, ni de los Tenientes Coroneles Galarza y Álvarez Rementería, ni del Capitán Lozano, ni de tantos más que estaban dentro del complot.

El Gobierno calificó aquel proyecto de «UNA INTENTONA SIN ASISTENCIAS». Pero en Madrid tenían la mosca detrás de la oreja y ordenaron informaciones en Navarra y Marruecos.

Mola, avisado oportunamente, creyó oportuna también su intervención. Por intermedio de una persona auténticamente republicana, hizo llegar hasta el Ministro de la Guerra «EL AGRADO CON QUE ADMITIRIA SU TRASLADO A LA CORUÑA, SUPUESTO QUE EN BREVE HABIA DE QUEDAR VACANTE EL MANDO DE UNA BRIGADA. EN PAMPLONA SE ABURRIA DEMASIADO».

El Ministro tragó el anzuelo.

—¿QUE SE ABURRE?...—dijo—. ¡QUE SE AGUANTE Y QUE SE PUDRA!

Respecto a Marruecos, dijo Casares Quiroga:

—YO ME LAS ENTENDERE CON YAGÜE. Y NO



ASUSTARSE, SEÑORES. ES DE LOS POCOS QUE ALLI NOS PUEDEN HACER DAÑO.

La información de la policía de Pamplona sobre el General Mola, fué:

Por la mañana, con mucha frecuencia, asiste a los ejercicios militares en el campo. Pasa el resto de la mañana en su despacho. Por las tardes, no todas, da ligeros paseos acompañado de su Ayudante. Luego trabaja, retirado, en sus nuevos libros. Acude muy a menudo a las sesiones de cine, acompañado de su señora. No tiene relación con el elemento civil de la población. Unicamente sostiene amistad con un matrimonio de matiz apolítico, durante el aperitivo, que toman en un café céntrico. No se le advierten salidas por la noche. Sus relaciones con el Gobernador son cordiales.

El Gobernador civil, señor Menor Poblador, no llegó nunca a sentir personalmente ninguna preocupación por los rumores que a su alrededor circulaban respecto a posiciones de Mola.

—Gobernador —le decía Mola días antes—. ¿Ha perdido usted ya la confianza? No me dice usted nada de ese contrabando de armas de los carlistas.

—Saldrán, saldrán —contestaba Menor Poblador. Y se sonreía.

—No se confíe usted demasiado, Gobernador, y un día nos metan en un lío —decía muy serio el General.

El día 10 por la tarde fuí a San Sebastián, acompañado de los Capitanes Lastra, Vizcaíno y Vázquez.

Cada uno llevaba su Misión: Gerardo Lastra iba a preparar la entrevista con el General Kindelán, para el día siguiente. Los Capitanes Vizcaíno y Vázquez estaban citados con Oficiales de los Cuarteles de Loyola.

El Coronel Carrasco estaba avisado de mi llegada.

Mola enlazaba la Guarnición de San Sebastián con el Teniente Coronel Vallespín.

Al pasar por las proximidades del pueblo de Lecumberrí, quedé de acuerdo con Lastra en el sitio que había de proponer a Kindelán para la conversación del día siguiente.



Quedaba proyectado a mi gusto el viaje en cuanto a lugar y hora. El General Mola había confiado en mí toda su preparación. Únicamente dijo:

—No olvide usted que el General Kindelán está muy vigilado.

## AMANECIO

el día 11 de Junio, festividad del Corpus Christi:

Aceptado por Kindelán el sitio propuesto, la entrevista sería en pleno monte, en lugar próximo a Lecumberri, y hora DIEZ de la mañana.

A las nueve vetinticinco, recogía al General Mola y a su Ayudante. Hicimos la salida por la carretera general de Guipúzcoa, supuesta libre de inconvenientes, al no tener aviso del Capitán Lastra, que junto con los Capitanes Vicario, Moscoso y Vázquez, habían establecido el servicio de vigilancia aquella mañana. Al pasar por el kilómetro 10, adelantamos al coche donde viajaban los Oficiales. A pesar de la marcha, Mola, que no perdía detalle, se dió cuenta de ello. Comprendí que no le había gustado.

—¿Vd. sabe qué hacen Vicario y compañía por aquí a estas horas? preguntó.

—Claro que lo sé. ¿No recuerda mi General que hoy soy el Director de escena? Tienen la misión de taponar la entrada del camino que al desviarnos de la carretera nos ha de conducir al monte. Lo harán una vez que los coches nuestros hayan dejado la carretera.

—¿Entonces ha dado usted por supuesto que puedan seguir a Kindelán?

—Exacto. Y al mismo tiempo su aviso que dado ese caso, nos permitiría utilizar otra salida del monte sin ser vistos.

—Bien. Pero con dos personas hubiera bastado.

A partir de este diálogo, Mola se mostró más locuaz. Me preguntó detalles de los viajes pasados a Zaragoza y Logroño, San Sebastián y Burgos. Le dí toda clase de por-



menores, sin olvidar la despedida tan agradecida del General Cabanellas, al dejarlo en Zaragoza.

A Mola le extrañaron las frases de Cabanellas, pero creo que le producían contento. Consultó su reloj y dijo:

—Son las diez menos dos minutos. Usted sabrá cómo vamos.

—Falta un kilómetro solamente.

—¿Le gusta el sitio, mi General? —decía a Mola en pleno bosque, mientras le ofrecía un pitillo.

Su ayudante Fernández Córdón acababa de sacar el encendedor cuando sonaron dos detonaciones. Luego otra, otra, dos más...

—¿Tiros, mi General?—dijo el Ayudante.

—Parecen de revólver...—contestó Mola, que miraba a todas partes por encima de sus gafas—. Pero lejos, ¿no?

—Suba al coche, mi General —decía Fernández Córdón—. Vamos.

En aquel momento coronaba el montecillo el coche de Kindelán. Paró junto a nosotros. Salamanca, que lo conducía, saltó rápido mientras decía:

—Buenos días, mi General. ¿Nos han cogido?

Bajaba del coche Kindelán, que estrechaba la mano de Mola. Ya no se oían las detonaciones.

—¿Han visto ustedes algo? —decía Fernández Córdón a Salamanca.

—Sí. Hemos visto ahí, a la entrada del camino, unos «puntos»...

—¿Quiere usted ir a ver qué dicen aquéllos? —me dijo Mola al mismo tiempo que iniciaba un aparte con Kindelán.

—Y arregle usted «esto» —añadió muy serio—. Para eso es usted director de escena...—. Y se sonrió.

Monté en el coche y me dirigí a la carretera. Todo había pasado en un minuto. Puede ser que en menos tiempo. Pronto vi al Capitán Moscoso, que venía con la pistola en la mano. Bajé.

—¿Qué pasa? ¿Habéis tenido algo? —pregunté.

—Nada.

—¿Dónde están esos?



—Han ido hacia la derecha. Donde se oían los tiros.

—¿Pero eran tiros?...

—Y de verdad...

Lastra venía hacia nosotros, haciendo con el brazo signos negativos. Al llegar dijo:

—Nada, hombre, nada: Una procesión.

—¿Una procesión? Pero ¿dónde?

—Pues ahí abajo. En un pueblo. Desde allí se ve...

Pronto estuve donde charlaban Kindelán y Mola:

—Era una procesión —les dije.

—Pero ¿cómo? ¿Una procesión? ¿Y a tiros? —dijo Mola.

—Hoy es Corpus Cristi.

—¿Pero no están suprimidas todas las procesiones?...

—Se conoce que aquí no ha llegado la orden...

—Pero ¿y los tiros?

—No tendrían cohetes...

Saludé a la hija de Kindelán, que ojeaba una revista.

Salamanca y Fernández Córdón hablaban.

Yo me fuí a ver la procesión.

—¿Por qué no sería yo un buen pintor, con un gran lienzo, y dejar en él visible aquel espectáculo maravilloso que ofrecía la aldea navarra, tan pequeña, tan grandiosa? Focas casas, de piedra y cal. Prados y laderas de múltiples verdes. Ráfagas de bruma en las partes bajas y sol fuerte en los picos de los montes. Un campanario chato; debajo, al costado, un palio blanco, sencillo. Unos pocos hombres en derredor con velas en sus manos. Unas mujericas arrodilladas. Bajo el palio el sacerdote, y en sus manos DIOS. En el aire unas flores.

¡Aldea navarra, monumental en tu fiesta del Corpus Cristi de 1936! ¿Prohibirte tu procesión? ¿Prohibirte las salvas cuando asomase Dios a la puerta de tu Iglesia?... Aquella campana sonaba porque lo quiso Dios, llamando a aquellos dos auténticos Jefes del Ejército Español para que el próximo año cubrieran con sus tropas la carrera por donde triunfalmente había de pasar bendiciendo los campos, las casas, los hombres de España...



¡Qué sonido el de aquellas campanas de la aldea navarra el 11 de Junio de 1936!

—¿Pasó el susto? —me preguntaba el General, camino de Pamplona.

—Desde luego. Y creo que este día no se nos olvidará. ¿Vió usted la procesión?

Y en el aire... unas flores.

—¿Por dónde va a entrar usted en Pamplona para dejarme cerca de casa?

—Por donde salió Zumalacárregui, mi General. Todavía soy director de escena. Aunque no quisiera serlo en adelante.

—¿No será que le asustan los tiros?

—No, mi General. La responsabilidad es la que me asusta.

—No se acepta la dimisión. Todo ha estado muy bien; tan bien que nunca se me olvidará.

—Tampoco a mí este día...

### LEON... BURGOS...

Sevilla... Granada... Recajo... Noain... Palma... Ifni... Gando... Villa Cisneros... Atalayón... Tetuán... Larache... Getafe... Barajas... Los Alcázares... Prat de Llebregat...

Seguros... Contrarios... Posibles...

Distancias... Depósitos... Municiones... Talleres...

Pilotos...

Ellos, 118 aparatos; algunos rapidísimos.

Nosotros, 12 buenos y 26 medianos...

¿Aparatos para Lisboa y Canarias?...



Dejemos al General Mola que siga estudiando sobre el mapa aéreo. Trata de acoplar con pocos elementos un pequeño ejército del aire. No importa que en el aire sea también manifiesta la ventaja del enemigo. ¡Adelante!

Dato de interés en el mapa aéreo es el acordado por Mola y Kindelán con respecto al viaje del General Franco para su traslado de Canarias a Africa. Las gestiones del señor Luca de Tena desde Madrid con el señor Bolín en Londres no parece que resuelvan el problema. No se encuentra aparato de las características que se desea por ser necesario uno de gran radio de acción. Interviene el señor La Cierva, que por su profesión y relaciones en Inglaterra podrá tal vez solucionar el asunto. Queda a su cargo.

La conexión de los Generales Franco y Mola por intermedio del Teniente Coronel don Valentín Galarza en Madrid se efectúa sin novedad.

También ha tenido el General Mola noticias del General Orgaz; primeras relaciones desde que el General Orgaz fué destinado, o desterrado, a Canarias.

### UNA INFORMACION

completamente reservada, y obtenida gracias a la constancia con que el General Mola sigue de cerca las actividades que desarrolla la masonería en Africa, señala el trabajo efectivo de las logias «Atlántida», «Alfa 80», «14 de Abril» y «Hércules» en las zonas de Melilla, Ceuta y Tetuán.

«Para no llamarse a engaño —dicen en la información— tómense las precauciones necesarias con (se citan varios nombres), que si no han ingresado en la secta no tardarán en hacerlo.»

La información ha llegado de Francia. Preguntan a su vez qué margen de certeza puede concederse a los rumores de ciertas gestiones realizadas cerca del Gobierno italiano



por personas de significación en partidos políticos del llamado Campo Nacional.

También nosotros podríamos hacer la misma pregunta. se considera firme.

### ZARAGOZA ESTA

en marcha. El Regimiento de Caballería «Castillejos» hace honor a su nombre. Su Jefe, el Coronel Monasterio, tiene buenos acicates para mover el espíritu de sus Oficiales y riendas firmes para conducir con seguridad y firmeza sus escuadrones.

El Comandante Urrutia secunda espléndidamente su labor y ha tomado la dirección de la organización y conexión con la parte civil de los comprometidos. En Zaragoza se llegará al conjunto y disposición rápidamente. Voy a dejar anotado otro de nuestros hombres, el Coronel Los Certales. Dos Oficiales de «Castillejos» no piensan como su Coronel. Por eso su Coronel no los conoce cuando habla con sus hombres «cosas de Honor».

La relación con Jefes y Oficiales de los otros Cuerpos de la guarnición es constante y crece en amplitud. Zaragoza camina... La Quinta División es de una importancia vital para el Movimiento. Es un manojo de llaves para abrir y cerrar conductos. La revolución roja en Aragón puede ser una catarata que arrastre en su empuje materia que hoy se considera firme.

El potencial del bloque revolucionario rojo en Aragón es uno de los mayores de España.

Hombres valientes lo quieren desarticular. Por eso se enfrentan decididamente con todas sus energías. Navarra les ayuda.

Muy interesante la visita del Coronel Monasterio, acompañado del Capitán Inza, al General Mola. Llegaron a Pamplona ayer por la tarde. Han pasado la noche en los domi-



cilios del Capitán Lastra y del Capitán Vicario. No era prudente que fueran vistos en Pamplona. El «gesto» de Monasterio cuando pasa por su imaginación «nuestra hora», empuja al que lo observa.

El cuadrilátero que cierran Madrid, Valencia, Barcelona, Zaragoza, preocupa, sigue preocupando a Mola.

Es preciso que la diagonal Zaragoza-Valencia logre la incomunicación de las otras dos grandes capitales. Estudia el plan para las Divisiones 3.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>. Los Generales Martínez Monje y Gamir Ulíbarri estorban en Valencia. Es necesario un buen Mando en esta División.

—Puede ser el General Goded —dice el General Mola—, en cuyo caso asumiría el mando de Barcelona el General González Carrasco.

Mola espera la llegada del Comandante Lázaro para el enlace con el General Goded.

Es admirable el espíritu de los Oficiales de Pamplona. Se conspira con prisa, con tanta prisa que el General Mola ha puesto mano en el freno para que no se lancen demasiado. La guarnición de Navarra podría ya fijar la fecha. Mañana mismo, pero no basta.

Ayer regresaron de San Sebastián el Coronel García Escámez y el Capitán Barrera, que con Isidro Arraiza fueron a entrevistarse con Oficiales de aquella guarnición.

Las impresiones son frías en cuanto a conjunto y dirección; no así las que se refieren a la decisión del grupo de Oficiales que está dispuesto a todo.

En San Sebastián se van viendo «claras» muchas dificultades. Sin embargo, no puede cundir el desaliento, porque se estudiarán y pondrán en marcha los procedimientos necesarios para contrarrestar el ambiente apático que domina.

#### Un informe reservado del General Mola

«La Dirección del Movimiento patriótico estima necesario dirigirse a los compañeros comprometidos en él para ponerles al corriente, con toda lealtad, de hechos



demostrativos de que el entusiasmo por la Causa no ha llegado todavía al grado de exaltación necesario para obtener una victoria definitiva y de que la propaganda no ha alcanzado un resultado completamente halagüeño:

1.º Está por ultimar el acuerdo con los Directivos de una importante Fuerza Nacional, indispensable para la Acción en ciertas provincias, pues la colaboración es ofrecida a cambio de concesiones inadmisibles, que nos harían prisioneros de cierto sector político en el momento de la victoria.

El llamado Pacto de San Sebastián está aún muy reciente para que los españoles lo hayan olvidado, así como las dolorosas consecuencias que ha traído a España.

Nosotros no podemos en forma alguna hipotecar el porvenir del nuevo Estado.

2.º Se ha intentado provocar una situación de violencia entre dos sectores políticos opuestos para, apoyados en ella, proceder. Pero es el caso que hasta el momento, no obstante la asistencia prestada por algunos elementos políticos, no ha podido producirse, porque aún hay insensatos que creen posible la convivencia con los representantes de las masas que mediatizan el Frente Popular.

3.º Se ha podido apreciar, con notoria contrariedad, que en cierta capital de provincia en que todos se hallan unidos y de acuerdo para salvar a la Patria, ha bastado la presencia de una sola persona opuesta a nuestros ideales para que el panorama haya cambiado radicalmente.

Esto prueba que el ideal no estaba arraigado y que el entusiasmo era más ficticio que real. El caso no es único.

4.º Se tiene conocimiento también de que determinadas instrucciones han sido conocidas tan pronto circuladas por quienes debían ignorarlas. Lo que es prueba evidente de que falta discreción o existen traidores.

Podíamos ir citando más hechos análogos. Hace fal-



ta, por lo tanto, que los exaltados se revistan de paciencia y que todos se dediquen con el mayor entusiasmo a captar voluntades y a descubrir a los indiscreos o traidores para que tanto unos como otros reciban su merecido.

5.º También se ha de tener presente que todo está ya en marcha y que no ha de cundir el desaliento porque sean inutilizadas las personas que llevan la dirección, por importante que sea el papel que tengan o se les atribuya.

Los que queden, deben proseguir la obra iniciada.

¡VIVA ESPAÑA!

El Director

### EN ESTE MOMENTO

diez de la mañana del 13 de Junio, salgo para León. Dejo a ustedes, para que se entretengan, «Mi Diario» abierto. Dice:

Otra vez aumenta la intensidad por la amplia red misteriosa que da flúido para iluminar el camino que deben seguir los agentes de la oscuridad. Estos informan al Kominintern que en España los hombres encargados de manejar las riendas de la Revolución son débiles. Es indispensable un relevo para dar paso a la última etapa.

Contestan y repiten una vez más desde Moscú:

Nos hacen falta jefes que no sientan hacia la burguesía más que odio mortal. Que preparen al proletariado para una lucha implacable. Que no vacilen en usar los medios más violentos con cuantos se interpongan en su camino. Camino de nuestra Revolución, que ha de ser la guerra civil más encarnizada que jamás haya conocido la Historia.



Un artículo del Código Revolucionario de la III Internacional, dice:

«Es necesidad imprescindible para llegar a una superioridad moral sobre el enemigo, en el momento que preceda al estallido de la Revolución, poner en práctica todos los procedimientos que para el caso dicta la confusión.»

Yo creo que el arma más terrible del enemigo es la CONFUSION.

Por eso el mundo navega en medio de situaciones creadas por hechos absurdos y sorpresas inexplicables, no muy continuas en sucesión, pero sí de una constancia determinada en relación a sus fines. ¿Estudia la humanidad el porqué de tantas y tantas violencias, calumnias, injusticias, sobornos, odios, envidias y venganzas? ¿Se ha parado a pensar el por qué, poco a poco, se ha minado su espiritualidad? ¿O basta con suspirar «ES LA VIDA» para dejar a un lado la vergüenza y el honor?

Tenemos a la vista multitud de órdenes y contraórdenes de la Jefatura del Movimiento Revolucionario. La cifra para la autenticidad de sus consignas es «E-M-M-22». Nos fué suministrada el día 9 de Mayo. Por ella hemos podido descifrar muchas órdenes. Y conocer la contraorden para un intento del golpe sangriento preparado para la segunda decena del citado mes. Pero por otras posteriores debemos de fijar nuestra atención en los primeros días de la tercera decena del mes de Junio.

De las confidencias extranjeras sacamos en consecuencia que LO DEFINITIVO será a partir del 1.º de Agosto. Esta fecha se confirma. ¿Es que Francia no se ha preparado lo suficiente para últimos de Junio?

El Asesor del Jefe del Soviet Español, Largo Caballero, señor Ventura Delgado, ha estado en París comunicando sus impresiones en una de las logias masónicas que más intervención tienen en los asuntos de España.

En una sesión se consignó en Acta que...

Según la información y la impresión personal del



comisionado español señor Ventura Delgado, el jefe absoluto Largo Caballero afrontará con toda decisión el movimiento. Y según los documentos que se citan, la U .R. S. S. apoyará cuanto se haga con toda clase de medios, ya que es la primera interesada en el triunfo de la revolución española, porque le permitirá tomar posiciones cercanas a los países de régimen fascista, y tenerlos así bajo su amenaza.

A raíz del viaje a París, Ventura Delgado, con doce compañeros más, cuyos nombres ya no hacen al caso, son los que constituyen el Pleno del Consejo Nacional del Soviet Español.

Muchísima más importancia tendría para nosotros el conocer los nombres y apellidos de diez Jefes de Células, pero todavía no los conocemos y a decir verdad, creo que no los conoceremos.

Una de las últimas Circulares a dichos Jefes les ordena estar preparados para ejecutar el acuerdo n.º 9 de las Conclusiones de la Asamblea de Valencia celebrada el día 16 de Mayo.

El artículo 9 dice:

Eliminación de personajes políticos y militares destinados a jugar un papel de interés en la contra-revolución.

Tenemos noticias de que Dimitroff, Auriol y Thorez se van a reunir en Madrid con Largo Caballero y otros miembros del Comité Nacional.

Ahora pregunto:

¿Es o no es internacional, la revolución en España?

—¡No hay que apurarse! —ha dicho Lastra, cuando le daba la noticia.

—Precisamente acaba de engrasar las ametralladoras el teniente Manrique. Nosotros por lo menos no veremos su triunfo en España.

Esta tarde va a Logroño el General Mola.

—¡OJO CON LOGROÑO! —les he dicho a los Capitanes que le acompañan, recordando la advertencia del sindicalista T....



Pamplona-León-Pamplona, con poquísimos descanso en León deja cierta fatiga. Menos mal que el entrenamiento se conoce. Sin embargo, el mayor peso del viaje quedó en León, al ver que todas las cosas salían bien ¿Bien? Muy bien para Asturias. Después de oír el General mis referencias concluyó:

—¡QUE CHASCO VAN A TENER ALGUNOS!

Por hoy, nada más.

### HOY, 15 DE JUNIO

Por la tarde tenemos la entrevista Mola-González-Carrasco. Se ha dispuesto en un lugar, en la transversal de las carreteras de Estella y San Sebastián, entre Astrain e Irurzun.

Anotamos por la mañana en nuestro servicio de vigilancia, a la salidad de la ciudad, que todos los accesos a Pamplona están muy vigilados.

Guardia Civil en todos ellos. Por lo tanto, advertido el General, ha dispuesto salir de Pamplona acompañado de su señora, y del matrimonio Lastra, en plan de paseo. Van en el coche oficial.

Yo debo llegar al lugar y hora de la cita acompañado del matrimonio Fernández Cerdón, con mi mujer.

Se trata de un «paseo», porque a ello convida la tarde. Esa es la razón (?).

El General González Carrasco viene por la carretera de Logroño. ¿Hora? Tres y media. ¿Sitio? Kilómetro 5 a partir de Astrain.

A media tarde, después de celebrada la entrevista, los tres matrimonios saboreamos unas succulentas truchas en el pueblo de Irurzun. Y al día siguiente el Gobernador Civil



hablaba con Mola y le achacaba, digo le echaba en cara, el no haberle invitado al festín.

—¡Vaya, vaya, General! —le decía—: Veo que las mata usted callando. No me dirá ahora que se aburre.

—Un día, señor Gobernador es un día. Tanto, tanto me habían hablado de las famosas truchas, que, la verdad, caí en la tentación y de ello no me arrepiento. El día que usted quiera...

La Guardia Civil de Irurzun había notificado en su parte diario: «Que el General Mola, acompañado de su señora y otros matrimonios había merendado en la Fonda de Otamendi.»

En páginas anteriores acabo de hacer la pregunta siguiente:

¿Es o no es internacional la revolución en España?

Hoy podemos añadir un nuevo comprobante para los cortos de vista.

Existe, recién acoplado, un Comité de nueva creación. Combin, Turochof y Ventura Delgado componen el Comité Internacional Franco-Ruso-Español.

No hay duda de que estos dos primeros señores, de no interesarles la cuestión internacional, no habrían hecho el sacrificio de alejarse de su país, para sacar las castañas del fuego a los extremeños, pongo por caso.

Combin, Turochof y Ventura Delgado, coordinan las disposiciones que les transmiten sus respectivos Mandos, y, una vez avalada la coordinación por el mutuo acuerdo transfieren dichas disposiciones al Comité de la Plana Mayor de la Revolución Española. Combin, Turochof y Ventura Delgado son tres Delegados de la III Internacional.

Luego, ¿tiene o no tiene carácter Internacional la revolución roja proyectada en España?

Una buena noticia:

La U. R. S. S., como ya sabemos, había designado su Generalísimo para España. Pero, ¿por qué ha de ser Largo Caballero, según Rusia, y no González Peña, según los españoles revolucionarios?



A pesar de que la «I. R. S.», la «V. O. K. S» y la «M. O. P. R.» en sus trabajos de Información y Propaganda relativos a la creación del ambiente revolucionario en España no mencionaban nunca la designación de Largo Caballero para la Jefatura Suprema del Soviet Español. La Confederación del Trabajo en España (C. N. T.) lo supo y nunca lo acató anteriormente al Pacto.

La buena noticia a que me refiero es que a pesar del Pacto, tampoco ahora lo acata.

Y podemos asegurar que tal designación, no es del agrado de los veinticuatro miembros que componen el Comité Central del Partido Comunista Español.

Solamente los aglutina una esperanza: El botín prometido.

Nuestro Servicio acusa aumento de actividad en el ritmo de los preparativos rojos.

La consigna DOS-CUATRO EN TRES, circula profusamente por las Provincias.

Es la que ordena la movilización de las Milicias sindicales.

Desde luego se advierte euforia, sorda, pero llamativa, en los desfiles y concentraciones que tanto menudean. Vuelven a sonar bombas y petardos por las noches en las calles de Madrid. Los amaneceres van acompañados de interrogantes sobre posibles paralizaciones generales. Circulan rumores de una próxima huelga general ferroviaria. En las carreteras se exige el Socorro Rojo.

La Prensa, con fuerte censura, oculta los desmanes y excesos... ¿Para qué decir lo que dicen la Pasionaria y la Nelken? ¿Estamos en las proximidades de la HORA C?





*A LAS DOCE TREINTA*

y cinco de aquel día 16 de Junio, el Capitán Manuel Barrera tomaba la hora de mi reloj.

Copio de mi Diario:

—Esta tarde a las cinco estarás con el General Mola en el Monasterio de Irache. Fíjame hora de salida y sitio donde quieres recogerlo.

He dispuesto el plan en la forma siguiente:

A las cuatro en punto esperaré enfrente de los escaparates de «La Veneciana», lugar y hora muy a propósito por la tranquilidad de aquella Avenida.

Si yo estoy al volante y Fernández Córdón, al doblar la esquina, no advierte novedad en ninguna dirección, puede subir.

Si no está el coche en el sitio que propongo, yo estaré viendo los escaparates, y al pasar diré a Fernández Córdón dónde se encuentra.

Tú, Manolo, puedes ir a prudente distancia observando, y caso de notar algo raro, adviértele al Ayudante antes de doblar la esquina.

A las cuatro vi por el retrovisor doblar la esquina al General y su Ayudante. Fernández Córdón se paró mientras encendía un pitillo y observaba. A las cuatro y veinte coronábamos el Puerto del Perdón.

Cielo limpio. Sol que bañaba el paisaje, fuertemente dorado por su luz.

Grandes trigales tiesos y amarillos. Viñedos verdes y espesos en laderas limpias y ondulantes. Huertos pequeños, de líneas rectas recortadas por canalillos de agua muy transparente. Monte bajo poblado y crestas desnudas coronadas por ruinas, que recuerdan guerras. Media Ribera. Media Montaña.

Puente la Reina, Mañeru, Cirauqui...

—Buena tierra, mi General.

Abuelos, hijos, nietos, todos saldrán. No pasa ni un solo



día sin que pregunten si ha llegado la hora. Cinco años llevan esperando. ¿Será pronto? Confío que no se hará mucho esperar. Entramos ya en tierra de Estella.

—Mi General, ¿ve Montejurra? ¿Y a su derecha Monjardín? Tierras de Lácar, Abárzuza, Oteiza, Dicastillo; más allá Torres y Sansol.

Nombres de pueblos guerreros que tienen en su avanzadilla, alta y erguida, a Viana, la del Principado. Tierra de sangre y coraje, de lealtad y sacrificio. Hombres sobrios, fuertes, infatigables; hombres que no sienten hambre, ni sed, ni frío, ni calor. Cruzados que asaltan con Sancho II al frente los imponentes y empinados nidos de águilas en las cumbres de Monjardín. Los que en las llanuras del Sur de España rompen y trituran las cadenas que defienden la tienda de Miramamolín en las Navas de Tolosa con Sancho el Fuerte a la cabeza. Hombres dóciles en la paz, que escuchan y aprenden de San Veremundo Abad en Irache la virtud, la justicia, la humildad, el honor. Hombres que saben luchar como leones y cuando empapan la tierra con su sangre saben reír y cantar...

Monasterio de Irache. Vas a cobijar bajo la grandiosidad de tus trazas arquitectónicas y enfrente de tus códices valiosísimos, a un guerrero más, que se apresta a defender tus siglos de civilización y a proteger el sueño de los que duermen bajo las losas de tus tránsitos bajo el signo de la Cruz.

A las cinco, un monje de talla menuda abrió el portón del monasterio.

Nos recibió con un saludo cordial, indicando a continuación suavemente el camino a seguir por los amplios claustros de arcos ojivales hacia la estancia donde aguardaba el otro visitante.

Caminaban juntos el Monje y el Soldado.

Llegados al fondo, una gruesa puerta de roble se abrió para dar paso al General. El Monje volvió hacia nosotros.

Contrastaba su pequeña talla con su gran bondad y cortesía. Nos invitó a dar una rápida ojeada al monasterio, poniéndonos en antecedentes, durante su conversación, del ori-



gen, fundación y transcurso de la vida monacal durante las etapas centenarias de su existencia.

¡Qué interesante el rápido desfile de reyes, príncipes, abades, guerreros!... ¡Qué emotiva su descripción de crónicas, leyendas, personajes misteriosos, asilos salvadores, misticismos, éxtasis! ¡Todo fué, es y será... para acabar en «tierra»!

Acababa de terminar la frase cuando la gruesa puerta de roble se abría de nuevo, dejando ver al General Mola estrechar una mano. La conversación con don Manuel Fal Conde, Jefe de la Comunión Tradicionalista de España, había concluido.

Al abandonar los Claustros, el General se despidió del Monje, dando las gracias por todas sus atenciones.

Fuera del Monasterio, Montejurra delante, guardando el secreto de sus batallas, reclamaba la mirada de Mola. Poco después la recogía Monjardín. Sus crestas estaban recordadas por anchas pinceladas, rojo de sangre y oro viejo de sol. A la derecha, perfiladas por el ocaso de la tarde se dibujaban azules las sierras amezcuanas.

Ya en marcha, he preguntado al General:

—¿Contento?

—¡Vaya!... —Y nada más.

Callado y pensativo un buen rato, rompe el silencio:

—Qué duda cabe que tantos Monjes cuantos hayan vivido en este Monasterio vinieron a él con distintos y variados ropajes..., ropajes que a los pocos días habrían trocado por un hábito común para todos. He ahí nuestro caso. ¿Entendido?

—Del todo, mi General.

Hemos regresado por Campanas para tomar la carretera de Zaragoza. Al pasar, dando vista a Eunate, he parado un momento.

—¿Y eso?—preguntaba el General.

—Un monasterio de Templarios, siglo XII.

Llegábamos a las cercanías de Pamplona y el General seguía muy abstraído. Probablemente la conversación de



Mola con Fal Conde ha dejado cabos sin atar. Lo explica claramente la consideración que ha hecho poco después de salir del monasterio: «Monjes con distintos y variados ropajes»... También el General y Fal Conde han llegado a Irache por sendas distintas, pero tras de un mismo fin. Se atarán esos cabos que hoy han quedado sueltos.

Los días siguientes a la entrevista que acabamos de referir se caracterizaban por un desasosiego procedente de la falta de acoplamiento de una porción de conexiones importantes ya establecidas.

Esto, unido a una serie de noticias raras y verdaderamente desconcertantes, fué la causa de que se crease en nuestro derredor una atmósfera que daba sensación de inestabilidad. La inquietud, el recelo, la nerviosidad, hacían presencia en nuestro campo.

Esta situación no pasaba desapercibida para el General, que muy pronto salió al paso.

—Si este estado de ánimo se prolonga es muy posible que nos pueda conducir a un fracaso.

Y fríamente, con magnífica serenidad, ordenó se transmitiesen una serie de consideraciones que habían de establecer la calma precisa hasta tanto fuesen remitidas nuevas disposiciones.

Creíamos haber avanzado mucho en nuestro proyecto, sin fijarnos que aquella labor que constituía su primera fase, estaba todavía a falta de consolidación.

La palabra rapidez, en el sentido de precipitar acontecimientos, no debe ser conocida en una conspiración.

## ES CIERTO

que existen sospechas en Madrid. Han preguntado a Bilbao, San Sebastián, Pamplona y Zaragoza si el General Sa-



liquet ha estado en esas plazas. Mola decía al Gobernador civil de Navarra:

—Yo puedo dar a usted mi palabra de que el General Saliquet no ha puesto sus pies en la Comandancia Militar.

El General Saliquet había salido de Madrid con dirección a Pamplona, vía Burgos. Pocas horas antes de salir de Madrid tuvo confidencias de que la vigilancia a que estaba sometido seguía de cerca sus pasos. Supo el General hacer llegar a oídos de la policía que dentro de breves días pensaba efectuar un viaje a la capital de Vizcaya. Pero aquel mismo día llegaba a Pamplona, y conforme a lo previsto, acompañado del Capitán Lastra penetraba a las cuatro de la tarde en el domicilio del señor Agudo, en la Avenida de Carlos III. Minutos después llegaba el General Mola.

La entrevista se desarrolló dentro del más perfecto acuerdo sobre todos los puntos tratados, tanto en lo referente a la labor efectuada hasta entonces, como en la proyectada para acometer el logro de las bases necesarias para poder acometer con éxito la empresa.

El General Saliquet conoció minuciosamente, por las referencias del General Mola, todo el estado de la conspiración, aportando a su vez datos interesantísimos del ambiente en que se desarrollaban los trabajos dentro de la esfera en que él se movía.

El optimismo del General Saliquet fué en todo momento la nota característica de la entrevista.

Una vez terminada, salió con dirección a Madrid. Pero siguiendo el consejo de un antiguo proverbio que él mismo mencionó, no quería utilizar para la vuelta el mismo camino, y tomó la dirección de Soria.

Al mismo tiempo se retiraba de la Avenida Carlos III una fuerte escolta de Oficiales que protegían la conversación de los Generales.

—Pero muchacho —dije a uno de ellos— ¿no te has decidido a comprar nada de ese escaparate? Porque ya lo has mirado bien...

—Solamente veía reflejado el portal de la casa donde estábais. Lo demás no me interesaba.



Cuando el General Mola aseguraba al Gobernador Civil que el General Saliquet no había puesto sus pies en la Comandancia Militar, ya tenía noticias de que no había sufrido ninguna contrariedad en su viaje.

Vamos a registrar dos noticias que encierran gravedad, por las consecuencias que pudieran acarrear, mirando su desenlace.

Sabemos que González Peña, con elementos de su Cuartel de Asturias, se ha trasladado a Extremadura. ¿Tendrá esto relación con las proyectadas concentraciones de milicias rojas en Extremadura y Toledo? Pero ¿y la Nelken? ¿no era el «preparador» de aquella región? Dijo hace poco, o dió a entender, que era ya hora de «últimas maniobras».

Desde Valladolid nos comunicarán lo que sepan sobre el asunto.

Esta sí que tiene para nosotros verdadera importancia:

El Teniente Coronel Yagüe ha salido de Africa con dirección a Madrid. Ha sido llamado por Casares Quiroga.

El General Mola, al enterarse de la noticia, ha gesticulado con gran contrariedad. Y ha crecido su inquietud al tener conocimiento del saludo que la prensa roja dirige al Teniente Coronel. «Mundo Obrero» dice en grandes titulares: «YAGÜE DEBE SER ENCARCELADO INMEDIATAMENTE. El clamor popular, las masas laboriosas del país, piden y exigen el encarcelamiento de ese verdugo del pueblo, enemigo declarado del régimen republicano.»

Pasadas cuarenta y ocho horas, en las que Mola estuvo pendiente de Madrid, respiramos, aliviados al saber que el Teniente Coronel Yagüe había salido de nuevo para Africa.

Casares Quiroga, siempre «atento», le había llamado porque se acordaba de él para ofrecerle un bonito cargo en el Extranjero (?). Agregado Militar en una Embajada.

Creo que Yagüe le contestó que su salida de Africa sería para pedir el retiro. Dicen que Yagüe tiene también muy buena voz.

En fin de cuentas, aunque desde luego no es lo mismo —decía Mola— estar en su puesto que ser destituido, yo sé





que Yagüe estará en Africa el día que reciba UN AVISO, que lo espera.

Los incidentes entre Oficiales del Ejército y grupos revolucionarios van creciendo.

Pero, ¿cómo es que Azaña no ha podido todavía republicanizar el Ejército? ¿O cree que republicanizar el Ejército es conseguir que el Presidente de un Tribunal Militar salude a la Sala CON EL PUÑO EN ALTO? Porque esto ya lo ha hecho en Oviedo el Teniente Coronel Sánchez Plaza, de las fuerzas de Asalto de Madrid.

¿Será quizá un nuevo método que ahora emplean, rociando con gasolina las puertas de las habitaciones donde viven los Oficiales con sus familias?

Ahora lo emplean en Alcalá de Henares. Lo han iniciado en la puerta de la habitación del Capitán de Caballería Rubio, estando en el interior de la casa con su mujer y con sus hijos.

También atacaron en plena calle al Capitán Gómez Pineda, y las pedreas contra Jefes y Oficiales son entretenimiento diario en Alcalá.

Bien ha preparado la trampa el General Alcázar, que manda la guarnición, y ha recibido orden de preparar el traslado de los Regimientos de Caballería. Se conoce que no quieren tenerlos cerca de Madrid.

Después de los Consejos de Guerra celebrados en Alcalá de Henares, cinco Oficiales han sido destinados a la Penitenciaría Militar de Pamplona. Y aquí han llegado, para que no los dejemos escapar. Pueden estar seguros de que lo haremos: No se escaparán.

Son del Regimiento de Villarrobledo, n.º 1: Capitán Daniel Alós, Tenientes Ignacio Bulnés, Alfonso López Heredia, Arsenio López Sancho y Horacio Moreu Huerta.

Ya están en Pamplona; presos, pero con mando. Además lo saben.

¡Que manden, que manden muchos Oficiales como los de Alcalá, pues para todos habrá mando en Navarra!



## ¿SE ADELANTA

la hora roja? Una comunicación muy urgente de Madrid nos informa de movimientos muy significativos por parte de enlaces que sirvan al Comité Nacional Revolucionario.

González Peña actúa intensamente. El Generalísimo asturiano pide fusiles. Tiene ya su organización al margen de las instrucciones que reciba, pues «siguiendo éstas —dice— no llegaríamos nunca al final. ¿No hemos pactado para hacer la revolución? ¿Pues a qué se espera? ¿Vamos a dar tiempo a que el Ejército salte?».

Izquierda revolucionaria, Bloque Obrero y Campesino y Partido Sindicalista están de acuerdo en acelerar la Hora.

En estos días la nave revolucionaria navega de prisa, lanzando cabos a babor y estribor. Mucha gente embarca.

No así en la nuestra, que también navega con la esperanza de recoger a tantos naufragos perdidos en el venenoso mar de las concupiscencias. Muchos son los que abandonaron la nave en que el honor, la austeridad y el sacrificio marcaban el rumbo difícil, pero seguro, para llegar al puerto donde esperan arribar los hombres que nunca, ni por nadie, han permitido la deshonor de su Patria.

El General Mola ha dirigido otra Instrucción reservada (la n.º 5).

La encabeza así:

«Por información reservada recibida, se sabe que el Gobierno, conocedor del Movimiento, pretende oponerse a él utilizando dos fuerzas que juzga muy afectas, cuales son: La Aviación (Getafe y Alcázares), y las fuerzas de Asalto. Su acción piensa realizarla casi exclusivamente sobre la línea del Ebro, porque cree que es en Navarra donde existe el foco más importante de la rebeldía».

Luego siguen las instrucciones para neutralizar los posibles medios ofensivos que puede emplear el enemigo.

Termina diciendo:

«Ha de advertirse a los tímidos y vacilantes que aquel



que no esté con nosotros, está contra nosotros, y que como enemigo será tratado. Para los compañeros que no son compañeros, el Movimiento triunfante será inexorable».

Está fechada en Madrid a 20 de Junio de 1936. Firma El Director.

Un cabo de la Guardia Civil afecto a nuestra causa nos pone en conocimiento de que ha sido ordenada la vigilancia del Capitán Manuel Barrera. El Capitán Manolo Barrera es el encargado de toda la cuestión de cifrados y traducciones de los mensajes que circulan entre la Dirección y Altos Jefes del Movimiento. Maneja las claves, que varía continuamente, con toda perfección. Su labor es complicada. La garantía completa. Un probable registro en su domicilio está previsto.

Ayer regresó de Madrid. Cumplió una importante misión que le confió el General.

Horas después de su llegada a Madrid, tropezó con un Jefe de la Dirección General de Seguridad:

—¿Tú aquí, Manolo? Sal inmediatamente de Madrid. Si se advierte tu presencia, creo se cursará la orden de detención. Eres uno de los que quisieran encontrar en Madrid.

Tú verás si debes darte por enterado—dijo Manolo sonriendo.

Luego añadió:

—Mira, hoy no puedo regresar. Lo haré mañana una vez cumplido el deber que me ha traído aquí. Y como no quiero compromisos... Adiós.

Pasó la noche Manolo Barrera en el cuarto de baño de una pensión que le era conocida. Estaba tranquilo porque la misión había sido cumplida.

Ni siquiera hizo acto de presencia en su domicilio familiar. Quería volver a su puesto.

¿Llevaría Manolo Barrera a Madrid las famosas directivas para Cargagente?

A título de curiosidad y por tratarse de órdenes que cambiaron totalmente el plan del Movimiento, voy a transcribirlas.



### Directivas para Cargagente

Las indiscreciones cometidas han dado por resultado que el Gobierno esté enterado de todo, y, en su consecuencia, es preciso cambiar radicalmente el plan inicial que va a desarrollarse, iniciándose por CARGAGENTE.

A partir del EPIGASTRIO, estarán ustedes dispuestos siempre y cuando las fuerzas estén en disposición de secundar en cantidad.

A partir de la fecha indicada se cerciorará por NICO-MEDES o enviado suyo, que los PAJAROS están en el Puerto y en ese momento pondrá un telegrama NICANOR diciéndole ALELUYA, lo cual indicará que debe emprender el viaje y presentarse en CARGAGENTE.

Si a las 48 horas no lo ha hecho en ECIJA o UTRERA, lo iniciará desde luego, procurando rápidamente dormir para OPORTO, OSLO, u otro sitio apropiado. Esta es indispensable para causar impresión en los enemigos.

ANASTASIO cree que OPORTO es lo indicado porque allí está todo dispuesto, incluso CONDUCTORES.

La presencia de amigos en EVORA será de una gran impresión. Yo creo sería conveniente hacerlo en uno de los puntos antes indicados y además en PENÍSCOLA. Pero es preciso el acuerdo entre GUTIERREZ y ANASTASIO.

Al iniciar el negocio debe ponerse un telegrama al Director que diga: ROMUALDO. Este telegrama debe ponerlo GUTIERREZ.

Se dejarán pasar dos o tres días para ver cómo reaccionan los de la acera de enfrente y entonces será el momento de iniciar el asunto con COIN y LLAGOSTERA, que seguirá a ORGAZ y demás puntos.

Es decir, hay que cambiar completamente el Plan.

La orden de COIN, la dará el Director.

Dígale GUTIERREZ al portador cuál es el punto ACOTADO, para tener allí enlaces que vengan a dar la noticia, por si fallaran otros medios.

Estos enlaces se encargará de ponerlos el mismo NICO-



MEDES con personas de absoluta garantía y discreción. Estos enlaces tendrán por misión llegar por caminos extraviados a ORDUÑA, con objeto de que el Director esté enterado de que ya se ha puesto pie en Bilbao. Desde luego hay que contar con que el Gobierno ha de emplear la radio para despistar, y es necesario no hacer caso de cuanto se diga. Indispensable decirle a NICANOR que es precisa su presencia en CARGAGENTE y base primordial del éxito.

Enlace con todos los MANGANTES debe ser BEATRIZ, quien dirá y pondrá en marcha a todos en el momento preciso. El Director pondrá en marcha lo ya convenido, o sea COIN, ORGAZ, ORDUÑA y demás inmediatos, pero, BEATRIZ ha de poner a LLAGOSTERA, ITURBE, VILLAMEDIANA y ALORA.

Nada de decir a los MANGANTES el plan, sino que usted va a tal sitio y se hace cargo de aquéllo tal día, a tal hora. Tengan presente que una indiscreción puede hacer fracasar todo otra vez.

Que GUTIERREZ y BEATRIZ digan si quedan enterados y el primero si está conforme. Tan pronto se inicie el asunto, debe hacerse una demostración en el mayor número posible de puntos con fuerzas adictas.

Urge que el asunto se haga lo más inmediato a EPIGASTRIO, excluída esa fecha. VIVA ESPAÑA.

Excepto las palabras escritas con mayúscula, que todavía deben de guardar el secreto para el rumbo del nuevo Plan, lo demás queda traducido.

Estamos conformes en que el Gobierno sabe «algo» y que «espera algo».

#### De mi Diario

#### *EL CAPITAN BARRERA*

ha regresado de Madrid, y el verle de nuevo en Pamplona, ha sido motivo para que todos hayamos respirado con cierta



tranquilidad. Hasta el mismo General lo ha demostrado.

—Tampoco esta vez le han cazado.

Esta frase se repite continuamente entre nosotros, mañana, tarde y noche, todos los días. Porque todos los días se presenta ocasión para decirla. El peligro es continuo y las dificultades que rodean el cumplimiento de nuestras misiones hacen que la intranquilidad constante en que vivimos produzca el temor de ser cogidos en algún lazo. Por eso, al vernos después de cumplido un trabajo, una sonrisa de satisfacción es el buen pago que compensa la ansiedad producida por las horas de inquietud.

Y todos sabemos que el peligro aumenta cada día. No importa, ¡ADELANTE! Con los dedos de una mano se pueden contar los hombres que hoy lanza el General Mola por los caminos de España, trabajando en el proyecto de reconstrucción de la Patria, portando sus instrucciones.

La palabra de honor dada ha sellado un compromiso de lealtad que no pueda romper el silencio que guarda nuestro secreto. Repetir la frase «Tampoco esta vez lo han cazado», es una alegría.

No poder pronunciarla..., sería un dolor cruel.

—Mi General, este papelito que lleva escrito el informe ¿en dónde lo metería yo?

—¿Pero es que ya se ha agotado su astucia? Vamos a ver. ¿Iría usted tranquilo si lo lleva, por ejemplo, en el fondo de un tubo de pasta dentrífica en su maletín?

—Magnífico.

—Y vaya usted pensando otros ardides para los días próximos.

Otra vez en guardia.

Que el Gobierno espera «algo» lo da a entender claramente la última información que hemos recibido de «Salud y Socorro».

«Salud y Socorro» está muy cerca de eso que llaman portavoces de los organismos oficiales.

Próximamente el C. D. N. (Comité Supremo revolucionario) lanzará unas hojas circulares con el fin de calmar



la intranquilidad que se advierte en cierto sector de subordinados suyos. Voy a copiar algunos de sus párrafos:

«Caso de que el rumoreado movimiento militar fuese un hecho, se advierte que han sido planeados los procedimientos que han de conducir:

1.º Al aplastamiento total de los reaccionarios.

2.º Seguidamente a la implantación del régimen tan soñado.

Advertidos los primeros síntomas de sublevación, se dará inmediatamente una orden para el licenciamiento general de la tropa, y acto seguido se harán cargo de los cuarteles y parques los cuadros de mando y jefes de grupos de acción ya señalados para armar seguidamente a las milicias del pueblo.

El Comité cuenta con la adhesión de Jefes militares de gran valía que se pondrán al frente del nuevo Ejército.

El General N. D. P. (suponemos será Núñez del Prado) ha sido nombrado para el mando de las milicias del bloque revolucionario en Aragón. Esta zona, con Cataluña y Rioja, constituye la región que cuenta con mayores asistencias para nuestra causa.

Los pronunciamientos militares que pueden esperarse en diversas capitales será el motivo para que nuestra «gran masa» justifique la razón que le asiste para obrar de una vez consecuentemente con sus derechos de libertad.

El cerco de Navarra es un hecho. Puede darse en esa provincia la mayor resistencia. Pero su aislamiento previsto conducirá a la ineficacia de sus fuerzas.

Ya están designadas tropas especiales con material adecuado para dominar y paralizar cualquier intento de salida.

Cataluña, Levante, Andalucía, Extremadura y Asturias, con Vizcaya, Guipúzcoa y Rioja, dan la completa seguridad de poder ser estrangulado en sus primeras horas todo intento de sublevación contra el derecho y la fuerza que nos asiste.

Camaradas: permaneced atentos a las consignas. No



temáis. Se acerca la hora de nuestro triunfo total. Gritad con más fuerza que nunca U. H. P.»

El «alerta» que daba «Mundo Obrero» sobre la organización militar del Partido Tradicionalista fué la mejor señal de alarma que pudo tener la dirección revolucionaria para tomar medidas respecto a un enemigo. El Partido Tradicionalista, el gran Partido Tradicionalista, era el escuadrón más difícil de batir.

Eran todos veteranos, gente muy ajezada a la lucha. Muy duros, muy astutos, MUY VALIENTES.

Desde el año 1931, y conste que no quiero hacer una historia, se preparaban para la guerra. Fué desde que su Caudillo Don Jaime de Borbón dió el consentimiento para que aquella conjura permanente contra las fuerzas del mal tomase ya el rumbo necesario para que pudiera ser efectiva en el terreno del honor. Fueron Biarritz y Pamplona los centros donde se inició. Siguieron San Sebastián y Logroño; más tarde, Barcelona y Valencia. Rozaba Burgos y Santander, para no detenerse ya en el curso de cuatro años. Se ratificó el Plan de Leiza en el año 1932, en una memorable reunión a la que acudieron Jefes militares llamados por Jefes carlistas para establecer contacto y pulsar la potencia de sus fuerzas.

—¡Contra el mundo si es preciso! —se dijo en aquella reunión—. Somos siervos de Dios, pero nunca seremos esclavos del mal.

Y se organizó un gran Ejército de hombres, pero escaso de armas.

Tenían la seguridad de que en su día se las había de suministrar el Ejército español.

Esperaba tranquilo, completando sus Tercios de Montejurra, Lácar, Zumalacárregui, Abárzuza, Roncesvalles, San Fermín, San Miguel, Nuestra Señora del Camino, Nuestra Señora de las Nieves.

Agrupaba requetés para sus Tercios de Fronteras, y con sus hombres propios para ello formaba las secciones de pontoneros. Hombres y más hombres pedían puesto en sus



filas: chicos, jóvenes, maduros, viejos. Todos muy hombres.

Recuerdo que marcaba el calendario la fecha del 3 de Marzo de 1936, cuando una noche invité al Capitán Lastra a tomar café en mi casa, con intención de ponerle al corriente del curso de las actividades de los Requetés.

—Atiende, Gerardo, para que los vayas conociendo. Acaban de completar un Tercio más. Se llamará «Tercio de Abárzuza», Dicen que es formidable por la gente que lleva. Una verdadera unidad de Montaña, como vosotros llamáis. En las esribaciones de la sierra de San Donato, y en parajes solitarios como son los términos de «La Planilla» y «Fuente Fría», han establecido su campo de instrucción.

Han hecho sus ejercicios ordinariamente en días de fiesta, y por compañías, por ser esos los únicos que podían acudir mayor número de hombres. En los días laborables, y una vez terminados sus trabajos del campo, completaban su instrucción en las eras y rebotes de los pueblos.

Las eras de Arizaleta y Lezaun saben mucho de sus pasos.

Días antes de las elecciones de Febrero, y con este pretexto, acompañé a uno de sus Jefes en un viaje por aquellos pueblos. Poco tiempo hacía que en Abárzuza se había establecido un depósito de armas para aquella comarca. A la vuelta, fuimos a visitar a los muchachos del futuro «Abárzuza». No creo que el termómetro pudiera marcar por encima del cero. Al pie del rebote dos hombres que, sumados sus años, pasarían del siglo, encendían una hoguera. Cinco muchachos, con sus años juntos, no llegarían a esa edad. Estaban formados y atendían las voces de mando dadas por otro muchacho que seguramente había cumplido ya el servicio militar. Me acerqué a saludar a los que atizaban los sarmientos en la hoguera, diciéndoles:

—¡Vaya, vaya! Esta noche hace falta.

—¿Qué, por el frío? —dijo el de más edad—. No, señor; no. Hoy está la noche bastante templada. Encendemos cuando no hay luna, porque apenas se ve. ¿Alguna noticia?—preguntó.

—Nada, nada por ahora. Tranquilidad.

—¿Tranquilidad? Oiga —dijo acercándose a mi oído—,



¿cuándo llegan los fusiles? Porque ese Antonio siempre dice que pronto, pero... Cartillas y camisas ya ha mandado, pero lo otro...

—Lo otro ya está en su sitio. No pase usted cuidado. Hasta que llegue la hora no conviene.

—Eso ya es otra cosa.

Mirando a los muchachos que estaban en posición de firmes se me ocurrió preguntar:

—¿Y esos mocetes? Ya parece que están listos.

—Esos, ya lo creo. Mejor que Weyler saben la instrucción. Además, después «y todo», han de salir con nosotros; no hay que tener cuidado.

—Pues entonces, aquí en el pueblo ¿quién se queda?...

—¿Aquí? Cuatro o cinco abuelos que no pueden «rastrear» los pies.

Gerardo Lastra esperaba que yo siguiese hablando. Pero yo había dicho todo lo que sabía.

—Ese Tercio necesitará un Capitán —decía Gerardo hablando muy despacio.

—Creo que sí—le contesté.

—Pueden contar conmigo.

Mujeres, hijas, novias, madres de los Requetés... Vosotras, que sabéis llorar mezclando la sonrisa cuando despedís a los hombres que se van a la guerra, los encontráis «majos» en mangas de camisa, con alpargatas nuevas y una boina colorada... Trajes de gala. Entonces reís. Y lloráis por no poder acompañarlos... No os quepa duda, mujeres de Navarra, que en las cátedras españolas de patriotismo la nación os guarda un sitio muy distinguido.

## ¿TELON

de acero?... Para Navarra ha sido siempre un claro papel de celofán.

Veía Navarra que el comunismo fabricaba bombas para



destruir España. Y Navarra fabricaba bombas para destruir al comunismo. ¡Sí, señor; bombas!

Dos fábricas tenía instaladas: una en Caparroso y otra en Mañeru. Y un gran depósito en Traibuenas.

No había dinamita en Navarra, pero sí la había en Galdácano (Vizcaya). Y de Galdácano la traía a Pamplona... un valiente.

La palabra «remesa» era la contraseña para entenderse entre Pamplona y Galdácano en toda cuestión de envíos. Un día la «remesa» era bastante voluminosa. Venía dinamita en un saco, fulminante en un maletín y un gran paquete con rollos de mecha.

—Madre, no sé si hoy podré con todo.

—Hijo, no te apures. Ya podremos entre los dos. No llares a nadie.

Hora y media después de llegadas a Pamplona aquellas «remesas», estaban almacenadas, bien en Mañeru o bien en Caparroso.

Sin ningún género de duda, creo que en el año 1936 las dos únicas fábricas que en Europa se permitían el lujo de construir bombas con el exclusivo objeto de emplearlas contra Moscú eran las dos que existían en Navarra: la de Caparroso y la de Mañeru.

Y ya que hemos mencionado el «telón de acero» voy a referir un caso en que un SEKSOT ruso no pudo traspasar el misterio que encubría la organización del campo tradicionalista.

Un SEKSOT es un espión al servicio del RAZVEDUP.

El RAZVEDUP ha sido el organismo central de un sistema colosalmente montado por el servicio secreto de las «armadas rusas». Uno de los éxitos mayores del espionaje organizado por el Comisariado interior del Komintern.

Por España circulaban... SEKSOT. Y a Pamplona vino uno por lo menos. Pero también el Tradicionalismo tenía otro «telón» que envolvía la columna vertebral de su Movimiento: el silencio. Contra él se estrelló aquel SEKSOT.



Veamos cómo lo refiere un significado Jefe, a quien le ocurrió el caso el día 23 de Junio:

«Sobre las once de la mañana se presentó en mi casa un señor extranjero, de nacionalidad alemana; deducción que saqué después de leer la tarjeta que me había pasado. Hablaba el español con bastante corrección, pero muy despacio. Venía de Roma, y lo atestiguaba la documentación que me presentó.

Según él, la visita era completamente secreta y venía a mí en primer lugar para que yo le abriese paso ante otras personas «de la mayor responsabilidad en el partido», según me dijo textualmente.

—La seguridad de hablar ante un alto Jefe —así me dijo—, me da el atrevimiento para exponer el objeto. Vengo desde el Vaticano —y al mismo tiempo sacaba de su cartera, por cierto elegantísima, unos papeles visados con varios sellos, entre los cuales señaló uno que llevaba los atributos de San Pedro—. Estoy al servicio del Cuerpo Diplomático de mi país en Roma. En los círculos católicos de Roma se sabe del concurso de su Partido para la próxima Sublevación militar. ¡Oh el gran Partido de ustedes los carlistas, la guardia más fiel del Santo Papa!...

Yo estaba extrañadísimo. ¿A mí un Diplomático del Vaticano?... Esperaba oír lo que yo decía. Pero yo no decía nada.

—Una vez en claro esto, hago saber —continuaba el alemán— que los círculos católicos cerca del Vaticano desean apoyar el proyecto hasta con dinero, si es necesario. Ah, pero sabiendo primero si ustedes están de acuerdo del todo con el Ejército y conocen sus intenciones para la otra República que quieren poner.

Ya no tenía más remedio que contestar. Es más, lo deseaba.

—Señor —le dije—, creo que viene usted equivocado. No debe ser a mí a quien usted desea dirigirse, porque, la verdad, no conozco nada de lo que me está diciendo.

—¿Y cómo?... —dijo—. ¿No conoce usted las cosas que ya son públicas?...

Volvió a sacar de su cartera los papeles y me enseñó



la última hoja militar de la «UME» «La situación en España». No quieras pensar con qué interés la leí, como si fuese la primera vez que la tenía en mis manos. Estuve por decirle: «Pero usted sabe las que yo he repartido?» Por segunda vez le dije:

—Vuelvo a repetir que no sé nada sobre este asunto.

Y me levanté, iniciando la despedida. Pero aún quemó su último cartucho:

—Soy muy extrañado —dijo—. ¿Usted no es don...

—Sí, señor; el mismo —le contesté levantando la voz—. Pero no el que usted busca. Dispénseme, pero no dispongo de más tiempo para...

Y le acompañé hasta la puerta de la habitación.

—¿Yo equivocado? —decía al tiempo de salir.

Cerré la puerta, creo que demasiado violentamente.

Inmediatamente comunicaba mi amigo por teléfono con sus compañeros. Y decía: «Si recibís la visita de un alemán que lleva en la cartera objetos de camelo... Nada, ¿eh? Nada.

Me decía mi amigo cuando me refería el caso:

—¡Un emisario del Vaticano!... Si me descuido, ME CONFIRMA.

Vamos a seguir con «Mi Diario». Hoy es a costa de usted, don Fulano... Lástima de tiempo desperdiciado escuchando tanta majadería, pero es usted el «tipo burro» que tanto menudea en el rebaño social.

—Me ha llamado usted pesimista, agorero y cavernícola. Asegura usted que todo «esto» pasará. Sin importancia el que cuatro conventos hayan ardido y sin importancia el que se hayan lanzado cuatro gritos de mueran los curas. ¿Que de vez en cuando cae algún fascista en la calle?... ¿No comprende que no hacen más que provocar?... Si los catalanes y vascos piden su independencia, por mí que se la den. Quitémonos de líos. No me negará usted que el que no se mete con nada ni con nadie puede vivir tranquilamente.

Estas y otras razones (?) son las que me ha dado don



Fulano para llevarme al terreno en donde él cree que pisa firmemente.

Don Fulano es uno de tantos polos opuestos a nuestra intención. Yo, que sé su punto flaco, el único ante el cual reacciona cuando advierte peligro, lo he llevado a él:

—¿Cómo va la Bolsa?...

—No del todo bien. Pero reacciona.

—¿Está usted contento, don Fulano?

—Pues... sí. Tuve miedo al principio, en Febrero, pero aquello ya pasó. Pagan dividendos, se cobran los cupones. ¿No ve usted cómo se cambian las pesetas por francos, por libras, por dólares?...

—Y por rublos.

—Pero, hombre, no me haga usted reír. Esté usted tranquilo, que todo se arreglará. Veo que es usted también de los que tienen miedo al comunismo. Pero ¿cuántos diputados comunistas tenemos en las Cortes?...

Con una sonrisa abarrotada de lástima miraba yo a don Fulano. En él no existe la facultad para discurrir. Solamente le dije, empleando su lenguaje, el único que sabe:

—Si la peseta vale tanto como usted cree ¿no pretenderán algún día cambiarla por rublos? No tengo más que una duda: ¿Quiénes serán los agentes encargados del cambio? Porque imagino que pueden ser los que una noche cualquiera lo despierten a usted con el ruido producido por unas culatas que golpeen su puerta. Mire usted bien si le conviene esa «operación». Que usted lo pase bien, don Fulano.

De mi Diario (13 de Junio)

C U A N D O

el contrario pida campo y presente sus razones para un litigio, entonces la racionalidad del hombre es la que debe



marcar la pauta para que la efectividad de la justicia asiente sus decisiones con ecuanimidad en los platillos de una balanza que sea fiel. Pero si el enemigo merodea tu hogar, y a través de la careta que oculta su rostro ves sus ojos desorbitados y su boca llena de espuma, al mismo tiempo que adivinas la pistola que empuña su mano escondida, no trates de convencerle con razones. Defiéndete con todos los medios que tengas a tu alcance. Mata si es preciso. Si no lo haces, tu postura acusará miedo o ignorancia. El miedo podría justificar tu paralización. La ignorancia NO, si se trata de un hombre consciente. No dudes, porque perderás la serenidad. Y la falta de serenidad puede acarrearle lógicamente un estado de nerviosismo que puede ser fatal para tu defensa. No pierdas el tiempo buscando nuevos trucos con que poder distraer la atención de tu enemigo. Te engañarás a ti mismo. No atiendas tampoco a sus malabarismos. Quiere distraerte. Ten la seguridad que viene por ti.

Nosotros consideramos la brutalidad impuesta como un desafío. Y aceptamos el desafío para evitar con nuestro encuentro el embrutecimiento de la humanidad. Sabemos que el desafío es a muerte. Por eso comprendemos que para muchos la postura es INCOMODA.

## VOLVI DE MADRID

y traje para el General un mensaje muy apreciado:

«DIGA USTED AL GENERAL MOLA QUE NO OPONGO NINGUN REPARO A SU COMUNICADO. QUE SOLAMENTE ESPERO CONOCER DIA Y HORA PARA SER UNO MAS A LAS ORDENES DEL EJERCITO.»

Estas palabras claras, terminantes, las ha pronunciado en Madrid don José Calvo Sotelo. Con ellas ha compuesto



su contestación al General Mola. Había peligro en su firma, pero me las aprendí de memoria para repetir con toda exactitud el mensaje. No he olvidado una sola palabra.

Madrid pasa días de zozobra. Ha comenzado la tercera decena del mes de Junio. Algunas de sus fechas pueden ser fatídicas. En la madrugada del día 21 han estallado muchas bombas en distintos lugares, y el eco de sus detonaciones repite la amenaza.

—Atención sobre Madrid a partir del día 20 —decía secamente el último informe de «6-WIW-9».

Largo Caballero mueve sin cesar los agentes que Moscú ha puesto a su disposición, y personalmente en Madrid y en Asturias clama ante el bloque revolucionario la urgente necesidad de instaurar lo antes posible la dictadura del proletariado, sin colaboraciones ni concursos de nadie que no la sienta.

Indalecio Prieto también trabaja. Pero trabaja en la sombra, porque la Jefatura de SU REVOLUCION no se la cede a nadie. Reajusta su partido e intenta la formación de un nuevo bloque.

En Madrid constituye una incógnita la mano que ha promovido los recientes sucesos de Málaga, en los que comunistas y sindicalistas han librado verdaderas batallas, con varios dirigentes muertos de ambos partidos.

Se sobreentiende, por estas confidencias, la falta de unificación. Bien nos viene el factor tiempo en su prolongación, porque a nosotros también nos falta bastante trecho para poder decir que todos estamos de acuerdo.

¡Cuánto elemento civil y militar discurre en plena disgregación, empezando por Madrid. No acaban de establecer la ligazón necesaria cuarteles y sótanos, donde se habla de lo mismo, se piensa lo mismo y se desea lo mismo. Y no porque no la busquen Oficiales como Lozano, Alvear, etcétera, etcétera. Con el mismo fin se mueven sin cesar muchachos como Miralles, Garret, Groizard, Satrústegui, Gamazo, Bestard y otros.

—Mi General, esto es lo más saliente de estos días en Madrid.



De mi Diario (17 de Junio)

### EL CORONEL SERRADOR

preside la Junta del Movimiento en Valladolid. Los nombres de los compañeros que trae la información son algunos ilegibles, o por la mala caligrafía del que la manda o por la prisa con que la ha escrito. Parece una receta de médico. Moyano, Gabriel; Comandante de Artillería. No cabe duda; ya lo conocemos. Ángel Gómez (Márquez o Marqués), Capitán de Infantería. Monasterio Ituarte, Teniente Coronel de Caballería. García Ganges (o Gauges). Salinas Beiber (o Bember), Comandante de la Guardia civil. Capitanes Soler y Pisa Bedoya. Fernández Sanz, Capitán de Asalto. Teniente Cuadra, ídem.

La labor de la Junta se ha extendido, con éxito inicial, en las Guarniciones de Segovia, Avila y Salamanca.

Acusan recibo de las primeras instrucciones enviadas para el plan de operaciones militares a efectuar. Después de la visita del General Saliquet al General Mola, el «control» de las cosas de Valladolid se hará más efectivo.

La vía de comunicación para ello será doble a partir de esta fecha. Una, por el General Mola-Teniente Coronel Galzarza-General Saliquet. (Madrid). Otra, por intermedio del Capitán Silvela, directamente a Valladolid. La VII División funciona con sumo cuidado porque dentro de la VII División existe bastante enemigo.

También advierte la confidencia, que no los pierde de vista.

En Valladolid, el contacto entre el elemento militar y el civil que va a cooperar, llegada la hora, es del todo íntimo. El grupo de hombres que van a secundar la sublevación del Ejército, no es grande en número por ahora, pero



sí se puede responder de su espíritu selecto y de su decisión firme.

Su Caudillo, Onésimo Redondo, está encarcelado. Por eso la organización no ha llegado a tener el volumen y desarrollo que su Jefe pudiera haber logrado, caso de haber disfrutado de libertad. Fué detenido y encarcelado en el mes de Marzo por haber dicho públicamente una verdad.

«Moscú ha declarado la guerra a Occidente. Es necesario que los españoles se olviden de TODO, y concentren todos sus esfuerzos para poder salvar a España».

Onésimo Redondo ha lanzado por tierras de Castilla el pregón que anuncia la próxima lucha. Y sin dudar ha dicho... ¡CON EL EJERCITO! ¡CONTRA MOSCÚ!

Lugartenientes como Girón, Vincent, Giménez organizan Centurias para el combate y hablan también claro y terminante.

Tiene colaboradores como Sebastián Criado, que aporta todo su esfuerzo para suplir la falta de su Jefe.

Cuenta con hombres valientes como Estefanía, que con los Infantes de San Quintín, y los Jinetes de Farnesio, gritarán que Valladolid es de España.

La labor de Onésimo Redondo, labor patriótica y honrada, es grande. Merece la pena traducir la ficha que el agente internacional al servicio anticomunista 6-WIW-9 lleva en su información con respecto a este hombre.

«Figura. — Sana — Clara — Vigorosa... Anti — semita Anti — masónico — Anti — soviético».

## EN OTRA PARTE

dejamos escrito que el problema de España 1936, bajo el punto de vista internacional es interesantísimo.



El rango internacional de España ha sido siempre admirado. Hoy está a punto de ser borrado y despreciado ante los ojos del mundo. ¿Se dan cuenta de ello los españoles? Muy triste es la contestación. La mayor parte, NO. Poco a poco han abdicado de todos sus deberes para con la Patria, para estar más libres en su precipitada carrera y llegar a la meta marcada por el ORO y por la FRIVOLIDAD.

Triunfa el materialismo en una Patria que agoniza, envenenada su espiritualidad.

Los «Hijos de Sión» conducen el carro abarrotado de hombres: unos adormecidos, otros excitados por los tóxicos de la concupiscencia. Los aurigas saltarán a tiempo, antes de que el carro se precipite en el abismo, para quedarse solos. Es su ambición.

Pero nosotros los que permanecemos LIBRES, aunque el esfuerzo nos cueste la vida, vamos a agarrarnos a las ruedas de ese carro, porque queremos detenerlo antes de que se despeñe. Somos Cristianos... y en él, van muchos hermanos nuestros.

Para ayudarnos en ese «esfuerzo», necesitamos muchos hombres sanos, claros, vigorosos, anti-semitas, anti-masónicos, anti-soviéticos. Necesitamos hombres LIBRES, hombres que no dependan de la rue Cadet, ni de la rue Laffite de París, ni de Londres, ni de Moscú.

Con Hombres Libres, se hubiese podido evitar el Chantage Nacional e Internacional de que ha sido objeto España. Se hubiese evitado que la intervención extranjera haya logrado que oficial u oficiosamente sean reconocidos dentro de nuestra Patria toda esa serie de organismos creados para su destrucción.

Es grande la astucia del Judaismo. Está bien atendido el vivero donde germina su sagacidad. Sus hombres ladinos, dispersos por el mundo, distribuyen y dosifican el veneno de sus frutos.

Leed las 24 actas de sus «Protocolos» y veréis la verdadera composición fotográfica de la Etapa por la que hoy atraviesa la Humanidad.



Una vez examinada, recoged vuestros sentidos, para percibir el espantoso estruendo con que anuncian su llegada las Legiones del Anti-Cristo, al grito de guerra Internacional: «Hermanos proletarios del mundo... uníos».

¿No formará en bloque el mundo Cristiano para oponerse a ese alud?... En tierras occidentales de Europa, España se va a lanzar pronto contra las primeras brigadas de esa tropa infernal.

Y conste que es el punto de partida, para poder resolver otros problemas también INTERESANTÍSIMOS.

!!! Atención Europa!!!!

Todavía están lejos, pero llegarán. La luz artificial que alumbra a Europa ofusca la vista de sus hombres. No les permite ver dentro de los caminos, protegidos por la oscuridad, masas compactas de hombres que avanzan jadeantes con la ilusión de dar fin a la última etapa de su largo viaje. No son libres, son esclavos. Cuentan los días postreros de un suplicio que no supo arrancarles la civilización que ellos van a destruir.

Sueñan con la conquista de un poder que sea el verdugo de quien les hizo vivir en el suplicio. No saciarán sus bocas secas por el odio, sino en ríos de sangre. No pueden volver atrás. Empuados por el rencor, siempre miran hacia adelante. Vienen desde las estepas siberianas, desde Mongolia, desde el Turquestán, desde el Pekín amarillo. Hicieron un «alto» en los primeros confines de Europa. Ya no están tan lejos... Llegarán. Nadie crea que se van a detener. Ese alto en su camino es para conjuntar sus fuerzas y tejer la última articulación del cordón que ha de ahogar a Europa.

¡Atención Europa! Analiza tu egoísmo, y verás que es el productor de tu ceguera. No te deja distinguir los campamentos donde se agrupa el enemigo para dar la última batalla. Tonifica tu corazón, para que su riego llegue con fuerza a tus retinas y puedan éstas gravar con firmeza los movimientos de ese inmenso alud que amenaza aplastarte.

Mueve el Navío de tu civilización, y atiende a su gobierno. Pon proa hacia el alud, y no temas. En España forjamos un acero que es capaz de cortarlo. Es de Toledo. ¿No lo conoces?



## EL MOVIMIENTO

en el campo rojo, acusa una actividad extraordinaria. La impotencia que denota el Gobierno para poner fin a una situación que por momentos se acerca a un desenlace sangriento, explica en su mayor parte la tensión que de día en día, crece en distintas esferas de la Nación.

En el Congreso se reta y amenaza. En la calle se ejecuta.

En las concentraciones de las fuerzas del pacto revolucionario, en Zaragoza, Toledo, y Extremadura, Largo Caballero, La Nelken, y De Pablo, creo que han dicho su última palabra cuando se han dirigido a las milicias rojas presidiendo sus desfiles.

En Oviedo, diez mil puños en alto han cruzado por delante de los Cuarteles del Ejército, al grito de «viva el Ejército rojo».

Thaelmann, el revolucionario comunista alemán, está en Madrid. También está La Pauker, Prestes, Turochov...

Largo Caballero, exige a sus lugartenientes una rápida terminación de los trabajos de encuadramiento dentro de las milicias que han de sostener el choque para el asalto al poder. Según sus cálculos, hasta el día 15 de junio pasan de 250.000 hombres los encuadrados en las grandes formaciones de «Asalto y Resistencia». Sus cuadros de mando en «Región, Zona y Equipo» están a punto de quedar completos.

Estas formaciones constituyen las milicias armadas, y la distribución del armamento, por ahora «arma corta», se efectúa entre los grupos de resistencia. Arma larga, cuyos principales depósitos se encuentran en Cataluña, Asturias y Madrid, esperan incrementarla con envíos extranjeros ya prometidos, y con las «sacas» de los Parques del Ejército, para lo cual cuentan con gente dispuesta y comprometida.

Poseen equipos completos de uniformes del cuerpo de la



Guardia Civil y de Asalto con destino a grupos de milicias especializadas. Y a raíz de las últimas huelgas producidas en toda España, han dado fin a la «milicia sindical», nuevo producto derivado de la coalición de las distintas ejecutivas obreras, nacida del pacto.

Esta organización tiene a su cargo originar en el momento preciso el paro absoluto en la Nación.

El mando absoluto de todos los organismos lo constituye la Plana Mayor del sistema ofensivo del Sóviet nacional, integrada por Largo Caballero, Francisco Galán y Hernández Zancajo.

La actividad que se nota en la puesta en marcha del sistema soviético para la revolución es la productora de los síntomas de ahogo que se advierte en el desenvolvimiento de toda clase de libertad. Otras confidencias nos advierten de los proyectos verdaderamente criminales para una descomposición del territorio nacional en una serie de zonas distribuídas sobre su suelo, para pasar a ser repúblicas soviéticas dependientes del gran Consejo Soviético Ibérico. Mientras tanto continúan las destituciones en el Ejército, y crecen las detenciones y encarcelamientos de hombres que significan peligro en el campo nacional.

La Plana Mayor de Falange, encarcelada en Madrid, ha sido distribuída entre Alicante, Cádiz, Vitoria y los registros y detenciones en locales y hombres de acción del partido tradicionalista van desarticulando los hilos de la trama.

La detención de Agustín Tellería ha estado a punto de producir un serio disgusto dentro de la organización tradicionalista.

Tenemos noticia de una próxima visita del señor Serrano Súñer a Primo de Rivera en la cárcel de Alicante, y esperamos sus noticias.

También el General espera noticias de San Juan de Luz. ¿Habría consultado ya el señor Fal Conde?

«Garcilaso» ha regresado de Lisboa.

Ha visitado en Estoril al General Sanjurjo, cumpliendo una misión tan importante como delicada, y poniendo al



corriente de ella al General Mola, en la entrevista que ha sostenido con él hoy por la tarde. Su carnet de Diputado a Cortes tuvo que aguardar el resultado de una conferencia telefónica con Madrid desde la misma frontera, para dejarle paso libre, camino de Portugal.

De regreso en Madrid, ha sido advertido, por confidencias amistosas, sobre la conveniencia de adoptar algunas medidas de precaución relativas a su persona.

La información de «Garcilaso» debe de ser muy interesante.

Vuelve en breve a Madrid.

Entrada la noche regreso con el General Mola del viaje a San Sebastián.

No venía muy contento. Nunca se excede en la conversación, pero hoy la escatimaba, a pesar de que el viaje lo hemos realizado solos.

A las siete salíamos de Pamplona, y a las once menos cuarto lo dejaba en la misma puerta de la Comandancia.

—Nadie sabe de este viaje, excepto mi mujer —ha dicho—. Por lo tanto...

—Comprendido, mi General. ¿Algún dato de interés para anotar?

—Sí. Que son pocos los que prometen y cumplen. Bastantes los que no comprenden, y muchos los acomodaticios. Esto es todo.

—Muchas veces recuerdo, mi General, una frase que le oí el primer día que nos conocimos. «Esto es difícil, muy difícil...».

—Pues añada usted otra vez el «muy difícil».

Mola sabrá a qué se refiere, pues no ha dado más explicaciones sobre «lo difícil». Ni yo puedo darlas sobre el viaje, porque hasta los quince minutos que he aguardado al General a la puerta de la casa donde celebraba la conferencia, he permanecido en el coche. Llovía.

Durante el viaje de ida se han sucedido preguntas, respuestas y comentarios sobre el futuro de San Sebastián en su aportación de fuerzas civiles para nuestro Movimiento. El General conocía, desde su cargo de Director general de



Seguridad, varias personas dirigentes del campo revolucionario, con motivo de los sucesos ocurridos en la fecha de la sublevación militar de Jaca.

Ha recordado nombres, y entre ellos ha sonado el de Manuel Andrés como gran capacidad en su actuación izquierdista.

—En San Sebastián —he dicho al General— su nombre, al recordar el trágico fin que tuvo, irá siempre unido al del falangista Carrión, muerto asimismo violentamente horas antes de caer Andrés.

Mola recordaba perfectamente la impresión producida por aquel doble crimen, pero no sabía un episodio ocurrido a raíz del mismo, que es de verdadero interés. Se lo he dado a conocer.

—El día siguiente del atentado a Andrés, era el designado para la conducción de su cadáver al cementerio. El mismo día y a la misma hora, en la Iglesia de San Vicente debían de celebrarse los funerales por el alma de Carrión. La tensión en el ánimo del público de San Sebastián, puede usted considerarla. Todos los muchachos significados falangistas habían sido detenidos. Se calculaba en más de 20.000 personas al cortejo que había de acompañar al cadáver de Andrés, pues desde distintos puntos fabriles de la Provincia habían prometido su asistencia fuertes representaciones.

José Antonio Primo de Rivera manifestaba su decisión de asistir a los funerales de Carrión. Lo dijo telefónicamente desde Madrid. Cundió la noticia por San Sebastián, y se oyó asegurar «que moriría lo mismo que una rata».

Nadie pudo rectificar su decisión, a pesar de que hubo empeño en ello.

Uno de los Jefes falangistas de Pamplona, Lucio Arrieta, se hallaba en San Sebastián el día del asesinato de Carrión. Tuvo motivo por ello de pulsar el estado de ánimo de sus compañeros y, conocedor al día siguiente de la muerte de Andrés y de la llegada de Primo de Rivera, resolvió en Pamplona trasladarse a San Sebastián para hacer acto de presencia en los funerales de Carrión, y actuar en caso necesario en la defensa de Primo de Rivera.

A la casa de los familiares de Carrión llegaban de Pam-



plona el Jefe provincial de Falange, don José Moreno, Lucio Arrieta y tres compañeros más.

Primo de Rivera no había llegado de Madrid. El grupo de familiares y acompañantes salió para la iglesia, donde poco después daban comienzo las honras fúnebres.

Arrieta conocía la seguridad (por un telegrama recibido en Pamplona) de la asistencia de José Antonio al acto, y decidió quedarse en el atrio de entrada.

Pocos minutos esperó para ver la llegada de un coche, dentro del cual reconoció seguidamente al viajero esperado. Bajó risueño José Antonio y después de un expresivo abrazo, penetraron juntos en el templo, dejando a Primo de Rivera en el sitio que tenía designado.

Terminaban los funerales de Carrión, cuando la gran Avenida era insuficiente para dar cabida al cortejo que acompañaba los restos de Manuel Andrés. Balcones y ventanas con vistas a las dos comitivas permanecían desiertos.

José Antonio Primo de Rivera regresó a Madrid. Cundía la noticia de su estancia por San Sebastián. Aseguraban que era un valiente.

Haciendo uso de su frase, mi General, termino diciendo: «Esto es todo».

### De mi Diario.

### NO QUIERO QUE PASE

el día de hoy sin anotar una porción de hechos sucedidos en los días pasados.

La labor en el mes de junio va creciendo en intensidad, a medida que pasan los días.

No por ello quiero decir que los éxitos abundan. Lógicamente debían de ir en progresión ascendente. Pero en muchos casos, llegada la hora de la decisión..., cuántas, cuántas personas necesitan «descansar».



—¿Usted cree que «esto» puede ganarse?—me decía el otro día en Zaragoza uno que todavía está sentado en un «escalón» de la escalera de la confianza.

—Pues mire usted, le dije—. Yo no sé si se ganará o se perderá. La primera noticia que yo tuve de «esto» fué la de que tres Capitanes estaban decididos.

—Nosotros tres —decían.

—Ya somos cuatro —les dije yo—. ¿Quiere usted aumentar el número? —dije al zaragozano—. Es el camino para ganar.

Me parece que le he convencido.

El viaje del día 18 a Zaragoza fué un auténtico viaje de conspiración. Menudeaban por todas partes el peligro y las dificultades para el cumplimiento de las misiones que nos había confiado el General.

Hice el viaje acompañado del Ayudante del General y del Capitán Vicario. Los tres llevábamos servicio a realizar.

El Capitán Vicario llevaba instrucciones para entregarlas personalmente al General Cabanellas y planear un posible viaje a Zaragoza del General Mola.

El Comandante F. Cerdón debía de sostener una entrevista con dos Oficiales que pedían su visita.

Y mi presencia en Zaragoza obedecía a la necesidad de aclarar una falsa interpretación que con motivo de una «Directiva» de Mola, existía entre los dirigentes de una fuerza civil.

El «control de las Delicias» fué bastante escrupuloso respecto a las documentaciones personales y las del coche.

—¡Malo, malo!—, dijimos.

¿Estarán ya en funciones las nuevas disposiciones del trío Combin, Turochof y Ventura Delgado? (informaciones de 6-WIW-9).

Por el Comité internacional se ha dado un «alerta» en serio. Y se ha ordenado que el «servicio rojo» en carreteras sea incrementado lo más posible.

Algún día que tenga tiempo, daremos alguna explicación



de este «servicio», cuya finalidad no es precisamente la de recaudar dinero. Es otra muy distinta.

Antes de que nuestra visita a Zaragoza fuese advertida, el Comandante F. Cerdón ha cumplido rápidamente su misión. Yo he dado fin a la mía, y con el Capitán Vicario, a su vuelta de la División, nos hemos reunido en el café «Cambrinus».

Nuestro propósito era el de regresar inmediatamente a Pamplona. Pero el Capitán Vicario debe de volver a la División después de las diez de la noche.

Hemos creído conveniente separarnos, dándonos cita para las diez y media en el restaurant «Salduba».

El Capitán Vicario conoce muy bien Zaragoza. Ha salido de observar, y efectivamente, ha observado que próximo a la entrada del café se encontraba «el Capitán de Caballería» con otro individuo de paisano. ¿Sabían ya que estábamos dentro? Se ha vuelto indicándonos con una señal el lugar donde estaba la pareja, y rápidamente ha cruzado entre el público.

Hemos pensado que también en los alrededores de la División habría para entonces tomavistas. Nos hemos separado.

El Comandante F. Cerdón ha quedado en el café y yo me he lanzado de bar en bar. Sabía que sobre las diez encontraría al Coronel Monasterio en uno próximo a la División.

Efectivamente, allí estaba el Coronel, acompañado de algunos Oficiales. Pero al fondo he visto al Capitán Vicario que salía y pasaba por delante de ellos sin saludarles.

He subido al coche y detrás de mí lo ha hecho Vicario.

—¿Qué?, ¿has hecho todo?, —he preguntado a Manolo.

—No he podido. He hablado por teléfono con el Ayudante de Cabanellas, y dice que no vaya, que el General está con el Gobernador Civil y que tienen para rato. Que vuelva a llamar sobre las once. Con el Coronel Monasterio he podido cruzar unas palabras porque me he lavado las manos al mismo tiempo que él ahí dentro. Me ha dicho que esto está muy vigilado y que tengamos muchísimo cuidado.



—Bueno, Manolo, vamos a cenar. F. Cerdón nos estará esperando.

Fuimos a «Salduba». Exploramos el comedor. Poca gente.

Comenzábamos a cenar cuando asomó por la puerta el individuo que acompañaba al «Capitán de Caballería» que vimos en «Cambrinus».

No hizo más que ojear rápidamente. Nos vió y le vimos.

—Ya no hay duda—pensamos—. Es preciso jugar al escondite.

A las dos de la mañana, salíamos por las Delicias, camino de Pamplona. Todo nuestro asunto realizado. Y sin ningún contratiempo, excepto el retraso en el horario.

¿Cómo?... Dando el esquinazo a la Policía en un café cantante los tres, uno detrás de otro. Fué muy bonito. A la salida de Zaragoza, en el control, nos detenía una pareja de Asalto. A pocos metros del coche nos observaba un Teniente de la misma Fuerza. Le vimos acercarse. Yo dije para mis adentros: «Por fin nos enganchan».

Mandó retirar la pareja y se aproximó a la ventanilla donde estaba Manolo Vicario.

—Buenas noches, señores —dijo—. A sus órdenes, mi Capitán.

Había reconocido al Capitán Vicario y el Capitán Vicario había reconocido al Teniente, porque pronto dijo:

—Muchacho, ¿qué haces tú por Zaragoza?

—Ya ve usted, mi Capitán. Saludarle y aconsejarle que no se deje ver mucho por Zaragoza.

Esto último lo dijo hablando muy bajito, pero yo, que estaba al lado de Vicario, pude oírlo.

Siempre a sus órdenes, mi Capitán. Continúen.

—Es preciso decirle al General Mola que en Zaragoza estamos ya muy vistos —dijo al Capitán Vicario.

—Mañana mismo se lo diré.

A las cinco y media de la mañana entrábamos en Pamplona.

Viaje rápido y bien planeado el que verificó Kindelán el día 24 de Junio. A las tres de la tarde conferenciaba con



Mola en su mismo despacho de la Comandancia Militar. Pero la salida de Pamplona por la tarde ofrecía alguna dificultad. Se dió el despiste en la iglesia de San Lorenzo.

Ya nos contará Javier Agudo detalles. Se fué a San Sebastián para regresar al día siguiente con don Francisco Herrera y el señor Salamanca. Hablaremos largo y tendido sobre la visita de estos señores a Pamplona. Con una sola intención: ACLARAR POSICIONES dentro de un misterio.

### *BILBAO, BILBAO...*

Continúa en incógnita. Bilbao no se conjunta.

Las noticias del Teniente Coronel Valverde se ajustan en todo a la realidad. Su información viene a ratificar lo expuesto días pasados por el Capitán Lastra y Javier Agudo al regreso de su viaje.

No basta con la buena disposición de un puñado de valientes, por muy decididos que estén a cumplimentar las órdenes que reciban. Bilbao no se acaba en Achuri ni en la Gran Vía. Y si es verdad que el conjunto de los núcleos tradicionalistas es grande en Vizcaya, en la actualidad la disgregación de los mismos resta en vez de sumar potencia. Resta, por la falta de unificación de Mandos.

Las Escuadras de Falange son escasas, y pocos los elementos de la Guarnición comprometidos, si se atiende al volumen necesario para imponerse.

Todo ello a falta de una Dirección capaz de saltar por encima de todo cuando llegue el momento.

Las últimas gestiones realizadas, de una forma indirecta, cerca de personas que pudieran influir en los grupos de derecha del partido nacionalista, no acusan pesimismo, pero tampoco optimismo.

Otros sondeos efectuados acusan la importancia que ha de tener para la decisión en las primeras horas, de una masa neutra considerable, la posición adoptada por las provincias vecinas de Guipúzcoa y Santander.



A. Basauri trabaja en la organización de grupos de Requetés en la zona de las encartaciones mineras, de la cual es Jefe, y destaca el contraste de la organización roja en dicha zona en cuanto al volumen adquirido.

Ormaechea, Jefe falangista, mueve sus hombres con toda discreción, a causa del acorralamiento que sufren en todos sus movimientos. Alguno de ellos ha caído. Estos días, los destinados a prestar servicios van provistos de bombas de mano.

Puños en alto y miradas torvas explican el próximo choque sobre tierras vizcaínas.

—Mi General —decía el otro día a Mola un bilbaíno muy enterado del ambiente—: En Vizcaya hace falta una División. Asturias y Vizcaya están en contacto permanente.

## CARLOS MIRALLES

ha llegado de Madrid, y ha sostenido una larga conversación con el General Mola.

—«Mi General, tengo ochenta hombres que valen ocho mil. Si usted lo ordena, lucharemos en Madrid hasta morir. Si usted lo manda, saldremos de Madrid, para volver o no volver a Madrid. En todas partes donde esté mi Compañía, vivirá España».

Iturrino ha llegado de San Sebastián.

—¿Mucha gente? —hemos preguntado.

Iturrino ha tardado en contestar. Por fin ha dicho:

—Los suficientes para San Sebastián.

¡Bravo, Iturrino!

El Comandante César López Guerrero, Ayudante del General Queipo de Llano, ha dado en su visita a Mola impresiones muy optimistas sobre un punto muy interesante en que trabaja su General.



Voy a cerrar el día de hoy :

Pocos hombres en Bilbao, pocos hombres en San Sebastián, pocos hombres en Madrid.

Noticias dudosas de Valencia, de Andalucía, inciertas de Asturias, francamente pesimistas de Barcelona...

Logroño advierte peligro, recomienda cautela, dicen que Navarra suena demasiado. ¡«Pero Señor, si no podemos estar más callados»!

Días negros, días difíciles.

Claro que todo esto, para mí.

Adelante Valladolid, adelante Burgos, adelante Galicia, adelante Zaragoza... «Preparados Logroño». En pie Africa y Navarra.

¡Ya lo creo que podremos!

¡ADELANTE!

Hoy he dicho al Capitán Vicario :

—Por favor, Manolo, vigila a Gerardo, porque llego a creer que es capaz de sacar la compañía a la calle. Está muy negro.

—No tengas cuidado. El Capitán Lastra está a las órdenes del General Mola. Gerardo pueda ser que sería capaz.

La nueva información de Madrid transmitida por el Teniente Coronel Galarza, preocupa otra vez al General Mola.

—¡Madrid, siempre Madrid!—ha dicho.

Los enlaces que fueron a Francia regresaron una vez cumplida su misión.

En el Gobierno del Frente Popular español se va a producir un cambio. La colaboración política entre los actuales Gobiernos de los Frentes Populares francés y español no ha llegado a entrar en el terreno que ha marcado el Komintern.

Este aprieta, exige, apura, señalando fechas. Basta ya de una orden de procedimientos que fueron empleados, para llegar a cumplir las primeras disposiciones.



Ahora son otros los que deben ser puestos en práctica. Y salir del estancamiento, porque el Frente Popular español se ha estancado con las discrepancias que se reflejan en sus directrices.

¡Qué alegría saber que su rulo no rula a gusto!

Con el párrafo que se va a incluir, y con la fecha 1.º de julio, se remitirá el «Informe reservado» que días atrás quedó sin terminar. Dice ese párrafo:

«Oficiosidades de ciertos elementos, sin otra representación que la suya propia, han hecho que haya tenido que dictar el Director de cierta fuerza combativa una orden terminante para que sus afiliados sólo se entiendan con quienes deben entenderse. Hoy, como no podía menos de suceder, la inteligencia es absoluta.»

Un pequeño comentario:

## SOLAMENTE

la voluntad firme de este hombre, acompañada de una tenacidad insuperable, de una energía inflexible, una intuición clarísima, y una honradez sin límites, puede ser capaz de arrollar los obstáculos que diariamente se van interponiendo en el camino de nuestra Obra. ¡Qué pocos ratos de tranquilidad para su alma buena! ¡Cuántos sinsabores, disgustos y preocupaciones! Pero, ¡adelante! —dice—. No existe otro camino.

No hace todavía 48 horas, han llegado a él para apartarlo de su camino.

Oro le ofrecían por abandonar a España.

Ya sabe el enemigo que todo su tesoro no basta para comprarle. Pero no se da por vencido. Sabe que le gusta escribir al General. Unos señores con cartas credenciales que acreditan su personalidad dentro del campo de la literatura se han presentado a Mola. Se trata de crear una gran



editorial en Colombia—dicen—y hablan alternativamente, exponiendo los puntos básicos del proyecto, en medio de un baño de lujoso optimismo.

—«Es usted la persona indicada para hacerse cargo de la dirección. Condiciones, en blanco. Todo, absolutamente todo, girará bajo su influencia. Estudie usted el asunto. Si alguna duda tiene...»

El General ha contestado:

—No cabe duda de que el proyecto es muy halagüeño. Pero no sé si yo sería capaz de llevar adelante con éxito un negocio de tal envargadura. Sin embargo, lo pensaré. Y desde luego: EL MES QUE VIENE TENDRAN USTEDES LA CONTESTACION.

¡Bravo, mi General. ASI SE CONTESTA A LA MASONERIA! ¿CÓMO LE VA A CONTESTAR USTED EL MES QUE VIENE?

¿Emilio Mola escritor? A ver el pulpo masónico de la literatura. Es posible que pueda ejercer atracción para conseguir el secuestro. Ya lo han utilizado y es uno más en la serie de tentáculos que han fracasado al tratar de hacer presa en el General.

—¿Usted cree que se darán por vencidos?—decía Mola.

—No llegaría a trescientas pesetas—ha dicho—el dinero que yo tenía disponible en mi casa cuando me lance a construir juguetes de madera, para atender con su producto las necesidades familiares. También entonces vinieron con otra proposición. ¿Qué podía esperar yo de la República?—me decían—. Ni siquiera puede usted pensar ya en su carrera militar. Tengo todavía dos brazos sanos. Y espero mucho de su esfuerzo —contesté.

Esta contestación la daba el General Mola poco tiempo después de cesar en el cargo de Director general de Seguridad. Y después de haber entregado a sus sucesores, intactos, los fondos de libre disposición que había recibido.

—Hace tiempo que quieren apartarme de España—continuaba diciendo el General—, pues temen que algún día pueda saberse el contenido de cierto archivo secreto que está



en mi poder, según sus sospechas. La duda, el misterio que rodea a este asunto es por ahora una buena defensa en mi posición. No se trata principalmente de mi persona; lo que interesa es el archivo. Y desde luego tienen razón. Es verdaderamente interesante. Una guía magnífica para poder viajar por ciertos caminos, pero sin enseñarla.

No iré a Colombia. Tendría oro a cambio del archivo. Prefiero volver a construir juguetes de madera, cañones, barcos... Pero cuando salga de casa elegir el camino, porque me gusta caminar LIBREMENTE.

Es difícil penetrar en la vida, siempre reservada, del General Mola y llegar a un sondeo que descubra con claridad sus intenciones a toda persona que no cultive de cerca la confianza con que puede ser correspondido.

Es fácil para unos, difícil para otros, traducir al General Mola.

Esa dificultad creo que es en el momento presente la facilidad que apoya su gestión en el proyecto que dirige.

Ha sido elegido por Dios como uno de los conductores que han de mandar las legiones que se enfrenten con las hordas de la gran noche.

Vázquez de Mella, decía:

«No temo esa noche, que sé ha de venir, y si no consultara más que a mi deseo, diría que ya tarda demasiado en oscurecer el día, con el polvo de la catástrofe, y en ensordecen los ecos de la montaña con el bramido de los huracanes y de las olas irritadas.

¡Que venga pronto... para que el resplandor del relámpago, azotando como una espada celeste los rostros de los vencidos, nos permita ver en la batalla fragorosa el avanzar de las legiones que no han renegado de Cristo! Y después, cuando los crespones se rompan y las sombras huyan y las nubes se desvanezcan y se serenen



los aires a las luces del gran Día, podamos contemplar ante los escombros humeantes, despojos de la anarquía convertidos en altar, al sacerdote católico levantando la Hostia Santa, como el nuevo sol de un nuevo mundo que salude al pueblo fiel con el murmullo de una inmensa plegaria, Tedeum de Victoria y canto encendido de esperanza y de amor.»

¡Qué pocas personas serán las que hoy puedan creer que el General Mola piensa como Vázquez de Mella!

No es nada de extraño, porque la mayor parte de las personas no son capaces de exclamar: ¡QUE VENGA PRONTO!

#### De mi Diario (27 de junio)

#### MUY DE MADRUGADA

(había apagado la luz hacía rato) despedía en la puerta de mi habitación a 6-WIW-9.

Momentos antes y todavía dentro de la habitación donde habíamos permanecido tres horas largas, 6-WIW-9 me ha suplicado el baño. Poco tiempo después ha salido de él calzando unas zapatillas azules. A mi gesto de extrañeza ha contestado sonriente con un... «usted comprenderá», y al mismo tiempo que decía esto se ha colocado sobre el labio superior un pequeño bigote, que, una vez sujeto, daba la sensación de ser propio y muy bien atendido.

Continuaba sonriendo y decía:

—Ruego a usted tenga la amabilidad de hacer desaparecer mis zapatos y el sombrero lo antes posible. Es muy fácil, con tijeras. Perdón, y gracias.



Cuando bajaba los primeros peldaños de la escalera se colocaba una boina.

—¡Por fin he visto a 6-WIW-9! ¿Conozco a 6-WIW-9?

Me he fijado más en el hombre rubio, calzado con zapatillas azules, bigote y boina, durante un minuto, que en el hombre alto, limpio de cara y elegantemente vestido durante tres horas.

Si al entrar en casa era 6-WIW-9, no dudo que al salir era 6-MIM-9.

Sé con toda certeza que, en las primeras horas de la mañana, los restos de su sombrero y de sus zapatos eran arrojados en el camión de la basura.

¿Habrá cruzado la frontera, según su intención, para las nueve de la mañana? ¿A pie?... ¿En algún «Mercedes»?... ¿Será el conductor?... ¿Será el señor?... ¿Quién es 6-WIW-9?...

¿No estará camino de Portugal?... porque decía que iba a París... Si el inglés y el francés lo habla tan bien como el español, puede viajar sin cuidado por esos países donde dice que tiene el «negocio».

—Ruso, hablo mal, muy mal; no puedo entender nada, nada, nada, y a continuación 6-WIW-9 se sonríe.

La mayor parte del tiempo que ha permanecido en casa lo ha dedicado a traducir una serie de datos, números y palabras que encontraba con poquísimo trabajo entre las líneas de un ejemplar de «Heraldo de Madrid», cuyas letras había señalado con puntos y acentos.

—Esto—ha dicho una vez que ha dado por terminada su tarea—, lo entregará al General mañana por la mañana. Yo no puedo hacerlo.

Al terminar estas palabras es cuando ha dicho: «Por favor, ¿el baño?»

Entre los datos que completan la información de 6-WIW-9, algunos muy interesantes de carácter internacional, selecciono uno:

—«El tono católico en la próxima guerra civil española



creemos no será del agrado de Hitler; sin embargo...».

—Y a usted, ¿le agrada?

—Soy católico, señor.

—¿Sirve contento a Hitler?

—Sirvo a Alemania, señor.

Adiós 6-WIW-9. Feliz viaje.

6-WIW-9, es para todos un misterio. Por eso al correr de estas páginas queda su intervención señalada como un enigma fugaz que aparece y desaparece sin dejar rastro.

Su labor concreta, precisa e interesantísima para nuestros fines, no podemos agradecerse a su verdadera personalidad. Nadie sabe quién es 6-WIW-9.

Su colaboración en nuestra labor ha sido única y exclusivamente producto de su propia voluntad y completamente desinteresada. 6-WIW-9 llegó a España al servicio de una potencia extranjera, con el fin de completar un trabajo de información sobre la actuación comunista de una delegación soviética rusa que fué enviada a nuestra Patria a raíz del triunfo del Frente Popular. La casualidad quiso que, a su paso por París, una coincidencia con otra persona en las puertas de la Embajada de España determinase su decisión para aportar con todo entusiasmo su ayuda a nuestra empresa al mismo tiempo que quedaba enterado de sus fines.

Toda su intervención ha sido útil y acertada. Pero entre las distintas misiones que le fueron encomendadas destaca una para nosotros importantísima; el cumplimiento de la palabra de honor dada, nos impide el hacerla conocer. Guardaremos el secreto, 6-WIW-9. Así te lo prometimos.

Gracias, muchas gracias. Nos diste un día de gran alegría en medio de aquellos días crueles de la conspiración.

## EL GENERAL FRANCO

desde Canarias VE TODO, aunque para el enemigo es invisible dentro de su idea.



Tampoco le conviene estar callado, y el 23 de junio escribe una carta al Ministro de la Guerra, señor Casares Quiroga, exponiendo su opinión sobre las últimas disposiciones que siguen minando la integridad y disciplina en el Ejército.

No protesta, no reclama, no amenaza. Más bien quiere dar solución; para evitar inquietudes, para que la dignidad vuelva a sentirse tranquila, para que la justicia sea una realidad. Le advierte que existen escritos clandestinos bajo las iniciales de U. M. E. y U. M. R., consecuencia del estado producido por el descontento. Que pueden ser heraldos de futuras luchas civiles si no se atiende a evitarlo, cosa que considera fácil con medidas de consideración, ecuanimidad y justicia.

Y se despide diciendo que considera un deber hacer llegar a su conocimiento lo que cree una gravedad para la disciplina militar.

Carta escrita con toda seriedad y prudencia, que no puede dar lugar a interpretaciones ni atisbos de rebeldía; más bien a una sinceridad con deseos de aportación para resolver el problema planteado.

El General Franco cumplía con su deber y al mismo tiempo contribuía a disminuir recelos.

Y se ganaba con ello, tiempo.

Porque la última decena del mes de junio, apuraba. Subía la marea revolucionaria en todos estilos, según las informaciones que recibíamos por muy distintos conductos.

Así lo manifestó también el General Queipo en otra entrevista que realizó en uno de los días de la famosa tercera decena de junio.

A lo largo de las correrías que había efectuado el General por distintas guarniciones, sacaba la impresión de que el nivel de espíritu necesario para acometer el gran sacrificio que exigía la obra, no respondía a los esfuerzos que aportaban las figuras de la Dirección.

El General Queipo, en sus «tanteos» para agrupar hombres dispuestos a colaborar, se había llevado muchos desencuentros. Pero no por eso cedía un palmo en el camino in-



cómodo de sus andanzas. La antorcha del patriotismo iluminaba siempre sus pasos, facilitando en todo momento la salida de los laberintos en que su afán por crear adeptos le hacía recorrer.

El General Queipo se lanzaba al Movimiento con una firme creencia de que las dificultades que presentaba para el logro del éxito eran muy grandes.

Se lo decía al General Mola, en lo alto del Puerto de San Miguelcho, de la carretera de Pamplona a San Sebastián. Y hablaban de la situación de Madrid, donde pocos días antes había estado Queipo de Llano, coincidiendo ambos Generales en la necesidad de una operación rápida sobre Somosierra en los primeros momentos el Alzamiento.

El General Queipo mostraba sus deseos de intervenir en dicha operación partiendo de Valladolid, cuando el General Mola le expuso su opinión, bien fundamentada, de que el puesto más adecuado para el General estaba en Sevilla.

El General Queipo se limitó a preguntar, como si no hubiese oído del todo bien.

—¿Sevilla?

—Yo opino así, mi General.

—Está bien. No lo discuto. A Sevilla.

De mi Diario.

### *TODOS ESTOS DIAS*

las cosas iban muy bien. El resultado de las pasadas entrevistas del General Mola con Cabanellas, Kindelán, Fal Conde, Queipo de Llano, etc., la mayor parte de las informa-



ciones recibidas y en su consecuencia las disposiciones tomadas, todo ello señalaba un camino bastante halagüeño.

Hoy el horizonte ha cambiado. Y precisamente sobre el cielo de Pamplona se han fijado los más negros nubarrones. Todo el día he vivido entre puntos suspensivos con interrogantes intercalados. No he podido aclarar nada.

A primera hora he recibido un aviso que significaba un «Alerta» muy serio. Decía:

«Por ningún concepto haga acto de presencia en el Gobierno Militar. Cumpla los dos servicios encomendados, ejerciendo un despiste completo en todos sus pasos. No se entreviste con ningún compañero.» Para las diez y media, desde una de las cabinas del Casino, había sostenido una conferencia telefónica y cumplido con ello el primer servicio. Madrid... Normal.

No he advertido nada extraño durante el resto de la mañana, ni siquiera en el Gobierno Civil, en donde he estado espiando un buen rato con el pretexto de sacar una licencia de pesca.

A la una y media he pasado sin detenerme por el lugar donde diariamente acuden los Oficiales para cambiar impresiones con nosotros. No he visto a ninguno.

Con esto podía comprobar que el «Alerta» no es solamente para mí. Con el mismo pretexto de la licencia, he llegado al Cuartel de la Guardia Civil, donde a un Cabo conocido le he encargado de la gestión del visado.

—¿Mucho trabajo, Cabo?

—Sí. Hoy precisamente nos han aumentado el servicio de vigilancia.

—¿Pero es que nuevamente se teme algo?

—No tiene nada de extraño que se tema.

El Cabo se ha sonreído.

Por la tarde he cumplido el otro servicio. Viaje a Logroño. Nuevas instrucciones están en poder de los Oficiales comprometidos.

Cerca de las diez de la noche, ya de vuelta del viaje, cuando compraba el diario de la tarde de San Sebastián, he tropezado con el Capitán Barrera. Mientras ojeaba la primera plana, me decía como si estuviese leyendo:



—Esta noche y con tu mujer, a las doce, por este mismo sitio. Por fin a última hora, el misterio ha quedado en parte aclarado. Está dentro de lo posible que el General Mola y los Capitanes Vicario, Lastra y Barrera, sean conducidos a Guadalajara. El Coronel García Escámez va a ser destituido.

—Se nos presenta un bonito plan. ¿Algo más ?

Me ha entregado un periódico muy doblado:

—Dentro van dos cifrados. Uno para el General Franco y otro para Barcelona. El primero circulará por la vía Garcerán-Serrano Súñer.

Y ahora a casita. Que Dios te guarde —ha dicho Barrera—. Desde luego no intentes ver al General hasta nueva orden.

Esto se presenta «bueno». No quiero esta noche hacer ningún comentario. Será mejor no aumentar las interrogantes que existen en mi cabeza.

He pasado un día MUY BAJO DE TONO. No quiero contribuir al descenso.

Cabe muy bien que suceda lo que ayer me dijo el Capitán Barrera. Si así fuese, creo que todo ha terminado.

Voy a poner en limpio noticias y pensamientos.

Los Capitanes Vicario y Lastra no saben «toda la verdad» sobre el momento. Es mejor que no se enteren ya que en este caso sería difícil contenerlos. Desde luego aseguro que vivos... no los cogen.

Hoy tampoco he visto al General. Sin embargo, estoy al tanto de todo. Se lo agradezco, porque sus noticias han llegado bien y, aunque poco, han levantado mi estado de ánimo. Sé que la serenidad no puede abandonarle, porque su dominio es pleno. Pero no me gusta oír de nuevo esa frasecita de los «que queden», ¡adelante!

¿Quién queda atrás que pueda seguir adelante? Si nosotros quedamos parados, ¿quién va a seguir?

No dudo que pudiera haber personas que lo hicieran. Pero, ¿en qué condiciones? ¿Dónde están? A la vista desde luego no. Y hemos visto tanto...

Ayer, el General Mola, sé que estudiaba y manejaba de



nuevo el plan R... El plan R... no ofrece las suficientes garantías. Está previsto para el caso de que el enemigo provoque un asituación extrema cuyas características no den lugar a duda sobre la necesidad de ponerlo en marcha.

El plan R. no es completo. No obstante, todo antes de dejarnos coger. Digo que no es completo en relación al proyecto, porque todavía falta por llegar a su destino una serie de «Directivas e Instrucciones» que hacen su totalidad.

La instrucción fundamental, «Objetivo, Medios e Itinerarios», están en poder de todos los destinatarios.

Asimismo lo están las instrucciones reservadas números 1, 2, 3 y 4. Y las directivas para la 5.<sup>a</sup>, 7.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> División.

La instrucción reservada número 5 y las directivas para «Carcagente» Marruecos y Bases Navales de el Ferrol, Cádiz, Cartagena y Africa están pasándose en limpio estos días.

También en borador, un informe reservado de bastante gravedad.

A pesar de que el plan R. abarca buena parte de la organización, el Movimiento podría quedar desarticulado por falta de coordinación.

«Las vacilaciones no conducen más que al fracaso»—dice en la directiva para Marruecos. Y el «saltar inesperadamente traería consigo un sin número de vacilaciones».

Pero si el enemigo provoca una «situación extrema» que haga necesaria su puesta en marcha, el plan R. se iniciará en Navarra.

Otro nuevo proyecto para «saltar en Madrid», propuesto por los Generales Villegas, Orgaz y Fanjul, fué desechado por Mola. Tampoco tuvo la aprobación del General Franco. Fué días pasados.

¿Y Valencia? También quiso saltar a primeros de junio.

Todo esto crea dificultades y confusión. Por eso precisamente se produce un retraso que alimenta en buena parte la desgana y apatía que se observa en ciertos sectores.

La labor del General Mola es doble: organizar un Movimiento Nacional y desorganizar intentonas locales.



¿Nos cogerán?... Acogiéndome al optimismo que reflejaban unas palabras suyas días pasados, me voy a descansar. Decía: «Menos mal que la Policía de la República sigue en estado «durmiente».

La consigna roja 10-0 (A punto) nos preocupaba, por tener noticias de que pudiera darse de un momento a otro.

También las nuestras empezaban a circular. En la instrucción reservada número 4 se daban las disposiciones horarias para el Ejército de la Península.

### *HORA INICIAL SERA*

aquella en que empiece el Movimiento por la División que tome la iniciativa en el Sector VALLADOLID-BURGOS-ZARAGOZA. Para ello el General Jefe de cualquiera de las Divisiones 5.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup>, 7.<sup>a</sup>, al dar cuenta con arreglo al párrafo 3.º de la instrucción reservada número 3, dirá la hora en que va a declarar el estado de guerra. Esta es la hora inicial, H. I.

La primera etapa de las fuerzas deberá estar realizada por lo tanto a la hora H.I más 36. más I.

La segunda etapa deberá estar realizada H. I. más 36, más 24.

La confronta de destacamentos, a la hora H. I. más 24. más I.

La tercera etapa debe estar realizada a la hora H. I. más 36. Más 24, más X.2.

La confronta de Destacamentos, a esta hora más 2.

Para Marruecos, significará «PREPARADOS» un telegrama que dirá:

«MIL FELICIDADES EN NOMBRE DE TODA ESTA FAMILIA».

La contestación para saber que están «PREPARADOS». Será un telegrama acusando las gracias. FECHADO EN CEUTA y firmado por JUAN.



Atención Marruecos: Avisaremos «día» con un telegrama que dirá:

Día TAL llegará a esa FULANITO. Ruego salgas a recibirlo. EDUARDO.

Ejemplo: El número de letras del nombre es la hora. «Día 8. Llegará a esa Nicasio. Ruego salgas a recibirle. EDUARDO». Significará que el Movimiento será el día 8 a las siete de la mañana.

Si la hora fuese por la tarde, al nombre acompañará apellido.

Esta Instrucción la firmó el General Mola el día 24 de Junio.

Voy a poner en limpio el viaje a Zaragoza (Mola en Zaragoza). Mientras tanto, ahí tienen ustedes

Mi Diario (26 de Junio)

### ACABO DE REGRESAR

de Vitoria con Manolo Vicario. Nos ha mandado el General Mola a entrevistarnos con el Teniente Coronel Camilo Alonso Vega.

Continúa al tanto de todo. Ultimamente, conectado con el General Franco, del que tiene una carta reciente.

La conversación con el Teniente Coronel Alonso Vega ha sido muy extensa. No sólo se ha tratado de la Guarnición de Vitoria, cuyo estado general inspira toda confianza, sino que además se han dejado aclaradas una porción de «situaciones» que existían dentro del campo de la conspiración y que responden a una necesidad impuesta por la conveniencia.

De la conversación sostenida he sacado la consecuencia que el señor Alonso Vega es una personalidad, tanto en el terreno militar como en el civil. Lo denota su gran capacidad y cultura. Ha manifestado deseos de saludar al General Mola, para lo cual prepararemos la entrevista con las precauciones debidas, a causa de la vigilancia a que está some-



tido por elementos extremistas, vigilancia que han reforzado estos últimos días.

La conversación se ha celebrado en el Hotel Frontón, después del almuerzo, cuando un Jefe de la Guardia Civil, un tanto sospechoso, ha abandonado el comedor. Luego hemos salido en tres tiempos por separado, recogiendo yo a Vicario a la salida de Vitoria.

Nos ha recomendado no ir directamente a los cuarteles. Vitoria está raro —ha dicho—. Desde luego su coche creo que no deben ya de verlo por aquí.

Efectivamente, está raro hemos pensado al dejar el control de salida de la población, notando la forma en que la Guardia Civil ha examinado la documentación personal y la del coche, entre preguntas que acusaban recelo a la vista.

Para las siete, estábamos en Pamplona. También esto «está raro». ¿Qué es lo que pasa?

Vicario ha ido a dar cuenta al General de nuestro viaje. Yo he llamado a Lastra en seguida, pues estaba impaciente por saber.

Algo pasa, pensaba, en vista de las precauciones que se advertían y que a nosotros no se nos escapaban en ningún momento.

Efectivamente. No he necesitado para comprobarlo, más que observar la cara de Gerardo que... no sonreía.

—¡Estamos bien!— ha dicho. ¡Ya han empezado! Y por García Escámez que está destituido. Todavía no está confirmado oficialmente, pero... Además, creo que viene una lista con todos nosotros y no te quepa duda de que el General... vuela. Ya lo creo que vuela. ¿Dónde esta Vicario?

—Manolo ha ido a ver al General.

—Pues vamos a reunirnos inmediatamente. Vitoria... ¿qué?

—Según Alonso Vega, bien. ¿Y tus máquinas?

Gerardo ya sonreía. Luego añadió: —No, si a mí «esto» no me apura. Si tarde o temprano ha de suceder algo que nos haga saltar de una vez. Preparados ya estamos. Y el General ha dicho «QUE YA NO SALE DE PAMPLONA».

—Esta noche voy a preparar más escolta para su salida



al café. Dice que quiere que le vean haciendo su vida normal.

En aquel momento llegó Manolo Vicario.

—¿Qué? —preguntamos a la vez?

Nada de particular. El General dice que García Escámez continúa siendo el «Coronel García Escámez», como lo veremos en su día.

Dirigiéndose a mí, dijo Vicario:

—Mañana a la tarde quiere verte el General. Si no tienes otro aviso, vas a las habitaciones del Ayudante. Creo que está pendiente de una conferencia con Madrid. Así que ya lo sabes. Probablemente... viaje.

—¿Nada más?

—¿Puedes venir esta noche a nuestra reunión?

—Con mucho gusto. ¿Algo de particular?

—Sí. Han avisado de Logroño que han localizado una célula de pistoleros, al parecer con destino a Pamplona. Será conveniente avisar a los Requetés, que estén al tanto de ello, por si ven caras nuevas. ¡Ah!... Tenemos en perspectiva un licenciamiento de tropa.

El proyecto de licenciamiento de la tropa lo exigía la imperiosa necesidad de una reforma en el Ejército, decían en las alturas.

La «imperiosa necesidad» se reducía a la conveniencia de que los soldados abandonasen los cuarteles dejando libres los fusiles.

El Ejército «Rojo» «exigía» la entrada en los cuarteles para poder formar sus cuadros... y actuar. Así lo ordenaba Moscú. Licenciamiento y cambio. Para esta operación, ya estaban dadas con anterioridad las instrucciones necesarias a los «RADIOS» que las habían de ejecutar. Después izar la Bandera Roja era sencillo.

Vamos arrancando las últimas hojas del calendario de nuestra conjura. En el día de hoy ha dispuesto el General Mola que el Coronel García Escamez se aleje unos días de Pamplona y vaya con misiones a tierras del Sur. También



su Ayudante sale para Madrid y Barcelona con el mismo objetivo.

El General ha procurado con todo cuidado que la salida de Pamplona, tanto del Coronel García Escámez como la de su Ayudante, haya llegado a oídos del Gobernador Civil. El significado de estos viajes para el Gobernador Civil es el siguiente:

La contrariedad sufrida por García Escámez al ser destituido de su cargo, empuja a este señor a un alejamiento temporal de Pamplona, decisión que ha sido bien vista por el General. Y las vacaciones del Comandante F. Cordon, obedecen también a una licencia concedida por el propio Mola.

Pero el General ha organizado estos viajes atendiendo a la necesidad urgente de entregar en propias manos, a determinadas personas, ciertas instrucciones y al mismo tiempo recoger informaciones sobre las cuales ha tenido aviso.

El significado del viaje es completamente distinto para el Gobernador Civil que para el Gobernador Militar, pero su realización satisface a ambos.

### *CONFORME EL AVISO DE AYER,*

transmitido por el Capitán Vicario, hoy a las tres y media de la tarde me he presentado al General.

—Preste atención —me ha dicho— a las indicaciones que le voy a hacer, para un viaje que debe usted realizar mañana:

A las tres y media **en punto** de la tarde se encontrará usted en el Km. 60 de la carretera de Madrid a Soria. A esa hora le esperará en dicho punto el señor Báguenas, alto funcionario de la Dirección General de Seguridad, persona con quien mantengo relación constante desde que yo pasé por dicho Centro.

En la conferencia celebrada esta mañana con este señor desde el domicilio particular de un amigo, hablando de li-



bros, ediciones y precios, desde luego atendiendo a un lenguaje convenido, ha suplicado el envío de un enlace, por ser cuestión de suma importancia. El acuerdo para la entrevista en sitio y hora es el que acaba usted de oír: Km. 60 Madrid-Soria. Hora, tres y media tarde.

Tenga usted presente que la puntualidad es factor importantísimo para que el enlace se efectúe, porque el señor Báguenas tiene un tiempo muy limitado para sus salidas de Madrid, y está fichado como sospechoso. Para el reconocimiento use usted la contraseña «Santiago».

—¿Daré una vuelta por Madrid, aprovechando el viaje?

—Usted verá de qué se trata, y si conviene.

De momento no dí importancia al servicio que me encomendaba el General, pero a medida que terminaban aquellas horas de viaje, notaba cierta ansiedad por conocer el resultado de la entrevista.

Dirección General de Seguridad... Un alto funcionario... Cuestión de suma importancia...

El horario del viaje lo llevaba adelantado. Tuve que parar para hacer tiempo. Luego, frenaba mi coche a la vista de otro parado que divisaba en el sitio previsto.

Al pasar, ya muy despacio, a su altura, observé la señas personales que me había dado el General, y que coincidían con las de la persona que, aparentemente, se ocupaba de una avería.

En la carretera, y antes de dirigirme hacia el coche, encendí un pitillo. Vi que el señor me observaba.

—¿Puedo ayudarle en alguna cosa, señor?

—Muchas gracias. Es cuestión de poco tiempo.

Dirigió la vista hacia mi coche, y luego preguntó:

—¿Viene usted de Navarra?...

—Sí señor, de Navarra, de Pamplona... y «SANTIAGO».

Vi cómo aquel hombre se emocionaba, al ofrecerme su mano.

—¿El General?...

—Me encargó un saludo en su nombre, con un fuerte apretón de manos.

—Va a saber usted el motivo de mi llamada, para que



hoy mismo lo transmita al General. Es una noticia muy desagradable para él y para todos. Esta noche sale para Logroño el Director General de Seguridad, señor Alonso Mallol. Por la mañana se ha dado orden de que esté preparada en disposición de viaje parte de la Compañía de Asalto de aquella ciudad. A la expedición se incorporará el Director. Van a Pamplona. El objetivo del viaje es el descubrimiento de «un complot» como consecuencia del tan cacareado contrabando de armas. Inmediatamente de descubierto (cosa fácil), lógicamente vendrá la detención de elementos civiles y militares, todo lo cual pondría seguidamente de manifiesto la complicidad del General Mola. Este es el objetivo verdadero que persigue el Gobierno, y para ello ha planeado la estratagema. Es la única forma de que puedan «probar su complicidad».

El señor Báguenas entendía mi silencio. Quiso ayudarme, diciendo.

—Me figuro que usted conocerá bien al General. Es hombre de muchos recursos. Y en esta ocasión, no puede haber ya sorpresa. Confiemos.

—Señor... Siento mucha impaciencia por estar de vuelta en Pamplona.

Un VIVA ESPAÑA fué la despedida.

Entrada la noche llegaba a Pamplona con los nervios rotos. La temida descomposición de todos nuestros trabajos se nos venía encima.

«Qué dirá, mejor dicho, qué se le ocurrirá al General?», pensaba.

Cuando atravesaba el zaguán de la antigua Capitanía General de Navarra sonaba en mis oídos la famosa frase dicha días antes por Mola: «Los que queden... ¡ADELANTE!» ¿Por qué la dijo?...

Estaba en presencia del General Mola.

—¡Caray! ¿Ya de vuelta?... Lo suponía a usted por Madrid.

—No están las cosas, mi General, para pasearse por Madrid.

—¿Qué ocurre?

—Creo que mañana, sin ir más lejos, nos cazan a todos.



Le referí con toda minuciosidad lo expuesto por el señor Báguenas. Mola cruzó en silencio varias veces la habitación donde nos encontrábamos.

—Venga usted conmigo —dijo mientras iniciaba la salida. Entramos en una sala contigua a su despacho, en donde se encontraba un armario antiguo, cuyo interior guardaba una documentación muy interesante—. Esto, por lo menos —dijo sacando una carpeta que me entregó—, no es prudente que lo encuentren. Guárdela. Y tengamos calma, no se preocupe. A lo que se sabe por anticipado es más fácil ponerle remedio. Vaya usted a descansar. Creo que lo necesita por todos conceptos.

—¿Mañana?...

—Mañana... Dios dirá. Puede ser que no suceda nada. Por lo pronto, avise usted a quien sea de los Requetés «lo de las armas». Prevenga al Capitán Lastra de lo que ocurre y dígame que mañana no quiero ver a ninguno por mi despacho. Dice usted que vienen...

—De madrugada, calcula el señor Báguenas.

Todavía hay mucho tiempo para pensar. Muchas gracias.

### ENTRE CINCO Y MEDIA

y seis de la mañana llegaba a Pamplona la famosa expedición de fuerzas de Asalto y Policía al mando directo del señor Alonso Mallol.

Camiones, camionetas y coches ligeros acamparon a las puertas del Gobierno civil.

El Director general de Seguridad conversaba con el Gobernador civil de la Provincia.

Poco después se hacía un despliegue de fuerzas en la capital y directamente hacia dos ciudades de la Provincia: Sangüesa y Estella.

¡Contrabando!... ¡Armas!... ¡Registros!...

Un Capitán de Infantería de la Guarnición de Pamplona llegaba al Gobierno civil. Antes de dirigirse al Gobier-



no civil había estado hablando con Mola en el Gobierno Militar.

El Capitán Tejero conocía personalmente al señor Alonso Mallol.

—¿Y el General?—le preguntaba Mallol.

—Campo y trabajo. Mucho trabajo, mucha instrucción. Está muy enfadado y muy intranquilo. Se ve mezclado en cosas que no le agradan. Ha pedido traslado, se siente vigilado y no quiere líos. Odia la política, que tantos disgustos le ha dado.

El Director General de Seguridad se quedó parado.

—¿Y qué me dice usted, Capitán, de cierto «complot», de esos contrabandos de armas, una vez más denunciados; en fin, hablando claro, de ese movimiento militar en proyecto? ¿De esos Oficiales que tanto suenan?

—Señor Director, ¿no pueden ser falsos rumores? Porque hace años venimos oyendo que los carlistas se arman.

Y respecto a la actitud de ciertos Oficiales compañeros míos, puedo asegurar que las vehemencias de que tanto se ha hablado han sido debidas a una actitud de defensa de su honor. Aquello ya pasó; fué en meses pasados, en época de elecciones. Con el General Mola anda todo el mundo muy derecho. ¿Y qué le trae por aquí, Director?...

El Gobernador civil, presente, asentía de vez en cuando a las manifestaciones del Capitán Tejero.

—El señor Alonso Mallol, interiormente se debía de asombrar. Pero cuando su asombro llegó al extremo fué cuando una vez alejado del Gobierno civil Rafael Tejero, vió delante de sí al General Mola, que le saludaba con toda efusión.

—Acabo de enterarme, señor Director, de su presencia en Pamplona, y quiero saludarle, pues salgo para el campo.

—¿Por qué ha venido, General? Pensaba ir a verle.

—Es la visita de un ex-Director, a un Director. ¿Cómo le va?

La conversación entre ambos fué clara, larga, e insospechada para el señor Mallol.

El General Mola provocó la cuestión fundamental, y terminó diciendo:



—Usted me ha comprendido ¿no, señor Director? Yo soy anticomunista, y solamente como anticomunista saldría a la calle, aunque sólo fuera con una estaca. ¿No piensa usted de igual forma?

—De acuerdo.

—Por qué no me apoya usted para conseguir un traslado? Esto me pesa. ¿No se da cuenta de lo que supone vegetar cuando no se tiene gana? Hasta el Ayudante, aburrido, se ha ido de vacaciones.

Sobre las once y media llegaban al Gobierno Civil las primeras noticias que traducían el fracaso en los registros efectuados para la búsqueda de armas. Nada; absolutamente nada.

Sobre la misma hora, los Jefes de los Requetés traducían también unos mensajes que decían: «Sin novedad».

### EN MEDIO DE TANTA

nerviosidad, producida por la presencia en Navarra de aquella famosa expedición, quiero destacar la de un enlace del General, que veía acercarse por momentos la hora en que debía recoger a Mola para conducirlo a celebrar una entrevista concertada con don José Luis Oriol.

Isidro Arraiza, sorprendido por los acontecimientos de aquella mañana, no sabía si el General acudiría al lugar de la cita. Y el señor Oriol venía desde Francia con el exclusivo objeto de asistir a ella. ¿Qué hacer? ¿Quién se acercaba en aquella situación al Gobierno Militar? Si Pamplona estaba lleno de policía...

Próxima ya la hora fijada, y dispuesto a tomar una determinación, tropezó con el Capitán Moscoso, a quien expuso el caso.

Este, enlazó inmediatamente con el Capitán Barrera, quien a su vez lo hizo con el General.



—¡Adelante! —dijo Mola— ¡Ni un solo paso atrás!

A la hora convenida y en lo alto del puerto de Azpíroz, cubierto por una llovizna gris que se deshacía en niebla, hablaban el General Mola y Don José Luis Oriol.

Todavía se encontraba en Pamplona el Director General de Seguridad cuando el General Mola, ya de regreso de la entrevista, trabajaba en su despacho. Volvía muy satisfecho de la conversación sostenida.

Por la tarde hice la devolución de la Carpetta entregada por el General el día anterior. Mirándola, dijo Mola:

—Siento el haber quemado anoche otra, a última hora... Pero, en fin, haré por reconstruirla, porque todos los datos los tengo en la cabeza. Dígame —añadió—: ¿Qué día terminan las fiestas de San Fermín?

—Este año, el domingo, día 12.

—12... 12... Domingo...

Y no dijo más sobre esta fecha.

—¿Está ultimado —prosiguió— el detalle para la entrevista con Fal Conde?

—El Capitán Barrera cree que puede ser el día 1.º de Julio, en casa de un Jefe de Requetés que vive en el pueblo de Echauri.

—¿Quién es?...

—Esteban Ezcurra.

—Ultimen detalles para ese día.

—Una pregunta, mi General. ¿Es posible un traslado para usted?

—Se lo he suplicado a Alonso Mallol. Creo que es la mejor forma para conseguir que no lo hagan. Hoy creo que hemos ganado la partida. Y era difícil. Puede usted ojear esas contestaciones a las consultas que formulé días pasados. Cuando venga F. Cerdón hará un compendio con todas ellas.

Sobre la mesa había unas cuantas contestaciones a consultas de índole militar, política y religiosa.



Por cierto, una de ellas, enviada por un General, tiene gracia. Manifiesta su conformidad con la propuesta de Mola en varios puntos, pero añade, refiriéndose al asunto «divorcio»: «Eso, no creo que esté del todo mal. Por mí, podría continuar».

—¡Caray! —ha exclamado Mola—. No conocía a ese hombre en este aspecto. Pero si siempre le he visto del brazo de su mujer...

Voy a dejar escrito un pequeño comentario sobre el descenso en el dinamismo del General, descenso observado en estos últimos días del mes de Junio, a partir de la entrevista con don Manuel Fal Conde en el Monasterio de Irache el día 16. Hasta sus gestos denotan preocupación. Y que debe de ser honda, muy arraigada. Todos los que andamos a su alrededor, lo notamos.

—¿Qué le pasa al General? —me dijo el otro día Gerardo Lastra—. Acabo de estar con él y no me gusta. Algo sucede.

—Únicamente sé —le dije— que el General espera «algo», y no llega. Supongo que serán noticias concretas de San Juan de Luz y Alicante, pues esto no puede continuar en situación de espera.

—Ya sabrás la última información del campo rojo; confirman su fecha en 1.º de Agosto.

—Lo sé, Gerardo, pero también espero una resolución del General. Porque algo desde luego medita y prepara.

### HOY HE SABIDO

lo que meditaba y preparaba el General. Una catástrofe.

Y tiene razón. ¿Es que se puede frenar con esa insistencia sabiendo que puede sobrevenir un atasco y no llegar a tiempo?

He escuchado al General: «Está dentro de lo posible que



uno de estos días pida el retiro». Traducido, dice: «Todo ha terminado».

Oyendo estas palabras, el asombro me ha dejado mudo. Ha debido de ser tal la expresión de mi cara, que Mola se ha debido de compadecer, porque luego ha dicho:

—Entienda usted que digo «es probable». Queda una última gestión para que la decisión sea un hecho, caso de no conseguir el acuerdo.

Yo no sabía qué contestar. Mejor dicho, no podía.

Con los brazos cruzados, apoyada su espalda sobre una mocheta de las ventanas que dan al patio central de la Comandancia, ha continuado diciéndome:

—No es mía la culpa. No puedo esperar más. El tiempo urge, porque son contados los días que podemos disponer como nuestros para iniciar el choque. Si ellos se adelantan, estamos perdidos. He hablado con toda claridad, para que se me conteste en igual forma. Y la contestación no llega ni de unos ni de otros. Mantengo mi postura: «Yo no puedo hipotecar los destinos de España». Exijo además la absoluta adhesión de los Jefes. Con ello pido para mi conciencia una absoluta tranquilidad.

Para cuando ha terminado de hablar, yo había reaccionado. En un segundo he adoptado la posición a mi juicio firme para desde ella poder atacar.

—Mi General, juré obedecer siempre sus órdenes en esta empresa. Una de ellas dice: «Los que queden... ¡ADELANTE! Y adelante iremos, mi General, como sea, pero ¡ADELANTE! Nosotros no podemos retirarnos. Tengo además la seguridad de que usted no ha pensado en abandonarnos. Ciertamente le sobra la razón para «estallar» ante tanta obstrucción, nacida únicamente de la costumbre y de la intransigencia política.

Pero esos no cuentan. No son los de los fusiles. ¡Adelante, mi General! «Los de los fusiles» están seguros. Usted sabe que a pesar, de los pesares...

En ese momento han anunciado la llegada del Teniente Coronel Seguí.

—Viene de Africa —ha dicho el General—. Continuare-



mos mañana, si viene la «solución».

—Vendrá, no lo dude.

En la calle he tropezado con dos Oficiales de la escolta que aguardaban la salida del General.

—Vámonos —les he dicho—, porque hoy no sale. Acaba de decírmelo.

### De Mi Diario (30 de Junio)

#### NO SE POR QUE

pero el pesimismo de ayer no aumenta. He pasado el día y no hemos conocido ninguna noticia desagradable, a pesar de que algunos la esperábamos procedente de Madrid.

¿Pudo Mola con Alonso Mallol? Yo creo que sí.

Pasó uno de los días negros. Poco le faltó para ser el principio, o el fin, de todos nuestros afanes. Porque las ametralladoras estuvieron, como dice Lastra, preparadas todo el día. Y hombres, muchos hombres, esperando solamente un aviso. «Al General no se lo lleva nadie». Esa era la frase en los cuarteles. ¿Fracasó la encerrona preparada por Madrid?

He ojeado algunas disposiciones de OPOSICION SINDICAL REVOLUCIONARIA, disposiciones que no son sino consignas e instrucciones de los Sindicatos internacionales rojos. Los S. I. R. de Moscú. Ocupan nueve páginas. En conjunto, su lectura da la impresión de que la parte organizada está en disposición de actuar, esperando la orden.

Dividen sus tiempos en fases, días y horas, con una exigencia matemática en su cumplimiento y una decisión absoluta para la sustitución de cualquier elemento que denote vacilación. Dicen:

«Ni compasión ni miedo ante el acto de ejecutar. Despreciar la vida con serenidad y no olvidar el odio que nos mueve... Hasta cumplir».



Han modificado la estructura de los antiguos Comités de Defensa. Son ahora los nuevos grupos de acción.

El radio de acción de estos grupos se determina minuciosamente, bien sea su actuación en público o en privado.

Los grupos de información, quedan clasificados en dos secciones: Información de «señalamiento». Información de «espionaje».

La oficina de «señalamiento» debe ser un centro muy bien montado y mejor servido, con toda clase de datos necesarios para un éxito de paralización en primera hora. Atiende preferentemente a las vías de comunicación. Determinando con toda exactitud los lugares donde se han de situar los «equipos prácticos», esperando la señal que dará a conocer la hora convenida para iniciar su gran liberación.

Las líneas férreas, con su servicio telefónico y telegráfico, están croquizadas, marcando los puntos que han de ocupar para su inmediato servicio y los que han de ser objeto de sabotaje, por dar su ocupación por perdida.

Todo está determinado, desde los depósitos de locomotoras, material y abastecimientos, hasta los simples postes de las líneas.

Señalan las redes públicas del servicio telegráfico y telefónico en unos trazados aéreos y subterráneos, indicando los puntos de cruce más importantes, y los emplazamientos de registros generales que han de ser objeto de destrucción.

Indican los puntos vulnerables de bancos, cuarteles, centros políticos, y grandes edificaciones desde las cuales se pueda establecer una resistencia, situando al mismo tiempo los lugares en que dentro y fuera de las poblaciones han de tener lugar concentraciones de los grupos destinados a producir terror, destrucción, muerte.

Formulan la fabricación de explosivos en progresión, desde el simple petardo hasta las cargas completas para voladuras de edificios, de túneles, de puentes, presas y centrales.

Tienen designadas las patrullas que han de asaltar los grandes almacenes de abastecimientos y prohibir todo suministro de alimentos a las clases burguesas, ordenando rociar con petróleo los depósitos que existan en los Cuerpos de Ejército.



Sitúan grupos de sus milicias para guardar nuevos depósitos, con orden de ametrallar sin compasión todo intento de saqueo.

¿Qué pretenden? ¿Quieren que se repita en España el espanto de Rusia? ¿Ver cómo peregrinan, cercados por un contorno de terror, procesiones interminables de hombres, mujeres y criaturas, vagando desesperadamente, arrastrando sus cuerpos descarnados convertidos en espectros del hambre? ¿Poner de nuevo ante los ojos del mundo las espantosas escenas vividas por aquellas comparsas tétricas que en los campos de Odesa, Samara, Crimea y Saratow representaban uno de los pavorosos dramas rusos, con un final de acto: la antropofagia?

Villanos y cobardes, los hombres que forman esos grupos que destilan por sus ojos la amargura del rencor que produce una envidia, y señalan con sus negras manos nombres, apellidos y direcciones que forman las listas frías de los que quieren asesinar, torturando.

### HOY HACE UN MES

que murió mi amigo «Tolo».

Un recuerdo y un sufragio he dedicado a su memoria. Puede ser que haya sido el único, pero «Tolo» no se ha visto abandonado.

Y habrá visto también con qué satisfacción contribuyo a deshacer en parte la obra nefasta en la cual trabajaba él como agente servil. Así se lo prometí.

«Tolo» caminaba ciego, proyectando su vida entre dos líneas paralelas que no le dejaban salir: dinero y placer.

En los últimos días del mes de Febrero, un rayo de luz le detuvo en su carrera. Se negó a continuar, pues el obstáculo que le interponían era superior a sus fuerzas. Pensó en volver atrás, pero encontró cerrado el camino. No sabía que aquel «alto» lo hacía para firmar su sentencia de muerte.





Leed el Acta 15 de los «Protocolos», a partir del párrafo que empieza: «Los que ingresan en las sociedades secretas, son generalmente...»

La explicación es clara.

También merece unos minutos el estudio de las actas números 13 y 14.

Puede tomarse en consecuencia una decisión que resuelva el problema de vida o muerte para nuestra libertad. Creo que merece la pena.

Encajonados entre dos paralelas que aprisionaban a «Tolo», es muy difícil detenerse. No se percibe la potencia del empujón violento y constante que arrastra a la vida sin libertad.

Luchemos por salir de ese cauce, que es un túnel, último pasillo por donde circulan los condenados a muerte, por haber vendido su libertad.

Hoy recuerdo con alegría a mi amigo Tolo, porque Tolo se fué feliz. Aunque fuese a última hora, dió sus pasos con toda libertad.

## ¿ Q U E S E R A

de los aeródromos de Getafe y Cuatro Vientos en Madrid? Nos preocupa la solución de este problema, porque no lo vemos nada claro, y la importancia de una situación favorable para nosotros en la determinación de su postura es muy grande.

Por la información sobre Getafe deducimos que no podemos contar con la adhesión. Pero tenemos grandes esperanzas en Cuatro Vientos, sin que ello implique seguridad.

La entrevista que días pasados (24 Junio) tuvo con el General Mola el Capitán aviador de aquella base Huarte Mendicoa, refleja optimismo. Un buen grupo de Oficiales de la base está dispuesto a obedecer en su día las instrucciones que se reciban de la Dirección del Movimiento. Están bien



organizados y sostienen frecuentes reuniones con Oficiales del Regimiento de Artillería, próximo al aeródromo, los cuales han prometido su ayuda cuando llegue el momento.

El Jefe de la base, Teniente Coronel León Trejo —ha dicho el Capitán Huarte Mendicoa— no me cabe la menor duda, sabe algo de esta conspiración, sin embargo, para nosotros es por ahora una «incógnita».

El General Mola ha encargado a Huarte Mendicoa que estudie rápidamente un plan para inutilizar Getafe, y que se le envíe dicho plan para su conocimiento, lo antes posible.

Huarte Mendicoa regresa a Madrid, pero estará de nuevo en Pamplona, en los primeros días de San Fermín.

—Llevo trabajo —ha dicho— para Ruiz Casaus, que es el que hace el enlace entre los elementos civiles y militares comprometidos. Para el Capitán Joaquín Ponce de León, que conecta con el Cuartel de la Montaña. Para los Hermanos Arroquia, para el Teniente Martínez de Velasco... En fin, para otros que están deseando actuar.

Y en casa del Alférez laureado Gómez del Barco aumentarán las reuniones secretas que tanto menudean todos estos días.

Allí se reúnen y proyectan planes un buen grupo de falangistas. Tienen preparada una emisora de radio, y creo que la situarán en una casa del tercer trozo de la Gran Vía.

Los Capitanes Lastra y Huarte Mendicoa se han despedido hasta pronto.

El General Mola quiere noticias sobre la ejecución del plan para inutilizar Getafe lo antes posible. Sería un punto negro menos en el mapa obscuro de la aviación. Pueden borrarlo muy bien en su día los artilleros que se van a encargar de ello.

—¡Buen viaje, Capitán! ¡Abrazos para toda aquella gente!

Comentando la marcha del Capitán Huarte Medicoa, nos llega la noticia de haberse hecho sin novedad el último traslado de «bombas» desde el depósito de Caparrosos a los lugares designados por el mando de los Requetés.

Creo que hoy habrán respirado con tranquilidad esos



hombres que durante tanto tiempo han vivido la intranquilidad que supone el continuo contacto con un peligro que amenaza la vida.

Se acabaron ya las remesas de dinamita desde Galdácano. No veremos salir de la Estación de Autobuses al requeté con el saco al hombro, para meterlo en el «taxi» que lo ha de entregar en Mañeru o en Traibuenas; ni veremos tampoco cruzar por las calles desiertas de esos pueblos las sombras de los hombres que van a fabricar los artefactos, pensando en crear armas contra el comunismo.

No más kilómetros cargados de bombas esos dos «taxi» que tantas veces han circulado por las carreteras de Navarra transportando y depositando su contenido en lugares bases de concentración.

Todas las dificultades, todos los peligros se han vencido.

También los Requetés han tenido suerte en todos los registros efectuados en su Círculo de la Plaza del Castillo, a pesar de que nunca han retirado las armas que tienen dispuestas para el servicio del grupo que forma el «retén» para casos de necesidad.

Hace pocos días, en la Ciudad y extramuros se simuló una «alarma». No era la hora muy a propósito (cuatro de la madrugada) para el éxito que se obtuvo, al comprobar cómo respondieron a la llamada todos, absolutamente todos los Jefes señalados en la orden.

Un depósito de armas situado en un barrio de extramuros ha sido cambiado de lugar, en vista de cierta confidencia tenida por policías amigos, que prevén la posibilidad de nuevos registros.

Los falangistas, cerrado su círculo de la calle Mayor, han organizado sus reuniones y entrevistas en casas particulares.

Hedilla y Aznar tienen anunciada su visita para los días próximos. Los Jefes de Pamplona mantienen continuamente contacto con los dirigentes de los requetés, hasta en el mismo Círculo de éstos.

Nada más puedo dejar escrito hoy en mi Diario, pues la información que ha tenido el General sobre un probable



«salto» en Barcelona. dejémosla como en «rumor o gancho», que son las palabras con las que él la ha calificado.

También ha recordado la visita anunciada del Teniente Coronel Camilo Alonso Vega, que ha de venir de Vitoria; demuestra mucho interés por ella.

Prensa, literatura, teatro, cine, propaganda roja, salsa soviética. Todo amparado por un Poder que depende de Moscú. Todo subvencionado por el Komintern.

Es el puño en alto que amenaza. ¿A quién? ¿No está claro que es a ti, hombre LIBRE?

Estampidos de bombas y petardos retumban por toda España. Es el pregón que anuncia un delirio de bestialidad. Por eso, precisamente por eso, nosotros, que estamos atentos al pregón, nos aprestamos a la defensa, porque queremos seguir viviendo, siendo LIBRES.

Podemos dar por sentado que la disposición militar, en sus líneas generales, está tocando a su fin. Pocas son las articulaciones que quedan por disponer, y la mayor parte de ellas deben aguardar a las determinaciones que dicten sus acoplamientos, según se presenten los acontecimientos de última hora.

Traslados y destituciones continúan en marcha. Esto trae consigo cierta complicación.

Más trabajo, pero más ahinco.

## ¿ DECIDIDOS ?

He saludado al General:

—¿Funcionan los requetés?...

—No, mi General. Están en su lugar descanso.

Por encima de sus gafas buscaba con la mirada el sentido de la respuesta.



—No funcionan —he seguido—, porque creo que todo lo tienen preparado.

—¿Usted cree que el volumen de su masa es tan grande como dicen? ¿No habrá engaño en esta ocasión, como en tantas otras? Porque, llegado el momento...

—Lo considero de gran masa. Son muchos los miles de hombres que tienen.

—¿Cierto que tienen nombrados ya sus Jefes y Oficiales?

—Conozco a varios Capitanes de sus Tercios.

—¿Decididos?

—Completamente.

El General Mola limpiaba sus gafas con todo escrúpulo. Ya las tenía limpias, pero repasaba los cristales con su pañuelo, sin cesar.

De repente se ha puesto en pie y se ha calado las gafas con un gesto brusco:

—Sigue usted viendo la cosa clara, ¿no es así?

Al hacer esta pregunta, Mola paseaba dándome la espalda. No he creído prudente el contestar. Cuando ha dado vuelta yo también estaba de pie. Entonces he dicho:

—Completamente clara, mi General.

—Bien. Mañana lo veremos. ¿Han concertado sitio y hora?

—En el pueblo de Echauri, a las cinco de la tarde.

—A las cuatro y media en punto estaré en la vuelta del Hospital Militar.

—Conforme.

Un pequeño comentario. El General Mola no conoce a los Requetés de Navarra. Tampoco los Requetés de Navarra conocen al General Mola.

Sin embargo, sueñan juntos en una confianza mutua. Presagio de acierto.

Este pequeño proceso diferencial, debido a la propuesta de puntos que puedan acarrear escrúpulos a una conciencia que los dicta bajo el fundamento de la verdad, debe de caminar en sentido convergente para llegar a una inteligencia absoluta. Creo que los guía el mismo fundamento.



Sueñan juntos alegremente en el mismo día y por el mismo ideal. Dios quiera que no tengan que llorar juntos.

### EN EL ANGULO EXTREMO

de la avanzada anticomunista situada por Navarra, los hombres que la guarnecen atienden las reflexiones que difunde un altavoz.

Voz clara y valiente que dicta un consejo nacido del convencimiento adquirido en la práctica, por una investigación permanente.

—¡Atención al «disco rojo»!—pregona sin cesar el altavoz.

—Es un alerta que escuchan los hombres conscientes, fija su atención para elegir el camino de posiciones a tomar.

No importa que gentes despreocupadas obedezcan a la voz de su apetito materialista y taponen sus oídos para no sufrir la molestia del canto de una verdad para ellos desagradable.

—¡Atención «al disco rojo»!—sigue pregonando el altavoz.

Es fina su orientación para poder alejarse del contagio de tantos cuerpos cubiertos de lepra, una vez denunciados los ricos vestidos que los encubren.

Hace años que el altavoz difunde...

Quisiera dejar completa su ficha, pero temo dejarla truncada. Siento más facilidad en decir que este hombre, cuya pluma no descansa al servicio de Dios y de España, es una de las más finas aristas que mellan al comunismo en nuestra Patria:

Don Raimundo García «Garcilaso».

De sus actuaciones dentro de la organización del Movimiento, yo no puedo decir palabra. Hablará el General Mola. Atestiguarán Navarra, Madrid, Barcelona, Africa, Lisboa. San Juan de Luz...



—¿Dirán las paredes de su despacho en «Diario de Navarra»? »

Tengo la seguridad de que «Garcilaso» se guardará «algo» todavía.

En él está puesta la confianza de esa «última gestión» de que hemos hablado.

### De mi Diario (1.º de julio)

#### ENTRAMOS EN

el mes último y decisivo para la organización.

—Esta etapa —ha dicho el General —es la más árdua, la más difícil, la de mayor lentitud, pero es la definitiva. La vamos a cruzar lo más rápidamente posible arrollando todo obstáculo que pueda surgir. Nada que se interponga debe hacernos vacilar.

Vuelve a repetir: Si alguno sucumbe... «¡Adelante los que queden!»

El Teniente Coronel Tella, Jefe de la 1.ª Legión, ha sido destituido por Madrid. Ha podido pasar a la zona francesa, no sin despedirse de sus hombres. a los que ha dicho:

«Hay una pesadilla que nos agobia a todos y que amenaza hundir a España. Pero no la hundirá, yo os lo aseguro. Porque las manos encargadas de defenderla no están muertas todavía, sino solamente crispadas ante la traición y dispuestas a arrostrar los sacrificios que sean necesarios para impedir que se llegue a perpetrar el crimen de lesa Patria, que no puede quedar impune. ¡¡Viva España!! ¡¡Viva la Legión!!»

Cunde de nuevo el optimismo entre los conspiradores, considerando que solamente es cuestión de días la hora del Levantamiento.



La información política que periódicamente nos es suministrada desde Madrid, acusa hondas divergencias entre dirigentes máximos de los partidos que aspiran a tomar las riendas para la revolución.

Ni González Peña, ni Largo Caballero, ni Prieto, ni Pestaña, ni Maurín, esperan nada efectivo de las actuales Cortes. Tienen razón: discursos y más discursos, para volver al día siguiente con otros discursos. Ellos han ido a imponer la dictadura del proletariado —ha dicho Largo Caballero— y para ello es necesario, absolutamente indispensable, la organización de un Ejército rojo que pueda sostener la guerra civil que no duda se ha de desencadenar.

¿Por qué no se organiza, si cientos de miles de hombres piden las armas? ¿No es ése el compromiso del pacto?

—Pero ¿y el otro Ejército?—dice Prieto.

Bien sabe Largo Caballero que el Ejército rojo se está organizando hace tiempo en la calle, y durante estos días con mucha más actividad. ¿Quién sino él dicta las órdenes de huelga para que miles y miles de obreros hambrientos y semidesnudos recorran las calles con los puños en alto gritando contra un poder que no satisface sus peticiones? ¿No será posible que Largo Caballero siga las instrucciones del Komintern, que hace días le ha ordenado que haga caso omiso de toda colaboración o concurso que tienda a retrasar o entorpecer la rápida instauración de la dictadura soviética?...

Porque ya es hora. Es preciso lanzar la gente a las calles y hacerla pasar hambre. Luego, la entrega de armas es cuestión de horas. Porque, para facilitar esta operación, están estos días licenciando los soldados, para que quede sitio en los cuarteles.

Nuestro Ejército ya está dispuesto. No podemos hablar ni mucho menos de los miles de hombres de que hablan ellos. Pero de lo demás, sí que podemos hablar.

En primer lugar, vamos a ser nosotros los de la iniciativa. En las actuales circunstancias, es un factor importantísimo para la victoria: la sorpresa.



¿Causará emoción y pavor nuestro gesto? ¿Arrastrará gente? Yo creo que sí.

Cuando España vea que esto «es verdad», porque hay mucha gente que no lo cree, surgirán muchos, de los sótanos donde se han encerrado hace tiempo.

No todos los hombres son iguales. Algunos conocen el miedo.

—Y ya en el campo...—decía un Capitán.

Hemos hablado de Generales. Mejor dicho han hablado los Oficiales. Nosotros escuchábamos.

Han recorrido España y Africa, cuarteles y Divisiones. Toda clase de empleos. Nombres, muchos nombres.

Nosotros seguíamos escuchando.

Pero entre todos... Uno:

El General Franco.

—Tú no conoces al General Franco—me decía un Capitán.

—No lo conozco, pero puedo hablar de él.

El General Mola me decía días pasados:

—Franco es el mayor LUJO de nuestro Ejército.

—El General Mola sabe decir muy bien las cosas—ha dicho el Capitán.

Vamos a lograr la articulación de lo que muchos hoy creen que está desarticulado.

Vamos a dar la orden para que las palancas que han de poner en movimiento nuestro proyecto se muevan con una precisión matemática, pero sin olvidar que el enemigo observa atentamente nuestro terreno, y sabe de «algo» de nuestros proyectos, aunque no conoce su amplitud.

Ellos entraron en la etapa final de su proyecto el día 16 de febrero. Puesta la confianza en su poder, se han alestargado.

Nosotros entramos hoy. Es preciso acelerar.

No podemos adelantar ya nada en nuestra preparación;



al contrario, apuntan algunos sectores la desgana consiguiénte producida por el retraso. No es culpa nuestra.

Por fin he de advertir la gravedad que encierra el plan criminal que se fragua por personas del Ministerio de la Gobernación, Dirección General de Seguridad y Cuartel de las Fuerzas de Asalto de Pontejos en Madrid: tratan de la eliminación de un grupo de personas de nuestro campo, entre las cuales estoy incluído.

—Algún día se sabrá todo—ha terminado diciendo Mola.

### De mi Diario (1.º de Julio)

#### A LAS CUATRO

y media he recogido al General, que paseaba por la Tacónera. Pocos kilómetros (15), debíamos de recorrer para que la espaciosa casa del futuro Jefe de los Requetés de Navarra nos cobijase familiarmente entre sus moradores.

Un pequeño adelanto en nuestro horario ha sido la causa de que su dueño, Esteban Ezcurra, no estuviese presente a nuestra llegada. Pero no ha tardado en saludarnos, acompañado del Jefe de los Requetés de Santander, señor Zamanillo.

—Hemos llegado cinco minutos antes de lo previsto—he dicho a Esteban.

—«Más vale llegar a tiempo que rondar un año» —ha contestado. ¿El General?

—Arriba lo tienes.

Dejemos hablar a los tres hombres. El señor Fal Conde no ha podido cruzar hoy la frontera, a causa de la extrema vigilancia que ha observado al intentarlo. En su lugar ha venido el señor Zamanillo.

Van a puntualizar los últimos detalles, a sujetar los últimos cabos. Son miles de hombres los que van a la guerra. Ambas partes quieren quedar exentas de la responsabilidad que pudiera alcanzarles el futuro, si no dejan bien sen-



tados los principios que sustentan la grave determinación que van a tomar.

El Movimiento tiene carácter nacional. No va fundamentalmente contra ninguna forma de Gobierno.

Su principal objetivo lo constituye la defensa de los ideales Dios y Patria. Van a luchar por ellos todos los españoles que los sientan, dejando a un lado otros que por el momento son secundarios.

Es necesario concretar, para poder responder más adelante, que el acuerdo que ha presidido la determinación para ir a la guerra ha sido fruto de una inteligencia sincera ante la obligación de defender los principios básicos de la civilización cristiana. Reconstruir el orden moral y social, fundamentándolo sobre bases espirituales y justas. Disipar toda clase de sombras que puedan oscurecer la verdad y hacer luz sobre tanto misterio que tapa y encubre la confusión que preside hoy la forma de vida.

Será labor a ejecutar la reparación de tanto atropello sufrido por el derecho humano, sin aguardar a que sea exigida.

Sustituir el despilfarro por la austeridad.

Anular todo super-lujo.

Evitar la miseria para cerrar el paso a la muerte y a la revolución.

Evitar la gran tragedia que representa la gran desigualdad.

Es hora de enmendar errores por todos cometidos.

Es la última hora de esta generación, si se quiere que una regeneración presida de aquí en adelante sus actos.

Menos hartazgos y menos hambre.

En el umbral del portalón de la casa, dos brazos de hierro adelantan sus manos, que se estrechan fuertemente.

En la cara de Esteban Ezcurra se lee una interrogación, ¿cuándo?

—Hasta pronto—dice el General, cuando todavía apretaba la mano del hombre, que días más tarde había de poner a su disposición miles de navarros.

—Cinco... Diez... Quince... Veinte mil. ¡Pida usted, mi General!



Mola estaba impresionado.

Todavía no habíamos tomado la carretera, cuando le hice fijar la vista en la Peña de Echauri. Sobre sus finas aristas días atrás silbaban las balas que disparaban los Requetés de Ezcurra aleccionados por el Teniente Coronel Utrillas, que era el que cargaba los primeros peines de los fusiles.

En el viaje de regreso me preguntaba Mola:

—¡Hombres, hombres!... ¿Miles de hombres?... ¿No vencerá el optimismo a la realidad?

—¿Me permite una pregunta, mi General?

—Venga.

—¿Usted conoce Navarra?

El General Mola no me contestó.

Dábamos vista a Pamplona, cuando Mola cortó el silencio.

—¿Han ultimado el viaje a Coruña?

—Mañana sale el Capitán Vizcaíno.

—Ayer y hoy no he sabido nada de Barcelona.

—Creo que viene el Comandante López Varela, y más tarde su hermano Ramón.

—Sí, los espero. Pero quiero más celeridad: ¿Dieron la nota de la gasolina en Zaragoza?

—El día 29, cuatro millones de litros.

—¿Y Miranda?

—Los depósitos llenos.

—Verá usted esta noche al Capitán Barrera. Mañana necesito los cifrados. Quiero ver también mañana a Don José Moreno. El contacto con Ezcurra no puede perderse ya en ningún momento.

—Pero no le recomiendo volver a su casa, mi General. Tienen un gran depósito de bombas de mano. ¿No vió usted unas cajas en el zaguán?

—¡Caray!, ¿qué está usted diciendo?

—Anote usted para su libro una noticia que me dieron ayer:

«Pita en Sevilla al pasar el Graff Zepelin. Gritos, silbidos, puños en alto, y algún tiro.»



## CONFIDENCIAS

La de hoy merece la pena que conste, destacándola de entre todas las que menudean estos días.

Para la labor de composición o descomposición en el sistema organizador tiene importancia y debe de prestarse a ella la atención debida. Dice así:

«El General Martínez Monje, con mando en Valencia, ha preguntado a Coruña si las fuerzas de la División de Galicia piensan sublevarse.»

No tenemos interés en criticar la «postura» actual del General Martínez Monje (allá él con su postura), pero sí analizar el propósito que haya podido inducir al General para hacer la consulta. ¿Sabrá, como sabemos nosotros, que la guarnición de Valencia piensa sublevarse, y en consecuencia adoptar una nueva decisión?

Actualmente existen dentro del Ejército mandos que mantienen una posición idéntica a la del General Martínez Monje.

Son lo que llamamos «posiciones ambiguas». Creemos que muchos de ellos acabarán por «definirse». Otros llegarán a la hora crítica sin «definirse».

Pero vamos también, dentro de la reflexión a que nos induce la consulta, a pensar en la relación que pudiera tener con otra confidencia que llegó a nosotros días pasados.

La confidencia vino de Madrid, y su contenido fué escuchado en campo enemigo. Dice:

«En Coruña existen manejos con la intención de organizar una sublevación militar. Son de poca importancia; tan escasa es su fuerza, que pudieran muy bien ser desarticulados con sólo quitar de delante al Coronel Martín Alonso y al Oficial Jurídico Garicano.»

¿Tienen relación ambas confidencias? Si así fuere, es preciso que fijemos nuestra atención, porque salta a la vista el peligro serio de una desarticulación, como dicen.



Esta duda es una más de las que nos crean situaciones difíciles muy abundantes en estos últimos días, situaciones por las que necesariamente hemos de pasar, a consecuencia de la labor difusora de nuestra organización.

Redoblabremos la habilidad cerca de esas personas «ambiguas», para que nuestro lenguaje no afirme ni niegue y siempre deje puertas abiertas para que puedan ser discutidas las interrogantes que queden sobre ellas.

Otra confidencia de Madrid ha dado al General Mola la suficiente confianza para que se haya decidido a escribir una carta al General Miaja.

Dice Mola que la atracción hacia nuestro campo del General Miaja significaría un buen puyazo en el campo contrario. Una persona de aquí entregará en propias manos la carta al General Miaja.

Mañana habrá sondeos en Barbastro cerca del Teniente Coronel Villalba.

Por hoy nada más.

Otra... La F. U. E., antes de salir de vacación ha recibido instrucciones.

—Ya sabe usted que depende directamente de la K. U. M.

El General Mola no cede en su empeño de ganar terreno para nuestra causa. lo mismo en Madrid como en Barcelona. Insiste cerca de determinadas personas, tanto civiles como militares, comprometidas en nuestro campo, para que utilicen su influencia con el fin de lograr un cambio de actitud en la posición tomada por el General Aranguren, en Barcelona, y el General Miaja, en Madrid.

El General Aranguren, Inspector Jefe de la Guardia Civil de Cataluña, ha manifestado su decisión de oponerse radicalmente a todo intento de un posible Alzamiento en contra de la República.

Cuenta con el General Llano de la Encomienda, que desde la Jefatura de la División segunda los planes que se fraguan desde Gobernación en la Generalitat.



El General Llano de la Encomienda ha contestado a una de las personas que han sondeado su opinión sobre posibles acontecimientos militares: «Conmigo no cuenten. Soy comunista». Y lo dijo fanfarronamente.

—La Guardia Civil es la que puede decidir el triunfo en Cataluña —ha dicho Mola—. A pesar de todo, es necesario insistir sobre el General Aranguren.

La buena disposición de un buen número de Jefes y Oficiales queda patente en la reunión celebrada en Argenton el día 27. Si se aceptara la proposición de no hacer armas contra el Ejército, era lo suficiente. Ese fué el punto capital de lo tratado.

El temor de Companys, el miedo de la C. N. T., de la F. A. I. y del P. O. U. M. ¿hará posible la decisión de la Guardia Civil? Porque el gesto de la Guardia Civil determinará el de otros Cuerpos, principalmente el de Seguridad. Así lo dicen los Capitanes de Asalto Llop, Ruiz de Almirón y Valdés. Los Comandantes de Carabineros García Jiménez y A. Holguin abundan en la misma idea.

El acuerdo tomado para la incorporación de los elementos civiles que se hallan comprometidos en el día y hora que se fije, ha sido como sigue para los lugares de concentración:

Cuartel de Atarazanas, Cuartel de Ingenieros (Gran Vía), Parque de Artillería, Cuartel de la Montaña núm. 1 y San Andrés (Artillería), Cuartel de Alcántara y de Badajoz (Infantería), Cuartel de Montesa (Caballería).

Nuestros confidentes señalan también frecuentes entrevistas de Companys con los pistoleros Ascaso y Durruti y con el Capitán Arturo Menéndez. Buena información la del Capitán López Varela. Como todas las suyas.

Comentarios del día de hoy: Sin ninguna contestación ni noticias del General Miaja. La carta de Mola está en su poder. ¿Qué es lo acordado en Málaga después de la conferencia de los Generales? El General Queipo lo sabrá.

El General Cavalcanti..., ¿para Galicia? He oído algo sobre esto.



Hoy han salido para Santander instrucciones, vía Burgos. No parece mala la disposición de Santander.

## MADRID HEROICO

Ambiente muy pesimista para los comprometidos en el Movimiento, sin que por ello pueda advertirse desmayo en los hombres que llevan el peso de la conspiración.

La serie de medidas tomadas por el Gobierno para desarticular una nueva intentona de tipo militar, apoyada seguramente por elementos civiles, hacen difícil y peligrosa la labor de coordinación de los diferentes fundamentos que puedan intervenir en su constitución. Es el obstáculo en que tropiezan los directores de nuestro campo para resolver oportunamente los casos que muy a menudo se presentan revestidos de grandes dificultades.

Tanto el Coronel García Escámez como el Comandante Fernández Cordon sostienen estos puntos de vista, consecuencia de las visitas y conversaciones sostenidas con Jefes y Oficiales en su último viaje.

Por compañeros afectos a nuestra Causa fueron advertidos ambos Jefes del peligro que suponía su presencia en Madrid. Sin embargo, su tesón para cumplir las órdenes recibidas ha sabido saltar por encima de todos los obstáculos hasta cumplir su misión. En el domicilio del Teniente Coronel don Gabriel Pozas (último Ayudante del General Mola en Africa) tuvo lugar una entrevista con el Teniente Coronel don Valentín Galarza, el Teniente Coronel Rementería, el Coronel don Tulio López y el Comandante Sanz Vinajera.

Se dió cuenta por dichos señores de haber efectuado una exploración sobre la opinión de la mayor parte de los conjurados con mando en Madrid. Acusó ésta una inmejorable disposición personal por parte de todos ellos; pero abundan-



do en el mismo concepto respecto a la falta de una dirección eficaz.

La misma opinión fué sostenida en otra reunión celebrada en casa del Capitán don Pedro Lozano (calle de Viriato). En ella, el Comandante J. Cañada manifestó que a pesar del entusiasmo incansable de un buen núcleo de Jefes y Oficiales de la guarnición de Madrid, es tan grande la dificultad y el peligro con que tropiezan para desenvolver sus actuaciones, que pueden situar el momento de la conspiración en verdadero punto muerto.

En punto muerto... Esperando..., pero decididos. Veamos posturas:

—Día y hora —pide Sotomayor, mientras piensa—. ¿Qué vale mi vida por España?

—Día y hora —pide Manuel Gamazo, y grita—: ¿A mí comunistas?

Juan Bernaldo de Quirós dice:

—La muerte por salvar el honor.

—¿España soviética? Se han equivocado —exclama José Luis de Uriarte.

Javier de Silva musita:

—Con una sonrisa me verán morir.

—Moriré, pero salvaré a España —expresa el gesto de Fernández de Córdoba cuando oye decir que sin sacrificio no hay victoria.

—Día y hora. ¿Llegó la orden? ¡A formar! —fulmina Jaime Avial.

—Día y hora —pide Juan de Orozco—. ¡Quiero luchar!

El patriotismo quema las sienes de Carlos Miralles:

—¡Hombres de España perseguidos, acosados, a punto de ser acorralados: no temáis. Llegará la orden: ¡Salid de las catacumbas! Nos encontraremos. Tengo fe.

Tenemos noticias que confirman plenamente la impresión de los últimos tiempos sobre la marcha de los acontecimientos. En ambas capitales la superioridad del enemigo, su organización y número es manifiesta. Debemos reconocer que el mando está en sus manos y cada día se hace más difícil la coordinación nuestra.



## SIGUE EL GENERAL

considerando imprescindible la presencia en Valencia del General Goded. Veremos lo que hace. Esas son las instrucciones que lleva el Comandante Lázaro, Ayudante del General Goded.

Una información del Capitán López Varela sobre el campo de aviación de Prat de Llobregat, dice:

«Contestando a su demanda de información sobre aviación en Prat, puedo aclarar posiciones:

Su Jefe, Teniente Coronel Sandino, francamente en contra. Lo mismo sitúo a los Capitanes Ponce de León, Meana, Bayo y Silverio.

Con nosotros, sin duda, el Comandante Botana y Capitanes Calderón (Luis), Frutos, García Pardo, Comandante Castro Garnica y Teniente Grau.

El Capitán de Asalto Ruiz Almiron se muestra incondicional a nuestra Causa y optimista respecto a la labor que ejecuta entre sus compañeros Oficiales.

Las noticias respecto a la Guardia Civil, francamente malas. Todo es consecuencia de la ya firme posición en contra, por parte del General Aranguren y otros Jefes, secundada en todo o en parte por los Coroneles Brotóns y Escobar y los Tenientes Coroneles Lara y Moreno Suero, en contacto con Pérez Farrás y Federico Escofet, Capitán de Caballería y Comisario de Orden Público en Cataluña.

Todo este grupo obedece instrucciones del Director General de la Guardia Civil, señor Pozas, y les enlaza con el Presidente de la Generalitat, señor Companys, un Oficial traidor a nuestra Causa: Vicente Guarnier.

El Comandante de la Guardia Civil señor Recas (Agustín) y el Capitán Cañizares trabajan con nosotros. Recas es miembro de la Junta que dirige el Movimiento en Cataluña.



Otros miembros representantes de los distintos Cuerpos en la Junta, son:

Francisco Mut, Comandante de Estado Mayor; Capitán Luis López Varela, Artillería de Montaña núm. 1; Capitán Miguel Montesinos, Artillería Grupo Ligero; Capitán José Valenzuela, Caballería de Montesa; Capitán José María Ortega, Caballería de Santiago; Capitán López Belda, Infantería Badajoz; Capitán José Maeztu, Caballería Alcántara; Capitán Eduardo Puig Iriarte, Artillería (Parque); Comandante Rafael Botana, Aviación; Capitán Lecuona, Aeronáutica; Capitán Bruxes, Ingenieros; Teniente Colubi, Cuartel Atarazanas; General Legorburu. Artillería.

Han llegado ya a poder del General Legorburu las instrucciones remitidas por conducto del Ayudante de Mola. En ellas ordena al General Legorburu se haga cargo de la Jefatura del Movimiento una vez proclamado el Estado de Guerra, hasta tanto se presente en Barcelona la persona que ha sido nombrada para ello.

El General Alvarez Burriel, Jefe de la Brigada de Caballería, ha de hacerse cargo del mando que ostenta Llano de la Encomienda, destituyendo a éste en el momento oportuno.

El General Bosch y los Coroneles Moxó y Quintanilla tienen también las instrucciones precisas sobre su actuación.

Otra información del Capitán López Varela, dice:

«El Ejército saldrá a la calle. Pero una vez fuera de los cuarteles exigen las situaciones especiales que se monte la sublevación en Barcelona y resto de la región catalana, una dirección perfectamente capacitada para resolver con rápida decisión mil problemas que han de plantearse, la mayor parte de ellos graves.

Debemos tener en cuenta que Cataluña es hoy el puesto más avanzado del enemigo, donde cuenta con más poder de disgregación para nuestro campo y con fuertes apoyos internacionales.

Los trabajos de Bela-Kum, enviado de Dimitroff, refe-



rentes a la cuestión mediterránea, pueden haber llegado a un compromiso con el poder separatista catalán. Sabemos que se ha tratado sobre este punto.

Pero mi General, ¡VIVA ESPAÑA! Sus soldados de Cataluña saltarán. Tenemos fe en que ese grito abrirá las puertas de los cuarteles a los jinetes de Montesa y Santiago.

Veremos al Teniente Coronel Mejía, con el Comandante Gibet y los Capitanes Valenzuela y Noailles, al frente de sus Escuadrones.

Por la Avenida de Icaria rodarán los cañones, empujados por sus artilleros.

Avanzará la Infantería desde el cuartel de Jaime I, desplegando sus Compañías con el Comandante López Amor y los Capitanes López Belda, Lizcano de la Rosa, Mola, Colubí, Ezpeleta y tantos más.

Bruxes mandará los Ingenieros.

Lecuona, Carrasco y Díaz, defenderán el Puerto.

Llegarán los hidros de Palma.

¿No tomaremos las Plazas de la Universidad, Cataluña y Urquinaona?

—¿No se situarán Santiago y Montesa en el Paralelo?

¿No emplazarán sus piezas los artilleros en la Barceloneta?

¿No se logrará dominar Montjuich?... ✓

Esto es lo pensado, mi General. Por hoy nada más.»

Esta fué la última información que recibió el General Mola directamente de aquel Capitán que fué el alma de la Conspiración en Barcelona.

Don Luis López Varela, Capitán del Regimiento de Artillería de Montaña núm. 1.

UN BRAVO.

## DIAS MAS TARDE

el 15 de Julio, llegaba a Pamplona otro Capitán de la Guarnición de Barcelona: Ramón Mola, hermano del General.



El Capitán saludaba militarmente, mientras su hermano le tendía los brazos.

—Supongo tendrás en tu poder una carta—decía el Capitán.

—La tengo—contestó el General.

—Ella refleja exactamente la situación de Barcelona. Es imposible salir adelante. No esperes en un triunfo, ni siquiera...

—Lo sé. Y doy aquéllo por perdido. Pero...

—¿No puedes esperar?...

—Es imposible.

—¿Lo has pensado bien?

El General Mola cruzaba el despacho. El Capitán Mola no separaba la vista de su hermano. No podía durar aquel silencio.

Los brazos del General se posaron en los hombros del Capitán, mientras le decía:

—Esta noche, en el rápido, vuelve a tu puesto, Ramón. No dudo que sabrás defenderlo hasta morir, como un caballero.

Se abrazaron por última vez.

A las nueve y media de la noche el Capitán Mola tomaba el rápido para Barcelona.

A la misma hora el General pedía al Coronel Escámez nombres de Oficiales que habían de servir bajo sus órdenes cerca de él.

## VOLVAMOS

días atrás para enterarnos de las impresiones recogidas en el Sur por el Coronel García Escámez:

Sevilla, mal. Ni siquiera entre «Pinto y Valdemoro». Perdida completamente la esperanza en una posible decisión hacia nuestro lado de los Generales Villa-Abrile y López Viota, los dos con mando.



En el aeródromo, sitio muy trabajado por la conspiración, las dificultades crecen por la posición cada día más «roja» de los mandos de Esteve y Rexach.

Sin embargo, la postura de los Capitanes Carrillo Aguilera y Vara de Rey es formidable. Asimismo contamos con los Comandantes Núñez y Figueroa, y con los Capitanes de Estado Mayor Fuster y Pumariño.

Un buen grupo de Oficiales también secundan con todo espíritu nuestros planes, como son Fernández de Córdoba, Correrther, Parladé, Lapatra, Rodríguez Trasella, Fuentes, etcétera, etc., y Redondo.

Pepe Algabeño es el enlace civil de la región.

¡Vaya papeleta la del General Queipo de Llano! Sin embargo, su Ayudante, Comandante César López Guerrero, en su última visita al General Mola, ha dado las impresiones optimistas de su General respecto al logro de sus deseos para hacerse cargo de la situación en Sevilla, CONTRA VIENTO Y MAREA, como él dice. Un puntal firme le ayudará: el Comandante de Estado Mayor señor Cuesta.

Más puntales en el Sur:

Coronel Cascajo, en Córdoba.

General Arizon, en Jerez.

General López Pinto, en Cádiz, en estrecho contacto con el General Varela, que continúa preso en el fuerte de Santa Catalina.

En Huelva, la situación es muy buena. El Doctor Calatrigo y el Teniente Cano intervienen eficazmente en la Dirección.

En Málaga se teme la Presión del foco revolucionario. Se ha dispuesto sea en esa población el primer desembarco de las fuerzas de Africa.

—Pero ¡«qué caray»! —piensa el General Mola—: Queipo es audaz, y Varela por algo tiene dos laureadas.

Podrán con Andalucía.





## GONZALEZ

Peña, el generalísimo de los dinamiteros asturianos dice:

Todos atentos a las consignas. Es preciso no dormir siquiera ante el peligro que puede sorprendernos. Son muchas las excitaciones y las promesas, pero son pocos los hechos.

Va siendo urgente el empleo del único medio capaz de hacernos llegar a la movilización total de nuestras energías al servicio de la revolución.

La reacción se prepara, y es preciso aplastarla antes de que pueda salir a la calle.

Al mismo tiempo recibimos una información muy grave de Logroño. En Logroño se encuentra uno de los grupos de acción más importante del enemigo.

¿Qué hace en Logroño? ¿Qué misión tiene encomendada?

Esta tarde voy.

El Sindicalista T... me decía:

Les he advertido a ustedes, porque temo por el General. El General desde luego no debe ya por ningún concepto venir a Logroño. El último día que vino, pudo comprender. Y eso que no fué nada lo que en un principio creímos un intento de atentado.

Es probable que uno de estos días destaquen aquí al Teniente Castillo, Oficial de Asalto de Madrid. Yo no lo perderé de vista y avisaré a ustedes inmediatamente. Este sería un síntoma de muchísimo peligro. Están ustedes demasiado confiados, y yo creo que los conocen a todos muy bien. Hoy ha estado muy acertado en venir con distinto coche, pues el NA... suena.

—Estuve en Madrid siguiendo las instrucciones del General, ha continuado diciendo T... Aquéllo está muy mal. No



puedo precisar dónde, pero existe una célula comunista perfectamente organizada y que depende de la Logia Regional Centro. Me señalaron una casa de la calle Príncipe.

La actividad principal de la célula debe radicar en el Cuartel de Asalto de Pontejos. En lo que allí se trama intervienen el Capitán Moreno, el Teniente Castillo y un Oficial de la Guardia Civil. Frecuentan mucho la Dirección General de Seguridad y visitan al secretario de Gobernación, Carlos Esplá. Por eso advierto que si el Teniente Castillo viene a Logroño daré la voz de alerta para que tomen ustedes precauciones.

Esto es lo que he sabido de Logroño. Mola lo ha tomado muy en cuenta. Se ha dispuesto en consecuencia que los movimientos del General sean muy vigilados por la escolta de Oficiales que se hace cargo de su guardia. También aumentaremos las precauciones en lo que respecta a nosotros. Muchas gracias T... Ha sido un buen aldabonazo. Lo hemos oído perfectamente.

El otro día comentábamos la buena suerte en todas nuestras andanzas sin llegar a pensar si pondremos fin a nuestros pasos. Es necesario poner los medios para ello y prever todo lo que se pueda prever lógicamente, que es mucho.

—Porque es muy posible —decía días pasados al General Mola, una gran figura de la conspiración— que un día determinado aterricen en el campo de Noain un par de aviones con dos Generales y séquito a bordo y que dichos Generales y sus acompañantes se presenten minutos después en este mismo despacho donde estamos, saludando a usted muy efusivamente al mismo tiempo que le dicen: «Mi General, en este momento RESIGNA USTED EL MANDO».

¿Y entonces?...

Tiene mucha razón «GARCILASO».

A la vista del campo de Noain existe una venta con teléfono. ¿Por qué no poner en dicha venta una vigilancia? Se pondrá.



Ciega cada vez más la niebla política, que crece en densidad, porque en Madrid las Cortes, los discursos, los debates la hacen cada vez más cerrada.

—Pero, señor, ¿estaremos equivocados? ¿Pueden salvarnos los discursos? ¿Es que quieren salvar a España con palabras elegantes de oratoria? ¿Tan vinculados se encuentran a los cómodos asientos del Congreso que no da lugar la criminal grosería con que son tratados a un abandono rápido de ellos para pedir un puesto en una compañía del Ejército? ¿Quién tiene la culpa de que para estas fechas no hubiere lugar de hablar, sino de hacer?

Sobran palabras y faltan hechos. Tiene razón González Peña. ¿No dicen «QUE HA DE SER LA GUERRA CIVIL MAS ENCARNIZADA QUE HAYA CONOCIDO LA HISTORIA»? ¿No saben que desde el último trimestre de 1935 el Ejército español tiene fijada su postura? ¿Cuál es la ayuda que le han prestado? ¿A qué aguardan?

«¿A QUE UNA NOCHE CUALQUIERA... EL RUIDO DE UNAS CULATAS GOLPEANDO LAS PUERTAS DE SUS CASAS... LOS DESPIERTEN?»

Y entonces ¿contestarán con un discurso?

Vista fina y oído exquisitamente sensible fueron los sentidos que estando libres de toda intoxicación podían guiar a los españoles por el camino que conducía a la salvación de la Patria.

Los hombres del Ejército español, que nunca dudaron en encaminar sus pasos hacia aquella dirección, lo hacían bajo el influjo de una claridad que disipaba constantemente toda clase de dudas, recelos, prejuicios, miedo que ofuscaba a aquellos españoles que a pesar de su buena intención no conseguían ver ni oír bien porque sus sentidos no estaban del todo sanos.

Los hombres del Ejército español y aquellos que desde el primer momento colaboraron para organizar aquel grandioso Movimiento contra el comunismo, son pocos, muy pocos...

Solamente el tesón, hijo de gran ideal que formó los hombres que hicieron respetar el nombre de España en los



dos Continentes, fué el único apoyo para poder escalar la empinada cuesta del calvario de la conspiración. Pocos, muy pocos los que salvaron a España.

Muy españoles los hombres que iniciaron la Cruzada para defender el Cristianismo en el mundo.

¡Pocos, muy pocos! Y que no se ofenda nadie, porque es la verdad.

Y al que ofenda la verdad, que no diga que ha luchado POR DIOS Y POR ESPAÑA.

### NAVARRA DIRIGE

sus miradas hacia Africa. Africa y Navarra ya están preparadas para la guerra.

Muchos hombres esperan en Africa con verdadera inquietud: Una hora. Pero entre todos vamos a mencionar a dos: los Tenientes Coroneles don Juan Seguí y don Juan Yagüe. Dos capacidades en organización y valor.

Al despedirse el General Mola de Africa, camino de Pamplona, les dijo: «EN ESTE PAIS YA NO HAY NADA QUE HACER POR LAS BUENAS... YO AVISARE».

El aviso está en Africa: «Preparados». La contestación «Conforme» en Navarra.

¿Por qué me preguntó el General cuándo terminaban las fiestas de San Fermín?

En el LLANO AMARILLO miles de hombres manobraban.

¿Navarra 12... Africa 14...?

### BATET A LA VISTA

Volvamos unos días atrás.

El 23 de Junio cesó en el mando de la 6.<sup>a</sup> División Or-



gánica el General Lacerda, y para ocupar su puesto en Burgos fué designado el General Batet.

Con esto, el peligro para el General Mola crecía notablemente. Nuestros amigos de Madrid se lo hacían presente en una extensa carta, indicándole los motivos fundamentales del cambio. Madrid estaba alerta. Sospechaba de Mola.

El General Batet, antes de salir para Burgos a tomar posesión de su nuevo cargo, había sostenido una larga conversación en la Dirección General de Seguridad. De ella tuvo noticia el General Mola, sabiendo en consecuencia la disposición en que venía el General Batet.

#### De mi Diario (Julio 4)

#### HOY HA

realizado su visita oficial a la Guarnición el General Batet. Ha encontrado formidablemente «todo el mecanismo militar», por lo cual ha felicitado al General Mola.

Luego, particularmente, ha hablado de las impresiones recibidas por boca de los Generales Gómez Caminero y Lacerda sobre la «atmósfera rara» en que se desenvuelve el espíritu de la Guarnición. Se ha referido especialmente a la Oficialidad. El caso del Coronel García Escámez resuelto con el cese de mando. Pero... ¿y los Oficiales?

—La impresión —ha dicho— es la de que sus actividades van encaminadas a una posible realización de algún hecho que pudiera calificarse de aventura disparatada.

Mola ha respondido como él sabe hacerlo: corto y bien.

—Mi General —ha dicho—, no creo en ninguna clase de extravíos que pudieran tener importancia, ni mucho menos en intentos de aventuras. También a mí me han sido hechas anteriormente algunas sugerencias en ese sentido, y



en consecuencia he vigilado sus pasos. Creo que el principal motivo de tales recelos puede ser debido a las protestas que, desde luego por conducto reglamentario, se hicieron en ocasión de pasados incidentes. El General Lacerda, Jefe entonces de la Región, tuvo una mala interpretación del asunto, lo cual dió origen a un cambio de cartas que sostuve con él y cuyas copias guardo. Puedo enseñárselas, mi General.

»Sin embargo —ha continuado Mola—, no niego que pueda advertirse cierta «vehemencia» por parte de algún Oficial ante los últimos sucesos. Eso puede dispensarse, mi General. ¿Quién no la tuvo?

—Bien —ha contestado Batet—, me tranquilizan en parte sus explicaciones; pero será prudente llamarles la atención para que frenen esas «vehemencias» antes de...

—Esas advertencias han sido ya hechas, mi General.

El Capitán General de la 6.<sup>a</sup> Región, General Batet, había anunciado al General Mola, al despedirse, que emprendería el regreso a Burgos a media tarde.

Pero nuestra vigilancia avisa que a las ocho y media de la tarde, acompañado de uno de sus Ayudantes, ambos de paisano, se encontraba en la terraza de un café en la Plaza del Castillo.

Se hospeda en el Hotel «La Perla». Pronto nos hemos informado de que su cuenta no había sido saldada. Parece, pues, probable que el General Batet pase esta noche en Pamplona.

Inmediatamente se le ha comunicado la noticia al General Mola.

Este, acompañado de su Ayudante, ambos también de paisano, se han dirigido hacia la Plaza del Castillo, pasando por delante del General Batet, a quien han saludado correctamente, pero a cierta distancia.

Luego se han sentado en un café próximo al que se encontraba el General Batet.

Antes de salir de la Comandancia, el General Mola ha dispuesto que el General Batet sea vigilado continuamente



y que, dado el caso de que pernocte en Pamplona, un amigo nuestro cene en dicho Hotel, y vigile.

También habrá vigilancia continua sobre los coches que puedan llegar a la Plaza del Castillo.

Los Oficiales encargados hoy de la escolta de Mola se han situado muy estratégicamente. El General antes de la hora de costumbre ha regresado a la Comandancia, protegido en su trayecto.

Más tarde, se ha retirado el General Batet al hotel.

A las once, el amigo que vigilaba ha llamado. He acudido al sitio señalado y me ha informado que el Ayudante del General Batet acababa de pedir el coche para regresar a Burgos, para las nueve y media de la mañana.

Lo ha hecho después de la llegada de los viajeros del tren rápido.

¿Ha faltado alguien a la cita?

¿No ha respondido el grupo de la F. A. I. situado en Logroño?

¿Y la Dirección General de Seguridad?

¿No acaban de decidir, su plan?

Continuamos en guardia.

Yo creo que aquello de «OJO POR OJO... Y DIENTE POR DIENTE» causa estos días cierto respeto. El advertirlo era necesario, para borrar ciertas sonrisas.

La «vehemencia» de esos Oficiales la conocen muy bien. También les causa respeto.

He aquí la explicación de muchas incógnitas. Vamos a descifrar una de ellas.

¿No es significativo que a estas alturas no haya sido trasladado, destituido o encastillado, un solo Oficial de la Guarnición de Pamplona? Desde luego para mí, sería incomprensible, de no estar al tanto y en pleno conocimiento de ciertas medidas adoptadas y de ciertas resoluciones cuya decisión, más o menos sujeta a la realidad, creo se ha hecho llegar al campo contrario.

La «LISTA» que informadores del Frente Popular suministraron al Comandante Jefe de la Guardia Civil, señor



Rodríguez Medel y que éste transmitió a Madrid la tengo a la vista.

Como «Destacados» enemigos del Frente Popular... figuran:

Capitanes Vicario, Lastra (Gerardo y Gonzalo), Moscoso, Barrera, Lorduy, Vizcaíno, Vázquez, Villas, Vicondoa, Navarro, Muruzábal.

Tenientes Manrique, Ancos, Ruberte, Tomé, Dapena, González, Cortazar.

Alféreces Muñoz, Sáez, Alcalde, Larrondo.

Capitanes de Carabineros Ollo, Guillén.

Son muchos los Oficiales en contra, ¿No?

¿Trasladar?... ¿Destituir?... Faltan ya muy pocos días para El día. Serían baja en el Ejército republicano, para darse de alta inmediatamente en el Ejército Español. Los esperan muchos miles de hombres para colocarles de nuevo las estrellas que les puedan quitar y caminar bajo la bandera que todos ellos han jurado.

El Frente Popular ha perdido su hora para hacer «abortar» el chispazo, como hace pocos días dijo uno de sus dirigentes. Quizá tenga de ello la culpa algún dirigente del Frente Popular francés, que se ha retrasado en su labor para la conjunción de ambos frentes. ¿No era suficiente para el plan rojo la España roja que querían?

O Moscú —digo yo—, que a pesar de toda su gigantesca organización no ha sabido encontrar el intérprete para los ASUNTOS DE ESPAÑA.

Los enlaces del Ejército de Africa comunican sus impresiones sobre la marcha de los acontecimientos en aquella zona. Cuadra y Atalaya, enlaces de Falange, no descansan en su labor. El Teniente Iglesias, de Artillería, el Capitán de la Guardia Civil, Torres, y el Capitán Honorio Garaizabal, funcionan en sus cometidos a la perfección.

La capacidad de Jefes como Seguí, Asensio, Yagüe y Sáenz de Buruaga, que con Beideberg, Castejón, Gautier, Sánchez del Pozo, Ayuso, Gazapo, y tantos más, trabajan en la disposición del Alzamiento, aseguran el éxito del



mismo (información del Teniente Coronel Seguí en su visita al General Mola).

Las informaciones en general vienen cargadas de optimismo y señalando tal actividad, que hasta mencionan los nombres de Jefes y Oficiales que por su postura han de ser destituidos en el momento de la sublevación.

Sabemos también que el Teniente Coronel Romero Bartz es el que más sostiene la vigilancia desde el campo enemigo, informando periódicamente toda clase de observaciones, tanto al Alto Comisario, Capitán Alvarez Builla, como directamente al propio Ministro de la Guerra, Casares Quiroga. La masonería tiene un extenso plantel de agentes a su servicio personificados en un buen número de Jefes en los distintos Cuerpos. En la Alta Comisaría, Estado Mayor, Guardia Civil, Auditoría, Batallones peninsulares, Grupos de Fuerzas Regulares, Mehallas e Intervenciones hasta en la Legión tiene montado su espionaje el enemigo.

¡Qué buena adquisición hubiese sido, sobre todo por lo completa, la recogida de aquel archivo secreto que fué destruído por un Teniente Coronel de Estado Mayor cuando el General Mola fué destinado a la Jefatura Superior de las Fuerzas de Marruecos el día 4 de Octubre de 1935! ¡Qué bien hubiese completado el que paró en manos del General!

Archivo rojo Internacional. Moscú en Africa. ¡Con qué empeño mira y atiende Moscú a Africa! ¿Por qué será?

## DÍA J. — HORA H

Día J.—Hora H... Día J.—Hora H... machaquea el Mor-se por el territorio Africano.

H.—Más... H.—Más...

Recibido — preparados... Recibido — preparados. — contestan.

Los Tenientes Coroneles Seguí y Yagüe, alma y brazo de la conspiración en Marruecos, actúan.

Mensajes y consignas, cruzan velozmente por zonas, re-



presentaciones, cuarteles y campamentos del Protectorado.

Son días que anteceden a la Hora de España.

Pero el misterio de la conspiración no pertenece sólo a los conjurados. La noche rusa en vela ha notado ruidos que la han puesto en guardia.

También el teléfono oficial de la Alta Comisaría comunica a Madrid:

«Descubierto complot derechista. Urge aislamiento Marruecos».

Y los esbirros soviéticos propagan la consigna de:

«Atiendan aviso instrucciones asesinato Jefes y Oficiales».

Por las calles de Tetuán y Melilla se ven grupos con camisas rojas y puños en alto. También tienen su alma y su brazo: El Alto Comisario, Capitán Alvarez Builla, y el Teniente Coronel Jefe de un Grupo de Regulares, Romero Bazart.

El Capitán de la Legión Gerardo Imaz me recordaba esta tarde el momento en que yo juraba la Bandera, cuando él la sostenía en los patios del Regimiento de América. Conservamos la fotografía y mantenemos el Juramento.

«Ha llegado la hora», hemos comentado después de un rápido cambio de impresiones.

A las siete de la tarde, Imaz debía recibir órdenes en el Café Kutz. Poco antes de terminar la cuarta corrida de toros de San Fermín, nos hemos dirigido al citado café. En él nos aguardaba el Capitán Vicario.

El Capitán Imaz ha recibido orden de salir inmediatamente para Ceuta, empleando los medios más rápidos que encuentre a su alcance.

Lleva las últimas instrucciones de Mola.

Mientras llega, la noche mora adelanta sus horas sobre los campamentos instalados en el Llano Amarillo.

No todos duermen. El Teniente Coronel Yagüe cruza lentamente por delante de una tienda de campaña, donde a su puerta descansan unos Oficiales de la Legión:

—«SEÑORES... SUPONGO SABRAN USTEDES QUE NOS VAMOS A SUBLEVAR».



Instantáneamente aquellos soldados de España se han cuadrado mirando hacia el Norte.

20.000 hombres han desfilado por el Llano Amarillo el día 12 de Julio.

Unidades que conjuntan Formaciones Selectas de hombres que no temen a la guerra porque no les asusta la muerte.

Mandan las tropas Jefes que tienen prisa, ansiedad, por saltar a España. Sabrán defenderla una vez más, ofreciendo sus vidas, para que la Patria nunca muera.

¿No es verdad, Barrón... Gazapo... Sánchez González... Solans... Asensio... Castejón... Bartomeu... Aymat... Urzaiz... Ríos Capapé... Beigbeder... Medrano... Zanón... Peris... Sáenz de Buruaga... Gautier... Riu... Delgado Bermejo...?

¿Tenientes Coroneles Seguí y Yagüe, alma y brazo de la conspiración, por el honor de España, en nuestro Ejército africano?

¡Qué pena no poder citar todos los nombres!

¡Que hablen los campamentos de Dar-Riffien, los de Ségangan, los de Dar-Drius.

¡Que nos cite más Nombres, Hamed el Mizzian!

¡En pie los Regulares de Melilla y Alhucemas, las Melillas! ¡Preparada la Caballería Mora!

Un paso al frente las Harcas de Ketama, la de Beni-Sedat, la de Beni-Urriagel.

¡Que avance la Legión con sus Banderas!

¡Os llama España... Necesita vuestros brazos!

¿De quién son esas manos duras que aprietan con ansiedad los fusiles?

¡Soldados! ¿Por qué cantáis «Por la Patria tus hijos contentos se van a la muerte»?

Esperad un momento, QUE LLEGA, VUESTRO GENERAL.

Día J.—Hora H. ---- Día J.—Hora H. ---- H—Más....  
H—Más... repite sin cesar el Morse por nuestro Protectorado Africano.



## ¿MAS REFLEXION?

Volvamos al día 9 de Julio.

El General Mola ha recibido una carta de Barcelona.

Refleja angustia, nerviosidad ante el temor que asegure un fracaso.

Pide reflexión y expone consideraciones ante un enemigo fuerte, preparado y dispuesto a una réplica contundente.

No va firmada.

Mola sonríe con tristeza. Luego, muy serio, dice:

—¿Puede usted ir a Barcelona?

—Usted manda, mi General.

La persona que escribe pide reflexión antes de lanzarse a la lucha contra un enemigo que considera potente y prevenido. Carta muy bien escrita, muy bien razonada, pero sin ningún argumento nuevo que pueda influir en nuestra decisión, ni siquiera modificarla. Si el General Mola tuviese delante a esa persona, seguramente le diría:

—Pero puede usted creer que no he reflexionado lo suficiente? ¿Y que todos los hombres comprometidos no lo han hecho ya ampliamente? Creo que ha pasado la hora de la reflexión, si ésta ha de emplearse para medir únicamente la situación ventajosa del enemigo. No puede crear un estado de ánimo que desemboque en miedo. Reflexión sí, en estado permanente, para poder apreciar las situaciones positivas y negativas que puede crear el momento del Alzamiento. Y pesar la garantía que puede tener en su arranque, para poder hacer frente a la réplica que se le pueda oponer. Sobre todo ello se ha reflexionado, y también sobre el valor de la INICIATIVA.

¿Usted cree que se puede despreciar la ventaja que supone uno de los factores de gran peso, y que hoy tenemos en nuestras manos? Y digo hoy por hoy, porque con él YA NO PODEMOS CONTAR a partir del mes que viene

Si el General Mola pudiese poner en conocimiento de los patriotas lo que él sabe, aseguro que lo haría uno por uno.



Existe un motivo fundamental, que hace inquebrantable nuestra decisión, y es que si nosotros no vamos en contra del ENEMIGO, el ENEMIGO nos aplastará. De ello hay seguridad PLENA.

¡Reflexión, reflexión!... Precisamente su consecuencia es la que nos empuja a luchar contra un peligro de muerte, y aprovechar una oportunidad para no llegar tarde.

### HOY, 9 DE JULIO

ha llegado el General Fanjul. Viene de Madrid, como buen navarro, a festejar al Patrono de Navarra. Su visita a nadie puede extrañar; sin embargo, huye de la exhibición y son contadas las personas que saben de su llegada.

A medio día se ha entrevistado con el General Mola.

Mola ha dicho a Fanjul:

—Mi General, no veo solución alguna entre las propuestas. La situación de Madrid exige armar al elemento civil comprometido lo antes y mejor posible, con fines únicos de defensa. El Ejército en Madrid no debe sublevarse. Su postura debe ser «de expectativa e inhibición», para, una vez llegado el momento, salir a nuestro encuentro, y todos juntos entrar en la capital. Eso es todo. No se puede pensar en otra maniobra.

Por la noche el General Fanjul ha recibido varias visitas.

Ha permanecido largo rato en una conversación con el Coronel Beorlegui (retirado en Pamplona), el Capitán Leoz, llegado de San Sebastián, y el falangista Lucio Arrieta.

En el momento de la despedida el General Fanjul, con el buen humor que le caracteriza, ha preguntado:

—¿Qué cabeza será la primera que rueda de las cuatro aquí presentes?

Lucio Arrieta, en medio de una graciosa pirueta, ha señalado la del General, diciendo:



—La tuya, Joaquín. Tú estarás en Madrid, y Madrid...  
ES UN HUESO.

—No lo sabes bien, Lucio; pero estaré en Madrid.

Esta tarde he advertido mucho movimiento en muchachos falangistas muy destacados. Los he cruzado varias veces. Su actividad no es extraña, pero su sonrisa denota alegría. Es posible que sigan pensando en el día 12.

He visto también caras extrañas. ¿Hedilla?...

También cerca de la puerta del Círculo Carlista he tropezado con dos futuros Capitanes de Requetés: Gaztelu y Negrillos.

—¿Cuándo?... —pregunta Negrillos.

—Pronto.

Dentro del Portal de mi casa aguardaba el ordenanza del Capitán Lastra. Me ha entregado el sobre:

«A las diez menos cuarto, en teléfonos».

He acudido a su encuentro, pero antes de cruzar palabra he notado en el gesto de Gerardo que algo extraordinario sucedía. No hacía dos horas habíamos estado reunidos.

—¿Qué pasa Gerardo?...

—Cosas graves. Acaba de llamar el General Batet al General Mola. Está ya en Burgos, de regreso de Madrid, y quiere entrevistarse con Mola, mañana mismo. Le ha dicho:

—Necesito hablar con usted. Podíamos coincidir en Logroño, mañana a las nueve de la mañana.

—Y Mola, ¿qué ha contestado?

—Pues Mola ha contestado que se ve encantado de poder sostener con él una conversación, pues desea aclarar, y mucho mejor con un superior suyo, cierta cuestión verdaderamente desagradable, respecto a la situación en que lo han colocado lenguas de Madrid.

—¿Pero en Logroño?

—¡Ni hablar... de Logroño!

Muy hábilmente, Mola ha hecho ver a Batet su deseo de evitar toda clase de recelo que pudiera originar su desplazamiento fuera de su jurisdicción.



—Tenga en cuenta mi General —le ha dicho Mola— la vigilancia a que estoy sometido, sin saber por qué, desde la visita de Alonso Mallol.

Entonces ha dicho Batet:

—Dígame qué lugar le parece discreto.

Y Mola ha contestado:

—Pudiera ser el Monasterio de Irache, cerca de Estella.

—Muy bien. A las nueve en punto. Y le ha colgado el teléfono.

El General Mola no llega a creer en la posibilidad de una encerrona, pero... vamos a ver. ¿Con quién o con quiénes puede venir Batet? ¿Y Logroño? ¿No habrá algo organizado?

—Yo he dicho a Mola que organizaré el viaje.

—Muy bien, Gerardo. Pues andando.

—¿Qué te parecen estas líneas generales? Yo iré en vanguardia con tres oficiales más en el coche de Javier. Pasaré Irache, situándome en la carretera de Logroño, para ver lo que viene de allí. El General irá en su coche, y tú detrás, sin perderlo de vista. Si ocurriese algo anormal de la parte de Logroño... yo avisaré. Ah, todos iremos bien provistos. Llevaremos bombas de mano, porque bien pudiera suceder que topásemos con alguna camioneta de guardias, caso de que hayan pensado en llevarse al General. Y al General no se lo lleva nadie. Ahora me voy a Estella para preparar allí algunos muchachos. Mañana antes del encierro, te llevaré unas piñas... Mola piensa salir a las ocho.

Sonaban los primeros cohetes de los fuegos artificiales de la tercera noche de San Fermín cuando me despedía de Gerardo Lastra.

Esto desde luego me parece un «ultimátum» o una encerrona. ¿Podremos llegar a tiempo? ¿O nos pararán a todos mañana.

Una noche más de inquietud, llena de sospechas.

—A las nueve, en Irache—ha dicho Gerardo. No lo olvides.

—Pero sin cohetes...



—«O con bombas»—ha contestado.

No pretendía más que hacer sonreír a Gerardo y lo he conseguido.

De mi Diario (10 de Julio)

### A LAS OCHO CINCUENTA

pasábamos por Estella, sin novedad. No habíamos visto al Capitán Lastra. Buena señal.

Minutos después se abría el portón del Monasterio, dando paso al General Mola. Saludamos por segunda vez al monje de talla menuda.

Fuera se realizaba el plan de Lastra.

Nueve minutos más tarde de la entrada del General, penetraba en la plazoleta de Irache el coche del General Batet. Le acompañaba el Teniente Coronel de Estado Mayor señor Moreno Calderón y su Ayudante, Teniente Coronel Herrero.

El General Mola recibía al General Batet en la misma habitación que había sido testigo de su entrevista con don Manuel Fal Conde.

Quedaban en los claustros paseando los Ayundantes.

—«Tu General es el amo»—decía el Teniente Coronel Herrero al Comandante F. Cerdón. Se habla de él en todas partes.

—No sé nada. Acabo de regresar de mis vacaciones. Ya sabes que soy el Ayudante «raro», y en Pamplona, que yo sepa...

—Suenan, suenan el nombre de Mola, aunque desde luego existen distintas opiniones.

—Opiniones... ¿de qué?

—¡Vaya con el Ayudante infantil!... Sobre la próxima ALGARADA..., Comandante.

¡Ah..., ya!... Pero eso ¿cuándo estalla? Llevo cuatro meses oyendo lo mismo. Y el General también. Estamos ya hartos de...



La plazoleta del Monasterio estaba desierta.

A los lados de su entrada, y a prudente distancia, estaban los dos coches que habían conducido a los Oficiales que daban escolta al General Mola. Permanecían vacíos. Sus ocupantes se habían distribuído en puestos designados para cubrir cualquier intento de penetración en el Monasterio.

Vimos que el Capitán Moscoso se adelantaba por el campo en dirección a Estella. Se dirigía hacia un grupo de hombres que se aproximaba en aquella dirección. Eran cinco.

Detrás del Capitán iban los Tenientes Tomé y Dapena. Nos pusimos en guardia.

Vimos cómo el Capitán Moscoso hablaba con uno de ellos. La conversación fué corta; estrechó su mano, y los del grupo volvieron hacia su punto de procedencia.

Desde las ocho y media de la mañana estaban aquellos hombres ocultos al otro lado de la carretera. La noche anterior habían tratado con el Capitán Lastra... Y YA NO PODIAN AGUANTAR MAS sin saber si eran necesarios.

A los cincuenta minutos de la entrada del General Batet en el Monasterio, desde una de sus ventanas nos daban la señal de que los Generales se despedían.

Rápidamente los dos conductores tomaron sus coches de escolta y los colocaron en sitio no visible para los ocupantes del coche del General Batet cuando éste hiciese su maniobra de salida.

Corría Batet carretera de Logroño, cuando el General Mola se despedía del monje, miraba a Montejurra y penetraba en su coche.

La conversación entre Batet y Mola fué áspera y en extremo tirante. Mola, firme, erguido, imperturbable, escuchaba las palabras de Batet, en las que traducía el «últimátum» que le enviaba el Gobierno.

—El Gobierno está enterado de esa triste «aventura» en proyecto. Tiene confidencias de que es usted una de las cabezas directoras.

—Mi General: no estoy comprometido en ninguna aventura. Por lo tanto, menos puedo ser cabeza directora de ella.



¿Cuándo ha visto mi General en mí pasión por ninguna «aventura»? Para Madrid, hace tiempo que estoy comprometido, pero es que Madrid quiere comprometerme. Estoy harto de ser llevado y traído en lenguas. Asqueado de tanta vigilancia. Inquieto por las amenazas. ¿Y por qué? ¿porque siempre he cumplido con mi deber? ¿Porque no me vendo? ¿Quieren que bata palmas dando mi asentimiento público a una situación en extremo confusa por la que atraviesa la Nación? ¿Es acaso el modo de defender una República acercándose al caos?

Mola había desarticulado seguramente el discurso que Batet tenía preparado. Lo indicaba su silencio, al cabo del cual dijo Batet:

- Sería muy conveniente que admitiese usted un traslado.
- Varias veces lo he pedido y no me han hecho caso. Hoy no pido nada. Ni salgo de Navarra por propia voluntad.
- Es que el Gobierno... teme...
- ¿Qué es lo que teme?... ¿Que me quiten de delante?... Crujía el roble bajo los pies de Mola.
- ¿Por qué no pide Cartagena?..., General.
- Ruego me dispense, mi General. Repito que no pido nada.

Batet acusaba claro desconcierto ante Mola, inmovible.

—Si la proyectada revuelta fuese una realidad y fiándome de su palabra de no estar comprometido en ella..., ¿cuál sería su actitud, General?

Mola contestó con energía:

—Yo no estoy comprometido en ninguna aventura. Siempre he pensado, cumpliendo con mi deber, en defender a España. Se lo dije bien claro al Director general de Seguridad: Acato cualquier régimen, y de ello tengo dadas pruebas. Todos... menos uno: El comunista. Creo que no llegará, pero si llegase y España estuviese a las puertas del comunismo, defenderé a España.

Y la defendería como General, como soldado, como... Emilio Mola.

Saltaría a la calle aunque fuese con una estaca. Y sal-



taría lo mismo en Navarra como en Cartagena... En Africa como en Madrid... Saltaría en cualquier rincón de España.

La Patria es sagrada para mí. ¿No estoy en lo cierto?...

No desafío, mi General. Pero tampoco temo.

Tengo plena conciencia de mi conducta.

No ha manchado su honor el General Mola al dar su palabra de... «NO ESTAR COMPROMETIDO EN NINGUNA AVENTURA».

—¿Puede ser acaso una «AVENTURA» el prepararse a salvar a la Patria en los momentos en que se avecina una catástrofe? ¿Usted no lo cree así?

Antes del mediodía el General trabajaba febrilmente en su despacho. Desde aquella hora podían esperarse acontecimientos que muy bien pudieran decidir la puesta en punto del Movimiento.

«PREPARADOS». Esta ha sido la Orden. Una sola palabra.

Canarias, Africa, Baleares y Navarra, cruzan a estas horas sus miradas.

A primera hora de la noche llega un viajero de Lisboa. Es portador de una carta del General Sanjurjo para el General Mola.

Rebosante de patriotismo, el General Sanjurjo anhela la hora del sacrificio por salvar a España.

Aplaudiva sin reservas la labor del General Mola en la preparación del Movimiento y hace alusión a ciertos problemas que en su día el futuro Gobierno nacional ha de examinar y resolver con arreglo a estricta justicia y honradez, en bien de la nación. Fundamenta las normas generales de la nueva gobernación de España, una vez derogadas las leyes laicas en vigor. Alude a la gloriosa Bandera bicolor, proponiéndola como única enseña de la Patria. Propugna la desaparición de todos los partidos políticos, barrer de las esferas nacionales todo tinglado liberal y destruir su sistema. Ni más farsas ni más farsantes.

La honradez y la austeridad —continúa—, forjadas en



el sacrificio y amor de hermandad, presidirán todos los trabajos para conseguir la constitución de un Estado asentado en la Verdad y la Justicia. Con ello, una paz serena, nacida del convencimiento, será la confianza con que colabore el pueblo español en la obra del resurgimiento.

Leída la carta del General Sanjurjo, el General Mola ha dispuesto que mañana día 11, a las seis de la mañana, acompañe a Francia al portador de la carta, que va a San Juan de Luz, donde se encuentra Don Manuel Fal Conde. El enlace que ha estado en Lisboa llevará a Fal Conde la carta de Sanjurjo a Mola.

El General me ha entregado otro documento para Fal Conde

—Sepa usted lo que dice —ha dicho el General—, por si tuviese que destruirlo en el viaje. Y decía, textualmente:

«Conforme con las orientaciones que en su día dé el Jefe del Gobierno provisional, General Sanjurjo. Firmado: Emilio Mola Vidal.»

—Mucho ojo en la frontera —decía Mola al despedirme—. Le espero a usted al mediodía. No deje de estar con Baselga. Tendrá noticias...

## MOLA CUIDABA

los últimos detalles del plan con todo esmero. Sustituía y acoplaba. Repasaba cifras, claves y, una vez consultadas, volvían los papeles a sus carpetas de origen. Movilizaba sus enlaces a todas horas. Recibía y transmitía instrucciones de previsión, y ordenaba al elemento militar de la guarnición que estaba en su colaboración acoplase los cuadros de la Columna que había de salir para Madrid.

Todas las capitales de España, directa o indirectamente sabían de Navarra. Las fiestas de San Fermín eran aprovechadas en sus días y noches, convirtiéndose Pamplona du-



rante toda aquella semana en el Cuartel General de las últimas operaciones de la conspiración.

## LAS CONFERENCIAS

telefónicas que cruzan los hilos oficiales repiten «ALERTA» en los Centros bases de la coalición revolucionaria roja. ¿En orden a un plan defensivo u ofensivo? No lo sabemos.

La prensa roja habla mucho estos días de la Internacional Comunista:

«Tiene la misión de libertar a los obreros del yugo capitalista y de preparar y organizar la caída violenta del régimen burgués por medio de la revolución proletaria.»

«La Internacional Comunista es la Internacional de las Asociaciones obreras que une, salvando las fronteras al proletariado militante, sin distinción de raza, religión o profesión. Comprende todos los partidos comunistas del mundo. Es también un partido político. El partido internacional de combate del proletariado.»

Sí señor, exacto. Es el Partido Internacional de Combate. El partido que hoy en día obedece ciegamente las instrucciones del supergobierno que trata de conquistar el Poder en el mundo. Sus medios, sus armas para el combate, no son ya secretas. Sus hombres tampoco permanecen en el misterio. Anuncian con toda claridad su programa:

«Es preciso destruir la civilización cristiana para conseguir nuestro objeto.»

¿A qué espera el cristianismo? ¿Dónde están sus hombres?

## MUCHA VIGILANCIA

y mucha precaución en la frontera. En las proximidades de



la Aduana, tanto de un lado como de otro, el ambiente es raro. Luego he podido confirmar esta opinión al escuchar en San Juan de Luz la información que me ha dado un «Cruz de Fuego». Existe en la parte de Francia, policía del Gobierno español.

He dejado mi coche en sitio de confianza, y en el de un amigo francés he llegado a la residencia de Fal Conde. También existe nerviosismo en aquella casa.

Los señores Lamamié de Clairac, Olazábal y el Teniente Coronel Rada estaban con Don Manuel. Luego ha llegado Baselga.

A grandes rasgos he expuesto la situación general de estos días y mi punto de vista de que la hora del Alzamiento se acerca. He podido notar cierta reserva en la conversación al tratar de este punto. Fal Conde esperaba las noticias de Mola y le he entregado el mensaje que me había sido confiado.

Al darme cuenta de que la prudencia aconsejaba dejarlos solos para sus deliberaciones, con un pretexto he salido al jardín.

A mi regreso he notado síntomas de discusión. Por lo menos el Teniente Coronel Rada no estaba conforme con la postura de Fal Conde, que por el momento manifestaba la imposibilidad de dar la contestación que exigía el General Mola.

Yo le he apremiado, recalcando mucho la urgencia manifestada por Mola.

Fal Conde me dice que advierta al General que él necesita consultar con el Príncipe Regente de la Comunión y otras Autoridades del Partido, antes de estampar su firma para lanzar su Partido a la guerra civil.

De todos modos, ha dicho al despedirme:

—Prometo acelerar todo lo posible.

El Teniente Coronel Rada me ha dado un encargo para el General Mola.

—Diga usted al General que dentro de unas horas estaré en Pamplona.

El pleito, las diferencias, llámese como se quiera



al parón habido en las relaciones entre la Dirección del Movimiento y las Autoridades del Partido Tradicionalista, ha sido grave. Yo no puedo ni debo enjuiciar el caso. Sé que en doce horas, plazo suplicado al General Mola por persona enterada de la postura que el General iba a adoptar, postura gravísima, fatal para el Alzamiento, HA SIDO SOLUCIONADO EL PLEITO.

Y sé que la persona ha sido Don Raimundo García, «GARCILASO», Diputado a Cortes del bloque de derechas de Navarra, uno de los hombres del Movimiento. Ahora y hace años.

Me preguntaba Don Manuel Fal Conde por la GENTE de su Partido.

—¿Ambiente?

—¡Decisión absoluta de «saltar» el día que lo ordene el General Mola! Y no es precisamente la personalidad de Mola la que les arrastra. A Mola no lo conocen. Es la intuición de sentirse «bien dirigidos» ante la necesidad de obedecer a un Jefe que va a guiar los pasos necesarios para defender su existencia.

—Yo no soy nadie —decía Mola—, para crear dentro de este Movimiento otro Movimiento. Yo no soy sino un Jefe de fuerza armada que va a salir al campo con sus soldados para defender la vida de España que está en peligro. Yo no sé, ni quiero saber, nada de política; lo único que quiero son hombres que me sigan para ganar la batalla. Existe un lema: «DIOS Y PATRIA». Lo demás..., vendrá después.

También en Alicante había pleito. Las esferas directivas de Falange establecen diferencias que entorpecen el acoplamiento y coordinación para el conjunto del Movimiento. También se pudieron resolver.

España, diremos una vez más, debe su salvación a la inquebrantable resolución de unos hombres que han sabido mantener la única POSTURA que podía decidir los destinos de una Patria libre.



En estos momentos históricos de la nación, críticos por la gravedad que encierra el peligro inminente de un triunfo enemigo que esclavice y mate su vida espiritual y material libre, solamente una Bandera, precisamente la misma que él arrió, símbolo conocido en el mundo por su grandeza y libertad, es la única que debe cobijar las huestes que se apresen a izarla de nuevo en el mástil más alto de la Patria.

No se concibe grandeza con mezquindad, ni libertad con cadenas. Y la política arrastra eslabones que suenan a mezquindad.

Saltarán al campo de la lucha hombres desinteresados, hombres libres de todo secuestro político, hombres que tienen puestas sus miras en las altas cumbres de una Patria sana y limpia.

No tienen la misma categoría los que piensan en... hipotecas. Les ciega el interés particular, y no ven que su exigencia resta potencia al muro que se está fabricando para que en él se estrelle el enemigo.

El frente nacional proyectado nace limpio de egoísmos. No admite varitas mágicas que encubran los procedimientos de un truco.

### LA CONTRAORDEN

se ha dado. Ya no será «Día 12, Navarra. Día 14, Africa». El telégrafo y el cable lo habrán dicho lacónicamente en Lisboa, Canarias y Ceuta.

—¿Será larga la espera?...

—No es posible que lo sea.

### PODEMOS ASEGURAR

que en esta segunda decena del mes de Julio se producirá el Alzamiento. La consigna se dará con 40, 30, 24, 12 horas



de antelación, según los cálculos horarios previstos para cada uno de los lugares de recepción.

Esta disposición de AVISO interpreta la decisión para hora próxima.

Nos lanzamos sin haber podido lograr un cuadro de seguridades que pudieran allanar el difícil camino que vamos a emprender. Pero no es posible esperar más.

«VACILAR UN MOMENTO MAS, SERIA UN CRIMEN». Así da comienzo el Bando de Guerra que confecciona el General.

Somos anticomunistas y vamos contra el comunismo y contra todos sus colaboradores. Creo que es la respuesta más exacta y clara que podemos dar a quien tratase de indagar el POR QUÉ de nuestra decisión.

¿Bandera?

No es posible ya seguir opinando, ni mucho menos discutir sobre las razones que puedan influir en pro o en contra de determinada enseña. No somos nosotros los que la impongamos. Que decida España.

Toda enseña que cobije fuerzas anticomunistas puede agruparse con nosotros.

Pero el General Mola también necesita una Bandera:

—¿Y yo?—pregunta.

Los reunidos callan. Por fin se oye una voz:

—Mi General, ¿podría enarbolar su coche la Bandera de Navarra?

Para el coche del General se va a confeccionar un Banderín con el escudo de Navarra. El General ha dicho que se sentirá orgulloso de ir con él, porque con él también se lanza Navarra para salvar a España.

De mi Diario (12 de Julio)

*HOY TERMINAN*

las fiestas de San Fermín. Desde luego sin atender a otras



razones, que comprendo no están a mi alcance, celebro que no haya sido hoy la fecha del Alzamiento.

Pamplona estaba congestionada de gente. Se ha aprovechado muy bien esta circunstancia para operar sin cuidado. En un día se ha desarrollado la labor de muchos.

No quiero anotar nombres, porque no sé todos, pero el número de enlaces llegados de las distintas comarcas de la provincia ha sido muy grande. Todos han recibido instrucciones y al mismo tiempo han dado su información. Todos la misma pregunta: ¿CUANDO?

Alguno ha llegado con la boina colorada bien doblada en el bolsillo.

—Pero y eso ¿por qué lo has traído?

—¡Toma! ¡Por si acaso!...

Otros que vinieron sin ella se la han llevado.

Todavía no hemos trillado —decían unos de Lumbier—, pero no importa. Trillarán las mujeres.

—¿Sí, o no? ¿En qué queda esto?—decía uno de Berbinzana.

—¿A qué cuartel hemós de ir los de Olite?

Y así todos, y de todos los pueblos.

Mirando a uno de Artajona, pensaba yo en la talla de las camisas.

«Garcilaso» espera la próxima llegada del señor Calvo Sotelo. Con otros amigos suyos han convencido a Don José para que venga a Navarra. Se situará probablemente en el Baztán.

Manuel Hedilla y sus compañeros, una vez realizadas sus entrevistas en Pamplona, han regresado a sus puestos. También aprovecharon la facilidad de las fiestas. —Han dejado todo a punto—me dijo el señor Moreno.

A última hora me llega un aviso del Capitán Lastrá. Me cita para mañana a las ocho y media de la mañana.

Supongo será el motivo el estudiar la forma de poner en práctica las precauciones que una vez más nos aconsejó ayer el General.



En la brigadilla de Policía especial situada por Alonso Mallol en Pamplona han cambiado algunos elementos o ha sido reforzada. Mañana tendremos noticias sobre este particular en mi viaje a Logroño.

Continúa la alegría en las calles, a pesar de que las fiestas se acaban. No creo que nadie me necesite ya hoy. Vamos también a la calle a despedir estos Sanfermines, no vaya a ser...

Todo el día he tenido en la imaginación la contraorden que se dió para el día de hoy.

¿Cuándo se dará la «última» orden?

## SOBRE GALICIA

hemos comentado en varias ocasiones su postura con seguridad y optimismo. Hoy está en Pamplona el Capitán Garicano.

No es que su preparación haya sido fácil y libre de riesgos. Es más, todavía continúan puestas las interrogantes detrás de muchos nombres que a estas horas no debían ofrecer duda.

Pero el optimismo y seguridad para considerar que Galicia saltará en el momento preciso viene reforzado por las informaciones de un hombre que desde el primer momento de la conspiración trabaja sin descanso a las órdenes del General Mola.

Sangre navarra de otro Oficial decidido, el Capitán del Cuerpo Jurídico, Tomás Garicano, actualmente destinado en Coruña.

El enlace del Capitán Garicano con las Guarniciones de Galicia ha sido perfecto, a pesar de la vigilancia a que está sometido. Ha realizado el cuarto viaje de Coruña a Pamplona, llamado por Mola, y espera órdenes, sin duda las últimas para partir a su puesto.



El Coronel Martín Alonso está muy vigilado desde el campo contrario. Desde su llegada a Galicia, el enemigo atisba sus gestos y movimientos. Para Martín Alonso es fácil despistar al enemigo. Tiene hombres a su lado que operan magníficamente.

Además del Capitán Garicano, laboran en el plan con toda decisión figuras como Luis Tovar y Fermín Gutiérrez Soto (Comandante de Estado Mayor). Contar con el ímpetu del Teniente Coronel Teijeiro no cabe duda que es un descanso. Buen plantel de Jefes y Oficiales secundan la iniciativa.

Sabemos de la cooperación en el elemento civil, de Severino Lamas Calveto y de Miguel Ojeda.

Sin embargo, el volumen de la conspiración en Galicia es necesario advertir que no alcanza extensión.

El General Mola está muy bien enterado, además, por su íntimo amigo W. Garra de la verdadera situación del N. O. de España en lo que respecta al ambiente civil. Tiene notas muy interesantes.

## HOY ES UN DIA

de balance. El General recorre el mapa de España, y a su vista toma notas que han de ser guión para nuevas instrucciones.

Nada escapa a su fina observación, al mismo tiempo que solicita informaciones que le son necesarias para acoplar los últimos engranajes que han de mover la máquina del Movimiento.

Ha dispuesto que el Capitán Garicano se entreviste en El Ferrol con don Manuel Vierna y don Salvador Moreno, altos Jefes de la Marina de Guerra. Según sus cálculos, puede hacerlo el día 16.

Las instrucciones para las fuerzas de la Armada están ya en poder de los Jefes comprometidos. Copio algunas de ella, referentes a la Base de El Ferrol:



«El Levantamiento de las Fuerzas de la Armada deberá ser simultáneo con las del Ejército de las Divisiones 6.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>, debiendo atender con las Unidades de que disponga los siguientes cometidos:

1.º Asegurar el orden público en El Ferrol, reduciendo a la impotencia al personal que se declare en contra del Movimiento.

2.º Vigilar la costa en la forma que le sea posible hacerlo desde la desembocadura del Miño a la del Bidasoa, y muy especialmente el sector comprendido entre Avilés y Pasajes de San Juan, impidiendo todo desembarco de fuerzas enemigas y muy especialmente el contrabando de armas que no vaya expresamente consignado al Ejército de los patriotas.

3.º Dos unidades pequeñas habrán de cooperar con las Fuerzas del Ejército al mantenimiento del orden público en Bilbao. La acción de la Artillería sobre la zona minera puede ser en extremo interesante y eficaz.

4.º Otras dos Unidades podrán ser convenientes a su vez en Gijón y Santander, especialmente en el primer punto.

Tan pronto se inicie el Movimiento, el Mando de las Fuerzas Navales de El Ferrol destacará dos Oficiales de enlace al Cuartel General del Ejército de Operaciones.

Estos Oficiales (de no recibir orden expresa en contrario), irán a Burgos, en donde les dirán el punto donde se halla el Cuartel General o línea por la que se desplace éste.

Las instrucciones para las Bases de Cádiz, Cartagena y Fuerzas Navales de Africa se refieren principalmente a embarques, desembarcos y transporte de tropas, estableciendo contacto con las Fuerzas de Barcelona, Valencia y Málaga, según lo indique el Jefe de las Fuerzas de tierra.

Todas estas instrucciones fueron fechadas por el General Mola el día 20 de Junio de 1936 con la firma de EL DIRECTOR.



Voy a terminar estas notas antes de salir para la frontera, desde donde reclaman la presencia de un enviado del General.

Mola ha tenido noticias por una persona cercana al aviador Gándara, que se encuentra en Francia, de la salida de Londres, ruta Tánger, del avión que ha de transportar al General Franco desde Canarias a un aeródromo de Africa.

Las gestiones del señor La Cierva, junto con el señor Bolín en Londres, para el logro del avión, han tenido éxito. Es un aparato de gran radio de acción. Lleva un nombre: «Dragón Rapid».

Siento una curiosidad muy grande por conocer los detalles interesantísimos que anteceden al viaje de este aparato, que vuela hacia Tánger, donde esperará órdenes para su traslado a Canarias.

Desde luego creo que se podrían llenar varias páginas con este episodio.

## EL SEÑOR LA CIERVA

recibirá instrucciones en breve para un posible desplazamiento a Londres y Berlín. Asunto de municiones. Es una de las grandes preocupaciones del General. No pierde el asunto de vista, porque su importancia la considera capital.

El éxito o el fracaso en este negocio puede ser decisivo para el Movimiento, y Mola trabaja cuidadosamente en la confección de un anteproyecto para el mismo, con el fin de que llegado el momento de realizarlo el camino sea lo más directo posible.

El General piensa en la guerra. Nuestro armamento es insuficiente y la munición escasa. Solamente en el extranjero podemos encontrar una fuente de aprovisionamiento.

Ha dado los primeros pasos dentro del mayor secreto, y ellos marcan la ruta a seguir.

La industria privada de armamento de guerra se pres-



tará a servir mediante un pago al contado. Fábricas alemanas, austriacas y polacas están en condiciones de hacerlo. Hacen falta «libras».

Todo está dispuesto para empezar las gestiones una vez que hayamos saltado.

Berlín y Londres serán los centros de actividad del señor La Cierva.

Voy a anotar los nombres de dos personas que en Alemania van a intervenir desde el primer momento de las gestiones. Son el Almirante Canaris y Von Veltjens.

Es curioso, pero ellos ignoran por completo el papel que van a representar en este complicado asunto. Claro es que... por ahora. Pronto lo sabrán.

Y no sé más de este misterioso asunto.

Sí sé. Que se ha salvado una gran contrariedad: el calibre de nuestro fusil. Se ha resuelto porque el General Mola guarda un pequeño paquete que encierra una «pieza» que en su día el señor La Cierva llevará para solucionar rápidamente lo que podría encerrar una gran contrariedad.

HOMBRES..., ARMAMENTOS..., MUNICIONES...,  
¡GUERRA!

#### De mi Diario

13 DE JULIO

Como de costumbre, el General Mola trabajaba en su despacho desde las primeras horas de la mañana.

Aproximadamente serían las diez cuando «Garcilaso» comunicaba al General una noticia que a él acababan de anunciar desde Madrid.

El diputado don José Calvo Sotelo desapareció aquella madrugada, después de haber sido detenido en su casa y



llevado a sitio desconocido en una camioneta oficial del Cuerpo de Asalto.

Las conversaciones telefónicas cruzadas entre el General Mola y el Gobernador Civil, entre «Garcilaso» y el Gobernador Civil, y entre «Garcilaso» y el Director General de Seguridad, fueron duras, muy violentas.

«Garcilaso», invocando su condición de Diputado a Cortes, exigía y apremiaba demandando noticias.

Tanto el Gobernador Civil, señor Menor Poblador, como el Director General de Seguridad, señor Alonso Mallol, aseguraban que aunque la desaparición era un hecho, no era lógico pensar ni tomar en consideración la serie de rumores que circulaban, todos ellos con la característica determinante de «bulos».

En una de las conferencias sostenidas por «Garcilaso» con la Dirección General de Seguridad, el propio Director llegó a decir que era probable que dentro de pocos minutos el señor Calvo Sotelo se dirigiese a la Nación desde los micrófonos instalados en el Congreso de los Diputados.

Se efectuaban las últimas pesquisas, dentro de una «pista» que trazaba el camino para encontrarlo.

Desde la Dirección de Seguridad, contestaban con sandeces a preguntas lógicas y concretas.

Se llegó a decir que se estudiaba la posibilidad de un suicidio.

Rumores de crimen cundían por toda España.

Sonaba el teléfono oficial en el Despacho de Mola.

El Ayudante cogió el aparato.

—De Gobernación al General Mola, decían desde Madrid.

—Sí. Despacho del General Mola. Hable, hable, contestaban en Pamplona.

—¿El General Mola está bien?... ¿Le ha pasado algún accidente?...

—El General se encuentra perfectamente... Diga...

—¿Dice usted si se ha enterado?



El Ayudante del General hacía señas a éste, por si quería tomar el aparato.

Mola se negó rotundamente.

—¿El señor Calvo Sotelo?... ¿Desaparición?... —oía el Ayudante—. Ahora mismo se lo comunicaré al General. Se encuentra en sus habitaciones.

El Ayudante colgó el aparato:

—Dicen mi General, del Ministerio de la Gobernación, si te ha pasado algo, y dan como oficial la desaparición del diputado Calvo Sotelo...

—Pero, ¿quién es el que llama? —Gritó Mola—. ¿Y preguntan si me ha pasado algo?

Sonaba de nuevo el teléfono:

—Gobierno Civil: ¿El General Mola?

—Aquí; al aparato. Dígame, señor Gobernador.

—¿Que ha sido encontrado muerto? ¿Asesinado?...

Dejó el teléfono y se puso en pie. Fué un salto de tigre, herido por sorpresa.

Un ademán áspero, brusco. Un gesto de Poder y de Mando conmovió su figura corpulenta. Se lanzó hacia la puerta... Se contuvo. Oprimía con sus manos las sienes de su cabeza.

Vamos a dejar al General Mola. Necesita estar solo.

Y vamos a comprobar cómo los esbirros de Moscú han cumplido la amenaza que oficialmente lanzó el Gobierno de la República Española, por boca de uno de sus ministros: el señor Casares Quiroga.

El cadáver del señor Calvo Sotelo está tirado en el suelo en el depósito de un cementerio de Madrid. Por ser un hombre capaz, genial, rebelde a Moscú. Y sobre todo por ser español lo han asesinado los verdugos de la libertad.

Su gran talla moral y física les causaba pánico. Por eso lo han suprimido con dos tiros en la nuca.

¡Cobardes! ¿No decían que cara a cara?

¡Cara a cara!, contestó él a Casares Quiroga cuando recibió la amenaza en plenas Cortes:



«YO TENGO, SEÑOR CASARES QUIROGA, ANCHAS ESPALDAS. SU SEÑORÍA ES HOMBRE FÁCIL Y PRONTO PARA LA AMENAZA. BIEN, SEÑOR CASARES QUIROGA. ME DOY POR ENTERADO DE LA AMENAZA DE SU SEÑORÍA.

YO ACEPTO CON GUSTO Y NO DESDENO NINGUNA DE LAS RESPONSABILIDADES QUE PUEDAN DERIVARSE DE ACTOS QUE YO REALICE. PUES NO FALTABA MÁS. DIGO LO QUE SANTO DOMINGO DE SILOS CONTESTO A UN REY CASTELLANO: «SEÑOR, LA VIDA PODEIS QUITARME, PERO MÁS... NO PODEIS». Y ES PREFERIBLE MORIR CON GLORIA A VIVIR CON VILIPENDIO».

Veintiséis días duró desde esta fecha la Capilla de José Calvo Sotelo, HASTA QUE DE LA PRIMERA CHECA OFICIAL DE ESPAÑA SALIO EL PIQUETE QUE HABIA DE EJECUTARLO.

¿Ordenes del Cuartel de Pontejos?... No.

¿Condé... Moreno... Cuenca...? ... No.

¿Españoles?... No.

Si ya no tenían nacionalidad ...Si habían cambiado el apellido... Habían renegado de España.

Eran unos esbirros de la LUBJANCA DE MOSCU.

A medio día, en las calles, corrían los primeros rumores del crimen. Ambiente de inquietud, de agitación interna, de recelo.

Comenzaban los ciegos a ver y los sordos a oír.

Me acordaba de la frase de Dzerjinsky: «MATAR A UNO ES ATERRORIZAR A MIL».

A las dos y media recibía orden de salir para Logroño.

El mismo enlace que me la transmitía acababa de poner un cifrado a Barcelona recomendando quietud, espera, y mucha serenidad.

Mi viaje a Logroño obedecía a cierto temor del General



de que en aquella capital surgiesen acontecimientos. Diga usted:

«QUE NADIE SE MUEVA POR NINGUN CONCEP-  
TO. NI AUNQUE EXISTA PROVOCACION».

A las cuatro y media llegaba a Logroño.

Desde mi salida de Pamplona y durante todo el trayecto, advertí mayor lujo de vigilancia que en días anteriores. Sobre todo en los alrededores de Estella, raro era el cruce en que no estuviesen situadas las parejas de la Guardia Civil.

A la entrada de Logroño fui interrogado extensamente sobre los motivos y duración de mi viaje. Acabé enseñando al cabo, que tanto se preocupaba de mi persona, el maletín de tubos de pasta dentrífica y un buen surtido de cepillos de boca. Aquel día llevaba la documentación como comisio-  
nista de una casa de productos higiénicos. El coche me lo había cedido un almacenista de los mismos. Una vez tomada la matrícula, documentación del coche y la mía personal, me rogó amablemente el cabo que si ello no me causaba gran extorsión hiciese acto de presencia en la Comisaría de Vigilancia dando cuenta del control sufrido.

Directamente fui al Casino, tomando asiento en un velador situado en la terraza. En el lado opuesto se encontraba el Capitán Herreros de Tejada, con varios compañeros suyos. Con un gesto me dió a entender que se había aper-  
cibido de mi llegada.

Minutos después salía yo andando en dirección a la parte trasera del edificio en donde me recogió para conducirme al cuartel de Artillería.

Ya en el coche, preguntó:

—¿El General?... ¿No le ha pasado nada?

—Nada. Esa misma pregunta la han hecho esta mañana desde Madrid.

—Esta mañana corrían rumores, pero al tener noticias vuestras...

—Vamos a ver qué situación es la de Logroño, después del repugnante suceso de esta madrugada: Qué pasa por aquí?



—Como puedes observar, aún no pasa nada. Pero esta noche es muy posible que pase. Es que ya NO PODEMOS MAS. No sabes cómo está Logroño. Con la tormenta encima. Hoy tenemos vigilancia roja delante de los cuarteles. Nos están provocando. No terminan de llegar elementos de Acción. Tenemos los cuarteles vacíos. Estamos expuestos a un copo.

Llegábamos a las inmediaciones del Cuartel de Artillería.

—Monta la pistola —me dijo Rafael—. Aquellos que están allí me conocen muy bien.

Y me señaló cuatro o cinco individuos que estaban al otro lado de la plazuela de entrada al Cuartel.

Penetramos en el Cuarto de Banderas.

La Artillería de Logroño era... española. En el ambiente de aquellos artilleros, a pesar de la preocupación, dominaba el optimismo. Sentían Preocupación porque veían muy cerca la hora en que la revolución marxista sería una realidad en la Rioja. Fuertes núcleos de la coalición revolucionaria se concentraban en la provincia.

Grupos de la C. N. T. y de la F. A. I. se colocarían a la cabeza. El Golpe planteado en la Rioja podía ser de mucha efectividad si se les dejaba tomar la delantera.

LA LINEA DEL EBRO... LA FAMOSA LINEA DEL EBRO...

¿Qué hacer? Ese era el motivo de pedir instrucciones Y MANDO.

Repetí una de las instrucciones del General: «QUE NADIE SE MUEVA POR NINGUN CONCEPTO, NI AUNQUE EXISTA PROVOCACION.»

—La opinión del General en este momento—dije—es la siguiente:

El Gobierno espera y desea un chispazo. Para ello está PREVENIDO. No cree en ninguna provocación de tipo voluminoso.

Mola recomienda desde hoy evitar toda clase de incidentes personales, sea cualquiera el acto que los pueda provocar. Para ello indica un mayor aislamiento en público de todos ustedes y la permanencia en los domicilios a partir de



la puesta del sol. Pudiera llegar una orden que ustedes ya conocen y que dice:

Llegado el caso. «QUE UN HECHO INESPERADO»..., etc., etc., yo desearía hablar confidencialmente con la persona que haya de recibir la orden del General Mola respecto...

Se adelantó un Comandante. Los demás se retiraron.

Al mismo tiempo que me daba la mano, pronunció la palabra «GRANADA».

Le comuniqué la orden del General. Grave por cierto.

—Diga usted al General que, «llegado el caso», JURO CUMPLIRLA.

Para las siete de la tarde pude comprobar que todas las instrucciones habían llegado a sus destinos y que, una vez conocidas, volvía la serenidad a tranquilizar la nerviosidad inquietante de aquel día pegajoso y repugnante que marcó el calendario con el 13 de julio de 1936.

Sobre las diez de la noche daba cuenta al General de haber cumplido todas sus instrucciones al pie de la letra, al mismo tiempo que le ponía al corriente de la situación en la capital de la Rioja. Situación que siempre daba que pensar al General Mola y que gracias al exquisito trato con que la manejaba no desembocó más de una vez en algún fuerte chispazo.

Ya me retiraba, cuando me dijo el General:

—Si no le sirve de molestia, le agradecería se viese con Lastra esta noche, para que si tiene algo que comunicarme se lo diga a usted, pues he prohibido terminantemente que venga por aquí ningún Oficial, si no es previamente llamado. Infórmese asimismo de si los Requetés han montado sus retenes en los distintos puntos de la ciudad y de las afueras, entendiendo que siempre deben permanecer ocultos a la vista del público.

Mucho ojo—terminó—con lo que se habla por teléfono. Están intervenidas las líneas.

Un Jefe de Requetés atendía las consignas dadas por Mola.



Con el Capitán Lastra me cité en el cine, para poder hablar tranquilamente. Pero Lastra no llegaba.

Cuando el Capitán salía de su casa y al pasar por enfrente del Cuartel, oyó un grito seco de Viva la República, que inmediatamente fué contestado por otro de viva el Ejército Rojo.

En la esquina de la calle de Chinchilla vió un grupo estacionado. Detrás, al final de la calle, aparecía otro más numeroso. Lastra penetró en el cuartel, donde ya el Oficial de guardia tomaba sus medidas, pues los gritos menudeaban hacía rato, aunque nadie se aproximaba a la calle que daba entrada a la puerta.

El Capitán Lastra llamó al Gobierno Militar para que pusiesen en conocimiento del General lo que sucedía, recibiendo la contestación de que ante los gritos permaneciesen sordos; pero que si algún incidente llegaba a tomar cuerpo, se le avisase inmediatamente.

Poco después, una patrulla de Guardias de Asalto disolvía los grupos estacionados en aquellas inmediaciones.

—Esto es todo—me dijo Gerardo—. Me vuelvo al cuartel. Allí están los demás.

Aquella tarde el Comandante Jefe de la Guardia Civil, señor Rodríguez Medel, había tenido un cambio de impresiones con algunos dirigentes de la Casa del Pueblo y significados elementos extremistas.

Del Comandante Rodríguez Medel ya hablaremos en su momento oportuno.

## EL GENERAL MOLA

ha pedido la composición definitiva de la columna que va a mandar el Coronel García Escámez, que es el que se ocupa de ello, ayudado por los Oficiales.

García Escámez vive estos días en el Gobierno Militar.



Es García Escámez el laureado de Kudia-Tahar, el Coronel que va a mandar la primera columna en España contra el Soviet. Está destituido, pero, como dice el General, sigue siendo Coronel. Le han destituido porque al Inspector del Ejército, General Gómez Caminero, le dijo, después de una revista en el cuartel, que él no obedecería a ningún Gobierno comunista. Y más tarde se enfrentó con el General Batet. Defendió al General Mola y se puso en contra del Gobierno de Madrid. Dando la cara, como siempre, como cuando ganó la Laureada.

Mola pide que estén dispuestos enlaces para Madrid, León, San Sebastián, Zaragoza, Burgos, Logroño y Barcelona.

Se fijan ya los puntos de concentración de Requetés y Falangistas.

Pide las listas de autobuses, camiones y toda clase de vehículos de transporte.

Zaragoza alcanza información de Huesca, Jaca y Lérida. Burgos de Valladolid, León y Santander.

Las noticias de Galicia y Asturias son francamente buenas.

León. Pensamos en el aerodromo de León. Nos es necesario. Está el Comandante Rubio. Buen Jefe, dice la información. Buen Oficial de Regulares, dice Mola. Este asunto es de hombres, repite una vez más.

Nuestra última entrevista en León ha dado su fruto. Algún día se sabrá. El enlace con León lo hará el Capitán aviador Atauri. Se le espera uno de estos días.

Nos dice Mola que el General Saliquet se sitúa en un pueblo cercano a Valladolid.

Que el General Queipo de Llano está camino de Andalucía.

Que el aviador Ansaldo es el encargado de traer al General Sanjurjo.

¿Barcelona?... ¿Valencia?... ¿Madrid?... Sin noticias. El Capitán Hierro nos da malas noticias de Bilbao. El Coronel no va con nosotros.



¿Se hará cargo de San Sebastián el Teniente Coronel Vallespín? Porque el Coronel Carrasco...

### LA PRIMERA COLUMNA

que en España va a salir al campo para combatir al comunismo ha comenzado su organización esta tarde.

Por la noche, el Capitán Lastra ha dado la siguiente información sobre los mandos principales.

La constituyen cinco compañías del Regimiento de América y cinco compañías del Batallón de Montaña.

Al frente de ella va el Coronel laureado Francisco García Escámez. Comandantes: Pedro Isibate y Alfonso Sotelo. Capitanes Ayudantes Manuel Barrera y Alfonso Gómez Pineda.

Capitanes al mando de las compañías: Manuel Vicario, Gerardo D. de la Lastra, Carlos Moscoso, Sabas Navarro y Daniel Alós.

Lucas Lorduy, Mariano Villas, Gonzalo D. de la Lastra, Martín Rubio y Simón Vizcaíno.

Resto de Oficialidad y Clases: O elegir o sortear. Sobran voluntarios.

—No sé, Gerardo, si sobrarán. Cuando entre en los cuarteles, la gente que hay dispuesta...

Los Capitanes de la guarnición de Pamplona, esos diez Capitanes que quedan mencionados, pueden dar por terminada su labor, constante, dura, difícil y peligrosa, con que han contribuido a la organización del Movimiento que pronto va a saltar. Desde ayer sonríen. Ya no dudan. Son hombres felices, porque van a restituir el honor a España. Van a mandar voluntarios que saldrán por las puertas de los cuarteles gritando «Viva España».

No les asusta la muerte. Tienen miedo solamente a la ignominia. Pueden dar por terminada la maniobra que co-



menzaron en el mes de Enero. Y sin descanso... ¡a Madrid!  
Ese es el objetivo: el Cuartel General del enemigo.

El General esperaba ayer una confidencia al parecer trascendental. También esperaba una contestación para poner en marcha una decisión suya.

Ni confidencia, ni contestación llegaron. ¡Qué raro!...  
¿Produjo colapso el crimen de ayer?

Mola, apurando su serenidad, pasó el día hora tras hora esperando... Nosotros sentíamos perfectamente el cosquilleo en las puntas de nuestros nervios. La noticia trágica de la mañana descompuso a todos. Mi viaje a Logroño por la tarde supuso una mayor tensión para mi estado de ánimo, al tratar de apaciguar la excitación de todos aquellos.

Y yo me encontraba en la misma situación. Desde luego esto no puede DURAR. ¡Nos romperemos! He llegado a comprender cómo se puede producir el momento de una crisis.

Distintos medios de comunicación con las Divisiones comprometidas confirman el recibo de un mensaje del General, insistiendo sobre el apartado primero de la instrucción reservada número 3. Dice así:

«Tener redactado y a ser posible cifrado de antemano el telegrama ordenando a las guarniciones de la División la declaración del estado de guerra y movilización. Estos telegramas deben confirmarse por escrito y ser enviados mediante agentes civiles o militares de absoluta confianza.»

Base quinta de la instrucción reservada número 1. Dice así:

«Producido el Movimiento y declarado el estado de guerra, se procederá en el acto a refundir en uno solo los Comités civiles y militares en los lugares donde haya guarnición, para proceder de común acuerdo según las inspiraciones y órdenes que reciban del Director del Movimiento. Llegado este caso, los Comités provinciales cívico - militares quedarán subordinados al de la capitalidad de cabecera de la División.



Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo rápida, para apoderarse lo más pronto posible de los puntos clave y reducir al enemigo, que es fuerte y bien organizado, deteniendo desde el primer momento a todos aquellos que pudieran constituir un peligro para el triunfo de nuestro movimiento, estrangulando desde primera hora, los intentos de huelga y los movimientos de rebeldía.»

De mi Diario (14 de julio)

### EL GENERAL SANJURJO

se hará cargo de la Jefatura del Gobierno Provisional en Burgos. Su viaje está proyectado para el día 19. Lo recogerá en Estoril el aviador Ansaldo. Mola tiene preparada la contraseña, única que decidirá al General Sanjurjo a trasladarse desde Estoril a Burgos. Es la misma que Sanjurjo le envió: la mitad de un recordatorio.

El General espera el enlace de Burgos, Gavilán, para que éste informe a su padre el Teniente Coronel Gavilán de los últimos detalles que ha de poner en conocimiento de los Generales Dávila y González de Lara.

Carlos Miralles, en su última visita al General Mola ha recibido el encargo de situarse y ocupar rápidamente el pueblo de Somosierra. Para ello, en el momento oportuno recibirá la orden en Madrid por medio del Teniente Coronel Galarza.

Una vez en Somosierra, operará bajo el mando de Burgos. Miralles ha salido para esta capital.

Muchachos falangistas, tradicionalistas y de renovación forman la Compañía que con el grado de Capitán va a man-



dar Carlos Miralles. Serán las primeras guerrillas que ocuparán el Puerto, para la operación sobre Madrid.

Carlos Miralles ha dicho:

—Ni uno solo dejará de dar la cara como siempre la hemos dado, mi General. En Somosierra seremos los primeros que den el grito de «Viva España». Desde Burgos, daré la orden. «Preparada la Compañía para una excursión.»

### De mi Diario (14 de julio)

#### A LAS SEIS Y MEDIA

de la mañana ha llegado a Pamplona José Finat. Enlaza al señor Serrano Súñer, que le envía con una carta para el General Mola.

Cesáreo Castilla ha hecho el contacto e inmediatamente, acompañado del Capitán Lastra, se ha dirigido al Gobierno Militar.

Servicio muy urgente. Para las tres y media de la tarde debía estar nuevamente en Madrid.

Después de una rápida entrevista con el General ha emprendido el regreso.

—¿Qué tal Madrid?...—le hemos preguntado.

—Frío, muy frío; pero no importa.

A media mañana penetraba en las habitaciones particulares del General la señorita Elena Medina. Otro enlace del General Mola.

¿Noticias de Madrid? ¿De Africa? ¿Por qué denota tanta prisa y nerviosidad?...

Mola se ha adelantado al saludo y le ha dicho sonriendo:

—Haga el favor de sentarse, señorita, y serénese. ¿La siguen?

—No creo, pero me he retrasado y es muy urgente. Viene aquí, en el cinturón.



—No se preocupe. Vamos a ver, despacio. Unas tijeras. Quedaba abierto el cinturón y en su interior se veía un papel. Fué leído rápidamente por el General.

Cinturón y papel fueron arrojados violentamente al suelo, pero instantáneamente fué recogido el cinturón por el propio General.

—Perdón—dijo secamente—. ¿También esto?

Ninguno de los presentes se atrevía a respirar. Mola abandonaba la habitación al mismo tiempo que decía:

—Vuelvo en seguida.

Elena Medina abrió su bolso y de un pequeño estuche sacaba una aguja ya preparada. Pidió una plancha.

¿Qué misterio encerraba aquel papelito? Nadie hablaba.

Apareció Mola en actitud muy contrariada, tan contrariada como no recuerdo haberle visto en otras situaciones que bien podían haber justificado aquel gesto.

Para mí no había duda de que aquel mensaje traducía la rotura de algún cable importante. Precisamente en aquellos momentos en que la necesidad exigía que la corriente circulase libremente.

Entre sus manos Mola doblaba cuidadosamente otro papel al mismo tiempo que miraba al cinturón. Sin dirigirse a nadie, dijo:

No son posibles nuevos aplazamientos. Nunca llegaría el momento OPORTUNO.

Puede usted regresar, señorita —dijo— y decir a todos los nuestros «QUE ESTO YA ESTA EN MARCHA. Y QUE NO HAY NADIE QUE PUEDA DETENERLO».

Consultó su reloj, y dió la mano a la señorita Elena Medina, al mismo tiempo que cariñosamente agradecía su servicio.

Labor arriesgada, difícil, valiente y anónima, la de todas aquellas mujeres españolas que no dudaron en poner sus vidas al servicio de la Patria. Fueron muchas y no puedo citar a todas. Por eso menciono una sola: Elena Medina:

Cumpliendo su misión la sorprendió el enemigo en zona roja. Pero el General no descansó hasta que la vió de nuevo



delante de él, tan nerviosa, quizá más, que aquella mañana del 14 de julio.

Alto, muy alto, era el General Mola y estaba de pie en su despacho del Cuartel General del Ejército del Norte de Valladolid. No fué obstáculo para que Elena Medina, al verse enfrente del hombre que la había liberado, diese un salto para poder rodear con sus brazos el cuello del General.

Mola no se olvidaba nunca de los suyos.

Después del relato de este episodio, posterior a los días de nuestra conjura, único que escribo en honor a la mujer española y en agradecimiento a su colaboración, volvamos a mi Diario (14 de julio).

Son muchas páginas las que llenarían los sucesos, todos ellos interesantes, que estos días se producen en torno a la batuta que dirige los últimos movimientos para la puesta en marcha. Pero sobre todos ellos destaca uno de capital importancia.

Ha sido de gran satisfacción para el General Mola. Me atrevo a decir que marca la DECISION para que la puesta en marcha del Alzamiento sea un hecho dentro de breves días.

Quiero dejar bien claro la exposición de este asunto por la importancia que tiene. Y quiero también que conste que en ello me voy a limitar a decir solamente lo que sé por mi intervención o por información directa de las mismas personas que intervienen en el problema.

Las relaciones entre el General Mola y la Jefatura superior del Partido Tradicionalista están en punto muerto.

Las posiciones que han adoptado ambas partes en los escasos puntos que son los que por ahora producen el desacuerdo, merecen respeto, ante la gravedad que encierra la determinación que persiguen.

Sin un acuerdo previo y absoluto de las altas autoridades del Tradicionalismo, el General Mola no se lanza al Movimiento. No es decisión particular suya. Lo ha consultado.

Sin un acuerdo previo de respetar y admitir ciertos prin-



cipios que la Jefatura Tradicionalista considera dignos de respeto, ésta no puede dar su consentimiento.

El General Sanjurjo actúa de mediador.

Y entre San Juan de Luz y Pamplona circulan mensajes y mensajeros, todos ellos con el ferviente deseo de una solución rápida.

—El tiempo apremia—ha dicho el General Mola—. No es posible dilatar más el acuerdo.

Los hombres que dirigen la organización militar del Partido Tradicionalista, han dicho al General:

—Estamos dispuestos. ¡Queremos la REBELION!

Pero el General quiere, para dar la orden, el consentimiento de sus autoridades. Mola ha pedido celebrar una entrevista con alguna personalidad del Partido en Navarra.

De Madrid ha llegado el Conde de Rodezno. Y al Conde de Rodezno se le ha comunicado el deseo del General Mola, primeramente por una persona dirigente de Pamplona. El Conde ha escuchado y ha pensado en San Juan de Luz. ¿Jerarquía?

Más tarde, por otra persona también tradicionalista que, sin autoridad en el Partido, ha sabido tocar la fibra del patriotismo después de mencionar a Dios.

El Conde de Rodezno ha correspondido a los deseos del General Mola, y a las cuatro de la tarde, en los claustros de la Catedral de Pamplona saludaba al General Mola.

—¿Usted cree, Conde?...

—Yo creo, mi General, que cuando toque el clarín todos esos hombres SALDRAN.

Esta ha sido la gran satisfacción que ha producido en el General Mola el pensamiento del Conde de Rodezno.

—Tengo fe en que todo se arreglará, pero exijo el consentimiento de quien pueda darlo. ¡ADELANTE!

La primera noticia del día siguiente nos llenó de preocupación. Nos comunicaban de Logroño la posible presencia en Pamplona de un haz de terroristas. En mi viaje a Logroño el día 13 por la tarde me informaron que los tres elementos que componían el haz, continuaban en la ciudad. El sindicalista T. no los perdía de vista.



Pero el día 15 avisaba de madrugada que «habían salido». Inmediatamente se redoblaron las precauciones en torno de Mola.

Y nosotros nos reunimos con el fin de adoptar determinaciones para organizar un despiste continuo en nuestros movimientos, con cambios radicales que desfigurasen el giro de las andanzas, para establecer los contactos debidos y no perder la articulación que por otra parte se había ordenado.

Nuestros coches fueron trasladados desde los garages a sitios determinados de seguridad y libres de vigilancia.

Se ordenó a los Oficiales de la Guarnición francos de servicio que permaneciesen en los cuarteles o en sus domicilios para en todo momento saber su situación.

Como un relámpago cruzaron por Pamplona, a las diez de la mañana, más de doscientas pistolas ametralladoras. También llegó una a manos de Mola.

Pero el punto de más atención y vigilancia por nuestra parte lo marcaba en aquellas circunstancias el Jefe de la Comandancia de la Guardia Civil, señor Rodríguez Medel.

El día 4 de Junio de 1936 vino a Pamplona para hacerse cargo de la Comandancia. Vino a «republicanizar a la Guardia Civil», según frase suya. Con lo cual hacía patente que la Guardia Civil de Navarra no era republicana. Su antecesor en el cargo, Comandante Muga, se había preocupado de que siguiese siendo española.

Rodríguez Medel formó a su llegada un triunvirato con el Comandante José Martínez Freira y el Capitán Cajero Ricardo Fresno, triunvirato que pronto se lanzó de lleno a poner en práctica todo el plan de desmoralización acordado para lograr el fruto apetecido. Quisieron, en una palabra, y para ello no regateaban ninguna clase de disposiciones, empleando incluso castigos y traslados arbitrarios, arrancar de los guardias el espíritu de honor, y formar una «cuadrilla» que obedeciese ciegamente sus mandatos.

Intimamente ligado al Gobernador Civil, a la Directiva de la Casa del Pueblo y en contacto con algún elemento ex-



tremista en la parte de la Ribera, llegó a confeccionar una lista de guardias afectos al Frente Popular y otra de guardias de Derechas.

Pronto empezó la persecución contra estos últimos. Movió y removió destinos, castigó con todo rigor faltas imaginarias, y ofreció mejoras a los que incondicionalmente se pudiesen a su disposición.

Cuando ya su labor estaba avanzada consiguió, por medio del General Batet, el envío de material y munición extra, recibiendo un hermoso camión y dieciocho máquinas ametralladoras.

Su teléfono y su radioemisora comunicaba constantemente con Madrid y transmitía diariamente toda la información recibida de una buena red de soplones que había tendido en distintos pueblos de la provincia. Dió seguridades a Madrid de que dominaba y podía dominar cualquier situación que pudiera presentarse.

Pero lo vergonzoso, lo rastrero, lo criminal en medio de su actuación, si ello fuese verdad —yo no lo puedo asegurar— hubiese sido la preparación de un atentado contra el General Mola por aquel contubernio que representaba al Gobierno de Madrid. Precisamente por cierto flamenco del Frente Popular, uno de tantos, que frecuentaba el despacho del Gobernador, un cualquier «come-curas», se llegó, oyendo ciertas manifestaciones hechas por el mismo, a la conclusión de que «algo se fraguaba contra la persona del General».

Como es natural, desde entonces se extremó toda clase de atención sobre cuanto girase en torno de la Información que teníamos, llegando a creer en la realidad de «algo preparado».

Una coincidencia vino a demostrarlo. El General fué llamado o invitado a presentarse en el Gobierno Civil. La llamada no fué directamente hecha por el Gobernador.

El General tenía ya resuelto no acudir, por ningún con-



cepto, al Gobierno, pero dejó entrever la posibilidad de acudir a la cita a las seis de la tarde.

No quiero dar más detalles porque ellos podrían aumentar las sospechas de un atentado y no quiero mencionar nombres, puesto que no existe comprobación. Solamente podemos asegurar que a las seis el Gobernador no se encontraba en su despacho y que a la hora en que el General debía salir del Gobierno Militar para acudir a la cita, en sus intermediaciones se encontraba un coche ocupado por tres esbirros de Moscú. Estos podrían dar luz sobre el asunto.

¿Por qué preguntaban desde el Ministerio de la Gobernación el 13 de Julio si le había pasado algo al General Mola? ¿En dónde se encontraba el haz terrorista que desapareció de Logroño?

El Capitán Manolo Barrera me ha citado esta noche a las once.

Mientras la conversación, que creo será larga por tratarse de preparativos, dejo a ustedes «Mi Diario».

(Hoy 15 de Julio)

### A LAS NUEVE

y media de la noche he hablado con el Ayudante del General Mola.

—Es preciso —ha dicho— que mañana a primera hora salga usted para Francia.

—¿A Bayona, Comandante?

—No. A San Juan de Luz. Fal Conde pide que vaya usted.

—¿Hora?

—El General dice que a primera hora. Quiere que esté usted de regreso para mediodía lo más tarde.

—Conforme. ¿Llevo algún documento?



—No me ha dado nada. En todo caso traerá usted alguno, porque el General lo espera.

A las nueve y cuarto de la mañana tomaba el camino particular que da acceso a la finca «La Ferme», en San Juan de Luz.

Penetré en Francia por la Aduana de Dancharinea, tras un breve diálogo amistoso con el policía de servicio.

—¿Todavía sin ultimar? —me decía refiriéndose a si había o no encontrado el piso para mi veraneo. Era el asunto que yo daba a entender como motivo de mis frecuentes viajes a Francia.

—Pronto enseñaré a usted el contrato —le contesté— y por bastante menos precio del que usted me habló.

En una habitación situada a la izquierda del hall de entrada del edificio que habitaba la Vizcondesa de La Gironde, don Manuel Fal Conde me entregaba, con destino al General Mola, un documento que decía:

La Comución Tradicionalista se suma con todas sus fuerzas en toda España al Movimiento Militar para la salvación de la Patria, supuesto que el Excmo. señor General Director acepta como Programa de Gobierno el que en líneas generales se contiene en la carta dirigida al mismo por el Excmo. señor General Sanjurjo, de fecha de nueve último.

Lo que firmamos con la representación que nos compete.

Javier de Borbón Parma

Manuel Fal Conde

Al despedirme en San Juan de Luz, unos hombres gritaron «¡Viva España!» y vi cómo uno de ellos lloraba. Era el Teniente Coronel Baselga.

De nuevo en la Aduana, cumplí mi palabra con el policía y le enseñé el documento en que figuraba un contrato de alquiler de un piso que nunca había pensado ocupar y que para mí no existía. Lo encontró barato por estar situa-



de en uno de los mejores emplazamientos de San Juan de Luz.

Se tragó el anzuelo.

Claro es que mientras leían el documento y hacían sus comentarios, les era difícil pensar en que yo llevaba otro muy bien acondicionado en el forro de mi boina.

Respiré con tranquilidad cuando perdí de vista la Aduana.

Y apreté el acelerador. Corría... Volaba hacia Pamplona. Sabía que el General Mola esperaba, y muchos hombres esperaban al General Mola.

Ya no era posible detener «AQUELLO».

A las doce y media depositaba el documento en manos del General.

Nunca vi más alegre su cara.

Puesta su mano sobre mi hombro, dijo:

—MAÑANA, A BAYONA.

Días pasados había oído al General:

—Cuando yo le diga «MAÑANA A BAYONA», entiéndala que es su último viaje a Francia.

—Entonces, mi General...

—Sí. Ha llegado la hora. Pronto SALTARÁ AFRICA.

A la una y media de aquella misma tarde, el Capitán Lastra me acompañaba camino de Bilbao.

Llegamos, e inmediatamente nos pusimos al habla con Ormaechea, Jefe de Falange en Vizcaya.

Quedábamos citados para diez minutos después en un bar cercano al Teatro Arriaga.

Ormaechea estaba vigiladísimo.

Acababan de servirnos un café cuando dijo el Capitán Lastra:

—Ahí está. Quieto hasta que nos salude.

Pasó el Jefe de Falange sin detenerse, mientras Gerardo observaba que le hacía un signo negativo con la cabeza.

—Moros en la costa —me dijo Lastra.

Sin duda, dentro o fuera del bar los había, porque Ormaechea tomó rápidamente un café y abandonó el bar.



Al pasar junto a nosotros, dijo Ormaechea dirigiéndose al barman:

—¿Has visto a Roberto?

—Comprendido —dijo Gerardo.

Poco después salíamos del bar y desde otro establecimiento funcionaba el teléfono llamando a «Roberto».

Este era un íntimo amigo de Ormaechea y era su casa el lugar de refugio cuando el Jefe de Falange se sentía intranquilo por la vigilancia.

—¿Cómo está usted, Roberto? ¿Anda por ahí el «Técnico»?

—Seguidamente se pone.

—Hola, muchacho. Nada más para decirte que el desarrollo de la caldera es de «DIEZ Y NUEVE» metros. ¿Entendido?

—Entiendo, repito, y tomo nota. «DIEZ Y NUEVE» metros. ¿Algo más?

—Mucha suerte en el montaje.

A las nueve de la noche entrábamos en Pamplona, de regreso.

Ya sabía Bilbao que el Movimiento se iniciaba el DÍA 19.

Más tarde, a las diez y media, recibía orden de salir para Francia en las primeras horas de la madrugada. Al mismo tiempo me entregaba dos mensajes cifrados que desde Bayona había de transmitir a Lisboa y Canarias.

A las seis y media de la mañana del día 17 de Julio cruzaba de nuevo la frontera.

En la Central de Telégrafos de Bayona depositaba los cifrados para el General Franco, el General Sanjurjo y el Teniente Coronel Seguí.

«ATENCIÓN AFRICA»

Un testigo presenciaba el cumplimiento de la misión. Su Alteza el Príncipe Don Javier de Borbón Parma.



## EL PRINCIPE

Don Javier, quedaba en Bayona. Esperaba tener noticias interesantes. Pueden ser útiles para el General Mola —me dijo.

Regresé a San Juan de Luz. Invitado por don Manuel Fal Conde y el General Muslera, charlamos ampliamente en el reservado de un restaurante.

A la hora del café, se presentó el Teniente Coronel Baselga. Se adelantaba al Príncipe, al cual le habían prometido nuevas informaciones a media tarde.

El gesto del Teniente Coronel Baselga denotaba inquietud.

—Malas noticias —dijo—. Una información de París asegura que ciertas unidades de nuestra Escuadra izarán la bandera roja tan pronto como se subleve el Ejército de Africa.

Me acordé de Hamburgo, la logia de Hamburgo. «El Razvedup», la colosal oficina comunista para las Armadas rusas. He ahí la clave.

—Mala noticia —repitió Baselga—. Comuníquesela al General.

Me disponía a partir, cuando llegaba el Príncipe Don Javier, muy nervioso, más inquieto que Baselga. Dirigiéndose a mí, dijo:

—Salga, salga sin perder tiempo. Es posible que de un momento a otro cierren la frontera. Llegan rumores de una sublevación en Africa. Corra, corra, y que Dios le ayude.

El momento fué de gran emoción. Yo no acertaba a moverme, no podía. Pensaba en todo, sin detenerme en nada.

¿La Escuadra, roja? ¿Aquellos hombres que han jurado venir a España, podrán pasar? ¿Se encontrarán el General Franco y el General Mola?



—¡Vamos, vamos! —decía el Príncipe—. ¡Pronto a Navarra!

—Adiós... Hasta pasado mañana.

Despaché rápidamente en la Aduana de Behobia, con intención de tomar la carretera de San Sebastián.

Quería poner en antecedentes a mi familia de San Sebastián, y cursar desde este punto dos telegramas: uno al aeródromo de Cuatro Vientos de Madrid, y otro para la guarnición de Gijón.

Pero a la salida del túnel de la Aduana advertí que desde un coche Ford, tipo de los usados por la policía de Madrid, dirigían sus ocupantes miradas investigadoras hacia el mío. Al mismo tiempo por la carretera de Irún llegaba una camioneta ocupada por guardias de Asalto.

El ambiente se enrarecía por momentos, y los gestos, miradas y movimientos de los guardias, que rápidamente tomaron posiciones en la zona de la Aduana e inmediaciones del puente Internacional, denotaban claramente la gravedad de algún acontecimiento.

Un policía, acompañado de dos guardias, sometía a interrogatorio a uno de los viajeros. Me acerqué al grupo demostrando curiosidad.

Pronto se dirigió a mí el policía, preguntando:

—¿Ha despachado usted sus papeles?

—Sí señor.

—Aguarde un momento.

Me pidió la documentación personal. Todo estaba en regla. Nada llevaba encima que pudiera comprometerme.

—¿A dónde se dirige?

—A San Sebastián.

—Puede salir.

—¿Ocurre algo en San Sebastián?

—En San Sebastián no ocurre nada.

Puse el coche en marcha y vi que también el Ford se movía. La nerviosidad de policías y guardias era manifiesta. Tomé la carretera de Irún y a los pocos metros vi reflejado en mi espejo retrovisor el coche Ford. ¿Me seguía?...



Al cruzar Irún me detuve en un bar el tiempo justo para tomar una cerveza y observar, como pude hacerlo a la salida, que el coche Ford estaba parado a unos treinta metros.

En plena carretera, alejado de Irún, volvió el Ford a reflejarse en el espejo.

Disminuí velocidad, pisé de nuevo el acelerador.

El Ford me imitaba.

Ya no había duda. Me seguía.

Al pasar por Rentería, seguía viendo al Ford en mi espejo.

Sin duda querían saber mi destino en San Sebastián.

Pensé: ¿25 caballos contra 18? Llevo ventaja.

La circulación en la carretera aumentaba, pero había que escapar.

A la entrada de San Sebastián, en el alto de Miracruz había ganado distancia. A la izquierda vi una desviación de la carretera general y por ella me lancé, parando poco después delante de la casa familiar. Cumplí una de mis intenciones, dando el aviso a la familia, e inmediatamente tomaba de nuevo la ruta hacia la frontera de donde había venido para iniciar el regreso a Pamplona por Endarlaza y puerto de Velate.

El Ford podía continuar sus pesquisas dentro de San Sebastián, pues el despiste estaba hecho.

A las ocho y media de la noche, daba cuenta al General Mola de todo lo sucedido en mi viaje durante aquel día 17 de Julio.

Oyó la información del Teniente Coronel Baselga, y se puso a pasear muy inquieto.

Después de un buen rato que permanecemos en silencio, silabeó muy despacio:

—La Escuadra... ¿será posible?...

Luego añadió, mirándose:

—DE ESTO, NO SABEMOS NADA. ¿Entendido?  
¿Algo más? —preguntó.

—Que gracias a Dios nos vemos —dije—; y le conté a grandes rasgos la persecución del Ford.

—Poca importancia debe usted de tener, cuando no le



han cazado. Vaya usted a descansar. No se mueva de casa, por si necesito utilizarle.

La tranquilidad en las calles de Pamplona era normal. Al pasar por la Plaza del Castillo tropecé con un policía amigo.

—¿Algo de particular?

—La última orden: «Mucho cuidado con los coches matrícula de Navarra».

—A buena hora... —le dije sonriendo.

Antes de llegar a casa, he recogido noticias importantes, que esperábamos de Madrid y de las cuales estábamos pendientes para nuestra tranquilidad.

### MADRID HA RECIBIDO

las últimas instrucciones.

El día 15, a las dos de la tarde, el Capitán Garicano las dejaba en manos del Teniente Coronel Galarza (Valentín) en su domicilio, calle del Conde de Xiquena.

Fué acompañado del Teniente Coronel Pozas (Gabriel), quien a su vez recibió la orden de trasladarse a Burgos y quedar a las órdenes del General Mola.

Una hora antes, el Capitán Garicano, utilizando la contraseña «Granada» se entrevistó en el paseo de la Castellana con Rafael Garcerán, a quien también entregó instrucciones.

La entrevista tuvo lugar dentro de un coche donde se encontraba Garcerán acompañado de otra persona, la cual en principio no parecía fiarse del Capitán Garicano, ya que éste observó que el acompañante de Garcerán no sacaba su mano del bolsillo de la americana.

Día difícil para el Capitán Garicano, que inmediatamente de cumplir su misión en Madrid, emprendía el viaje para Coruña, llevando las Directivas e Instrucciones para la Armada, Base del Ferrol.





Los conjurados de Madrid sabrán a qué atenerse, según las normas que tienen en su poder. Desde el día 15 a las dos de la tarde, pueden coordinar sus movimientos en el desarrollo de la actividad necesaria para la puesta en marcha del plan fijado. Esto no quiere decir que el panorama de Madrid deje de ser por ello tan oscuro y difícil como hasta la fecha lo ha sido para nuestro empeño.

Era necesario adoptar una «última determinación».

El General Fanjul, en su visita al General Mola el día 10, la recogió verbalmente.

Ahora se ha ratificado por escrito, para evitar interpretaciones.

«Que Dios ampare y ayude en su difícil misión a todos aquellos valientes». Eso es lo que deseamos, hasta que vayamos en su ayuda.

Para Madrid-Canarias y Madrid-Africa también salieron instrucciones y mensajes. El día 15 las llevó a Madrid Arraiza (Isidro). Van dirigidas a Serrano Suñer, que las hará llegar al General Franco.

Arraiza se entrevistará primero con Garcerán.

Lleva una contraseña, la mitad de una tarjeta fotográfica de la bodega de un barco.

Descansé la noche del diez y siete.

## Y AMANECIO

el 18 de Julio. Me despertó el ruido de un avión que debía volar muy bajo. En la calle seguí, con la vista sobre el cielo, el vuelo de tres aparatos. Tomaban dirección hacia el aeródromo de Noain. En las primeras horas de la madrugada, se habían remontado en Madrid, luego de recibir orden de salir para Los Alcázares y bombardear en Africa al Ejército sublevado.

Despegaron los cinco aparatos de la escuadrilla de bombardeo a que pertencían.



Una vez en el aire, tres de ellos dijeron adiós a los dos restantes y viraron hacia Pamplona.

A las siete de la mañana, el Capitán Salas y los Tenientes Taso y Alonso de Pimentel estaban cuadrados ante el General Mola en su Despacho. Mola estrechaba las manos de los tres primeros aviadores que se habían sublevado por España.

Tres hombres que sobre el cielo de Madrid se separaron de sus compañeros señalando el comienzo de la Guerra Civil en aquella madrugada del 18 de Julio de 1936.

Sobre las once de la mañana el Gobernador Civil llamó al General Mola.

Conversación muy ambigua, pero con deseos de deslindar los campos.

... ..

—Señor Gobernador, nada sé oficialmente; conozco Rumores...

... ..

—¿Situación Confusa? No creo que tarde en aclararse...

... ..

—¿La Guarnición? La Guarnición está bajo mis órdenes.

... ..

—¿La calle? No tenga usted cuidado de la calle: respondiendo del orden.

... ..

—¿Mi posición? La que siempre he mantenido: con mando y frente al enemigo, al servicio de la Patria.

... ..

—Hasta luego, señor Gobernador. Yo no abandonaré mi puesto.

Mediada la mañana, la tranquilidad era aparentemente normal.

A medida que transcurrían las horas y ante la variedad



de las noticias que circulaban, para todos los gustos, aumentaba la ansiedad en la gente por conocer el volumen de la sublevación de Africa, creciendo el interés al conocer la suspensión progresiva de las conferencias telefónicas con las principales capitales de la nación. En determinados Centros, al conocer el chispazo de Africa, se deducía lógicamente la extensión que pudiera tener el Alzamiento.

Cortos intervalos de tiempo separaban las visitas que el General Mola recibía en su despacho:

Coronel Solchaga, Jefe del Regimiento de Infantería número 23.

Teniente Coronel Galindo, Jefe del Batallón de Montaña.

Comandante Ochoa de Zabalegui, Jefe de la Comandancia de Carabineros.

Capitán Atauri, Jefe de la Compañía de Asalto.

Comisario de Policía.

Jefe de la Guardia Municipal.

Faltaba una muy importante que reclamaba el General, la del Comandante de la Guardia Civil, señor Rodríguez Medel. Tuvo la deferencia de invitarle a su despacho.

El Capitán Atauri, que anteriormente había conferenciado con el General, insinuó a Rodríguez Medel la conveniencia de acudir a la entrevista, proposición que fué desatendida por el Comandante, a pesar de haberse ofrecido el Capitán Atauri como rehén en el cuartel de la Guardia Civil, hasta tanto volviese el Comandante, en vista de que éste llegaba a sospechar una encerrona.

Sin embargo, ya por la tarde y por decisión propia del Comandante, éste se presentó en el despacho del General.

Mola, que se hallaba acompañado del Coronel García Escámez, le dijo:

—«TE LLAMO PARA HACERTE SABER QUE DENTRO DE POCAS HORAS ME VOY A SUBLEVAR EN DEFENSA DE ESPAÑA Y CONTRA UN GOBIERNO CUYO SISTEMA LA LLEVA A LA RUINA Y AL DESHONOR. QUISIERA SABER TU POSICION CUANDO LLEGUE LA HORA».



--«AHORA Y SIEMPRE, SIRVO Y DEFENDERE A LA REPUBLICA».

Insistió Mola:

—«TIENES TODAVIA TIEMPO PARA PENSARLO. FRANCAMENTE, SIENTO TU POSTURA».

Rodríguez Medel abandonó la Comandancia Militar, dirigiéndose acto seguido al Gobierno Civil. Allí se enteró de que el General Mola acababa de comunicar su resolución al propio Gobernador Civil.

El Despacho del Gobernador era la perfecta estampa de un gallinero revuelto. Entradas y salidas, en medio de tropezones de gente que acudía a las llamadas telefónicas. Caras congestionadas, gestos irritados, gritos, amenazas. Se hablaba de fusiles, de ametralladoras, de hombres, de cajas de bombas, de Guardias, de la defensa del edificio, o de los Centros oficiales, de cálculos. Rodríguez Medel proponía resistir. Un cualquiera decía que resistir, no; aplastar la Reacción; estrangular a los traidores...

A propuesta del Gobernador Civil, que pedía serenidad, se despojó un tanto el despacho, dando comienzo a lo que él mismo llamó CONSEJO DE GUERRA. La propuesta del Comandante de la Guardia Civil para defender el edificio del Gobierno fué desechada, ante la imposibilidad de dar frente a las Fuerzas de la Guarnición.

Se propuso entonces el abandono de Pamplona, para situar en Tafalla el Gobierno de la República en Navarra. Para ello trasladaría sus fuerzas aquella misma tarde el Jefe de la Guardia Civil, avisando al mismo tiempo a otras destacadas en la Ribera, y concentrando con ellas en dicha ciudad todos los elementos adictos a la República.

Aprobado este plan, el Comandante de la Guardia Civil se dirigió al cuartel de su mando, donde a poco de llegar dió las órdenes oportunas para la movilización total.

Se empezó a organizar la caravana de coches y camiones para el traslado. Ordenó se cargasen todas las armas y municiones, con toda clase de impedimenta.

Reunió a los Jefes y Oficiales a sus órdenes, y mandó



formar la tropa. Sus disposiciones no admitían interrogantes. Cada vez gritaba más...

Entre los Guardias cundió el recelo. ¿A dónde se les llevaba? ¿Qué era aquello de abandonar el cuartel? ¿Y sus familiares?

En aquellos momentos, seguían en el Gobierno Civil gritando y amenazando. Otra vez estaba revuelto el gallinero. Sonó el teléfono. Uno de los dirigentes, futuro General del Ejército rojo de Tafalla, cogió el aparato.

—¡Cómo!... ¿Muerto?...

—¿Qué sucede? —preguntó el Gobernador.

—¡Que han matado al Comandante de la Guardia Civil!

—Pero... ¿quién?

—Dicen... que la Guardia Civil.

Segundos contados bastaron para que el despacho del Gobernador se vaciara de gente. Solo quedaba, ante su mesa, el señor Menor Poblador. Allí, donde momentos antes se ordenaba, se gritaba, se amenazaba, se juraba... Triturar el Movimiento reaccionario.

Rompióse la tranquilidad en Pamplona. Una atmósfera de alarma y de ansiedad, se iba apoderando de la ciudad.

El General Mola, enterado del suceso, se personó en el Cuartel de la Guardia Civil. Un grito seco de «Viva España» saludó su entrada.

Todavía estaba formada la tropa en el zaguán del Cuartel.

Vamos a dejar al General dando órdenes. Vamos a dejar a los Oficiales del Ejército que conduzcan a Prisiones Militares al Comandante R. Freira y al Capitán Fresno. Esperemos que salgan a la calle los cinco Oficiales que condenó el Consejo de Alcalá de Henares. La escolta de Requetés destinada para la Guardia del General Mola se está poniendo el uniforme. Patrullas de Guardias de Asalto cuidan del Orden de la Ciudad.

Veamos cómo escapan de Pamplona Jefes y Jefecillos del Frente Popular, y poco después, cómo abandona el Go-



bierno Civil el señor Menor Poblador, a quien el General Mola ha tenido la delicadeza de poner a su disposición una escolta de Policía hasta San Sebastián, que es a donde se dirige libremente.

El General Mola, sin sublevarse, manda ya en Navarra. Solamente el anuncio de su decisión ha bastado para que le hayan dejado el campo libre. ¡Esta era la Fuerza de la República en Navarra!

Sus órdenes son cumplidas con toda rapidez, y llegan a punto hasta los últimos confines de la provincia. No se acusa entorpecimiento alguno.

Todo supera a lo previsto. Todo se ejecuta bajo un signo: «Orden».

Nadie puede sublevarse, hasta que lo haga el General.

Ha fijado Día y Hora: 19 DE JULIO DE 1936, SEIS DE LA MAÑANA.

### PERO ANTES

de penetrar en las horas de aquella noche, horas que pueden revelar el misterio de una organización creada para salvar a España, volvamos al filo del mediodía, para oír al enlace que acaba de regresar de Madrid, después de hacer su último contacto: Isidro Arraiza.

—Ayer, aunque «por los pelos», salvando dificultades, y contando los minutos, pude cumplir la misión que me encargó el General. He traído los documentos que requería y entregué a Garcerán los que llevaba para Serrano Súñer-General Franco. A última hora de la tarde celebré con Pamplona la última conferencia telefónica, pues cuando pagaba su importe colocaron el cartel de: «Suspendidas conferencias con el Norte de España.» Vi también desde un restaurante cercano a la Puerta del Sol un movimiento extraordinario de fuerzas, que tenían como base el cuartel de las fuerzas de Orden Público del Ministerio de la Gobernación. Y oí en el mismo restaurante la opinión que sobre



el momento lanzaba en forma violenta contra el Gobierno de la República una señora elegantemente vestida. Ninguno de los presentes opinó. Era aquella señora «UN GANCHO».

El enlace que ha salido para Soria con instrucciones para el Teniente Coronel de la Guardia Civil, señor Muga, ha regresado.

La información de San Sebastián es corta y muy fría. Los Tenientes García Benítez y Leoz han reflejado muy bien el ambiente que allí se respira, diciendo: SALDREMOS, SEA COMO SEA, PERO SALDREMOS.

Bilbao, ¿ha copiado a San Sebastián?, dicen: «Jefes en contra: SALDREMOS mañana.»

Las instrucciones para León las llevará el Capitán aviador señor Atauri, que ha salido ya camino de Logroño. El Comandante Rubio, Jefe de la base de León espera las órdenes.

mañana —dice el señor Comin, que acaba de llegar.

Zaragoza acusa tranquilidad desde primeras horas de la

En las primeras horas de la madrugada, fuerzas del Ejército se han situado en lugares estratégicos, obedeciendo órdenes dictadas desde la Capitanía General de la Región, después de una reunión de Jefes con mando.

El Coronel Monasterio ha tomado la delantera en Zaragoza. Dicen que suenan bien sus espuelas. Hace falta, porque Zaragoza...

Las caras de requetés y falangistas que veo por la calle sonríen.

#### A MEDIO DIA

un aviso del General me ordenaba saliese inmediatamente para Logroño.



Las instrucciones son verbales.  
Voy.

A las diez de la noche he regresado.

Tarde difícil para cumplir los cometidos que me confiaron, a causa de la extrema vigilancia con que han rodeado los del Comité revolucionario rojo a las personas con quienes debía entrevistarme.

Algunas órdenes graves. Todas han sido notificadas.

A las ocho en punto de la tarde he penetrado en el cuarto de banderas del Regimiento de Infantería.

El Capitán Navarro se ha encargado de la presentación:

—Tengo el honor —ha dicho— de presentar a ustedes a un emisario del General Mola.

—Señores: Mañana a las nueve horas debe de quedar proclamado el estado de guerra en Logroño y su provincia. Simultáneamente quedarán ocupados los centros oficiales y lugares estratégicos, haciéndose cargo de las comunicaciones, para establecer contacto acto seguido con la Comandancia Militar de Pamplona. Esta orden, como las demás instrucciones que han de ser cumplimentadas, está ya en poder de los componentes del Comité Militar de la plaza. El General tiene el honor de saludar a ustedes por mi conducto, en esta hora feliz para la Patria, así como a los Jefes y Oficiales del Ejército y Cuerpos armados comprometidos en la empresa que pocas horas nos faltan para emprender.

Un «¡Viva España!» fué la contestación.

Del grupo se adelanta un Teniente, que dice:

—«En nombre de todos puede hacer constar al General Mola nuestro orgullo al quedar bajo sus órdenes.»

No sé en qué condiciones he atravesado la calle para ganar la puerta de entrada al patio del cuartel.

Sobre las verjas que existen a sus costados se hallaban estacionados grupos de individuos que indudablemente establecían un servicio de vigilancia, por no decir de cerco.

Al traspasar el umbral he oído una voz de «alto», dada por un cabo que se adelantaba con el fusil en la mano. Me miraba de arriba abajo, al mismo tiempo que decía:



—¿Qué desea usted?

—¿Puedo visitar al Capitán Navarro?

—¿El Capitán le espera?

—Estoy citado.

Le he dado la contraseña convenida, «Pamplona».

—Haga el favor de seguirme.

Juntos hemos atravesado la plazoleta, advirtiendo señales inequívocas de precaución. Varios soldados con fusiles se hallaban destacados en distintos puntos del patio.

Desde la calle gritaban: «¡Fascistas!...»

—¿Fascistas?—ha dicho el cabo—. ¡Pronto veréis lo que es bueno!

En un pequeño saloncillo he aguardado un momento para que el Capitán Navarro se presentase y me acompañase al Cuarto de Banderas, donde aguardaban buen número de Oficiales.

Acabada la presentación, he repetido las instrucciones recibidas del General Mola citadas en líneas anteriores.

Procedentes de la calle se oían gritos que eran palabrotas llenas de barbaridades.

Cumplida mi misión, he abandonado el cuartel por una puerta trasera.

El coche lo tenía aparcado en el paseo del Espolón. Con toda rapidez me he dirigido hacia él, con intención de satisfacer el deseo de verme pronto dentro de Navarra.

El ambiente que acusaba Logroño no era tranquilizador. Grupos compuestos por elementos del Frente Popular recorren las calles y al parecer dictan órdenes a otros que aguardan estacionados en lugares próximos a edificios y Centros oficiales.

Antes de ir al cuartel, Herreros de Tejada me había avisado de un fuerte control establecido por el Comandante de la Guardia Civil a la salida de Logroño, en las proximidades del cementerio.

He pasado por él sin ninguna contrariedad, después de dar la contraseña convenida con el Jefe. Allí he tomado a



bordo una pareja de guardias que he dejado en tierra tres kilómetros más adelante.

Uno de ellos cargaba su fusil mientras decía:

—«¡Por fin ha llegado el momento! ¡Canallas! ¡Que griten ahora muera España! ¡Vamos a ser de nuevo la Guardia Civil!»

Dos parejas estaban situadas a la entrada de Navarra; han registrado escrupulosamente el coche y examinado mi documentación.

—¿Se dirige usted a Pamplona?

—Sí señor.

—Me permito aconsejarle que atienda cualquier indicación que le sea hecha por la vigilancia, pues las órdenes son muy severas caso de no obedecer.

—¿Es que ocurre alguna novedad, cabo?...

—Continúe.

He cruzado Viana y Estella sin que nada al parecer exteriorizase los momentos que Navarra empezaba a vivir. Suponía en marcha la primera fase del plan acordado el día de ayer. El AVISO.

En el cruce de Puente la Reina un guardia ha repetido las indicaciones.

—¿De dónde viene?

—De Logroño.

—¿Alguna novedad?

—A las ocho y cuarto, hora en que he salido no he advertido ninguna.

El guardia me miraba con cierta ansiedad. Parecía intranquilo y con deseo de noticias.

Sonriendo le he dicho: —¿Ocurre algo? Observo mucha vigilancia en todo el trayecto. Esperan algún acontecimiento?

—Continúe.

Pocos metros quedaban por rodar para dar fin a mi último kilómetro de viaje al servicio de la gran conspiración, cuando atravesaba las calles de Pamplona en dirección a la Comandancia Militar.



He sentido un capricho y lo he realizado: dejar el coche donde pronto hará cuatro meses que recogía al General Mola para emprender el primer viaje al servicio de una misión que como cristianos y españoles teníamos el DEBER de cumplir.

¿Penosa?... ¿Larga?... ¿Difícil?...

Pienso solamente que ha concluído y que no estoy cansado.

A las diez y cuarto me recibía el General Mola.

El Gobierno Militar de Pamplona ha rotó su calma y se ha convertido de repente en un gran cuartel de operaciones.

He dado cuenta de toda mi actuación en Logroño.

—¿Noticias del otro campo?...—ha preguntado.

—Comunican la orden de huelga general en toda la Rioja.

—¿Alguna aclaración sobre la posición del Gobernador Militar... y la del Coronel...?

—Ambas posiciones siguen siendo oscuras. Utilizando la contraseña «Granada», he hablado del asunto con el Comandante Itynerari.

—Supongo que las instrucciones relativas a esto...

—Serán cumplidas, mi General.

La seguridad dada desde Madrid de que el «chispazo» de Africa será contenido, impidiendo al mismo tiempo cualquier intento de embarque de tropas con destino a la Península, ha paralizado de momento el proyecto del Comité revolucionario rojo, que estaba dispuesto a tomar la iniciativa en el día de hoy. Sin embargo, existen temores de alguna provocación en el curso de esta noche. Desde las siete de la tarde, individuos de la «guardia cívica roja» patrullaban vigilando Centros oficiales y merodeaban por las cercanías de los cuarteles. También se veían grupos estacionados en el Paseo del Espolón.

El Comandante de la Guardia Civil tiene montado desde ayer un buen servicio de información y vigilancia, tanto en la capital como en el resto de la provincia.

—Creo, mi General, que el «problema de Logroño», como usted lo ha llegado a señalar, camina hacia una solución



para nosotros muy favorable. Es mucha la «categoría» de ese bloque de Oficiales, infantes y artilleros, con que contamos.

—¿Y el otro bloque?...

—Desde luego es...

—Continúe.

—Se señala la concentración de milicias revolucionarias en distintos puntos de la provincia, especialmente en Haro. Pero todos los movimientos están perfectamente controlados por el Comandante de la Guardia Civil, que no pierde contacto con la Junta militar. Ha sacado todas sus fuerzas fuera de los cuarteles. Falangistas y Requetés se concentrarán esta noche en lugares próximos a la capital.

—¿Alguna novedad en Recajo?...

—Ninguna, mi General. Preparados.

Vea usted el Bando de Guerra. Estaba preparado a falta de la fecha. El Capitán Navarro y un servidor, hemos ayudado al dueño de una imprenta a tirarlo en la máquina.

El General Mola se ha sonreído. —Guárdelo como recuerdo—ha dicho después de leerlo.

—El Capitán Navarro me ha regalado el primero que ha salido.

Fuera del despacho había mucha gente. He visto dos Oficiales de los de Alcalá y unos Requetés que se cuadraban a la vista del General.

El General ha mandado al Coronel García Escámez a descansar. Pero el Coronel García Escámez no ha debido de oír bien.

He salido de la Comandancia para ver si localizaba al enlace de Burgos, que según el General trae ya más de tres horas de retraso. Pocos metros había recorrido cuando he visto que llegaba.

—¿Te ha sucedido algo, Jesús? El General está impaciente.

—Nada, pero por poco no paso de Alsasua. Allí está la Guardia Civil a tiros con los ferroviarios.

—El General te espera. ¿Sin novedad en Burgos?

—Esperando que amanezca.



*MUCHO AJETREO*

dentro de la Comandancia Militar.

Yo necesitaba un poco de tranquilidad después de tanta hora con los nervios en gran tensión. Por otro lado, mi curiosidad apetecía noticias, muchas noticias. La misma interrogación que veía en todas las caras amigas era la que me empujaba a recorrer un camino en que seguramente las había de encontrar.

Aquellas horas pasadas en Logroño y su ruta me habían descentrado completamente del foco de mis actividades, precisamente en las últimas fases del ocaso de la conspiración.

Los Capitanes Vicario, Lastra, Barrera, Moscoso... ya no eran conspiradores. Aguardaban el momento fijado por su Jefe para salir a la calle. Momento que ponía el punto final a los seis meses, en que día y noche habíamos compartido juntos toda la gama de sensaciones capaz de ser tolerada por hombres que ponen en juego su vida. ¡Cuántos recuerdos!

¿Javier...? ¿Isidro...? Quería saber sus últimas actuaciones del día. Corría en su busca pensando en el triunfo.

Porque nosotros ya habíamos triunfado. El proyecto estaba ya realizado. Todo el mundo sabría dentro de pocos momentos que en España EXISTIA HONOR.

A las seis de la mañana, calles y plazas de Pamplona serían testigos de un gesto inolvidable.

En la esquina de una acera blanca he encontrado a Javier. La de enfrente estaba negra a pesar de que lámparas amarillentas reflejaban su luz en ella. A la vista no había nadie.

—¿Logroño?—ha preguntado.

—A las nueve, saltará.

—¿Y Galicia?...

—Tomás Garicano, desde Coruña, ha contestado el conforme a mi telegrama, puesto a primera hora de la tarde, en que le decía como consigna: «Envíe abrigo blanco verano.»



En otro despacho inmediato le decía que a las nueve salía para San Sebastián, porque es la hora fijada por el General para Coruña.

Mañana, domingo—sigo diciendo a Javier—, a las nueve, tomará el mando en Galicia el Coronel Cánovas. El Coronel Martín Alonso, Jefe del Regimiento de Isabel la Católica, es una firme garantía para nuestra tranquilidad. «Galicia empuja con fuerza.»

—¿Sabes lo último de San Sebastián?

—Sí—me responde—. Acaba de llegar mi hermano. Ha estado en los cuarteles de Loyola. Los Oficiales cumplirán su palabra. Pero el Mando... ¡ese asunto no se arregla!

—¿Lo sabe el General?

—Lo sabe.

—Bien, Javier. Podemos felicitarnos de haber llegado a esta hora. Y ahora desde casa puedes atender cualquier comunicación que pueda presentarse. Yo vuelvo a la Comandancia, por si me necesita el General.

Camino otra vez de la Comandancia por las calles completamente desiertas, pensaba como nunca en un... mañana. Repetía en mis adentros las palabras secas de Mola, que días antes me habían producido un escalofrío de alegría:

«19 DE JULIO, 6 DE LA MAÑANA.»

Faltaban cinco horas.

La guardia exterior del edificio donde el General Mola, ya incomunicado con el resto de España, aguarda serenamente el momento en que ha de cumplir su palabra, ha ocupado puestos estratégicos en las calles que dan acceso a su entrada.

La voz de «alto» de un centinela me ha dejado inmóvil.

Se ha acercado portando su fusil en posición de guardia baja, preguntando el «santo y seña». Una vez contestado, siguiendo su indicación, me aproximaba por el centro de la calle a la puerta principal de la Comandancia, cuando otra voz de «alto» ha detenido mis pasos. Seguidamente y acompañado de un Oficial, he penetrado en el zaguán, donde me ha despedido con un «Viva España», al cual he contestado con un «Viva el Ejército Español».



## CERCA DE LAS DOS

de la madrugada sonaba el teléfono, hilo directo con Madrid, en el despacho del General:

—¿Es Pamplona ... ¿Gobierno Militar?... ¿General Mola?...

Pamplona, sí. Al habla... General Mola.

... ..  
—¿Cómo?... ¿El señor Martínez Barrio?... Le escucho con todo respeto.

... ..  
—Agradezco a usted mucho sus lisonjas. Pero con toda nobleza he de manifestarle mi opinión. El Gobierno de que usted me habla no pasará de ser un intento más. Antes de ser un remedio, servirá para empeorar la situación.

... ..  
—No. No es posible tratar de una transacción. Ustedes tienen sus masas y yo tengo las mías. Sería traicionar a nuestros ideales y a nuestros hombres. Mereceríamos ambos ser arrastrados.

... ..  
—Desde luego, todo lo tengo previsto. La batalla va a ser dura, penosa y larga. Pero es el deber.

... ..  
—Sí señor, mi última palabra. Y con todo respeto y consideración me despido de usted, señor Martínez Barrio.

Se volvió hacia nosotros, y dijo:

¿Que esto es la guerra?...

¡Pero, señor!, ¿no es esto lo que querían?...

Son las dos y media de la madrugada.

La fiebre de movimiento de las primeras horas de la noche ha remitido. El General manda descansar, pues la próxima jornada será dura.

Las noticias que continuamente llegan acusan tranquilidad y cumplimiento de las órdenes dadas por Mola.

Llega un «enlace» de Zaragoza, con la última noticia



procedente de Barcelona. Informa que el Comandante Llovera Balaguer —enlace del General Goded con la Guarnición de Barcelona— asegura que dicho General se trasladará de Baleares a Barcelona en las primeras horas del día 19, para hacerse cargo del mando en Cataluña.

Una vez más cruza por mi imaginación el orgullo del General Goded y la prudencia del General Mola, notas que han destacado la postura de ambos Generales en medio de sus relaciones dentro de la conspiración.

¿No era el General González Carrasco el destinado para Barcelona? ¿A Valencia, quién va?

Mola no ha hecho ningún comentario a pesar de confirmarse la noticia que tanta contrariedad le ha producido, y de la cual ya tenía antecedentes.

Días antes, en el despacho del Director de «Diario de Navarra», un viajero procedente de Palma de Mallorca traducía un mensaje escrito en un diminuto papel que extrajo de un tubo de aspirina. La clave para su traducción venía dentro de una pequeña caja de pastillas para la tos. Traducido, manifestaba la intención del General Goded de situarse en Barcelona en las primeras horas de la sublevación.

Mola repetía en aquella ocasión que consideraba imprescindible en Valencia la presencia del General Goded. La guarnición de Valencia estaba en muy buena disposición, pero necesitaba un Mando.

Era la clave para la proyectada operación de corte e información de Madrid con Barcelona.

El General Goded piensa que ganará Cataluña. El General Mola ha descartado esa posibilidad. ¿Quién acertará?

Cruza el despacho el Comandante de Estado Mayor señor Esparza. Su colaboración ha sido magnífica, pero no ha terminado su trabajo. Lleva papeles... que ya no son secretos.

Conocemos noticias que radios extranjeras lanzan sobre el Ejército sublevado de Africa. En sus comentarios se ad-



vierte el volumen del «chispazo». como lo llama Madrid para restar importancia.

Otra vez manda la mirada y el gesto del General.

—¡A casa!

Me dispongo a obedecer.

Completamente sereno. Exactamente lo mismo que cuando lo conocí aquella mañana del mes de marzo pasado, dejó al General Mola en su despacho.

Dice que él también va a descansar. Nadie lo cree. Pero todos obedecemos iniciando lentamente la salida.

Sobre la mesa del General está el Bando de Guerra:

Don Emilio Mola Vidal, General de Brigada y Jefe de las fuerzas armadas de Navarra.

Hago saber:

Vacilar un momento más sería un crimen. España, presa de la más espantosa anarquía, se desangra y muere. Vulnerada la Constitución, negados los más elementales derechos de ciudadano, comenzando por el de la vida, entregados pueblos y ciudades al dominio de los pistoleros, España ofrece hoy un espectáculo de miseria, sangre y dolores como jamás ha registrado su Historia. El Ejército y la Marina, fieles a su consigna de derramar su sangre por la Patria, extienden hoy su brazo armado, para detener a España al borde mismo del abismo.

Ordeno y mando:

Queda declarado el estado de guerra en todo el territorio de la provincia de Navarra y, como primera providencia, militarizadas todas las fuerzas, sea cualquiera la autoridad de quien dependían anteriormente. Luego seguía el articulado.

Con un gesto me despide el General. Ya lo ha hecho varias veces.

¡Qué tranquila duerme la ciudad!...



Una patrulla de guardias de Asalto vigila los alrededores de la Telefónica. Son las únicas personas que he cruzado en el trayecto hasta mi casa. A través de todos los balcones del Círculo Carlista se ve luz. Tres horas faltan para que el Capitán Lastra declare el estado de guerra.

Tantas noches en vela; ¿y en ésta voy a descansar?

### VOY A PONER

en limpio los papeles que me ha dado el General.

Una de las cuartillas dice:

El programa, a grandes rasgos, es como sigue:

«Reconocimiento de la personalidad histórica de España y puesto preeminente en el concierto de los pueblos libres.

Paz y buena armonía con todos. Con los de dentro de casa y con los de fuera.

Plena soberanía, que excluye en forma terminante la mediatización extranjera, y aun el consejo egoísta.

Autoridad que imponga disciplina rigurosa dentro de la colectividad, para impedir cualquier intento de atentado contra los destinos de España.

Subordinación de todos los individuos al bien común.

Organización corporativa en ramas de la producción, como representación efectiva en el aparato económico, para evitar la lucha de clases, creadora de odios y principal causa de la debilidad del Estado.

Concepto humano del trabajo, impidiendo abusos de los intereses, es decir, verdadera justicia social.

Respeto a la propiedad privada, con títulos de legitimidad moral.

Protección del ciudadano contra la explotación del capital expoliador.

Independencia del Poder Judicial.

Libertad de enseñanza, dentro de la orientación marcada por el Estado y el moral sentir del pueblo español.



Protección a la infancia, educando a los niños en un ambiente religioso de amor al trabajo y de optimismo de la vida.

Trabajo obligatorio y subsidio al que no lo encuentre.

Apoyo decidido a la agricultura. Cooperativismo en aquella explotación agrícola en que no sea posible el desenvolvimiento individual.

Trabajo intensivo de las tierras, dedicando cada una por razón de sus condiciones a la producción más apropiada.

Regularización y racionalización de las industrias.

Impuesto con arreglo a la situación económica de los individuos y sociedades, con severísimas sanciones a los defraudadores.

Educación premilitar y creación de un Ejército, de una Marina y de una Flota Aérea, para asegurar con eficacia la integridad nacional y nuestro tráfico comercial.

Supresión absoluta del llamado enchufismo, y de los llamados parásitos de la Administración del Estado.

Este programa constituye el ideal de todo buen español, que en concepto general quiere polarizar un programa político base del nuevo Estado. Seguro estoy de que no habrá persona, entidad o partido político que exija precio por la patente, pues lo que es de todos no es particularmente de nadie.

Pero hay más, y sobre ello es preciso hacer reflexionar a los inadaptados.

Si el día de mañana la masa española viera que no se lleva a cabo lo que arriba decimos claro y terminante, sin dudas ni confusiones, seguro estoy que se llamaría a engaño y se sublevaría con justa razón contra quienes creyeran les había estafado.»

Otras cuartillas dicen:

«España es un pueblo viejo de la antigua Europa. Un pueblo aventurero con el alma sencilla y noble de Don Quijote, el espíritu socarrón de Sancho, y la imaginación un



tanto aviesa de Gil Blas. Un pueblo donde los muertos mandan, lo cual quiere decir que rinde culto a su pasado, con sus glorias y sus desdichas. Siente el aliento consolador y sabio de la historia.

Un pueblo con pequeños vicios y grandes virtudes. Un poco bohemio y un tanto patriarcal. Un pueblo austero que practica la moral cristiana y adora a la familia. Un pueblo con instituciones propias y tradicionales.

España es además una unidad histórica que repudia el separatismo, aunque no las modalidades características de sus regiones.

No puede encontrar un régimen mejores materiales para forjar un Estado fuerte y poderoso.

Esto lo sabían el judaísmo internacional y la masonería sectaria. Por eso han tratado de destruirlo, de aniquilarlo, valiéndose de hombres —¡malditos sean!— que antepusieron al santo Ideal de la Patria sus sentimientos, odios y envidias.

Y todo ello fraguado en un pacto de políticos arrinconados, que, sin otra representación que la suya personal, un buen día de Agosto de 1930, a la suave brisa de una playa norteña, compraron el Poder al precio que todos sabemos, para ver ilusiones satisfechas algunos, para dar satisfacción a sus despechos los demás.

Y de esta reunión clandestina, que nadie sabe lo que fué, aunque todos hemos sufrido sus consecuencias, nació la segunda República española. Y como engendrada por pecado de traición, nació raquítica, contrahecha, espúrea. Más que un parto fué un aborto. Y como aborto tenía que perecer.

En el testero de su tumba, a pesar de ser laica, pondremos el símbolo de redención, y sobre la tierra removida, un epitafio que diga: «Sangre, Fango, Lágrimas».

Y luego, de la carroña purificadora brotarán flores rojas y flores gualdas, símbolo de la España tradicional, de la España gloriosa, de la España de siempre.

Y en lo alto de este alegórico jardín, surgirá un árbol lleno de vida y de pujanza. Un árbol, derecho como un ce-



dro, corpulento como una encina y fuerte como un roble:  
La nueva España.

Yo no sé si esto que pienso tiene matiz falangista, monárquico, tradicionalista o republicano. No entiendo ni quiero entender de política. Lo único que sé es que no tiene el perfil triste, agrio, antiespañol de la República que tratamos.

Sé también que lo que digo es honrado, bueno, puro.

Y sé también que se hará. ¿Cómo?... Como sea.»

En una cuartilla suelta, sin correcciones, dice:

«Somos católicos y respetamos las creencias religiosas de los que no lo son.

Entendemos que la Iglesia debe quedar separada del Estado porque así conviene a aquélla y a éste.

Admitimos también que esta separación no admite divorcio, sino forma externa de un estrecho matrimonio espiritual.

España, a Dios gracias, no ha dejado ni puede dejar de ser católica. Y por esto, a mi juicio, no acierto a comprender cómo es que hombres que blasonan de creyentes, puedan andar del brazo con los «sin Dios».

Nosotros nos vamos a rebelar contra un poder ilegal que, abusando del Poder, se ha declarado beligerante en las contiendas políticas.

Preferimos sucumbir antes que ver a España sumida en la barbarie.

¿Que por qué nos rebelamos y a dónde vamos?

A crear una España grande, una España fuerte. una España unida y cristiana.

A crear un Ejército y una Armada, modestos en cuanto a efectivos, pero bien organizados para su defensa.

A crear escuelas, donde los maestros enseñen a amar a Dios y a la Patria.

A resolver los problemas de la tierra.

A obligar al que tenga mucho..., lo reparta con el que tenga poco.



A que se gasten más suelas de zapatos y menos cubiertas en coches de lujo.

Vamos a ser reyes y señores dentro de nuestras fronteras, sin admitir sugerencias, ingerencias, ni imposiciones de fuera.

Queremos una España... libre.

Y eso lo haremos entre todos y para todos.»

Hasta aquí las cuartillas del General.

### SESENTA MINUTOS

esperan para que una Compañía del Regimiento de América proclame el «Estado de Guerra» en el territorio en que el General tiene mando.

Sesenta minutos nada más para que miles de navarros se subleven contra un Poder que actúa al dictado de un Gran Consejo Internacional. No queremos ser esclavos sumisos, encadenados a la gran noche del despotismo asiático.

Vamos a cerrar las puertas de nuestra Patria a las hordas bestiales de los hombres de ojos oblicuos, maestros en las torturas.

Porque somos Cristianos, Españoles y Navarros, vamos a la guerra santa una vez más.

Venceremos.

Lo dice la leyenda en nuestro Escudo de las cadenas de Navarra: Que «no las sufriremos porque nos sobra valor para ROMPERLAS».

No sé si volveré a escribir. Pero no saldré de casa sin que conste que dejo TODO para defender lo que más quiero: Dios, Patria, Mujer, Hijos, la santa memoria de mis padres.

Voy, haciendo honor a la civilización cristiana que me ha formado, a enseñar al mundo, cubierto de niebla, cuál es el camino que conduce a la claridad.



A dejarlo marcado, aunque las huellas sean de sangre. A pelear contra un enemigo que dentro de España tiene asentados sus reales y espera una orden para lanzarse a la conquista; ocupa plazas fuertes y posiciones dominantes, abunda en toda clase de elementos para la lucha. También el oro está en su poder. Nunca estuvo tan cerca de la victoria.

No cree que en España existan trozos de tierra firme con recintos fortificados, inexpugnables para él.

No ha llegado todavía al pie de las murallas ciclópeas que dibujan el formidable muro de contención donde va a estrellarse, saltando en espuma, todo el ímpetu de su marea revolucionaria.

No sabe de esas ciudades imponentes... ni de sus bravos Capitanes. Capitanes de Tercios y Banderas que invitan al mundo a ser espectador en la defensa de castillos con escudos y heráldicas que hablan de Dios..., Patria..., Honor..., Familia..., Justicia y Libertad. Y de las proezas que demostrarán cómo los hombres de España saben defender los principios racionales que constituyen el fundamento de la Civilización Cristiana.

Uno de estos trozos de tierra firme es Navarra.

Todas las emanaciones putrefactas, fruto de la descomposición de un orden político y social lleno de crímenes, no han podido intoxicar el ambiente sano de sus habitantes.

Largas jornadas llevan en vela, esperando la voz de la Patria.

Hoy... las trompetas anunciarán la hora tan deseada.

Y chocará el grito de guerra contra las rocas de la imponente barrera pirenaica, cruzando como un relámpago su eco, mil veces multiplicado, toda la tierra navarra, al mismo tiempo que sus hombres, puestos en pie, saludarán con alborozo la hora de la Santa Cruzada.

Cientos de pueblos, en un trajín ardoroso, prepararán la marcha de sus hijos.

Romerías, interminables romerías de hombres se verán caminar hacia los cuarteles de la Patria. Un crucifijo será el guión de sus columnas.



«¡ Viva España !», gritará Navarra al amanecer.

«¡ Viva España !», contestarán desde sus atalayas los vigías del castillo real de Olite..., los de guardia en Montejurra.... los de las murallas de Artajona..., los de las torres almenadas de Javier..., los de las crestas de Roncesvalles...

Sonarán recio y jubilosas las campanas de las torres de Viana y de Lerín..., las de Lumbier y las de Leyre..., las de Abárzuza y las de Lácara..., las del Roncal..., las de Mañeru y las de Cirauqui..., las de Ujué..., las del Puy de Estella..., las de la Virgen de Codés.

Temblará el Campanario de Santa María la Real.

Rezarán las mujeres pidiendo la salvación de España, ofreciendo la vida de sus padres..., de sus hijos..., de sus maridos..., de sus hermanos..., de sus novios...

Se alejarán de sus pueblos los hombres de Navarra.

Quedarán... sus antecesores.

En lo alto de los ásperos acantilados, en las peñas encaramadas sobre las sierras inexpugnables, al par de los picos agudos que circundan laberintos infranqueables de montañas, vigilarán desde sus atalayas eternas guerreros de Victoria.

Vestirán de nuevo sus cotas, embrazarán sus escudos, tendrán atados sus yelmos y enhiestas las lanzas.

Son los vencedores en su Historia. Los que vieron pasar, sin detenerse, Cartagineses, Romanos, Arabes, Francos.

Son los creadores de dinastías que contribuyeron a la unidad y a la grandeza de la nación.

Los primeros que en España se postraron a los pies de Santiago el Apóstol.

Y de nuevo los abuelos contarán a sus nietos, junto al fuego, las Gestas de la Tradición, uniendo las nuevas que sellen con su heroísmo los que hoy parten para la guerra.

Les hablarán de sus reyes, de sus príncipes, de sus caudillos..., de castillos y monasterios..., de ermitaños, de monjes, de guerreros..., de danzas y costumbres...

Les señalarán el camino del bien. Les enseñarán el deber de Caridad.

Y otra vez sus aldeas empinadas, sus árboles seculares, sus bosques vírgenes, sus huracanes fríos, sus bordas, sus



torrentes, sus riscos, sus senderos..., verán caminar por el «mismo atajo» que otros ya lo hicieron a los hombres que NUNCA SE OLVIDAN DE DIOS.

Esta tarde, en marcha hacia Madrid, antes de abandonar Navarra, cruzaréis por Viana, la del Principado.

En el mismo lugar donde se estrellaron las huestes arrolladoras de Muza y Tarik, deteneos un momento para cantar a voz en grito la mejor copla de nuestra Jota:

Cante Navarra..., y sin miedo...,  
Cante Navarra..., y más cante...  
Si se hunde el mundo... ¡que se hunda!...  
Navarra... SIEMPRE P'ALANTE...

### SEIS DE LA MAÑANA

El eco de unas pisadas ásperas, acompasadas, ha sido interrumpido por la voz seca de «alto» dada por un Oficial al mando de la Compañía de soldados que desfila por las calles.

Un cornetín rasga el silencio quieto de este amanecer. Su grito no interroga; manda:

—¡Firmes!

Y un capitán ha dicho:

.....Queda proclamado el Estado de Guerra.



A P E N D I C E



Ayuntamiento de Madrid



## PROTOSCOLOS DE LOS SABIOS DE SION

Por considerarlo de interés excepcional para el lector, y como anunciamos en las páginas primeras de este libro, transcribimos a continuación, tomadas textualmente, algunas disposiciones de los Protocolos de los Sabios de Sión.

En el ACTA NUMERO 1 de la Sesión 1.<sup>a</sup>, se lee:

Es necesario fijarse en que el número de hombres con instintos perversos es mucho mayor que el de aquellos con instintos nobles. Por lo cual, para gobernar el mundo se obtienen mejores resultados empleando la violencia y la intimidación, pues dan mucho mejores resultados que los discursos académicos. Todo hombre tiene ansia del poder, cada uno desearía ser un dictador siempre que lo pudiera ser él sólo, y bien pocos serán aquellos que se nieguen a sacrificar el bienestar del prójimo para lograr sus miras personales.

¿Qué es lo que ha contenido a esas fieras salvajes y de rapiña que llamamos hombres? ¿Por quién han estado gobernados hasta ahora? En las primeras épocas de la Sociedad estaban sometidos a la fuerza bruta y ciega; después se sometieron a la Ley que, en realidad, no es otra cosa que la misma fuerza disfrazada. Esta consideración me lleva a deducir que fijándonos en la Ley natural, EL DERECHO RESIDE EN LA FUERZA.

Nuestra fuerza, dada la situación quebradiza de todos los Poderes Civiles, será mucho mayor que ninguna otra, porque siendo invisible no podrá ser atacada hasta el día en que ya ningún acto de astucia puede destruirla.



El populacho es bárbaro y lo demuestra en todas las ocasiones. En cuanto el pueblo cree que ha conquistado la Libertad, se da prisa para convertirla en anarquía, que es la representación más perfecta de la barbarie.

Nuestra divisa debe ser «FUERZA E HIPOCRESIA». Sólo la fuerza es la que da la victoria, sobre todo cuando la ocultan con talento los hombres que gobiernan un Estado. La violencia debe ser, en principio, el engaño, y la hipocresía, una regla para los Gobiernos que no quieren entregar su corona a los pies de los agentes de un nuevo Poder. Este mal es el único medio de conseguir su objeto, que es el bien. No nos detengamos si son necesarias la corrupción, la compra de conciencias, la impostura y la traición, pues con ellas servimos a nuestra Causa.

Nuestro llamamiento «IGUALDAD, LIBERTAD, FRATERNIDAD» atrajo de las cuatro partes del mundo a nuestras filas, gracias a nuestros Agentes inconscientes, legiones enteras que llevan nuestras banderas con entusiasmo. Durante este tiempo, esas palabras como gusanos roedores devoraban la prosperidad de los Cristianos, destruyendo su paz, su fortaleza, y su unión, derrumbando los cimientos de los Estados. Como luego veremos, esto fué lo que nos dió la victoria y nos proporcionó, entre otras cosas, la posibilidad de echar sobre la mesa el As de triunfo, la abolición de privilegios, o, en otras términos, la de la aristocracia de los gentiles, única protección que tenían contra nosotros las Naciones.

En el ACTA NUMERO 2, Sesión 2.ª, dicen:

Es indispensable para nuestros proyectos que las guerras no causen ninguna alteración territorial. De este modo, todas las guerras se negociarán bajo el aspecto económico; entonces las Naciones reconocerán nuestra superioridad viendo los servicios que podemos prestarles. Esta situación pondrá a los dos adversarios completamente a la disposición de nuestros agentes internacionales, que disponen de recursos ilimitados, para los que no hay fronteras. Entonces nuestros derechos internacionales barrerán las Leyes del Mundo entero, y gobernarán los Estados exactamente igual que lo



que hace cada uno para arreglar las cuestiones entre sus ciudadanos.

En el ACTA NUMERO 3, Sesión 3.ª, dicen:

Hoy puedo aseguraros que estamos ya a muy pocos pasos de nuestro objetivo final. Sólo una pequeña distancia nos queda por recorrer, y el círculo de la serpiente simbólica, que es el Símbolo de nuestro Pueblo, se cerrará.

Cuando se cierre totalmente, entonces rodeará y atenazará todos los Estados de Europa, como si lo fueran por una cadena indestructible.

Nuestra misión es hacer creer que somos los libertadores del trabajador, que venimos a sacarles de la opresión, haciéndoles ver las ventajas de entrar en las filas de nuestros ejércitos socialistas, anarquistas, y comunistas. Manejaremos las masas aprovechándonos de la envidia y del odio, alimentados por la opresión y las necesidades, y ayudados por ellas, nos desembarazaremos de aquellos que se opongan en nuestro camino.

Este odio se acrecentará más por el efecto que ha de producir la crisis económica que paralizará el comercio y la producción. Organizaremos una crisis económica mundial por todos los medios que nos sean posibles, con ayuda del oro que casi en su totalidad está en nuestro poder.

Simultáneamente echaremos a la calle en toda Europa masas enormes de obreros. Estas masas serán felices precipitándose sobre todos aquellos que, en su ignorancia, enviaron desde la infancia, verterán su sangre, y en seguida, podrán arrebatarse sus bienes.

A nosotros no nos harán daño, porque el momento del ataque lo conoceremos y tomaremos las medidas para proteger nuestros intereses.

En el momento presente, como fuerza internacional, somos invulnerables, porque si cualquier Gobierno de los gentiles nos ataca, otros nos defenderán. La abyección sin límites de los pueblos cristianos favorece nuestra independencia, porque tan pronto se arrastran delante del poderoso como se muestran sin piedad con el débil, porque no tienen



misericordia para los que cometen algunas faltas, y se muestran clementes para aquellos que cometen crímenes.

En el ACTA NUMERO 4, Sesión 4.ª, dicen:

La lucha por la superioridad y las continuas especulaciones en el mundo de los negocios crearán una sociedad desmoralizada, egoísta, y sin corazón.

Esta sociedad terminará por hacerse completamente indiferente a la Religión y a la alta política, a la que llegará a aborrecer; su único guía será la pasión del oro y hará todos los esfuerzos imaginables hasta conseguirlo, por ser lo único que podrá proporcionar los placeres materiales de lo que ha hecho un verdadero culto.

Entonces las clases inferiores, el populacho, se unirán en contra de nuestros competidores, los gentiles privilegiados e inteligentes, y lo harán sin tener siquiera una mira elevada, ni siquiera por amor a la riqueza; simplemente lo harán por odio a las clases acomodadas.

En el ACTA NUMERO 5, Sesión 5.ª, dicen:

Para asegurar la opinión pública, es necesario primeramente embarullarla por completo, haciéndola oír, por diferentes conductos, ideas y opiniones contradictorias, en párrafos muy largos, para que los gentiles se pierdan en un laberinto. Sólo así comprenderán que el mejor partido que deben tomar es no tener ninguna opinión en materia política, materia que no puede ser comprendida del público, pero que debe reservarse exclusivamente para aquellos que dirigen todos los asuntos. Este es el primer secreto. El segundo secreto, necesario para el triunfo de nuestro Gobierno, consiste en multiplicar a tal punto los desaciertos, las pasiones y las leyes convencionales del país, que nadie sea capaz de pensar con claridad en este caos.

Los hombres terminarán por no entenderse los unos con los otros.

Esta política nos ayudará igualmente a sembrar disensiones entre todos los partidos y a disolver todas las colectividades más fuertes y descorazonar todas las iniciativas individuales que puedan estorbar nuestros proyectos. No hay



nada más peligroso que la iniciativa personal, porque si ésta fuera producto de un gran cerebro podría hacernos mucho más daño que todos los millones de individuos que hemos lanzado los unos contra los otros.

En el ACTA NUMERO 6, Sesión 6.ª, dicen:

Bien pronto empezaremos la organización de grandes monopolios, donde se acumularán riquezas colosales, en las que tomarán parte precisamente las grandes fortunas de los gentiles, en forma que deberán perecer todas juntas con el crédito de sus Gobiernos, al día siguiente de la crisis política. Para arruinar la industria de los gentiles y activar la especulación, favoreceremos el amor al lujo desenfrenado, campaña que ya hemos empezado a desarrollar. Aumentaremos los salarios, lo que no proporcionará ventaja alguna para los obreros, puesto que al mismo tiempo elevaremos los precios de todos aquellos productos que sean de primera necesidad con el pretexto de malas cosechas.

En el ACTA NUMERO 7, Sesión 7.ª, dicen:

En toda Europa, y con la ayuda de Europa, debemos suscitar en los demás continentes la sedición, las disensiones y la mutua hostilidad. Así tendremos una doble ventaja: en primer lugar nos respetarán en todos los países, puesto que saben muy bien que tenemos el poder de provocar a nuestra voluntad los levantamientos y restablecer el orden.

En el ACTA NUMERO 8, Sesión 8.ª, dicen:

Debemos estar seguros de todos los procedimientos y de todos los medios que nuestros enemigos puedan emplear contra nosotros. Nos valdremos de recursos y procedimientos los más oscuros y complicados que existan en las leyes, en el caso de que nos veamos obligados a justificarnos y a tomar determinaciones que pudieran parecer muy atrevidas o injustas. Y será de gran importancia el manifestar dichas pueblo puedan aparecer de naturaleza completamente modicaciones de una manera tan enérgica que a los ojos del



En el ACTA NUMERO 9, Sesión 9.ª, dicen:

En la fórmula liberal que ostentamos como divisa masónica, «Libertad, Igualdad y Fraternidad», cambiaremos, cuando estemos en el Poder, no las palabras, sino simplemente la idea que representan, y entonces diremos: el derecho a la libertad, el deber de la igualdad y el ideal de la fraternidad, y de este modo tendremos encadenada a la fiera. En realidad, hemos ya destruído casi todos los poderes del mundo, excepto el nuestro, aunque en teoría todavía nos quedan algunos por destruir.

Hemos embrutecido y corrompido la generación actual de los gentiles, enseñándoles principios y teorías que de antemano sabemos son enteramente falsos.

En el ACTA NUMERO 10, Sesión 10.ª, dicen:

El Parlamento y la Prensa han condenado a los Gobiernos a la inacción y a la debilidad; los han hecho poco necesarios, casi inútiles; por eso se explica que hayan sido derribados en bastantes países.

Así se hizo posible la venida de la Era republicana y hemos reemplazado el Gobierno por una caricatura de Gobierno y por un Presidente tomado del montón de entre nuestros esclavos.

En el ACTA NUMERO 11, Sesión 11.ª, dicen:

«El Consejo de Estado servirá para confirmar el poder del Gobierno. Veamos el programa de la nueva Constitución que estamos redactando.

Crearemos la Ley, el Derecho y el Tribunal.

1.ª—Bajo forma de proposiciones al Cuerpo legislativo.

2.ª—Por Decretos del Presidente bajo la forma de órdenes generales por actos del Senado y por decisiones del Consejo de Estado bajo la forma de Ordenes Ministeriales.

3.ª—En el caso de que sea necesario, bajo la forma de un golpe de Estado. Una vez planteado aproximadamente este «MODUS AGENDI», ocupémonos de detallar las medidas que nos servirán para llevar a cabo la transformación del Estado en el sentido que queda expuesto.

Se habla de la libertad de la Prensa, del Derecho de



Asociación, de la Libertad de Conciencia, del principio electivo y de muchas otras cosas que habrán de desaparecer del repertorio humano o ser radicalmente cambiadas desde que se proclame la nueva Constitución.

Los cristianos son como rebaños de borregos, y somos para ellos el lobo. Y bien sabéis lo que sucede a los borregos cuando el lobo entra en el redil.

¿Por qué creéis que hemos invitado e inspirado a los cristianos toda esta política sin darles medios de comprenderla? ¿Para qué, sino para conseguir secretamente lo que nuestra raza dispersa no podía alcanzar luchando abiertamente? Esta ha sido la base de la organización de la Francmasonería secreta que no se conoce y cuyos designios no son ni siquiera sospechados por los ignorantes cristianos, atraídos por nosotros al ejército visible de las Logias para distraer de nosotros las miradas de sus hermanos.

En el ACTA NUMERO 12, Sesión 12.ª, dicen:

«La palabra libertad, que puede interpretarse de diferentes maneras, la definiremos así: Libertad es el derecho de hacer aquello que permita la Ley. Esta interpretación de la Libertad en nuestro tiempo hará que toda Libertad esté en nuestras manos, porque las Leyes destruirán o crearán lo que nos sea conveniente, según el programa expuesto más arriba.

Con la Prensa obraremos del modo siguiente: ¿Qué papel representa actualmente la prensa? Sirve para encender las pasiones y para fomentar los egoísmos de los Partidos. Es vana, injusta, mentirosa, y la mayor parte de los hombres no comprenden para qué sirve. Nosotros la sellaremos y la pondremos frenos, haciendo lo mismo con las demás obras impresas. Cuando entremos en el nuevo régimen, que preparará nuestro reinado, no podremos admitir la revelación, por la Prensa, de la falta de honradez pública; es necesario que se haga creer que el nuevo régimen ha satisfecho de tal modo a todo el mundo que hasta los crimenes han desaparecido. Los casos criminales no serán conocidos más que de sus víctimas y de sus testigos occidentales.»



En el ACTA NUMERO 13, Sesión 13.ª, dicen:

«Para distraer a los hombres demasiado preocupados por los asuntos políticos pondremos en evidencia los asuntos que se consideran nuevos, o sea los asuntos industriales y de comercio para que desahoguen su furia sobre ellos. Las masas se conformarán con quedar inactivas o descansar de su pretendida actividad política, a la cual les habíamos acosumbrado nosotros mismos para luchar por medio de ellas contra los gobiernos cristianos.

También presentaremos en la Prensa concursos de Arte, de Deportes de todas clases, y estos entretenimientos apartarán los ánimos de aquellos que pudieran ponernos en conflicto con el pueblo.

Trataremos de llevar a las gentes hacia toda clase de teorías fantásticas nuevas y que parezcan progresivas, y haremos perder la cabeza a los imbéciles cristianos con un éxito completo por medio de la palabra PROGRESO y no habrá un solo hombre entre ellos que vea bajo este nombre el error que se oculta en todo lo que no sea cuestión de inventos materiales, puesto que la verdad es una y no puede progresar.

En el ACTA NUMERO 14, Sesión 14.ª, dicen:

Cuando nuestro Reinado haya llegado, no reconocemos la existencia de ninguna otra Religión que no sea la de nuestro único Dios, con el cual nuestro pueblo está unido porque somos el pueblo escogido, y por el cual su mismo destino está unido al destino del mundo.

Los errores de la Administración de los cristianos serán descritos con los más vivos colores por nosotros. Excitaremos una tal repugnancia contra ellos que los pueblos preferirán el descanso de la servidumbre a los derechos de la famosa Libertad que les ha atormentado hasta arrebatarnos los medios de existencia y explotarlos por una caterva de aventureros que no sabían lo que se hacían.

En el ACTA NUMERO 15, Sesión 15.ª, dicen:

Cuando empecemos a reinar con ayuda de golpes de Es-



tado preparados por todas partes para un mismo día después de la confesión definitiva de la nulidad de todos los Gobiernos existentes, tal vez pasará un siglo antes que esto suceda, trataremos de que no haya complots contra nosotros.

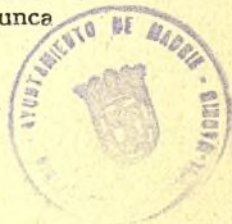
Para conseguirlo condenaremos a muerte a todos los que acojan nuestro advenimiento con las armas en la mano. Toda nueva creación de una sociedad secreta será condenada a muerte.

Las que hoy existen, que nos son conocidas, que nos han servido y nos sirven aún, serán abolidas y enviados sus miembros a continentes lejanos de Europa. Del mismo modo trataremos también a los Francmasones cristianos, que saben de ellas demasiado.

Hasta que llegue nuestro reinado crearemos y multiplicaremos las Logias masónicas en todos los países del mundo y atraeremos a ellas a todos los que sean o puedan ser agentes destacados. Formaremos en estas Logias el núcleo de todos los elementos revolucionarios y liberales. Los proyectos políticos más secretos nos serán conocidos y caerán bajo nuestra dirección desde el momento de su aparición. Los que ingresan en las sociedades secretas son generalmente los ambiciosos, los aventureros, y los demás gentes que por una u otra razón quieren abrirse un camino, gente informal, con los que no nos costará gran trabajo entendernos para llevar adelante nuestros proyectos.

No podéis imaginaros cuán fácilmente se puede llevar al más inteligente de los cristianos a una inconsciente inocuidad, a condición de dejarlos satisfechos de sí mismos, y al mismo tiempo qué sencillo resulta descorazarlos con el más pequeño fracaso, aunque sólo sea negándoles el aplauso y atraerlos a una obediencia servil con tal de obtener nuevos éxitos. ¡Cuán clarividentes fueron nuestros antiguos sabios al decir que para conseguir un objeto no hay que detenerse ante ningún medio ni contar con las víctimas que sean sacrificadas!

No hemos contado las víctimas de los brutos cristianos, y aunque hayamos sacrificado muchos de los nuestros, hemos dado en la tierra a nuestro pueblo un poder con el que nunca





pudo soñar. Las víctimas relativamente poco numerosas de los nuestros nos han salvado de la perdición.

La muerte es el fin inevitable de cada uno, y es mejor acelerar el fin de los que ponen obstáculos a nuestra obra que aniquilar a los que la hemos creado. Nosotros llevamos a la muerte a los Francmasones de un modo que nadie, excepto sus hermanos, puedan ni siquiera sospechar las víctimas condenadas por nosotros: mueren todos, cuando es necesario, como de una enfermedad normal.

En el ACTA NUMERO 16, Sesión 16, dicen:

Con objeto de destruir todas las fuerzas colectivas, excepto las nuestras, suprimiremos las Universidades, primera etapa del Colectivismo, y fundaremos otras con nuevo espíritu.

Los maestros y profesores estarán secretamente preparados para su trabajo con programas de acción secretos detallados, de lo cuales no podrán separarse bajo ningún pretexto.

Excluiremos de la enseñanza el Derecho Civil, y el Derecho Político.

Estas lecciones se darán únicamente a algunas docenas de personas escogidas por sus facultades eminentes.

Las Universidades no deben dejar salir de sus recintos a sus barbilampiños; que formen proyectos de Constitución, como si compusieran comedias, y que se ocupen de Política, de la cual ni sus mismos padres han comprendido nunca nada.

Nosotros aboliremos toda enseñanza privada.

En el ACTA NUMERO 17, Sesión 17, dicen:

El Foro crea hombres fríos, crueles, tercos, sin principios, que se colocan en todas ocasiones en un terreno impersonal puramente legal.

Están acostumbrados a dirigir sus esfuerzos en provecho de la defensa y tratan de obtener la absolución de sus defendidos a toda costa, aprovechándose de la sutileza de la Jurisprudencia, y de este modo desmoralizan al Tribunal. Por eso, permitiendo a esta profesión desarrollarse solamente en



límites muy estrechos, haremos de sus miembros funcionarios ejecutores de la Ley.

La Libertad de conciencia se proclama ya en todas partes. Por lo tanto, solamente nos separan unos cuantos de años de la ruina completa de la Religión Cristiana, y aún más fácilmente llegaremos a destruir las otras religiones.

Colocaremos al clericalismo y a los clérigos en tan estrechos márgenes que su influencia será nula, comparada con la que disfrutaban antes.

Cuando llegue el momento de destruir definitivamente la Corte Papal, el dedo de una mano invisible mostrará al pueblo esa Corte. Cuando los pueblos se arrojen sobre ella, apareceremos como sus defensores, con el fin de evitar la efusión de sangre. Por este medio nos introduciremos en el interior de la Plaza, de la cual no saldremos hasta el momento que la hayamos arruinado completamente.

En general, nuestra Prensa contemporánea se ocupará de destruir los asuntos de Estado, las Religiones, la incapacidad de los cristianos, y todo ello en los términos más infames, con el fin de denigrarlos por todos los estilos, como sólo sabe hacerlo nuestra Raza de Genios.

Lo mismo que hoy nuestros hermanos están obligados bajo su responsabilidad a denunciar a la comunidad sus renegados o las personas que emprendan cualquier asunto contrario a su comunidad, en nuestro reino universal será obligatorio para todos los súbditos servir al Estado en esta forma.

En el ACTA NUMERO 18, Sesión 18, dicen:

Nuestro Soberano estará guardado por un guardia invisible, pues no admitimos siquiera el pensamiento de que pueda existir enfrente de él una fuerza contra la cual no se encuentre en situación de luchar, y se vea obligado a ocultarse.

Si admitiésemos este pensamiento como lo han hecho y lo hacen aún los cristianos, habríamos firmado una sentencia de muerte, si no la del soberano mismo, por lo menos la de su dinastía en un porvenir próximo.



Guardar al Rey ostensiblemente es reconocer la debilidad de la organización gubernamental.

En el ACTA NUMERO 19, Sesión 19, dicen:

Para quitar el prestigio del valor a los crímenes políticos, colocaremos a los autores en el banquillo de los acusados en la misma categoría que los ladrones, los asesinos, y demás criminales de delitos comunes y abominables, y la opinión pública confundirá en su mente esta categoría de crímenes, con la ignominia de todos los otros y los tratará con el mismo desprecio.

Los partidos políticos no son otra cosa que el ladrido de un gozquejo contra un elefante.

Hemos puesto todos los medios para impedir a los cristianos emplear este sistema en los crímenes políticos. Hemos empleado para ello la prensa, los discursos, y manuales clásicos de historia hábilmente confeccionados. Hemos inspirado la idea de que un condenado por delito político era un Mártir, puesto que moría por un ideal del bien común.

Semejante propaganda ha multiplicado el número de liberales y engrosado con miles de cristianos las filas de nuestros agentes.

En el ACTA NUMERO 20, Sesión 20:

Tanto en esta sesión como en la 21, tratan muy a fondo las cuestiones financieras, económicas, y las relacionadas con el Tesoro Público, moneda, etc., concretando un formidable plan para el porvenir una vez que llegue a estar el mundo bajo su dominio.

En el ACTA NUMERO 22, Sesión 22, dicen:

Tenemos en nuestras manos la fuerza mayor del mundo, el ORO, y podemos en dos días retirar de nuestros depósitos todo el que queramos.

Sabremos probar que somos bienhechores los que hemos devuelto a la tierra atormentada el verdadero bien, la libertad del individuo, que podrá gozar del reposo de la paz, de



la dignidad del trato, a condición, se entiende, de respetar las Leyes establecidas por nosotros.

En el ACTA NUMERO 23, Sesión 23, dicen:

Para que los pueblos se acostumbren a la obediencia, es necesario habituarlos a la modestia y disminuir por lo tanto la producción de objetos de lujo. Restableceremos la pequeña industria, que atacará a los capitales particulares de los grandes fabricantes. Un pueblo que se dedica a la pequeña industria no conoce las huelgas, y aprecia el orden y por consiguiente, la fuerza del poder. Los sin trabajo son los más peligrosos para el Gobierno.

La embriaguez estará prohibida por la Ley y castigada como un crimen contra la Humanidad, ya que los hombres que se dan a ese vicio se transforman en brutos bajo la influencia del alcohol.

En el ACTA NUMERO 24, Sesión 24, dicen:

Varios miembros de la Raza de David prepararán los Reyes y sus Herederos, escogiendo estos últimos, no según el Derecho hereditario, sino por sus aptitudes eminentes: los iniciarán en los secretos ocultos de la política y en los planes del gobierno, a condición, por supuesto, de que nadie co-rozca estos secretos.



Ayuntamiento de Madrid



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200048667

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



historiografía de nuestra Cruzada.  
Hoy, en plena normalidad, se vive  
en España de las consecuencias de  
aquel hecho descomunal acaecido  
en Julio de 1936.

¿Pero cómo pudo realizarse  
aquel hecho?

Estas páginas dan una respues-  
ta, no total, pues quedan inéditas  
todavía no pocas respuestas, pero  
una respuesta auténtica.

Si a esto se añade la curiosidad  
que siempre despierta el saber o co-  
nocer los fondos y trasfondos de  
una conspiración, queda patente el  
interés excepcional de este libro,  
que rompe un silencio, posiblemente  
te en buena coyuntura.

Su autor no es literato, ni pre-  
sume de serlo, ni le duele el no ser-  
lo. Es sencillamente un testigo y  
un actor que ofrece a los lectores  
las notas de un cuaderno suyo.



55 pla.

Ayuntamiento de Madrid